



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE DOCTORADO Y MAESTRÍA EN LETRAS**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**  
**LETRAS CLÁSICAS**

**LAS BIOGRAFÍAS DE LOS X ORADORES ÁTICOS: ORIGEN, TRANSMISIÓN Y  
RECEPCIÓN**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**DOCTOR EN LETRAS**

**PRESENTA:**  
**ABSALOM GARCÍA CHOW**

**GERARDO RAMÍREZ VIDAL**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**DIANA ALCALÁ MENDIZÁBAL**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**  
**ELSA RODRÍGUEZ BRONDO**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MARZO 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Prólogo	5
1. Los problemas en el estudio de las <i>Vidas de los X oradores</i>	11
1. 1. <i>Quellenforschung</i> , tradición clásica y recepción	20
1. 2. Forma y estructura	30
2. El canon de los diez oradores	41
3. La historia común, Cecilio, Harpocración, Hermógenes, Filóstrato y Focio como fuentes de las <i>Vidas</i> ...	59
4. La transliteración defectuosa y el <i>vitium byzantinum</i> en el <i>textus receptus</i> de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco”	94
4. 1. El <i>textus receptus</i> de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” del Par. gr. 1671	99
4. 2. El <i>textus receptus</i> de la “Vida de Iseo” (códice 263) y la “Vida de Dinarco” (códice 267) de la <i>Biblioteca</i> de Focio del Marc. gr. 450	104
4. 3. El <i>textus receptus</i> del <i>De Isaeo</i> y <i>De Dinarcho</i> de Dionisio de Halicarnaso del Laur. 59, 15	111
4. 4. Los anacronismos textuales evidenciados en los manuscritos	117
5. El “Catálogo de Lamprias”	124
6. Hacia una nueva interpretación de las <i>Vidas</i> ...	138
Conclusiones	150
Bibliografía	153
Apéndices	
1. El catálogo de Lamprias	170
2. Manuscritos preplanudeos de los <i>Moralia</i>	184

3. El manuscrito planudeo de los <i>Moralia</i>	186
4. Manuscritos post-planudeos de los <i>Moralia</i>	189
5. Imágenes de los códices transcritos	197

*Hic mihi nescio quod trepido male numen amicum  
Confusam eripuit mentem: namque avia cursu  
Dum sequor et nota excedo regione viarum  
Heu misero soror fatone erepta Gloria  
Substitit. Erravitne via, seu lassa resedit  
Incertum; nec post oculis est reddita nostris,  
Nec prius amissam respexi, animumve reflexi...*

## PRÓLOGO

Marcel Cuvigny, el editor más reciente de las *Vidas de los diez oradores* y uno de sus traductores al francés, afirmó que

l'histoire de la tradition manuscrite des *Vies des Dix Orateurs* a été éclaircie par Clarence George Lowe qui, partant d'une collation minutieuse des manuscrits, a abouti aux conclusions suivantes: tous nos manuscrits dérivent d'un archetypé en minuscule fort détérioré, qui n'était sans doute pas antérieur al IX<sup>e</sup> siècle et avait été copié sur un prototype en onciale (2003: 34).

Desde nuestro punto de vista, las implicaciones más importantes de la tradicionalmente aceptada hipótesis de Lowe son dos: en primer lugar, la suposición de un “prototipo en uncial” justifica la creencia de que el opúsculo pertenece a la época de Plutarco († circa 125 d. C.), pues sobreviven papiros de esta época con algunos *Moralia*;<sup>1</sup> en segundo, la hipótesis de un “arquetipo en minúscula” de ninguna manera anterior al s. IX confirma la preeminencia del opúsculo sobre las *vitae Photianae*.

Al revisar nosotros la relación entre la “Vida de Dinarco” de [Plut.] y el *Sobre Dinarco* de Dionisio de Halicarnaso supuesta por Gladys Shoemaker (1968), por un lado, y al reconocer, por el otro, la debilidad de los argumentos existentes que establecen la génesis del opúsculo en el s. II d. C., nos dimos cuenta de que la cadena de transmisión debería

---

<sup>1</sup> Conservamos doce copias papiáceas de nueve *Moralia*; ninguna de ellas contiene las *Vidas*... Sabemos con certeza que diez de ellas provienen del Egipto greco-romano: del siglo II, poseemos una copia del “Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus sive De profectibus in virtute” (75a-85a) y del “Septem sapientium convivium” (146b-164d), y tres del “Quaestiones convivales” (612c-748d), las cuales destacan por ser “the earliest attestations of Plutarch's works” (Schmidt 2019: 83); de los siglos III y IV, una copia de “Coniugalia praecepta” (138a-146a), “De Herodoti malignitate” (854e-874c), “De sollertia animalia” (959a-985c), “De Alexandri Magni fortuna aut virtute” (326d-345b) y “Regum et imperatorum apophthegmata” (172a-208a).

replantearse, dado que hay evidencia que demuestra que el *textus receptus* de las *Vidas...*, tal y como las conocemos, presenta características exclusivas de la época bizantina, cosa que modifica radicalmente la relación entre el opúsculo y las *vitae Photianae*.

Si Focio, como se cree, reproduce torpe, u originalmente, la información del opúsculo ¿por qué no lo llamó por el título recogido en el “Catálogo de Lamprias”<sup>2</sup> y, ya que es incuestionable que el patriarca conoció la obra de Plutarco (cf. *Biblioteca*, código 245), ¿por qué no atribuyó las *Vidas...* al polígrafo de Queronea?

Creemos que la respuesta a estas preguntas está en lo que se puede inferir de la *Textgeschichte* de las *Vidas...* y el catálogo: la inclusión del opúsculo en la colección de *Moralia* no se da antes del s. X, lo cual quiere decir que existe la posibilidad de que, durante la época bizantina, todavía se siguieran haciendo añadiduras significativas al opúsculo hasta que su texto se fijó, probablemente, entre finales del s. XIII y principios del XIV.

Desde nuestro punto de vista, Shoemaker acertó en establecer a Dionisio de Halicarnaso como un “source text” y al opúsculo como un “target text”,<sup>3</sup> pero nos parece que cometió un error al usar las ediciones críticas del opúsculo para demostrar su relación y afirmar categóricamente su dependencia. Los defectos de estas ediciones son que, por lo general, unifican diversas tradiciones textuales e incorporan inteligentes, pero temerarias, correcciones que crean una falsa impresión del *textus receptus* de las *Vidas...*

---

<sup>2</sup> *Βίοι τῶν δέκα ῥητόρων*. El título XLI del “Catálogo de Lamprias” (cf. infra p. 124 y ss. y p. 170 y ss.) coincide con el título del opúsculo. El Par. gr. 1957 –el testimonio manuscrito más antiguo de las *Vidas...* (circa s. XI-XII; cf. infra p. 197)– ya registra este título. El opúsculo aparece con esta misma denominación en los manuscritos que encabezan el *stemma* de todas las ediciones críticas: el Par. gr. 1671 (finales del s. XIII) y el Par. gr. 1672 (principios del s. XIV, cf. infra p. 189 y ss.). Manuzio y Stephanus lo titularon *Περὶ τῶν δέκα ῥητόρων*.

<sup>3</sup> Gladys Shoemaker realizó su tesis en la prehistoria digital –de hecho, la tesis fue mecanografiada y el texto griego escrito a mano– y sólo conoció el TLG de Stephanus. El moderno TLG® permite hacer búsquedas intertextuales, llamadas técnicamente “N-Grams” o “intertextual phrase matching”. Este tipo de búsqueda toma algunos segundos y permite descubrir citas, plagios o intertextos, de un autor A, o “source text”, en uno B, o “target text” (<http://stephanus.tlg.uci.edu/helppdf/ngrams>).

El trabajo acumulado durante más de cuatro siglos de crítica textual, en apariencia, ha puesto a nuestro alcance un texto de la “Vida de Dinarco” prácticamente insuperable, pero ¿realmente se mejora el texto introduciendo una lectura tomada del *De Dinarcho* de Dionisio de Halicarnaso, o de su contraparte en la *Biblioteca* de Focio, el códice 267? La moderna crítica textual imaginaba, “platónicamente” (Chartier 2012: 17), un arquetipo.<sup>4</sup> Este es el texto de las *Vidas*... que, basados en postulados científicos, se intenta recuperar. Sin embargo, la corrección indiscriminada de “corrupciones” testimoniadas en los principales manuscritos bizantinos oculta características textuales, paleográficas, y codicológicas que cuentan una *historia alterna* del texto de las *Vidas*... En este trabajo, pues, intentaremos plantear esa *otra historia* con el fin de proporcionar argumentos válidos que revelen la pertinencia de una nueva edición crítica del opúsculo. Nada de esto se podría conseguir sin antes estudiar la cadena tradicionalmente aceptada de transmisores de la información contenida en la obra en cuestión. Asimismo, sugeriremos algunas alternativas para intentar una interpretación menos tradicionalista de las *Vidas*... ya que, en la revisión bibliográfica realizada, es manifiesta la constante presencia de tradiciones hermenéuticas, o historicistas, de finales del s. XIX, o la primera mitad del s. XX.

Durante esta investigación, revisamos la totalidad del *textus receptus* del opúsculo y nos dimos cuenta de que el análisis efectuado para estudiar una “vida” no puede generalizarse a toda la colección. Cada una de las “vidas” del opúsculo requiere un tratamiento individualizado, que, entre otras cosas, implica encontrar un “source text”, rastrear la mejor

---

<sup>4</sup> Pasquali (1974: 15) cuestionó la existencia misma de un “arquetipo”, es decir, “un unico esemplare già sfigurato di errori e lacune”, denunció “il abuso rovinoso della critica soggettiva” (1974: 4) y habló de las consecuencias funestas de las “conjeturas ingeniosas”: “è sperabile che non molti editori di edizioni antiche di testi classici siano stati congetturatori così ingegnosi, scrittori così fini, chè altrimenti dovremmo troppo spesso disperare della possibilità di ricostruire l’originale” (1974: 483). Mioni, por su parte, opinaba que “ogni codice deve essere considerato come un individuo” (Mioni 1973: 104) y señaló, agudamente, que las “torpezas” de un escriba, o copista, eran más fáciles de subsanar que la de una “corrección erudita” (1973: 105).

copia manuscrita de ese texto y cotejarla con sus avatares en la tradición manuscrita; una vez hecho esto, es necesario revisar si la edición crítica más autorizada del opúsculo refleja la compleja historia del texto. La tarea no es imposible, ciertamente, pero emprenderla nos hubiera obligado a sobrepasar los márgenes temporales propios de una tesis doctoral. Nos limitamos, pues, a estudiar, en primer lugar, la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco”, y, en segundo, la “Vida de Antifonte”, la “Vida de Esquines”, la “Vida de Isócrates” y la “Vida de Lisias”.

Esta tesis consta de seis capítulos. El primero es una introducción a la problemática que rodea el estudio del opúsculo; además, ahí planteamos un problema que, por lo general, está ausente de la literatura especializada y proponemos una solución: la estructura de las *Vidas*... El segundo se enfoca en el canon de los diez oradores, tal vez el principal argumento que sustenta la cronología aceptada del opúsculo; en este capítulo intentamos refutar su validez, no sin antes exponer, históricamente, el debate que ha involucrado a varios filólogos por más de dos siglos. En el tercero, hacemos una revisión crítica de “fuentes” que, por su oscuridad, o por su aparente anacronismo, no se han considerado seriamente como tales; nos enfocamos en la historia común, acaso la génesis del opúsculo, Cecilio, una de las principales “fuentes” de las *Vidas*..., Hermógenes, Harpocración, Filóstrato y Focio. El cuarto es, desde nuestro punto de vista, la propuesta más importante de nuestra tesis al estudio del opúsculo, pues ahí utilizamos los manuscritos más importantes de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” de [Plut.], de su contraparte en la *Biblioteca* de Focio, los códices 263 y 267, y del *De Dinarcho* y *De Isaao* de Dionisio de Halicarnaso para ofrecer la evidencia paleográfica que sustenta nuestra principal hipótesis: las *Vidas*... no dejaron de ser un texto “abierto” sino hasta bien entrada la época bizantina. En el quinto, analizamos y discutimos el valor del “Catálogo de Lamprias”; la mayor parte de este capítulo es una revisión, siguiendo un orden

cronológico, de las contribuciones de los principales filólogos que se han adentrado en esta problemática: Maximilian Treu, Konrat Ziegler y Jean Irigoín; sin embargo, también proponemos una hipótesis inédita: dicho catálogo es posterior a la época de Focio y fue redactado en Bizancio. En el sexto y último capítulo, revisamos algunas corrientes hermenéuticas e historicistas que, desde nuestro punto de vista, contribuyen a una interpretación menos tradicionalista del opúsculo.

Los nueve cuadros insertos a lo largo de los tres primeros capítulos pretenden aclarar, o resumir, información relevante; asimismo, algunos pretenden ser un *aide-mémoire* de argumentos, o temas, recurrentes a lo largo de la tesis. Los cinco apéndices que se incluyen aclaran y completan muchos pasajes de este trabajo, y ayudan a no recargar su ya de por sí voluminoso aparato crítico. En el primero, se reproducen y traducen todos los títulos del “Catálogo de Lamprias”. Los apéndices segundo, tercero y cuarto, ofrecen una visión panorámica, pero también pormenorizada, de todos los manuscritos bizantinos que transmiten las *Vidas...* y el *corpus Plutarcheanum*. Está ordenado tomando como referencia la época de Máximo Planudes; he ahí la justificación para la división en “pre-planudeos”, “planudeos” y “pos-planudeos”;<sup>5</sup> lo consideramos especialmente útil para comprender con

---

<sup>5</sup> Máximo Planudes (†1305) fue un competente y excelentemente educado burócrata que abrazó el monacato, “changing his name from Manuel to Maximos [...] after 10 April 1283” (Pérez Martín 2019: 297). Se consagró a la enseñanza y la preservación del *curriculum* bizantino, dando clases y estableciendo un *scriptorium*. “Unter den zeitgenössischen byzantinischen Humanisten [...] ist er ein Gigant der Gelehrsamkeit gewesen” (Rosenqvist 2007: 157). Planudes mostró un particular interés en las matemáticas y la astronomía: comentó a Diofanto, escribió un tratado sobre la numeración arábiga, y editó a Arato. Como gramático que era, no obvió la enseñanza de Hermógenes e hizo su propia contribución al *corpus* de *commentaria* (cf. infra n. 114). Se interesó en el epigrama e hizo una recopilación conocida como *Anthologia Planudea*, “the great collection of ancient epigrams that arose in about 1299-1301 from the reorganisation of two great collections of epigrams which probably dated from the tenth century” (Pérez Martín 2019: 295), la cual sirve como complemento a la *Anthologia graeca*, la famosa colección de epigramas griegos (Guichard 2021: 52). Aunque su legado literario está compuesto, principalmente, de paráfrasis, comentarios, y traducciones, Planudes dejó una colección de cartas, unos epigramas, un discurso *Βασιλικός* y el tratado *Περί πίστεως*; sobrevive también la polémica teológica *Κατά λατίνους*. Planudes tradujo al griego al Hiponate, a Boecio, Cicerón, Macrobio, Ovidio, Juvenal y Catón. De Ovidio tradujo las *Metamorfosis* y las *Heroidas*; en el siglo pasado se demostró plausiblemente que Planudes también tradujo “an extensive collection of excerpts [...] in Greek prose of *Ars amatoria*, *Amores*

claridad varias aseveraciones contenidas en los capítulos primero, tercero, cuarto, y quinto. En el último apéndice, se reproducen las imágenes de los manuscritos aludidos en los capítulos primero, tercero, cuarto y quinto: el Laur. 59, 15, el Marc. gr. 450, el Par. gr. 1957 y el Par. gr. 1671. Todas fueron tomadas de bibliotecas digitales.

Quisiéramos señalar, finalmente, que todas las traducciones del griego, el latín, y el alemán –valga advertir que el latín y el alemán de los fragmentos traducidos abarcan un espectro que va del s. XVIII a principios la primera mitad del s. XX– son propias y trataron de apegarse lo más posible al original; algunas de ellas, sobre todo las que involucran el griego de las *Vidas...* y las *vitae Photianae*, son premeditadamente literales, pues nos interesa señalar el potencial hermenéutico de textos que, por lo general, se han subestimado, ya por su aparente simplicidad léxica, ya por su grosera sintaxis, ya por su carencia de estilo.

---

and *Remedia amoris*” (Kenney 1963: 214). El autor favorito de Planudes fue Plutarco y no tuvo ningún reparo en admitirlo: “Ἐμοὶ δ’ ἔδοξε τὰ τοῦ Πλοτάρχου γράψαι βιβλία· πάνυ γάρ, ὡς οἶσθα, τὸν ἄνδρα φιλῶ” (Planudes, *Ep.*, 106 en Pérez Martín 2019: 296). La contribución más sobresaliente de este erudito bizantino a la transmisión de Plutarco se concentra en los *Moralia* (cf. Pérez-Martín 2019 e Ibáñez 2019). Los estudios introductorios de Rodríguez y Valverde (cf. *infra* pp. 18-20) a sus respectivas traducciones de las *Vidas...* ejemplifican la confusión todavía existente entre la comunidad científica de habla hispana con respecto a la relación entre los *Moralia* de Planudes y el *corpus Plutarcheanum*. No negamos la labor trascendental de Planudes en el establecimiento del *textus receptus* de los *Moralia*, pero estamos convencidos de que la transmisión del *corpus Plutarcheanum* no fue la labor de un solo hombre, por más genial que este haya sido.

## 1. LOS PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DE LAS VIDAS...

Las *Vidas*... ocupan veinte páginas –832b-852e– de la edición realizada por Stephanus<sup>6</sup> de los *Moralia* de Plutarco.<sup>7</sup> Las vidas de los diez oradores aludidos en el título son:

- |                                   |
|-----------------------------------|
| I. Vida de Antifonte (832b-834b)  |
| II. Vida de Andócides (834b-835b) |
| III. Vida de Lisias (835b-836d)   |
| IV. Vida de Isócrates (836e-839e) |
| V. Vida de Iseo (839e-839f)       |
| VI. Vida de Esquines (840a-841a)  |
| VII. Vida de Licurgo (841a -844a) |

<sup>6</sup> Henri Estienne II (1528/1531-1598), homónimo del fundador –su abuelo, a quien para diferenciarlo se le acostumbra llamar “El viejo”– de esta ilustre familia de impresores franceses. Mientras su padre, Robert (1503-1559), se interesó, sobre todo, por el latín –a él se debe, entre otras cosas, el *Thesaurus Linguae Latinae* (París, 1532) y el *Dictionnaire françois-latin* (París, 1539)–, Stephanus fue un consumado y precoz helenista: con apenas quince años editó a Dionisio de Halicarnaso (París, 1546) y su proyecto editorial más ambicioso fue el *Thesaurus Linguae Graecae* (Génova, 1572). A su inusual dominio del griego y su particular idiosincrasia, se deben otras obras que influyeron positivamente en el renacimiento de las letras europeas, el prestigio de la lengua francesa y, sobre todo, la consagración del clasicismo: su edición y traducción de los poemas de Anacreonte, o *Anacrontea* (Génova, 1554), el *Traité de la conformité du françois avec le grec* (Génova, 1556), el *De la précellence du langage françois* (Génova, 1576), su Plutarco y, sobre todo, su Platón (Génova, 1578). Cf. White 2014.

<sup>7</sup> Esta es la leyenda que encabeza la portada: “Πλουτάρχου Χαιρωνέως τὰ σωζόμενα συγγράμματα. Plutarchi Chaeronensis quae extant opera cum Latina interpretatione. Ex vetustis codicibus plurima nunc primum emendata sunt. Ut ex Henric[i] Stephani annotationibus intelliges: quibus et suam quorundam libellorum interpretationem adiunxit”. Antes de 1572, Plutarco era un autor afamado en Occidente, pero conocido a medias debido a su voluminosa *opera* y las escasas traducciones, lo cual, paradójicamente, lo convertía en un autor prácticamente desconocido. Sólo el genio de Stephanus pudo concebir un Plutarco *vulgar*: su Plutarco, a imitación de los más importantes códices del *corpus Plutarcheanum*, une las *Vidas paralelas* y los “tratados morales”, y añade, como bien se apunta en la portada, una traducción latina de cada una de las “biografías” y los “ensayos”. No consideramos anacrónico el término “ensayo” para describir los “escritos morales” de Plutarco: es bien conocida la influencia ejercida por los *Moralia* y el escritor griego –a quien conoció gracias a la traducción de Jacques Amyot (1572)– en Montaigne. Como se advierte igualmente en la portada, algunas de estas traducciones fueron hechas por Stephanus, sin embargo, la mayoría fueron realizadas por otros y añadidas a la obra sin la autorización expresa, en la mayoría de los casos, de los traductores. Para establecer el texto griego de los *Moralia*, Stephanus se basó en la edición aldina, pero, sobre todo, en la edición de Xylander (Wilhelm Holtzman), publicada en Basilea, entre 1560-1570. Stephanus, incluso, repite la paginación de los *Moralia* de Xylander, que es, dicho sea de paso, la que se usa universalmente para citarlos. El Plutarco de Stephanus consta de trece volúmenes *in quarto*; los primeros seis contienen el texto griego, en los característicos tipos que Garamond elaboró expresamente para Henri Estienne “El viejo”, los trece restantes, la traducción y las anotaciones (Babbitt 1927: XXV).

VIII. Vida de Demóstenes (844a -848d)
IX. Vida de Hipérides (848d -850d)
X. Vida de Dinarco (850d -850e)
XI. Decretos (850f-852e)

Cuadro 1: las *Vidas*... según la edición de Stephanus.

Rematan la obra tres “decretos” relativos a Demóstenes y Licurgo.<sup>8</sup> Aunque es un hecho que el opúsculo fue atribuido erróneamente a Plutarco, la tradición acepta que la antigüedad de las *Vidas*... se remonta, al menos, a los tiempos del polígrafo griego. La transmisión de la obra, por este mismo hecho, corrió paralela a la del historiador y filósofo de Queronea.

El *corpus Plutarcheanum*, tiene una composición bipartita: las *Bíoi Παράλληλοι*, o *Vitae parallelae* –denominación que se remonta a Plutarco mismo (Irigoin 1985: 1)– y los *Ἠθικά*, o *Moralia*, la cual ya está sugerida en el “Catálogo de Lamprias” (cf. infra p. 124 y ss., y p. 170 y ss.). Este *corpus* está integrado por veintiséis *Vitae*, es decir, once pares y cuatro monografías, y setenta y ocho *Moralia* (Pelling 2006), es decir, ciento cuatro obras. Se sospecha que los escritos plutarquianos superaban esta cifra.<sup>9</sup>

El Par. gr. 1678 (H) es el cód. más antiguo que transmite –aunque parcialmente– el *corpus Plutarcheanum* (cf. infra p. 130 y p. 184 y ss.). Este *corpus*, tal y como lo conocemos,

<sup>8</sup> Estrictamente hablando, hay cinco decretos en las *Vidas*...; los más evidentes son los mencionados tres que sirven como colofón y están anexados al final de la obra, a manera de apéndice. Como ya se indicó, el opúsculo termina en 850e y los decretos abarcan de 850f a 852e, seguidamente comienza el *Moralia* LVI, “*Comparationis Aristophanis et Menandri compendium*” (853a-854d). Por causas hasta ahora no explicadas convincentemente, hay dos decretos insertos al final de la “Vida de Antifonte” (833d-834b) que, para conservar la analogía, son como su colofón y a los cuales sigue la “Vida de Andócides”; estos dos decretos fueron recogidos, aparentemente, en un libro perdido de Cecilio (cf. infra nts. 34-36 y p. 72 y ss.) y pasan por ser transcripciones de documentos oficiales también perdidos.

<sup>9</sup> Se han encontrado fragmentos de los títulos 7, 28, 30, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 62, 93, 119, 120, 132, 150, 200, 203, 209, del “Catálogo de Lamprias” (cf. infra p. 170 y ss.). Si añadimos estos fragmentos al *corpus Plutarcheanum*, éste alcanzaría las 124 obras. Sandbach (1969) menciona, además, trece obras plutarquianas que no aparecen en el catálogo; si sumamos estos títulos al listado, hablaríamos de que el inventario de las obras supuestamente plutarquianas conocidas en la Antigüedad ronda los doscientos cuarenta títulos.

hace su aparición en 1296; antes de esa fecha, la transmisión de las *Vitae* y la de los *Moralia* fue independiente (cf. infra pp. 100-101).

La formación del *corpus* de las *Vidas paralelas* es mucho más antigua y está mejor atestiguada que la de los *Moralia*. Uniendo tradiciones textuales independientes todavía poco estudiadas y, por ende, escasamente entendidas, el *corpus* de los “Tratados morales” se fijó a finales del s. XIII, o principios del s. XIV (cf. infra p. 189 y ss.). Su establecimiento, por tanto, fue simultáneo al del *corpus Plutarqueanum*. Los testimonios manuscritos de los “Tratados morales” anteriores a esta época nos hablan de un largo período de inestabilidad y un lento proceso de formación que nos obliga a ser muy cautos con las generalizaciones y las simplificaciones.

Algunos estudiosos de las *Vidas...* han creído que la obra es apócrifa, mientras otros, que hay una *marca autoral*, ya sea en forma de un editor o un autor desconocido, a quien se le ha llamado indiferentemente Pseudo-Plutarco, Pseudoplutarco, pseudoPlutarco, o [Plut.]. Por otro lado, los estudiosos modernos del opúsculo han adoptado una postura intermedia entre la hipótesis analista –es decir, las *Vidas...* fueron escritas por varios autores– y la unitarista –fueron escritas por un solo autor–. A pesar de estas discrepancias, las *Vidas...* han ejercido una gran influencia en las investigaciones sobre retórica clásica griega: es prácticamente imposible hacer un estudio sobre los oradores áticos sin recurrir a esta rica fuente de información.

El conocimiento de la obra en Occidente se remonta al siglo XV.<sup>10</sup> Aunque no está enfocada únicamente en el opúsculo, puede decirse que, en la *Historia critica oratorum*

---

<sup>10</sup> El “Catálogo de Lamprías” sólo da testimonio del título de las *Vidas...* (cf. supra n. 2), pero esto no es un indicador de que el catalogador las haya leído (cf. infra n. 159). En el *Contra el calumniador de Platón*, opúsculo escrito por el cardenal Besarión (1403-1472), aparecen dos referencias a los diez oradores que, según nosotros, son el testimonio más antiguo –tanto en Oriente como en Occidente– de la lectura del opúsculo. Al comienzo

*graecorum* de D. Ruhnken (1768; cf. infra pp. 43 y ss.), ya están enunciadas las concepciones tradicionales que han prefigurado las opiniones actuales sobre la autoría, las fuentes y la datación de las *Vidas*...:

Extant Vitae X. oratorum, quas, qui ex Lampriae catalogo librorum Plutarcheorum didicerant, Plutarchum eiusdem argumenti librum scripsisse, re non explorata, Plutarchi nomine proscrisperunt. Nam librum, qui nunc superest, non esse a Plutarcho scripto [...] Hunc librum multis omissis, nonnullis adiectis, plerisque aptius dispositis, ut opus suum, in Bibliothecam intulit Photius [...] At qualis tandem liber est? Plenum fraudis, mendaciorum, errorum dicit Taylorus [...] Cumque omnia tam perturbate scripta sint, nihil ut suo loco dicatur, verissimum puto, quod dudum suspicatus sum, mera esse Excerpta, nullo vel ordine, vel delectu facta, ex Hermippo, Caecilio, Dionysio Halicarnassensi, qui saepe laudantur, aliisque deperditis Vitarum scriptoribus [...] multa etiam veterum scriptorum testimoniis confirmata, quae Photius ut fastidio saeculi, quo vivebat, occurreret, praetermisit. Deinde Plutarchea certum habent

---

del libro, Besarión se dedica a refutar las acusaciones que hace Jorge de Trebizonda sobre el estilo de Platón. “El calumniador” ataca el estilo de Platón, asumiendo que la *δημηγορία* del filósofo no admite comparación con Hermógenes (cf. infra p. 81 y ss.), quien, según él, supera, incluso, al mismísimo Demóstenes. No está muy claro qué tiene que ver Hipérides en esta controversia, pero, al parecer, su mención reforzaba el argumento del “calumniador”, ya que Platón no superaba la oratoria de Demóstenes y la de Demóstenes no superaba la de Hipérides. Ahí aparece una cita directa del *Hipérides* de [Plut.]: “πάντων τε γὰρ κατὰ τὴν δημηγορίαν διενεγκεῖν λέγεται, τέτακται δὲ ὑπ’ ἐνίων πρὸ Δημοσθένους” (849d) palabras que Besarión parafrasea: “Υπερείδην... ἄριστον ἐν ταῖς τῶν λόγων ἐργασίαις γενέσθαι” (Mohler 1967: 1, 2, 8). El siguiente tema en la argumentación de Besarión es el “arte retórica” de Platón. Antes de discutir el *Gorgias* y el *Fedro*, el cardenal hace una pequeña digresión sobre lo que, actualmente, llamaríamos la “relación de Platón con la retórica”. Ahí escribe: “Γοργίας γε γὰρ καὶ Τισίας καὶ Ἀντιφῶν, ἔτι τε Λυσίας καὶ Ἰσοκράτης, ὡς Πλούταρχος ἐν τοῖς τῶν δέκα ῥητόρων βίοις ἱστορεῖ, τέχνας ῥητορικὰς ἐξήνεγκαν” (Mohler 1967: 1, 4, 2; las cursivas son nuestras). En el opúsculo no se menciona literalmente que Gorgias y Tisias escribieron una retórica; en la vida de Isócrates, sin embargo, se dice que el orador “ἀκροώμενος [...] Γοργίου τοῦ Λεοντίνου καὶ Τισίου τοῦ Στρακουσίου” (836f). Al parecer, como puede inferirse de la cita, “escribir una retórica” podría ser una expresión figurada, en el discurso del cardenal, para “enseñar oratoria”. Seguidamente, Besarión escribe: “Ἰσαῖος τε γὰρ, Ἀισχίνης, Δημοσθένης, Λυκοῦργος καὶ Ὑπερείδης, τῶν ῥητόρων εὐδοκιμῶτατοι, μάρτυρι Πλουτάρχῳ ὁμιλεῖται αὐτοῦ γεγόνασι καὶ πλείστον ὑπ’ αὐτοῦ εἰς ῥητορικὴν ὠφελήθησαν” (Mohler 1967: 1, 4, 2). En este pasaje, Besarión no sólo menciona a Plutarco: los oradores que cita siguen el orden en que aparecen en las *Vidas*... (cf. supra pp. 11-12); asimismo, el cardenal hace referencia al título del opúsculo y también a pasajes específicos de la obra. Estas nos parecen pruebas contundentes no sólo de la lectura, sino del estudio del opúsculo.

vetustatis indicium, quippe in quibus nullus scriptor, qui Dionysio Halicarnassensi posterior sit, laudatus reperiatur (Ruhnken 1768: XLVII-XLIX).<sup>11</sup>

Sobreviven las *Vidas* ..., las cuales fueron publicadas bajo el nombre de Plutarco por quienes, a partir del “Catálogo de Lamprias” de los libros de Plutarco, aprendieron que Plutarco escribió un libro del mismo asunto, siendo cosa no probada. Pues el libro que sobrevive no fue escrito por Plutarco [...] Focio incluyó este libro en su *Biblioteca*, con muchas omisiones, ningún añadido y más adecuadamente dispuesto en más partes, como es su obra [...] Pero, finalmente ¿qué clase de libro es? Taylor dice que está lleno de falsedades, mentiras y errores [...] Se dice que todo fue escrito tan confusamente que nada está en su lugar; pienso que esto es muy cierto: ya que desde hace tiempo sospecho que [las *Vidas de los diez oradores*] son meros extractos – hechos sin ningún orden, o sin ningún criterio– de Hermipo, Cecilio, Dionisio de Halicarnaso, quienes frecuentemente son citados– y de otros escritores de *Vidas* [...] asimismo, muchos de éstos están confirmado por testimonios de escritores antiguos, los cuales Focio omitió, como sucedía por el menosprecio del siglo en que vivió. Luego, las [*Vidas de los diez oradores*] plutarquianas tienen un indicio innegable de antigüedad, sin embargo, en ellas no encontramos mencionado a ningún escritor posterior a Dionisio de Halicarnaso.

En este fragmento, Ruhnken hace una síntesis de las ideas que se tenían de las *Vidas*... en su época; como podrá verse, no las compartía todas:

---

<sup>11</sup> John Taylor (1704-1766) fue un filólogo clásico, bibliotecario de la Universidad de Cambridge, y ministro de la iglesia anglicana. Su conocimiento de la oratoria griega –condensada en sus ediciones y estudios de algunos de los diez oradores áticos, especialmente Lisias (1739) y Demóstenes (1741-1743)– es aludida aquí por Ruhnken. “Taylorus Photium libri auctorem esse credit” (Ruhnken 1768: XLVIII).

Ego vero hoc scriptore saepe multumque tractando, cognovi, cognitumque confirmo, me, quamvis quaerentem, quae in malae fidei suspicionem vocarem, ne levissimum quidem fraudis vestigium reperisse. Itaque huic scriptori summam fidem tribuo, summum veri studium. Sed idem fateor, mediocrem in eo iudicandi facultatem fuisse (1768: XLVIII).

Habiéndome ocupado a menudo de este autor, he llegado a conocerlo y admito que, investigando las cosas en las que le imputaba infidelidad, no he encontrado ni el más leve rastro de falsedad. Por tanto, le atribuyo fidelidad suma, verdaderamente suma erudición. De la misma manera confieso que, a pesar de esto, su capacidad de juzgar fue mediocre.

Hasta donde sabemos, los trabajos más recientes en torno al opúsculo son un artículo (Muccigrosso 2019) y tres traducciones: una italiana, una alemana y una inglesa (Roisman 2015).<sup>12</sup> Un sondeo bibliográfico, que está lejos de ser exhaustivo y que únicamente abarca libros y artículos de “alto impacto” aparecidos entre 1990 y 2015 (2015: 337-366),<sup>13</sup> demuestra que, como ha sucedido desde los tiempos de Dionisio de Halicarnaso, los oradores griegos favoritos de los estudiosos de la retórica clásica griega y los helenistas son Demóstenes e Isócrates; y los que despiertan menos interés, Dinarco, Esquines y Andócides.

---

<sup>12</sup> Plutarco, *Tutti i Moralia*, E. Lelli & G. Pisani (coord.), Milano, Bompiani, 2017. Pseudo-Plutarch, *Leben der zehn Redner*, A. Düren, übers., eingeleitet und erläutert, Stuttgart, Hiersemann, 2017. Muccigrosso es experta en paleografía griega y *Textgeschichte*; su artículo es susceptible de lo dicho más arriba sobre las ediciones críticas de las *Vidas...*: la autora utiliza la edición de Cuvigny (Muccigrosso 2019: 46) y considera que “il patriarca di Costantinopoli avesse di fronte un testo di Pseudo-Plutarco già lacunoso” (2019: 51). Sin embargo, plantea una hipótesis que, aunque es opuesta a nuestras ideas sobre la transmisión del opúsculo, parte del mismo enfoque metodológico utilizado por nosotros en este trabajo (cf. infra n. 136).

<sup>13</sup> La publicación en que aparece este “sondeo” es anglosajona y es prácticamente indiferente a los trabajos hechos en español, en España, o en Latinoamérica; se cita, sin embargo, un artículo de J. M. G. Ruíz & F. G. Hernández sobre las cartas de Esquines escrito en inglés y publicado en 2012; la traducción de I. Rodríguez de las *Vidas...* (cf. infra p. 18), un artículo de J. Signes sobre Isócrates escrito en inglés y publicado en 2005, y un artículo de N. Villagra sobre Asclepiades de Tragilo, escrito en inglés y publicado en 2008.

En México, Lisias, Antifonte, Isócrates e Iseo (Pernot 2013: 276-277) han atraído la atención de algunos investigadores. En 1994, la revista *Acta poética* dedicó dos números (14-15) a la retórica y la poética clásicas;<sup>14</sup> de los catorce artículos, dos están dedicados a la retórica griega y sólo uno de éstos, a Iseo, uno de los diez oradores. En este artículo, Mariateresa Galaz se refiere tangencialmente a la “Vida de Iseo” de [Plut.]:

El opúsculo atribuido al pseudoPlutarco le sigue en antigüedad a Dionisio, de quien recoge algunos datos, lo mismo que del contemporáneo de este último, Cecilio de Calacte, autor de un tratado *Sobre el carácter de los diez oradores* [...] Dionisio en apariencia rechaza la anecdótica que el pseudoPlutarco reproduce y se va más por un método comparativo [...] Finalmente, se encuentra la pequeña *Vida de Iseo* que precede a los textos del orador en los manuscritos, de plena época bizantina (siglos XIII al XV). Por ser muy tardía esta fuente se nos antoja mucho menos confiable. (Galaz 1993-1994: 16-17).

“Esta veta de investigación, sumamente rica y hasta entonces descuidada en México” fue inaugurada en nuestro país por P. Vianello en 1974, quien, junto con los miembros del Seminario de Cultura Griega del Centro de Estudios Clásicos del IIFL de la UNAM, publicó periódicamente estudios y ediciones relacionados con retórica clásica griega (Álvarez 2011:

---

<sup>14</sup> La coordinadora de este *dossier* justificaba así las aparentes omisiones: “Siendo una disciplina tan antigua, habiendo autores tan numerosos, no es fácil abordar en un solo libro su panorama más que de manera muy incompleta. Hemos recogido aquí artículos que versan sobre los temas que ya son objeto de la atención de los investigadores del IIFL o en la FFL de la UNAM” (Beristáin 1993-1994: 9). En 2001, la misma revista dedicó otro número –el 22– a la retórica; Beristáin, en esa ocasión, recordó, a manera de presentación, el proyecto “Bitácora de retórica”, que tuvo como objetivos la actualización académica de profesores y la formación de profesores e investigadores “en todos los aspectos que atañen a la disciplina retórica” (Beristáin 2002: 5), las “herramientas” para tales objetivos fueron la impartición de cursos, la publicación de libros y la realización de congresos. “Los artículos que aparecen en este número [...] son una parte de los resúmenes de los cursos que generosamente nos han obsequiado los profesores que los han impartido durante los últimos tres años [...] constituye [...] un muestrario de la relación que –actualmente e históricamente– guarda la retórica con otras disciplinas” (2002: 6).

15-16).<sup>15</sup> No sorprende, pues, que Vianello y los integrantes de su seminario, fueran también pioneros en el estudio de las *Vidas*... En una conversación informal, G. Ramírez Vidal me hizo saber que existe una traducción todavía no publicada de las *Vidas*... hecha por el SCG. En algunas publicaciones (Vianello 1990; 2015, etc.), la investigadora incluyó traducciones parciales de la “Vida de Lisias”; Ramírez (2000) hizo lo propio con la “Vida de Antifonte”.

En España se han realizado hasta el momento, dos traducciones de las *Vidas*..., casi contemporáneas. La más reciente (Rodríguez 2005) es tradicionalista en su concepción del *textus receptus* –concepción que nuestras hipótesis pretenden cuestionar<sup>16</sup> y, aunque su naturalmente breve bibliografía –por ser una obra de divulgación– es esmerada, nos parece desactualizada, lo cual repercute en ciertas aseveraciones de la traductora que reproducen – acaso inconscientemente– prejuicios en torno al aticismo, el canon, el “Catálogo de Lamprias”, la retórica y la Segunda sofística que, en conjunto, creemos que impiden a la

---

<sup>15</sup> Paola Vianello tenía un particular interés en el *corpus Lysiicum* y proyectó una edición “de los primeros once discursos [...] con una introducción general, las introducciones particulares a cada discurso, su traducción y comentarios” (Vianello 2015: 9) que, lamentablemente, quedó incompleta. En 1980, publicó el primer discurso, *Sobre el asesinato de Eratóstenes*; póstumamente, en el 2015, apareció el tercero, *Defensa ante Simón*. En 1987, anunciaba la publicación de “las ediciones bilingües, con comentario, de los oradores Andócides, Lisias, Isócrates (logógrafo) e Iseo, que el Centro de Estudios Clásicos del IIFL de la UNAM está preparando en el ámbito del Seminario de Cultura Griega” (Vianello 1987: 301). Un año antes, en 1986 apareció *Oratoria griega y oradores áticos del primer periodo (de fines del s. V a inicios del s. IV a. C.)*, “que mereció una segunda edición (corregida y aumentada) en 2004” (Álvarez 2011: 16), el libro fue “el resultado de un experimento académico en los planos tanto teórico como metodológico” de “la maestra y de algunos discípulos suyos” (2011: 16).

<sup>16</sup> Inmaculada Rodríguez (2005: 21-22) hace una especie de *contaminatio* de las ediciones de Fowler (1936), Mau (1971) y Cuvigny (2003) para establecer el texto del que parte su traducción. Estos editores, a su vez, *contaminan* los manuscritos de la *Biblioteca* y los *Moralia* (cf. p. 117 y ss); ya expresamos nuestra postura con respecto a esta práctica (cf. supra p. 7). Además, por un lado, Rodríguez (2005: 21-22) cree que Planudes (cf. supra n. 5) fue el máximo responsable de la elaboración del Par. gr. 1671, cosa que no sólo es cuestionable, sino que minimiza el complejo proceso de creación de dicho manuscrito (cf. infra p. 100-101 y p. 189 y ss.) y, por el otro, que Focio “incluye las *Vitae* [las *Vidas de los diez oradores*] en los códices 259-268” (2005: 37) opinión que fue criticada agudamente por M. Smith y Schamp (cf. infra n. 28), cuyos trabajos parece desconocer la estudiosa española. Su concepción del “Catálogo de Lamprias” también es tradicionalista y se basa principalmente en las tesis de Treu (cf. infra pp. 128-129); la afirmación de Rodríguez (2005: 17), de que la “Carta de Lamprias” es “una carta tardía quizá del s. XIII o XIV” fue rechazada en sendos artículos de Ziegler e Irigoin (cf. infra p. 130-132), trabajos que también están ausentes de su bibliografía.

lectora, o el lector, una justa interpretación del opúsculo.<sup>17</sup> Hay, asimismo, algunas opiniones que coinciden con las nuestras, como la discreta crítica a la *Texgeschichte* planteada por Lowe (2005: 37; cf. p. 5) y la observación de que existen “semejanzas” entre las *Vidas...* y las *Vidas de los sofistas* (cf. infra p. 80 y ss.), que la autora atribuye a una “fuente común” (2005: 36).

Rodríguez no hace referencia a la traducción de Valverde (2003) ni la incluye en su bibliografía. Este trabajo también transmite una visión tradicionalista del texto de las *Vidas...*,<sup>18</sup> pero su bibliografía es más completa y actualizada que la de Rodríguez y sus opiniones más desprejuiciadas, aunque no por eso exentas de crítica.<sup>19</sup> El traductor ha “seguido el texto griego editado por Cuvigny, salvo en tres pasajes” (2003: 366), en los cuales prefiere el “texto de los manuscritos”.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Rodríguez (2005: 19) afirma que el lenguaje de Plutarco es “el griego helenístico, con algunos tintes del aticismo de la época [...] El aticismo supone una vuelta al estilo nada recargado de los escritores áticos del s. IV a. C.”, la nota 24 remite al lector a la *Geschichte der Griechischen Sprache*, de Hoffmann, Debrunner & Scherer, aparecida en 1969. Es un error, frecuentemente cometido, entender por “ático” únicamente el dialecto literario de los escritores de Atenas; el término hace referencia tanto a este dialecto como a una mezcla de ático-jónico que dio lugar al “Gran ático”, dialecto literario que evolucionó a la “koiné” helenística y a sus posteriores avatares (Horrocks 2014: 75). A pesar de que la nota tres remite a Douglas (cf. infra p. 52 y ss.), la autora afirma que la “lista canónica” fue “tal vez confeccionada por Apolodoro de Pérgamo en el s. III a. C. dentro del gusto de la época por lo anecdótico” (Rodríguez 2005: 36). A nuestro parecer, el tratamiento que da a la retórica y a la Segunda Sofística está plagado de injustificados prejuicios; las frases “el peso abrumador de la retórica”, “sin innovación alguna”, “fuerte barroquismo” (2005: 12), “época de degeneración” (2005: 17), “estilo barroco y ampuloso” (2005: 19), etc., no contribuyen en nada a la apreciación del supuesto contexto en que, según ella, se gestaron las *Vidas...*

<sup>18</sup> Valverde considera al Ambr. 126 C el “prototipo” del “corpus Planudeum” y al Par. gr. 1672 un “texto revisado” (2003: 365), cosa que, además de imprecisa, contradice la evidencia codicológica (cf. infra p. 186 y ss.).

<sup>19</sup> Considérese, por ejemplo, su opinión sobre la lengua de “Plutarco” –es decir, [Pl.]–: “la narración procede de forma aditiva a base de nexos predominantemente copulativos y paratáticos. El estilo refleja algunos caracteres de la lengua griega común y popular, como el abundante uso del copulativo *kai* y de la posición frecuente del verbo a comienzo de la frase” (Valverde 2003: 364); ¿la “lengua griega común y popular” de qué período? Muchas de las construcciones y, de forma más patente, el vocabulario del opúsculo, pertenecen, según nuestra investigación al período bizantino (cf. pp. 97 y ss.). Creemos, además, que su opinión sobre la relación de Focio (2003: 365-366) y Filóstrato (2003: 362; 364) con el opúsculo necesita replantearse (cf. infra p. 117 y ss.).

<sup>20</sup> El editor francés lleva a peligrosos extremos la *contaminatio* (cf. supra p. 7), ya que no sólo “enmienda” el texto de las *Vidas...* con lecturas de los manuscritos más importantes, sino también de la *Biblioteca* de Focio y los *Tratados de crítica literaria* de Dionisio de Halicarnaso, de los cuales no realiza una autopsia, sino que se

Algunas de las ideas de Valverde coinciden con nuestra concepción sobre los orígenes del opúsculo (cf. infra p. 60 y ss.): que “las biografías pseudo-plutarqueas tienen una deuda fundamental con las obras de Cecilio [...] y Dionisio de Halicarnaso” (2003: 363), que “su redacción podría, incluso, remontar a diversas fases y autores que habrían ido añadiendo materiales al núcleo primitivo” (2003: 362) y que “el autor de las *Vidas* ha manejado un material diverso y ha mezclado noticias de diferente procedencia” (2003: 363).

### 1. 1. *QUELLENFORSCHUNG*, TRADICIÓN CLÁSICA Y RECEPCIÓN

Los problemas relacionados con las *Vidas*... que usualmente han atraído la atención de los estudiosos han sido sus orígenes, sus fuentes y su transmisión,<sup>21</sup> y estas recurrentes líneas de investigación han estado circunscritas, en mayor, o menor, medida, a la “investigación de fuentes”, o *Quellenforschung*, y proponen, implícitamente, enfocar el estudio del opúsculo dentro de la Tradición y Recepción clásicas.

Se ha intentado determinar qué son las *Vidas*... “elucidando” las numerosas *fuentes* que fueron usadas para su composición. En el estudio introductorio de la traducción inglesa más reciente, se habla de “fuentes primarias” y “autoridades”, y se propone dividir las en las siguientes categorías:

---

basa en las ediciones de Henry (1959-1977) y Aujac (2003); incluso utiliza las ediciones de Stephanus y Manuzio, y hasta las traducciones de Amyot y Mézeriac (Cuvigny 2003).

<sup>21</sup> Schaefer (1844: 1) resumía así el estado de la cuestión a mediados del s. XIX: “At prioribus temporibus viri docti in compositionem huius libri accuratius inquirere operae pretium non esse rati in eo acquieverunt, ut dicerent non esse a Plutarcho scriptum sed ab inepto aliquo rhetore vel grammatico: quod Ruhnkenio [...] tam evidens et perspicuum esse videbatur, ut demonstratione non egere diceret. Nostro autem tempore renato quasi eloquentiae studio fieri non potuit quin vitae quoque oratorum accuratius cognoscerentur atque diligentius examinarentur”. Este es un resumen del estado de la cuestión hacia 1992: “Much of the past scholarship has been directed towards determining the relationship between Ps.-Plutarch and Photius or between Ps.-Plutarch and Dionysius of Halicarnasus, or determining whether Dyonisius or Caecilius of Caleacte was the source of the primitive lives” (Cooper 1992: 3).

- 1) dramaturgos: Antifanes, Aristófanes, Cratino, Filisco, Platón el Poeta, Estratis, Teopompo el Poeta, Timocles,
- 2) oradores: Andócides, Dinarco, Democares, Demóstenes, Hipérides, Lisias,
- 3) “rhetoricians & cultural biographers”: Cecilio, Demetrio de Magnesia, Dionisio, Hermipo,
- 4) historiógrafos y viajeros: Eratóstenes, Hegesias, Heliodoro, Helánico, Filócoro, Sátiro, Teopompo, Jenofonte,
- 5) filósofos: Platón y Ctesibio (Roisman 2015: 18-19).

Según Martin (2014: 330), una de las principales características del opúsculo es “the lack of uniform authorial intention”; de igual manera, este autor sugirió que hay que tratar la obra como “a collection of isolated bits of information” y que el iniciador de tal cadena de información caótica, e incoherente, fue “a historical genius or a fool” (2014: 334). Sea cual sea la fecha de composición y el autor del opúsculo, “the biographical series started as a collection of excerpts from other texts: we are in the exceptional position of possessing some of the main texts the core was made of. Foremost are the stylistic essays on Attic orators by Dionysius of Halicarnassus which opened with biographical sketches” (2014: 323).

Pitcher (2005) definió el opúsculo como “different strata of data laid down at various times by various different authors” (2005: 217). El autor creyó, sin embargo, que, a pesar de esto, hay una *mente maestra* detrás de su caos característico. Pitcher pretendió “iluminar” las “tradiciones” que respaldan la información de las *Vidas...* y destacar su *dispositio*, o “arrangement of data” (2005: 218). A diferencia de Martin, Pitcher creyó que la clave para avanzar en la resolución de este misterio del opúsculo está en la elucidación de sus “fuentes”.

La tesis principal de Edwards (1998) está sostenida en la creencia de que

the material in the *Lives* varies greatly in quality, but this is often due not so much to an incompetent or careless author as to the variability of the source material at his disposal. Since, then, there were different sources available for each of the *Lives*, which will have raised different problems (1998: 82).

Edwards afirmó que “the author combines firm assertions, sometimes backed up by the name of their source, with unattributed statements in which he clearly has far less confidence” (1998: 84); incluso propuso, sin ser muy metódico, una jerarquización temporal de las “fuentes”, pues habló de “earlier sources” (1998: 89, 92) y denunció, esporádicamente, el anacronismo de los juicios de la crítica moderna con respecto a las *Vidas*...: “the Pseudo-Plutarch’s statement is not at all ‘doubtful’; it is simply not precise enough by modern standards” (1998: 88).

Hay que ser muy cautos, sin embargo, al utilizar la palabra “fuentes” al estudiar las *Vidas*... pues, como bien señaló Conte al hablar de la *Quellenforschung*, “dove la critica idealistica e positivistica [...] vedevano solo ‘influssi’ e ‘fonti’ (metafore dal mondo dei fluidi) bisognerebbe sforzarsi di cercare testi e strutturazioni di testi” (Conte 1981: 150).

La *Quellenforschung* “began at turn of the 19<sup>th</sup> century and start to crest in the 2<sup>nd</sup> half of the same century, was already subsiding in the 1<sup>st</sup> half of the 20<sup>th</sup> cent.” (Most 2014: 212).<sup>22</sup> Esta metodología busca identificar al autor, o los autores, que generaron originalmente la información transmitida por un autor, o la transmitieron por primera vez en

---

<sup>22</sup> En *Die Griechisch-Römische Biographie*, F. Leo (1901: 21; cf. infra pp. 39-40 y 68-70) afirmó que los estudios de U. von Wilamowitz-Möllendorf (1877) y A. Busse (1894) fueron pioneros en la aplicación de la *Quellenforschung* a la biografía antigua. A su vez, Wilamowitz-Möllendorf (1877: 361) hizo referencia a los estudios de A Schäfer, G. Löschke, F. Rühl.

una obra. Hablando acerca de las semejanzas y diferencias entre este método y el método genealógico de la lingüística y la paleografía, Most apuntaba:<sup>23</sup>

Both methods combined an analytic procedure, attentively examining the extant documents for contradictions or discrepancies that could be used as evidence for different lines of derivation, with a synthetic one, hypothesizing shared common ancestors when comparison between two extant documents revealed similarities that were too marked to be ascribable a mere chance. Both methods attempted to harmonize chronologically a synchronic plurality of logically discrepant propositions, by transposing them into a diachronic genealogical narrative in which a number of individually coherent positions could be projected onto the same number of different speakers operating at different moments along the same temporal axis” (Most 2014: 214).

Esta metodología está, actualmente, *demodé*; parecería algo contradictorio, pues la *Quellenforschung* tiene intersecciones poco exploradas con tópicos vigentes de la teoría literaria como la deconstrucción (2014: 207), o la intertextualidad.<sup>24</sup> “Is not dead, but it seems

---

<sup>23</sup> Most editó, junto con Laks, una nueva edición de los fragmentos de Antifonte (Laks 2016).

<sup>24</sup> El hablar de intertextualidad en las *Vidas*... se obstaculiza por el hecho de que muchos de los “textos leídos o escuchados” por [Plut.] no se “evocan conscientemente” y que, en muchos casos, es imposible saber si se está citando “ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente” (Beristáin 2018: 269) pues se desconoce el origen de la cita, o se ha perdido el recuerdo del texto evocado. Algunas de las referencias del opúsculo se introducen vagamente, mediante un “φασί”, “ὡς τινες [φασί]” (836a), o “ἔστι δὲ” (833b), etc. La “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” demuestran, además, que existen intertextos inconscientes, como si [Plut.] no supiera que está evocando determinado texto (cf. infra pp. 72-73). Es un *desideratum* un estudio sistemático de los intertextos, tanto los conscientes como los inconscientes, que integran cada una de las *Vidas*... A pesar de esto, es indudable que, en el opúsculo, como establecía Kristeva, “otros textos entran en un nuevo texto ya sea como citas (copiados), ya sea como recuerdos; ya sea entre comillas o como plagios” (2018: 269) y que hay “absorción y transformación de una multitud de textos” (Wahl 1981: 400). Precisamente la intertextualidad *sui generis* del opúsculo ha dificultado, históricamente, su lectura: “sin un lector competente, la dimensión intertextual queda desactivada y toda la significación en ella contenida se pierde irremediabilmente. De ahí que tanta literatura del pasado esté amenazada con el olvido, pues cada vez parece haber menos lectores capaces de ‘oír’ la polifonía que los instituye como textos y les da sentido” (Pimentel 2010: 181).

moribund [...] it is practiced by relatively few scholars and seems to be ignored, if not held in suspicion or contempt, by most” (2014: 207).

La causa principal de la larga agonía de la *Quellenforschung* es atribuible a que “in the end it could not help but achieve results which were rarely more than possible and all too often were simply arbitrary” (Most 2014: 212). A pesar de todo esto,

until recently at least many, of the results experts in this field obtained a century ago or more have continued to provide a seemingly solid foundation for studies in a wide variety of disciplines within classical scholarship and beyond it in related and dependent areas of research for which classical scholarship seems itself to have functioned not only as a model but also as a source (2014: 207).

La Tradición y la Recepción clásicas son metodologías independientes (García Jurado 2015: 12) que, sin embargo, parecen evocarse indiferentemente en las tesis de Shoemaker (1968) y McComb (1991), estudios pioneros y, de alguna manera, paradigmáticos, para las investigaciones modernas en torno a las *Vidas*... La diferencia entre tales “disciplinas”, según García Jurado, se vislumbra desde el título del libro del principal teórico de la Tradición clásica, Gilbert Highet:

La *Classical Tradition*, tal como la planteaba Highet a mitad del s. XX, seguía estrechamente ligada al concepto de “influencia” [...] y esto no resulta en absoluto baladí, dado que el concepto de influencia supone un “inlujo” que discurre en sentido único, es decir, desde el autor más antiguo al más reciente (García Jurado 2015: 13).

La Tradición clásica promueve una “visión esencialista” de la literatura que “tendría un sentido inmanente” en el autor influenciado. La Recepción clásica, por su parte, plantea que “serían precisamente los lectores o receptores quienes pasarían a ejercer su ‘influencia’ en la creación y estructura de determinadas obras literarias” (2015: 14). Además de esto, el aspecto clave reside precisamente “en el aspecto jerárquico de la Tradición clásica frente a la desjerarquización del autor clásico con respecto al moderno, o el llamado *democratic turn*, que vendría a definir los estudios de Recepción” (2015: 20).

No hay que olvidar que

Clásico no debería confundirse con canónico [...] El término canónico sólo vale como colectivo, pide determinación y su valor es contingente [...] lo clásico conoce el singular: tal o cual obra es clásica porque mantiene una capacidad de interpelación que, justamente, constituye ese carácter (Romo 2007: 115).

En 1968, Shoemaker terminó su tesis doctoral, *Dinarchus: Traditions of his Life and Speeches with a Commentary on the Fragments of the Speeches* (cf. supra pp. 5-6). En los agradecimientos iniciales (Shoemaker 1968: 5) figuran, entre otros, Moses Hadas, quien fue parte del comité de lectores, y Highet, quien fungió como su director de tesis.<sup>25</sup>

Como mencionamos antes, al estudiar la “Vida de Dinarco”, siguiendo la metodología de *Quellenforschung*, Shoemaker (1968: 21; 26) definió –aparentemente con más precisión–

---

<sup>25</sup> Tres años después, la autora publicó una traducción al inglés del *De Dinarcho* (Shoemaker 1971). A estas dos publicaciones se limita su legado filológico. Entre los principales aportes de su tesis doctoral está la cuidadosa selección, transcripción, traducción y discusión, de la bibliografía más relevante en torno a Dinarco. La autora, además, estableció un verdadero diálogo con algunos de los gigantes de la filología alemana; incluso intentó ir más allá, haciendo someras, pero significativas, incursiones en el campo de la codicología y la papirología (Shoemaker 1968: 32, 68, 466; cf. infra n. 124), que cuestionan tímidamente y, a veces, rectifican, la opinión de sus precursores.

la cadena de transmisores de la información biográfica del opúsculo: Dionisio de Halicarnaso (s. I a. C.), las *Vidas...*, Harpocración, Hermógenes (s. II), Focio (s. IX) y Suidas (s. XI). La traducción inglesa más reciente del opúsculo continúa aceptando, desde su título, los principales eslabones de esta cadena: “Pseudo-Plutarch, Photius and the Suda” (Roisman 2015).<sup>26</sup>

El estudio de Shoemaker gira en torno de la convicción de que “Dionysius’ investigation into the life of Dinarchus, his speeches, and rhetorical style is our earliest extant source and, in addition, our only major one” (Shoemaker 1968: 29). La autora creyó, por una parte, que “the conception of the ps.-Plutarch biography is too close to that of Dionysius to admit coincidence as an explanation” (1968: 33) y, por la otra, que “Photius has to be dismissed for merely incorporating, after minor revisions, the ps.-Plutarch account into his work. The Suda article, in its extreme brevity, contributes nothing significant” (1968: 29).

En 1991, McComb terminó su tesis doctoral, *The Tradition of “The Lives of the Ten Orators” in Plutarch and Photius*.<sup>27</sup> Como en el caso de Shoemaker, estamos ante un trabajo riguroso y propositivo, que no sólo demuestra el oficio de la helenista norteamericana, sino

---

<sup>26</sup> No hay un consenso en si debemos hablar de “la Suda” o de “Suidas” para referirnos a la “enciclopedia bizantina”; el primer término, de alguna manera, implica que la composición del léxico involucró a varios redactores, mientras que el segundo, lo opuesto: un autor, un editor, o un “redactor en jefe”. La traducción inglesa aludida llama a la obra “Suda”; el TLG<sup>®</sup> hace lo mismo, a pesar de que utiliza la edición de Adler (1928-1935), quien llama al autor “Suidas”. Suidas, según la reconocida editora danesa, “fue verosíblemente un monje y la rica biblioteca que pudo haber usado se encontraba probablemente en Constantinopla” (Adler 1931: 681). Lo único que podemos saber con certeza es que “la obra se terminó de escribir bajo estos gobernantes [Basilio y Constantino Porfirogénito]” y, por tanto, “nada impide fecharla aproximadamente en el año 1000” (1931: 679). La obra, como es bien sabido, sigue un orden alfabético: Andócides (A2148), Antifonte (A2745), Esquines (AI 347, AI348), Dinarco (Δ333), Demóstenes (Δ454, Δ455), Iseo (I620), Isócrates (I652), Licurgo (Λ825), Lisias (Λ858), Hipérides (Y294, Y295).

<sup>27</sup> Rebekah McComb tomó, después de casarse, el apellido de su esposo y comenzó a firmar como M. Smith. Hasta donde tenemos noticia, suscribió con su nombre de soltera un trabajo (McComb 1991) y cuatro con el de casada (M. Smith 1992; 1994 y 1994b; 1995).

que busca dialogar e, incluso, contradecir, prejuicios demasiado bien arraigados entre los especialistas.<sup>28</sup>

Vale la pena mencionar que el recientemente finado George A. Kennedy y Cecil W. Wooten formaron parte de su sínodo; además, tres grandes especialistas de Focio y la *Biblioteca*, de alguna manera, le brindaron asesoría: “Warren T. Treadgold, Tomas Hägg, and Jacques Schamp responded to questions by letter with much appreciated encouragement” (McComb 1991: IV).

---

<sup>28</sup> Schoen, en 1871, concluyó que Focio y las *Vidas...* comparten la misma fuente; en 1877, Ballheimer llegó a la misma conclusión; en ese mismo año, Zucker propuso que, quienquiera que haya sido el autor del opúsculo, escribió una obra original (Prasse 1891: 14-15). El patriarca, ya bien entrado el s. XX, se desprendió del halo de “plagiarista” y emergió como un autor que lleva al límite las posibilidades del intertexto. A pesar de las coincidencias entre Schamp y McComb en torno a Focio –*Les Vies des dix orateurs attiques* de Schamp apareció nueve años después de la investigación doctoral de McComb (Cook 2001)–, el investigador francés fue muy crítico de la autora y ella hizo lo propio con su antecesor francés (McComb 1991: 97, 134, etc.; M. Smith 1992: 166). La principal causa de estos desencuentros fue la influencia que las investigaciones de Treadgold tuvieron en la tesis de McComb. Treadgold (1980) y Schamp, ciertamente, declaran su admiración a Focio y desarrollan, cada uno a su manera, una postura apologética; sin embargo, algunas de las ideas que cada uno tiene de la *Biblioteca* son prácticamente inconciliables, por ejemplo, la fecha de su composición. *Les Vies des dix orateurs attiques* de Jacques Schamp es la conclusión de una investigación iniciada por el autor en 1987 con *Photios historien des lettres* y continuada en *La Bibliothèque et ses notices biographiques* (Darrouzès 1988: 269). La relación de Schamp con Focio no comienza con estos libros, sino que se remonta varias décadas atrás, a su época de estudiante, e incluso más, pues el autor continúa brillantemente una investigación iniciada por su maestro, René Henry y, acaso, planteada por el maestro de su maestro, Albert Severyns, un especialista en Homero y Proclo. Antes de enfocarse en las *Vidas...*, Schamp consagró dos artículos al “Plutarco de Focio”; el primero lo escribió cuando iniciaba su carrera académica y el segundo, cuando ya era un investigador consumado. El autor afirma convincentemente que “l’exactitude est une qualité que les spécialistes reconnaissent à Photios” y que “l’objectivité de Photios et l’exactitude remarquable de ses comptes rendus sont des faits reconnus” (Schamp 1995: 171; 175). Reiteradamente, Schamp reconoció que este respeto por su fuente no obligó a que el autor bizantino guardara una actitud pasiva ante la información transmitida; estas adaptaciones hacen que “un historien crierait à la falsification et à la mystification” (1995: 174). Aunque, entre la redacción de los dos estudios sobre el Plutarco de Focio median trece años, ambos artículos son complementarios. En 1987, Schamp inició su investigación de las “biografías literarias” encontradas en la *Biblioteca*. *La Bibliothèque et ses notices biographiques* consta de cuatro partes y abarca 543 páginas; “une première partie traite de la tradition biographique et des questions générales concernant la *Bibliothèque*. Les trois autres mettent en application les principes de la méthode définie et comprennent respectivement 20, 22 et de nouveau 20 notices” (1988: 268). Schamp comprueba nuevamente la fidelidad de Focio y, por tanto, la calidad de sus noticias biográficas: “Il faut reconnaître à Photios les qualités d’un bon lecteur qui savait tirer parti de titres d’œuvres, de dédicaces, des notes, et extraire de sa lecture les données relatives à la vie des auteurs, à leur carrière et au catalogue de leur œuvres” (1988: 268). *Les Vies des dix orateurs attiques* consta de 231 páginas, siete capítulos, una introducción, una conclusión y un *index locorum*. El opúsculo, como se puede apreciar, no fue uno de los principales intereses de Schamp y, a diferencia de las tesis de Shoemaker y McComb, “Photius [...] est le véritable sujet du livre” (Bertrand 2002: 306). El estudioso francés despacha las vidas de Andócides, Iseo, Hipérides y Dinarco en un solo capítulo –el segundo, para ser precisos–, mientras que le dedica un capítulo entero –el quinto– a la vida de Demóstenes. Siguiendo su costumbre, Schamp abogó por la “originalidad” de Focio y su, si se nos permite el término, *re-escritura creativa* de las *Vidas...*

I. Antifonte (cód. 259)
II. Isócrates (cód. 260)
III. Andócides (cód. 261)
IV. Lisias (cód. 262)
V. Iseo (cód. 263)
VI. Esquines (cód. 264)
VII. Demóstenes (cód. 265)
VIII. Hipérides (cód. 266)
IX. Dinarco (cód. 267)
X. Licurgo (cód. 268)

Cuadro 2: Las *vitae Photianae* (*Biblioteca*, códices 259-268).

Uno de los principales objetivos de su tesis fue “to rescue Ps.-Plutarch again from the status of plagiarist and to show that Photius, contrary to common assumption, did not merely copy out the material for these codices from a work that lay before him” (McComb 1991: 33). En una síntesis de su tesis que apareció en forma de artículo un año después, la autora refrenda una de sus principales conclusiones: “I have found nothing in the textual readings that indicates that Photius’ version is anything but a later version of the Ps.-Plutarch” (M. Smith 1992: 165).

McComb ensaya la teoría de que “Photius went to the trouble to rearrange these biographies of the orators” (McComb 1991: 57; cf. cuadro 2), y justifica los cambios hechos por el patriarca diciendo que él “quite plainly did not think he was working with Plutarch” (1991: 63).

The change we see in the lives cannot be the result of jumbling or miscopying. It was a deliberate change, and is hardly believable that anyone reorganizing a work would put its

elements into greater disorder than that in which he found them. Rather, rearranging was done to improve the flow of the narrative (1991: 76).

La parte final de la tesis es una exposición del estilo de Focio y cómo éste se manifiesta en el vocabulario crítico de las *vitae Photianae*.

Las investigaciones de Shoemaker y M. Smith hacen pensar en una aplicación exitosa de las metodologías aludidas: desde el punto de vista de la Tradición, las *Vidas...* no solamente se sirven de obras de “autores influyentes”, sino que también tocan, de manera directa, la cuestión de la formación de “un canon” (cf. infra p. 42 y ss.): desde la Recepción, Focio puede considerarse como un *lector creativo* del opúsculo y las *vitae Photianae* pueden considerarse ciertamente como una “reescritura” de las *Vidas...*

A pesar de esto, no hay que olvidar que el opúsculo es una obra anónima y, además, se le ha considerado como literatura marginal (cf. supra p. 13). Por si esto no fuera suficiente, también, está el hecho de que es una obra en prosa y, hasta donde se ha entendido, carente de estilo;<sup>29</sup> podríamos, incluso, afirmar que su literariedad (Beristáin 2018: 304-305) ha sido casi unánimemente descartada. Estas características son ajenas a estas metodologías y, por ende, poco pertinentes para que su aplicación, en este caso específico, pueda resultar fructífera, ya que la Tradición y la Recepción clásicas trabajan exclusivamente con autores bien identificados, obras, más o menos, canónicas, y escritos mayormente poéticos, elaborados con un estilo patente y de literariedad incuestionable.<sup>30</sup> No obstante su

---

<sup>29</sup> Precisamente una aparente ausencia de estilo, o “retoricidad” (van Dijk 1978: 125), es lo que justifica definir a las *Vidas...* como un “texto no artístico”. Esta tentativa de definición no está exenta de prejuicios, pues en el opúsculo no existe una patente “transgresión a una regla gramatical”, “un error”, o “ruido en el canal de comunicación” (Beristáin 2018: 492). Las *Vidas...* no están escritas en dialecto ático, pero eso no quiere decir que violen las principales características de un texto: respetar la gramática y la sintaxis (2018: 18).

<sup>30</sup> “La tradición clásica constituye una especie de sistema, un repertorio de temas, imágenes, tópicos, encomendados a los ‘discípulos de Mnemósine’, esto es, a los poetas. Los ecos, las reminiscencias, las alusiones

originalidad, las investigaciones de las helenistas norteamericanas, desde nuestro punto de vista, fueron un *tour de force* a la agonizante *Quellenforschung*.

## 2. FORMA Y ESTRUCTURA

La tradicional adscripción a Plutarco y el título que acompaña al opúsculo (cf. supra n. 2) han sugerido que debe entenderse como una colección de biografías. Esta “expectativa de lectura” (Genette 2001: 68-69) ha causado los prejuicios que acompañan desde hace siglos al opúsculo. Las teorías de Genette acerca del “paratexto” y el “architexto” pueden ser un punto de partida para reflexionar sobre este fenómeno.

El autor y el título son una especie del paratexto que el autor francés estudió bajo la rúbrica de “peritexto” (2001: 35-90). Ninguno de los casos estudiados por Genette se aplica a las *Vidas*..., a pesar de que menciona a Hesíodo y la *Teogonía*, Herodoto y los nueve libros de *Historia*, Tucídides y la *Historia de la guerra del Peloponeso*, etc. (2001: 36). Por lo que demuestra la tradición manuscrita (cf. infra p. 184 y ss.), el opúsculo nunca estuvo acompañado del nombre del autor; simplemente, fue adjuntado –al igual que otras obras “pseudo-plutarquianas”–,<sup>31</sup> en un tiempo difícil de determinar, a los *Moralia*.

Aunque es incierto cuándo se añadió el título con que conocemos a esta colección (cf. infra pp. 100-101), creemos que el término *ante quem* es la época en que se copió el Mar. gr.

---

no son repeticiones pasivas, sino construcciones poéticas deliberadas, elementos explícitos, funcionales, lingüísticamente expresados y filológicamente verificables” (Tenorio 2019: 135).

<sup>31</sup> Como obras pseudo-plutarquianas se consideran los “Fragmentos de Tyrwhitt”: *De libidine et aegritudine* y *Utrum pars an facultas animi affectibus subiecta sit* (Sandbach 1969). Como “pseudo-plutarqueanos”, también se reconocen: *De fluviis*, *De musica* y *De placitis philosophorum* (stephanus.tlg.uci.edu). Valga mencionar que, desde la edición planudea de los *Moralia* (cf. infra pp. 186-187) y hasta el Plutarco de Stephanus (cf. supra n. 6), estos dos últimos formaron, indiscutiblemente, parte del *corpus Plutarcheanum* y que, durante más de tres siglos, los editores de los *Moralia* no consideraron necesario distinguir entre lo “plutarquiano” y lo “pseudo-plutarquiano”.

450, es decir, la segunda mitad del s. X (cf. infra pp. 81-85 y 105-106). Por lo que demuestra la *Biblioteca*, no se le llamaba “Vidas” en la época de Focio, si es que se la llamaba de alguna manera.

A primera vista se puede distinguir que el título del opúsculo es una descripción de su contenido; el análisis de Genette (2001: 63) permite clasificarlo no tanto como un título, sino como una “indicación genérica”. Sabemos, incluso, que

el concepto de biografía sólo adquirió precisión y un nombre apropiado en la época helenística. El nombre es *bios* no *biographia* y aparece por primera vez en los fragmentos de la *Vida de Isidoro* de Damascio (finales del siglo V a. C.) preservados por Focio (siglo IX) en su *Biblioteca*, 181 y 242 (Momigliano 1986: 24).

No es difícil, pues, explicarse por qué siempre se ha considerado a las *Vidas*... como una suerte de “biografías plutarquianas”, ya que alguien las nombró *βίοι* y aparecen en la colección de *Moralia*. El autor francés también afirma que el título de una obra puede ser una cuestión de “transmisión oral, un conocimiento de oídas” (2001: 58).

Actualmente, los estudiosos de la biografía grecolatina son reacios a definir su objeto de estudio, aunque lo aceptan como un género;<sup>32</sup> Momigliano (1986: 22) afirmó tajantemente: “una relación de la vida de un hombre desde su nacimiento hasta su muerte es lo que yo llamo biografía”. Circunscrito a los límites de esta criticada definición, podríamos considerar al opúsculo como una colección de biografías; sin embargo, Leo afirmó que están

---

<sup>32</sup> Los libros más recientes en torno a la biografía en la Antigüedad de los que tenemos noticia son *The Oxford Handbook of Ancient Biography*, K. de Temmerman (ed.), Oxford University Press, 2020; *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization*, de Temmerman & Demoen (eds.), Cambridge University Press, 2016; y T. Hägg, *The Art of Biography*, Cambridge University Press (2012).

estrechamente ligadas a los *Lebensabrisse*, o “resúmenes de vida” (cf. infra pp. 39-40), y no las consideró *βίoi*.<sup>33</sup>

La dicotomía introducida por Leo (1901) entre *βίoi*, o “biografía plutarquiana”, y *vitae*, o “biografía suetoniana”, también ha sido fuertemente debatida; no, ciertamente, por el concepto, pues, evidentemente, estos dos tipos de biografía son esencialmente válidos, sino por su denominación: “no sólo el tipo de biografía ‘plutarquiano’ (ordenado cronológicamente), sino también el ‘suetoniano’ (ordenado sistemáticamente) existieron en el período helenístico” (1986: 110).

Aunque muestra un respetuoso desprecio por la retórica, Momigliano (1986: 63) demostró convincentemente que los orígenes de la biografía antigua están relacionados con “una época de exploraciones divergentes y conflictivas sobre los límites de la vida humana en términos de filosofía o en términos de retórica”. El componente retórico, sin embargo, no es una condición *sine qua non* y nos parece que no debe ser incluido en una definición general de “biografía”.

A pesar de que podríamos decir que las *Vidas*... son un tipo de texto histórico (cf. infra p. 138 y ss.), la inferencia más recurrente que se encuentra en las ediciones, traducciones, monografías y artículos dedicados, directa o indirectamente, a ellas es que no son propiamente un “texto”. En uno de los más recientes artículos sobre las *Vidas*..., se afirma que son un texto “abierto e inestable” (Martin 2014: 321; cf. supra p. 21), en una de las más recientes monografías, se las define como un “texto vivo” que se “fijó” después de un largo

---

<sup>33</sup> Como afirmamos más arriba (cf. supra n. 22), entre los precursores del libro de Leo (1901) destaca A. Busse, quien dedica algunas líneas de su artículo a explicar qué son estos *Lebensabrisse*: “nicht nur den poetischen Werken kurze Notizen über des Verfassers Leben und Herkunft in gebundener Form voranschickte [...] sondern auch die Prosasschriften” (Busse 1894: 81).

período de tiempo (Boehm 2003: 762), en una de las últimas ediciones, se lo compara con “centones” (Cuvigny 2003: 31).

Sorprende que no les pareciera obvio a algunos estudiosos que el opúsculo es un texto: el acercamiento más superficial a las *Vidas*... enseña que son “un organismo” y que cada uno de sus “elementos condiciona a los otros y se confronta con ellos produciendo así su coherencia” (Beristáin 2018: 491). Además, son patentes los órdenes lógico, temporal y espacial, es decir, los requisitos básicos para un “análisis preposicional” (Todorov 1981: 338-339), lo cual confirma la presencia, en las *Vidas*..., de las características esenciales de un texto.

Las vidas más extensas del opúsculo no contienen una “documentación de fuentes”, o *Quellenkunde*, más profusa que las vidas más cortas: la “Vida de Demóstenes” y la “Vida de Antifonte” registran siete,<sup>34</sup> la “Vida de Esquines”, seis,<sup>35</sup> la “Vida de de Lisias” y la “Vida de Isócrates”, cinco,<sup>36</sup> la “Vida de Andócides” y la “Vida de Hipérides”, tres,<sup>37</sup> la “Vida de Licurgo”, dos,<sup>38</sup> la “Vida de Iseo”, una,<sup>39</sup> y la “Vida de Dinarco”, ninguna. No hay, pues, una

---

<sup>34</sup> La “Vida de Antifonte” contiene una referencia a los *Recuerdos* de Jenofonte y a este autor ateniense (832c), a dos libros perdidos de Cecilio (cf. infra p. 72 y ss.), a dos discursos conservados y dos perdidos de Antifonte (833d), a un pasaje de un libro de Teopompo, a un verso de una comedia perdida de Cratino (833b), a un verso de una comedia perdida de Platón “El cómico” (833c) y a un libro de Glauco de Regio (833d). La “Vida de Demóstenes” contiene una referencia al historiador Hegesias de Magnesia (844b), a un libro de Ctesibio (844c), a un verso de Antifanes o Timocles (845b), a las *Helénicas* de Jenofonte (845e), a dos pasajes de un libro de Filocoro (846b, 847b), a un texto epigráfico recogido por Demetrio de Magnesia, a un libro de Sátiro (847a) y a un libro de Eratóstenes (847b).

<sup>35</sup> La “Vida de Esquines” contiene cuatro referencias al *Sobre la corona* (840a, d, e, f), dos al *Sobre la falsa embajada* (840d, 841a) de Demóstenes, una a un libro desconocido de Cecilio, dos al *Contra Ctesifonte* (840c, d), y a un discurso de Democares (840e), una al *Sobre la falsa embajada* (840f) de Esquines.

<sup>36</sup> La “Vida de Lisias” contiene una referencia a “Dionisio y Cecilio”, al *Contra Nera* de Demóstenes (836b), al *Fedro* de Platón, a un epigrama de Filisco (836c). La “Vida de Isócrates”, por su parte, contiene una referencia a las comedias de “Aristófanes y Estratis” (836f), a “tres dramas de Eurípides” (837e) y a dos epigramas anónimos (838d; 839b).

<sup>37</sup> La “Vida de Andócides” contiene una referencia a Helánico (834b), otra a Cratipo (834d) y otra a “los discursos que escribió” (835a). La “Vida de Hipérides” contiene una referencia a Hermipo (849c), otra a Heliodoro (849d), y otra a un discurso de Hipérides (850a).

<sup>38</sup> La “Vida de Licurgo” contiene una a un discurso de Dinarco (443a), otra a las *Aves* de Aristófanes (843e).

<sup>39</sup> La “Vida de Iseo” contiene una referencia a una comedia de Teopompo (839f).

proporción entre *Quellenkunde* y texto; lo cual confirma dos fenómenos señalados tradicionalmente en los estudios sobre el opúsculo: la falta de orden y la yuxtaposición de la información.



Cuadro 3: División cuantitativa de Las *Vidas*...<sup>40</sup>

La información contenida en el opúsculo tampoco está distribuida equitativamente y, como se puede apreciar por el cuadro 3, la extensión de cada “vida” varía grandemente. El opúsculo transmite más información sobre Demóstenes e Isócrates que sobre Dinarco e Iseo y este desequilibrio ha contribuido a la percepción de que es un texto defectuoso, ya que carece, aparentemente, de *compositio*, o, como lo expresó el autor del segundo estudio más antiguo

<sup>40</sup> El gráfico se elaboró contando las palabras que integran cada una de las vidas; Demóstenes: 1893 palabras, Isócrates: 1367; Licurgo: 1314, Hipérides, 787, Lis.: 716, Antifonte: 597, Andócides: 441, Esquines: 355, Dinarco: 237, Iseo: 102 y decretos: 1177 (cf. <http://stephanus.tlg.uci.edu>).

sobre las *Vidas*...: “neque sententiae singulae inter se connexae neque res ordine enarratae sint” (Schaefer 1844: 1; cf. infra p. 70).<sup>41</sup>

Lo que se quiere decir con esto, según nosotros, es que la “macro-estructura semántica” del opúsculo,<sup>42</sup> es decir, “la representación abstracta de la estructura global del significado de un texto” (van Dijk 1978: 55), no cumple las expectativas lingüísticas de “las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto”, o su “super-estructura” (1978: 142). Recordemos que, a partir de las *Vidas paralelas* –el paradigma de la “biografía plutarquiana” (cf. supra p. 32)– las *βίοι* se asocian a la presencia de claros patrones retóricos, que no sólo involucran la *compositio*, sino también la *elocutio*.<sup>43</sup>

Las “super-estructuras imponen ciertas limitaciones al contenido de un texto” (1978: 142) y se definen como “una serie de categorías jerárquicamente ordenadas [...] muy similares a las categorías [...] de un esquema narrativo” (1978: 69). La super-estructura de las *Vidas*...y de las *vitae photianae* (cf. supra pp. 11-12 y 28) está, más o menos, basada en la cronología aceptada de la vida de diez oradores áticos, sin embargo, lo cierto es que “Lysias was born before Andocides, and Aeschines, Hyperides and Lycurgus were born before Demosthenes” (Worthington 1994: 244). La super-estructura del opúsculo contrasta levemente con la de las *vitae photianae* y ambas están estrechamente ligadas con “el canon de los diez oradores” (cf. infra p. 42 y ss.). “The Photius’ lives tend to be more orderly in terms of chronology and to produce a slightly smoother, more organized flow of information” (McComb 1991: 37).

---

<sup>41</sup> “Ni las oraciones están conectadas entre sí, ni las cosas están narradas con orden”.

<sup>42</sup> En otros contextos, el término “macro-estructura” se asocia con la “macro-retórica” (Rossetti 2009: 115 y Ramírez Vidal 2005: 33) y se utiliza no tanto para referirse a la “estructura esquemática global” de un texto – que van Dijk (1978: 69), a quien seguimos, llama “super-estructura”–, sino a la “estructura semántica global” del mismo.

<sup>43</sup> Estos patrones están determinados por lo que Ziegler (1951: 702) llamó la “caligrafía isocrática” de Plutarco; comparados con ellos, las *Vidas*... no serían más que “rudis indigestaeque molis” (Schaefer 1844: 29).

Aunque la existencia de lo que preferimos llamar, a riesgo de cometer un anacronismo, “macro-estructura” en las *Vidas...* ha sido negada tradicionalmente, hay indicios que plantean la posibilidad de que esté oculta. Prasse (1891) y Leo (1901), postularon una especie de *morfología* como la que Vladimir Propp propuso para estudiar la “estructura del cuento fantástico”, que consideraba la “reiteración de las partes constitutivas fundamentales” (Propp 2008: 33).

*De Plutarchi quae feruntur Vitis Decem Oratorum* de Prasse (1891) –una *dissertatio* presentada ante el “colegio de filósofos” de la Universität Marburg en 1891– ha tenido poca difusión y no se la acostumbra incluir en la discusión sobre la estructura del opúsculo. El autor creía, entre otras cosas, que en la *Biblioteca* de Focio se usaron algunos fragmentos de las *Vidas...*, habiendo sido atribuidas por error a Plutarco.

In decem oratorum vitis explorandis et enarrandis quamvis sciamus viros inter antiquitatis philologos non ignobiles, Caecilium Calactinum et Didymum Chalcenterum, egregiam curam posuisse, tamen ex eorum studiis misella tantum frustula eaque inferioris aevi additamentis maximam partem contaminata ad nos pervenerunt; inter quae et ambitu et virtute excellunt ea, quae exstant in libello vitarum decem oratorum perperam Plutarcho inscripto; quibuscum reliquiae vitae, inprimis quae in Photii bibliotheca servantur, tantopere cohaerent, ut perpauca nova exhibeant (Prasse 1891: 5).

Aunque sabemos que Cecilio de Calacte y Dídimo Calcentero, notables filólogos de la antigüedad, pusieron un cuidado sobresaliente para explicar y comentar las vidas de los diez oradores, sin embargo, sólo han llegado hasta nosotros fragmentos mutilados de sus estudios cuya mayor parte fue contaminada por adiciones de época posterior, entre los cuales sobresalen, por su extensión y su calidad, aquellos que sobreviven en el opúsculo de las vidas de los diez

oradores, atribuido erróneamente a Plutarco. Las reliquias de estas vidas se conservan, sobre todo, en la *Biblioteca* de Focio: sólo están ordenadas y presentan muy pocas cosas nuevas.

El autor estaba convencido de que “si de harum vitarum auctoritate recte iudicare volumus, ut quid ad principio scriptum fuerit, quid post ab aliis alio tempore adiectum distinguamus” (1891: 6).<sup>44</sup> Su razonamiento estaba basado en el reconocimiento de una estructura bipartita en las *Vidas*..., la *pars primaria* y la *pars auctaria*.

Manifesto enim in singulis vitis duae partes discernuntur, quarum prior de vita et rebus gestis oratoris ordine agens ubique eadem sententia concluditur, quae est de orationum numero aut de dicendi genere; quae in hac parte narrantur, quamquam nonnullis locis additamenta inferioris aevi non desunt, in universum tamen speciem unius vitae continuae atque ab uno eodemque auctore conscriptae praebent. Valde discrepat ab hac parte altera. Sine ulla dispositione hoc in auctario, quo vocabulo sollemniter hanc partem significare licebit, vario variis in vitis ordine adnotationes, fabulae, alia eiusmodi colliguntur quae ad vitam oratoris illustrandam minoris momenti sunt (1891: 6).

Pues es manifiesto que en cada una de las vidas se distinguen dos partes, la primera de las cuales, habiendo tratado en orden la vida y hazañas del orador, invariablemente concluye con la misma sentencia: el número de sus discursos y su oratoria. En lo que se narra en esta parte, no faltan adiciones de época posterior en no pocos lugares; sin embargo, presentan la apariencia general de una sola vida, escrita por el mismo autor sin interrupción alguna. Difiere mucho de ésta parte la segunda; no hay ninguna disposición en lo “aumentado”, vocablo que será lícito

---

<sup>44</sup> “Si queremos juzgar correctamente la autoridad de estas vidas, tenemos que distinguir entre lo que fue escrito primero y lo que fue añadido después por otros en otro tiempo”.

utilizar para referirse con formalidad a esta parte. Anotaciones, fábulas y otras cosas de este estilo están reunidas en diversas vidas con un orden diverso, y contienen algún episodio para ilustrar la vida del orador menor.

Este es el “orden” que Prasse descubrió en la *pars primaria* de cada una de las vidas del opúsculo:

- I. Vida de Antifonte: padre, demo, maestros, año de nacimiento y muerte, hazañas (distinciones), número de discursos.
- II. Vida de Andócides: padre, abuelo, demo, orden del padre, hazañas, año de nacimiento, número de discursos, estilo.
- III. Vida de Lisias: padre, abuelo, tatarabuelo, patria, año de nacimiento, hazañas, año de muerte, número de discursos, estilo.
- IV. Vida de Isócrates: padre, abuelo, orden del padre, año de nacimiento, fortuna, año de muerte, número de discursos.
- V. Vida de Iseo: patria, maestros, número de discursos, estilo.
- VI. Vida de Esquines: padre, madre, demo, familia, maestros, fortuna, estilo, número de discursos.
- VII. Vida de Licurgo: padre, abuelo, demo, familia, maestros, fortuna, número de discursos.
- VIII. Vida de Demóstenes: padre, madre, abuelo, demo, maestros, fortuna, año de nacimiento, año de muerte, número de oraciones.
- IX. Vida de Hipérides: padre, abuelo, demo, maestros, fortuna, número de discursos.
- X. Vida de Dinarco: padre, patria, número de discursos, estilo (1891: 6-7).

Acerca de la *pars auctaria*, concluyó que “de gente, de necessitudinibus atque consuetudine oratoris multa repetunt vel amplificat auctaria [...] in vitis Andocidis et Dinarchi auctaria

etiam additamenta deesse mirum non est, cum illorum oratorum mores minus noti essent” (1891: 13-14).<sup>45</sup>

Leo (1901), por su parte, señaló una característica importantísima de las *βίοι*: las rúbricas que, entre otras cosas, le sirven para rastrear la genealogía de las innumerables variantes de los *Lebensabrisse* (cf. supra n. 33) dispersos en la antigua literatura greco-latina y bizantina.

Die typische Form, die uns aus den lateinischen *vitae* bekannt ist, erscheint überall wo ein Ganzes erhalten ist. Mit dem *γένος* wird begonnen, mit dem Tode und den Ehren nach dem Tode geschlossen, nur dass darauf oft die Notizen über Werden und *χαρακτήρ* folgen; nach dem *γένος* über Jugendbildung, Production, Lebensverhältnisse, *ἦθος*, *εἶδος* [...] (1901: 27).

La forma típica que es conocida por nosotros en las *vitae* latinas muestra, por todas partes, donde la totalidad fue ensamblada. Comienzan con el *γένος* y terminan con la muerte y los honores *post mortem*. Después, siguen a menudo noticias sobre la formación y su *χαρακτήρ*; a continuación del *γένος* [origen], su formación juvenil, producción, vivencias memorables, *ἦθος* [carácter], *εἶδος* [apariencia].

Para demostrar esta hipótesis, Leo compara las rúbricas de cinco vidas anónimas conservadas en algunos códices bizantinos: *βίος Πινδάρου*, *βίος Αἰσχίλου*, *γένος Σοφοκλέους*, *γένος Ἀπολλωνίου*, “der *βίος* des Thukydides von Marcellinus”, y *Ἰπποκράτους γένος καὶ βίος* (1901: 28-29).

---

<sup>45</sup> “La [parte] aumentada repite, o amplifica, mucho acerca de la familia, el parentesco y las costumbres del orador [...] No sorprende que, en las vidas de Andócides y Dinarco, no haya adiciones, ya que las costumbres de estos oradores eran poco conocidas”.

Píndaro	Esquilo	Sófocles	Apolonio	Tucídides	Hipócrates
1. Orígenes familiares.	1. Orígenes familiares.	1. Orígenes familiares.	1. Orígenes familiares.	1. Orígenes familiares.	1. Orígenes familiares.
2. Lo que lo hacía especial de otros jóvenes.	2. Poesía.	2. Época.	2. Época.	2. Matrimonio y riqueza.	2. Maestro.
3. Maestro, llegada a Atenas.	3. Época.	3. Formación juvenil.	3. Maestro.	3. Maestro.	3. Época.
4. Piedad.	4. Conducta.	4.	4. Poesía.	4. Vida política, exilio.	4. Viajes.
5. Época.	5.	Descubrimientos.	5. Mudanza a Rodas.	5. Conducta.	5. Gloria de su arte.
6. Familia.	6. Viaje a Sicilia.	5. Conducta.	6. Escuela en Rodas.	6. Homónimos.	6. Honores.
7. Obras.	7. Muerte, tumba,	6. Triunfos.		7.	7. Muerte, vejez, tumba.
8. Muerte y epigrama.	epigrama, honores.	7. Cargos públicos.		8. Muerte, tumba, circunstancias de su muerte.	8. La cabeza cubierta de imágenes.
	8. Vejez, obras, triunfos.	8. Amor a Atenas.		9. Apariencia.	9. Obras.
		9. Piedad.		10. Vejez.	10. Hijos y alumnos.
		10. Juicio cuando ya era viejo.		11. Carácter.	
		11. Muerte, tumba, epigrama, honores.			

Cuadro 4: las “rúbricas” de las *βίοι* anónimas (Leo 1901: 28-29).

Aunque las “rúbricas” propuestas por la filología alemana decimonónica difícilmente describen con precisión el contenido del opúsculo –o pueden aplicarse sin violentar flagrantemente el texto de las *Vidas...*–, lo cierto es que, desde nuestro punto de vista, evidencian una incipiente ordenación que permite postular tanto una super-estructura como una macro-estructura en el opúsculo.

## 2. EL CANON DE LOS DIEZ ORADORES

*Kanón* es una metáfora fosilizada relacionada originalmente con la escritura de rollos de papiro y códices de pergamino.<sup>46</sup> La acepción tradicional del término está asociada con las primeras manifestaciones del judaísmo en el mundo griego –es decir, la *Septuaginta*, circa III a. C.– y, sobre todo, con el cristianismo y la literatura cristiana.<sup>47</sup> Algunos estudiosos creen que es lícito suponer, en los filólogos alejandrinos, una “canon consciousness” (Chapman 2016: 31), pues eso explicaría por qué comenzaron a organizar –acaso influenciados por el judaísmo– su “διαθήκη”, o *testamentum*, es decir, su “herencia” literaria.

Iser afirma que en el Antiguo Testamento existe un canon cerrado –por ejemplo, el Pentateuco– y un canon abierto, como las Leyes, los Profetas o los Libros Sapienciales; un canon abierto “permite añadir otros textos y, por ende, su canonización” (Iser 2012: 44). Extrapolando el análisis de Iser a las *Vidas...*, podríamos considerar al opúsculo como un canon abierto que no se *cerró* sino hasta una época relativamente tardía. Pernot (2013: 64), por su parte, creyó que el término “canon”, aplicado a los oradores tratados en las *Vidas...*, “presenta el inconveniente de sugerir un carácter más restrictivo del que tenía en realidad, una lista de oradores que no pretendía evidentemente tener la misma autoridad que un canon de libros sagrados”.

---

<sup>46</sup> Dos poetas de la *Antología griega* explicaron epigramáticamente la función original del canon: Filipo (s. I a. C.) lo llamó “κανόν ἰθὺβάτην”, es decir, “regla que avanza en línea recta”, y Paulo Silenciaro (s. VI) “ἡγέμονα γραμμῆς ἀπλανέος κἀνονα”, es decir, “la regla rectora de la línea que no se extravía” (Guichard 2021: 169, 307). En época bizantina, “canon” también tuvo una connotación musical, poética, litúrgica y fiscal (Jeffreys 1991). En la pintura religiosa, generalmente hace referencia a un “modelo paradigmático”, a un “*eidōs*, que orienta y regula la conformación de la obra que aspira a la representación –siempre provisoria y nunca del todo perfecta– del *Archetypos*” (Lavaniegos 2014: 99).

<sup>47</sup> Eusebio –circa s. IV d. C.– la usa 17 veces en la *Historia Ecclesiastica* y Focio, 790 en toda su obra (stephanus.tlg.uci.edu). “Eusebio de Cesárea llamó ‘canon eclesiástico’ a la selección de libros que las autoridades declararon de inspiración divina” (Vallejo 2021: 371).

El primer registro escrito de la frase “δέκα ῥήτόρων” aparece en una anécdota de Alejandro Magno recogida en la *Biblioteca histórica* de Diodoro Sículo donde se cuenta que el rey macedonio, después de su exitosa y devastadora campaña contra Tebas –circa 335-334 a. C.– “εἰς τὰς Ἀθήνας ἐξαπέστειλε τοὺς ἐξαιτήσοντας τῶν ῥητόρων δέκα τοὺς κατ’αὐτοῦ πεπολιτευμένους, ὧν ὑπῆρχον ἐπιφανέστατοι Δημοσθῆνες καὶ Λυκοῦργος” (17, 15: Bekker 1964).<sup>48</sup>

El contexto no tiene nada que ver con la crítica literaria ni el aticismo, pero aquellos estudiosos que fueron incrédulos de un canon alejandrino de los diez oradores áticos afirmaron que la anécdota inspiró a Quintiliano para *cerrar* un canon que había estado *abierto* durante muchos siglos (Douglas 1956). Hay otras explicaciones de la cabalística cifra, como considerarla simplemente como una analogía con los dedos de las manos.<sup>49</sup>

A pesar de la incuestionable antigüedad de la palabra “κανών” y la frase “δέκα ῥητόρων”, no encontramos evidencia literaria de la frase “κανών δέκα ῥητόρων”, o alusiones al “canon de los diez oradores”, antes de la *Historia critica oratorum graecorum* de Ruhnken “in which the ‘Alexandrian canons’ are discussed” (Shoemaker 1968: 8; cf. supra pp. 14-15). La *Historia critica...*, pues, “introduced the concept of literary canons” (M. Smith 1995: 67. Cf. Pernot 2013: 64; Vallejo 2021: 371).

---

<sup>48</sup> “Envió de regreso a Atenas a los diez oradores que había convocado, los cuales tomaron junto con él decisiones políticas, entre los cuales Demóstenes y Licurgo eran los más eminentes y ocupaban el primer puesto”.

<sup>49</sup> Es pertinente recordar, en esta etiología, lo que dice Ausonio en un epigrama bilingüe sobre Safo: “Lesbia Pieriis Sappho soror addita Musis/εἴμ’ ἐνάτη Λυρικῶν, Ἀονίδων δεκάτη” (Guichard 2021: 336). Safo “era parte del canon de los nueve junto a Píndaro, Baquilides, Anacreonte, Estesícoro, Simónides, Íbico, Alceo y Alcmán” (2021: 387). Al parecer el número nueve estaba asociado a las nueve musas y hablar de Safo como la décima era un tipo de hipérbole encomiástica. Antípatro de Tesalónica (s. I a. C.- I d.C.) recoge por primera vez –o inaugura, es difícil saberlo (2021: 356-357)– la selección de nueve poetisas líricas: Práxila, Mero, Anite, Safo, Erina, Telesila, Corina, Nóside, Mírtide. En este epigrama, aparece de manera explícita y reiterada la analogía con las “hijas de la Memoria”: “θεολογλώσσους Ἐλικῶν γυναικας” y “ἐννεα Μούσας” (2021: 161-162).

Esta obra fue publicada en Leiden, en 1768, y reimpressa por C. H. Frotscher en Leipzig, en 1831,<sup>50</sup> es la introducción de sesenta y cinco páginas que Ruhnken hizo para su edición de los dos libros del *De figuris sententiarum et elocutioni* de Rutilio Lupo, quien vivió en el reinado de Augusto, o Tiberio, y fue contemporáneo de Quintiliano (Ruhnken 1768: XVI). El autor latino tradujo del griego al latín el *Schemata dianoeas et lexeos* de Gorgias de Atenas, un maestro de retórica que enseñó al hijo de Cicerón (1768: X). “Rutilius, ut Quintilianus ait, ex quatuor [sic] Gorgiae libris unum fecerat. Nunc in duos divisus reperitur” (1768: XVI).<sup>51</sup>

A juicio de Ruhnken, el epítome latino contiene la doctrina retórica de Gorgias “sed in exemplis secutum esse aliorum [...] Vertit autem Rutilius Graecorum oratorum exempla, non ut interpres, sed ut orator” (1768: XVII-XVIII).<sup>52</sup> Precisamente, los ejemplos seleccionados por Gorgias de discursos de oradores que no eran los diez oradores áticos, le proporcionaron el argumento de la *Historia critica*...: “Gorgias [...] in summa exemplorum, quae decem oratores Attici suppeditabant, copia, tamen permulta sumserit a Pythea, Demochare, Hegesia, aliis, quos ceteri Rhetores, vel negligebant, vel imitandos esse negabant” (1768: XXXV).<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> A nuestro parecer, muchos de los autores de la bibliografía que leímos y utilizamos en este trabajo conocieron indirectamente el libro de Ruhnken. Es indiscutible que Schaefer, cuya *dissertatio* no está tan alejada de la época de Ruhnken –los separan sesenta y tres años– lo leyó (cf. infra pp. 126-127). Es probable que Shoemaker haya leído directamente el libro de Ruhnken, pero, por lo que revela su investigación, no lo consideró muy relevante (cf. supra pp. 25-26, etc.). M. Smith (cf. supra pp. 26-28, etc.), por su parte, tiene un conocimiento indirecto, tomado de un libro muy influyente en la filología clásica norteamericana de la segunda mitad del s. XX, publicado en 1968: *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of Hellenistic Age* de Rudolph Pfeiffer.

<sup>51</sup> “Rutilio, como dice Quintiliano, había hecho uno los cuatro libros de Gorgias. Actualmente, el libro se encuentra dividido en dos”.

<sup>52</sup> “Pero en los ejemplos sigue a otros [...] Rutilio, sin embargo, tradujo los ejemplos de los oradores griegos, no como traductor, sino como orador”.

<sup>53</sup> “Gorgias, en la suma de ejemplos donde prevalecían en abundancia los de los diez oradores áticos, sin embargo, también seleccionó una gran cantidad de Piteas, Democares, Hegesias y otros oradores que se despreciaban o que se rechazaba que fueran imitados”.

De esta manera, el estudio del erudito alemán se proponía rescatar del olvido a aquellos otros oradores áticos que, por alguna razón, no se encontraban en la tradición literaria y que no se recomendaba imitar. Ruhnken intentó seguir el ejemplo de Gorgias, quien

noluit alieni iudicii necessitate adstringi, sed liberum sibi putavit, eos laudare Oratores, quos suomet ipse sensu probasset. Ac nescio, an praesentiens, quid eventurum esset, oratorum vulgo neglectorum ratione habenda cavere voluerit, ne in oblivionem hominum veniret et tandem penitus interirent (1768: C).

No quiso ajustarse a la necesidad del juicio ajeno, sino que se pensó a sí mismo libre para mencionar a los oradores que habían sido aprobados por su propia intuición. No sé si, presintiendo lo que iba a suceder, quiso cuidar la cifra existente de oradores despreciados por el vulgo, para que no alcanzaran el olvido de los hombres y, con el tiempo, desaparecieran completamente.

La historia de la retórica ática de Ruhnken abarca ciento cincuenta años (1768: XXXVIII) y sesenta y cinco oradores; está dividida en tres períodos: de Temístocles a Demóstenes, de Demóstenes a Democles, y de Democles a Sosicrates.

Oradores áticos del primer período	Oradores áticos del segundo período	Oradores áticos del tercer período
1. Temístocles	1. Demóstenes	1. Democles
2. Cimón	2. Esquines	2. Carisio
3. Pericles	3. Hipérides	3. Hegesias
4. Alcibiades	4. Licurgo	4. Cleocares

5. Tucídides	5. Dinarco	5. Isidoro
6. Critias	6. Demades	6. Dafnes
7. Antifonte	7. Androción	7. Mirón
8. Céfalo	8. Cidias	8. Sosícrates
9. Arquino	9. Esión	
10. Androcles	10. Filino	
11. Sófocles	11. Aristogitón	
12. Cleofonte	12. Hegemón	
13. Aristofonte	13. Afareo	
14. Andócides y Feax	14. Menesemo	
15. Autocles	15. Hegesipo	
16. Ificrates	16. Merocles	
17. Calístrato	17. Poleyeucto	
18. Cefisodoto	18. Píteas	
19. Lisias	19. Estratocles	
20. Isócrates	20. Cefisidoro	
21. Leodamante	21. Filisco	
22. Licoleón	22. Teodectes	
23. Coco	23. Naucrates o Nausicrates	
24. Iseo	24. Isócrates de Apolonia	
25. Eubulo	25. Anaxímenes	
	26. Crates	
	27. Teopompo	
	28. Glaucipo	
	29. Agnón o Agnódides	
	30. Calicrates	
	31. Democares	
	32. Demetrio de Falero	

Cuadro 5: Los oradores áticos según la *Historia critica...* (Ruhnken 1768: XXXV-C).

La mención de cada uno de los oradores consignados está acompañada por los datos más relevantes de su vida y actividad retórica, respaldados por citas y referencias de autoridades

helenísticas, romanas, bizantinas, y modernas; a veces, Ruhnken incorpora una discusión sobre los aspectos polémicos, u oscuros, del orador.

La recopilación de datos y la discusión no son parejas para todo el elenco de oradores: de Antifonte, por ejemplo, Ruhnken se limita a decir: “memoria [...] Antiphontis Ramnusi partim obscura et in vetustatis tenebris latens” (1768: XLI),<sup>54</sup> de Esquines, “ceterum de Demosthene, eiusque aequali, et adversario perpetuo” (1768: LXIX),<sup>55</sup> de Iseo “eius vitam enarrarunt Dionysius Halicarnassensis, Pseudo-Plutarchus et Photius” (1768: LXIV).<sup>56</sup> La mención de Dinarco es mucho más breve que las anteriores; de hecho, el orador no es estudiado en la *Historia critica...*, pero sí en las anotaciones que Ruhnken hizo a los libros de Rutilio Lupo (1768: 88; 126).

La influyente reflexión en torno al canon aparece al final de la *Historia critica...*; no es, como se podría pensar, una apología, ni mucho menos una alabanza: Ruhnken tuvo pleno entendimiento de lo destructiva y dañina que puede ser una *conciencia canónica* (cf. infra p. 57); a sus ojos, por ejemplo, Dinarco no tiene más méritos que Calístrato y Leodamante para estar entre los diez (1768: XCVIII).

El autor alemán distingue dos momentos en la historia del canon: antes y después de los filólogos alejandrinos:<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> “El recuerdo de Antifonte de Ramnunte [es] parcialmente oscuro, ya que permanece oculto en las tinieblas de su antigüedad”.

<sup>55</sup> “Otro Demóstenes, igual a él y su adversario perpetuo”.

<sup>56</sup> “Dionisio de Halicarnaso, Pseudo-Plutarco y Focio estudiaron su vida”.

<sup>57</sup> “Me parece que –escribe Norden (2000: 191-192)– tan pronto hayamos advertido, aunque sólo una vez, que también esta reacción retórica [el aticismo] fue una consecuencia necesaria del movimiento clasicista extendido a todos los dominios de la literatura gracias a los esfuerzos de los grandes eruditos en las cortes de los diádocos a todos los dominios de la literatura gracias a los esfuerzos de los grandes eruditos en las cortes de los diádocos poco importa elegir entre los nombres ‘Alejandría’ o ‘Pérgamo’. Es impensable que se pudiera pasar de largo sin prestar atención a los antiguos oradores áticos en Alejandría, donde se tenía un interés por la retórica, con todo se leía a los oradores como escritores: la demostración de Ruhnken y Usener confirma sin duda que se les apreció como tales”.

Antiquissimorum magistrorum in Rhetorica et Poetica illustranda haec ratio fuit, ut per omnes Oratores et Poetas vagati, quid in quoque rectum et pulcrum reperissent, laudarent et ad imitandum proponerent, quid in quoque vitiosum, reprehenderet, et ad imitationem trahendum negarent [...] Sed haec ratio mutata est tempore Ptolemaeorum. Exorti enim sunt duo summo ingenio et singulari doctrina Critici, Aristarchus et Aristophanes Byzantius, qui, cum animadvertissent, ingentem scriptorum turbam plus obesse bonis litteris, quam prodesse, suum iudicium secuti, certum omnis generis scriptorum delectum haberent (1768: XCIV-XCV).<sup>58</sup>

Esta cifra fue ilustrada en la poética y retórica de los más antiguos maestros, que mencionan lo que encontraron de bello y correcto en todos los oradores y poetas conocidos, y lo que propusieron para imitar y también lo que censuraron de vicioso [...] Pero esta cifra cambió en el tiempo de los Tolomeos, pues aparecieron dos críticos con sumo ingenio y singular doctrina: Aristarco y Aristófanes de Bizancio, quienes, al darse cuenta de la ingente turba de escritores que perjudicaban, más que beneficiaban, las buenas letras, siguiendo su juicio, tuvieron una selección certera de escritores de todo género.

Las fuentes que sirven a Ruhnken para hablar del canon literario alejandrino, o “canon criticorum”, son Quintiliano, Proclo y la *Bibliotheca Coisliniana* (1768: XCVI),<sup>59</sup> valga

---

<sup>58</sup> Esto es lo que, en esencia, se propone en la *Poética* (Martínez 2011), el *Arte poética* (Moralejo 2008), *Sobre la composición literaria* (Márquez 2001) y el *De lo sublime* (Russell 1981), tratados que, sin emplear nunca la palabra “canon”, postulan la mimesis, o la *imitatio*, de autores selectos para conseguir la excelencia literaria. Para Aristóteles, estos autores son Homero y Eurípides (2011: 1448a-b;1453a-b, etc.); para Dionisio de Halicarnaso, Homero, Safo, Platón, Demóstenes, Eurípides (2001: 3, 6-7; 23, 9-10; 9, 12-13; 18, 19, etc.); para “Pseudo-Longino”, Homero, Herodoto, Platón, Jenofonte, Demóstenes, Tucídides, Sófocles, Eurípides, Hipérides, Aristean de Proconeso, Apolonio de Rodas, Eratóstenes, Teócrito, Arquíloco y Estesícoro (1981: 13, 18-19, 22, 1; 4, 6; 28, 3; 18, 1; 38, 3; etc.); Horacio propone una especie de *anti-canon*, en el que desalienta la imitación e, incluso, la lectura, de Plauto, Terencio, Cecilio –obviamente, el poeta trágico–, Livio Andrónico y Enio (*Ep. II.*, 1, 50-60).

<sup>59</sup> Henri-Charles de Coislin (1665-1732) fue un importante prelado francés que heredó la biblioteca privada de otro importante personaje de la historia de Francia, Pierre Seguiér (1588-1672), formada por “manuscripti ad quattuor circiter millia” (Montfauçon 1715: X). Seguiér “manuscriptos codices undique collegit, non latinis modo et vernacula lingua exaratos, sed etiam Orientales, nempe Hebraïcos, Syriacos, Arabicos, Copticos, item Slavicos, omnigenae litteraturae; Graecos autem plusquam quadringentos non modo ex variis Europae partibus,

resaltar que ninguna de sus autoridades usa la palabra “canon” para referirse a un “*classicorum scriptorum census*” (1768: XCVI). Aunque es indiferente a esta importante peculiaridad, Ruhnken destaca que algunos autores, como Apolonio de Rodas, aparecían y desaparecían del canon, y, a veces, eran colocados como modelos de un género que, a los ojos del gusto literario decimonónico, no le correspondía.

<i>Oradores</i>	<i>Épicos</i>	<i>Yambógrafos,</i> <i>elegíacos y</i> <i>líricos</i>	<i>Trágicos</i>	<i>Cómicos</i>	<i>Historiadores</i>
1. Antífones	1. Homero		1. Esquilo	1. Epicarmo	1. Herodoto
2. Andócides	2. Hesíodo		2. Sófocles	2. Cratino	2. Tucídides
3. Lisias	3. Pisandro	1. Arquíloco	3. Eurípides	3. Eupolis	3. Jenofonte
4. Isócrates	4. Panyasis	2. Simónides	4. Ión	4. Aristófanes	4. Teopompo
5. Iseo	5. Antímaco	3. Hiponacte	5. Aqueo	5. Ferécrates	5. Éforo
6. Esquines		4. Calino	6. Filisco	6. Platón	6. Anaxímenes
7. Licurgo		5. Mimnermo	“et sex aliis”	7. Antífanos	7. Calístenes

sed etiam ex Oriente huc comportatos” (1715: X). Estos “más o menos cuatro mil” manuscritos griegos integran, propiamente, la *Bibliotheca Coisliniana*; los latinos formaron la antigua *Bibliotheca Caesarea*, ambas bibliotecas forman el núcleo más antiguo y, acaso, más valioso, de la Biblioteca Nacional de Francia. Bernard de Montfauçon dividió la *Bibliotheca Coisliniana* en tres partes. La primera agrupó los libros *in folio*; esta parte, a su vez, fue dividida en siete apartados que obedecen a una clasificación por “géneros”: (1) Biblias y *catenae*, (2) sínodos, cánones y ritos, (3) obras patrísticas, (4) historia eclesiástica y profana, (5) derecho civil y canónico, (6) filosóficos, médicos, astronómicos, matemáticos, geográficos y algunos poéticos, (7) gramática, diccionarios y retórica. La segunda incluye los libros *in quarto*; y está subdividida en seis apartados: (1) Biblias y *catenae*, (2) sínodos, cánones y ritos, (3) obras patrísticas, (4) historia eclesiástica, hagiografía e historia profana, (5) filosóficos, médicos, y matemáticos, (6) oradores, maestros de retórica, diccionarios, gramáticos y poetas. La tercera parte está integrada por libros *in octavo*; consta de cinco apartados y dos apéndices: (1) Biblias, ritos y cánones eclesiásticos, (2) patrística y ascetismo, (3) hagiografía, (4) filosóficos, retóricos y misceláneos, (5) diccionarios y gramáticos, apéndice 1: antología histórica extraída del “*Léxico coisliniano*” (códices CLXXVII, CCCXLV y CCCXLVII) que no aparecen en Suidas, Harpocración y el “*Etymologicum*”, apéndice 2: selecciones del código coisliniano CCCXXXVII que contienen fragmentos de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo comparados con la edición crítica de Lyon de 1618 (1715: VII-VIII). “*Codex CCCLXXXVII olim CCXXIX. Membranaceus, X saeculi, foliorum 241. Fuit Monasterii seu Lavrae S. Athanasii in Monte Atho*” (1715: 589). El manuscrito está integrado por: (1) un libro de *Prolegómenos a la práctica de la filosofía*, folios 2-3, (2) siete libros de *Praxis*, folios 3-42, (3) *Introducción de Porfirio el fenicio a la enseñanza de Plotino, hijo de Licopólites*, folios 42-54, (4) *Comentarios a la Introducción de Porfirio*, folios 54-113, (5) *Selección de comentarios de diversos autores a los Ejercicios de Aftonio*, folios 113-121, (6) *Comentarios de diversos autores a los Ejercicios de Aftonio*, folios 121-135, (7) *Sobre la palabra*, folios 135-153, (8) *Sobre los inventores de las artes y las disciplinas*, folios 153-155, (9) *Comentario al primer libro de la Iliada de Homero*, folios 155-219, (10) *Vocabulario homérico* ordenado alfabéticamente, “*solam litteram A adfert*”, folios 219-241 (1715: 589-590; 598). En (8) se lee lo siguiente sobre los oradores: “*ρήτορες θ'. Δημοσθένης, Λυσίας, Ὑπερίδης, Ἰσοκράτης, Ἀισχίνης, Λυκοῦργος, Ἰσαῖος, Ἀντιφών, Ἀνδοκίδης*” (1715: 597).

8. Demóstenes		6. Filetas		8. Alexis	
9. Hipérides		7. Calímaco		9. Menandro	
10. Dinarco		8. Alcmán		10. Filípides	
		9. Alceo		11. Dífilo	
		10. Safo		12. Filemón	
		11. Estesícoro		13. Apolodoro	
		12. Píndaro			
		13. Baquílides			
		14. Íbico			
		15. Anacreonte			
		16. Simónides			

Cuadro 6: El canon alejandrino según la *Historia critica...* (Ruhnken 1768: XCV-XCVI).

Precisamente, en este pasaje de la *Historia critica...*, es donde aparece la frase “ex magna oratorum copia in canonem decem”. Igualmente, basado en un pasaje de Quintiliano, Ruhnken enuncia las características principales de un canon: “in ordinem venire, in ordinem redigi, in numero redigi, recipi: contra quos repudiassent [i. e. critici] numero eximi” (1768: XCVI).<sup>60</sup> Ruhnken, por un lado, reconoció la existencia inveterada del canon, pero, por el otro, también su inestabilidad. Dedicó las últimas páginas de su historia de la oratoria ática a ejemplificar esta paradoja. Introduce su crítica afirmando que: “verum, quid perfectissimum sit, iudicare quam anceps est et difficile! Nonne suspicari licet, alios ex hoc scriptorum choro fastidiosius exclusos esse, alios nimis indulgenter receptos?” (1768: XCVIII).<sup>61</sup>

<sup>60</sup> “Aparecer en orden, ser evocados en orden, ser aceptados en cantidad; ser separados en cantidad frente a aquellos que habían rechazado”.

<sup>61</sup> “¿En verdad es difícil juzgar lo que es perfectísimo de lo que es dudoso! ¿Acaso no es lícito sospechar que algunos fueron excluidos muy fastidiosamente de este coro de escritores, y algunos otros incluidos con excesiva indulgencia?”.

La frase “canon de los diez oradores” no solamente apareció por primera vez en el libro de Ruhnken, sino que, probablemente, fue acuñada en la época del erudito alemán.<sup>62</sup> El “canon de los diez oradores” es, pues, un *constructo moderno* que, en su momento, ayudó a comprender un fenómeno que fue entendido en la Antigüedad de una manera que, lamentablemente, no hemos podido descifrar con total claridad.

Creemos que es necesario criticar la tradicional asociación de la palabra “canon” con las *Vidas...* y prescindir de ella, al menos, cuando tratamos de establecer la época en que fueron compuestas, pues uno de los argumentos principales de su supuesta antigüedad es que su título alude directamente a la lista de los diez oradores más representativos, no sólo de la retórica, sino también del griego, áticos. Durante mucho tiempo, se ha pensado que esta lista nació *ex nihilo* en algún momento del s. I a. C. y que el rol más importante en su creación lo tuvo Cecilio (cf. infra pp. 73 y ss.) o, como juzgó Ruhnken, Aristarco y Aristófanes de Bizancio.

Las menciones de Cecilio en las *Vidas...* (cf. supra nts. 34-36) y la afirmación de Suidas de que Cecilio escribió un libro “περὶ χαρακτῆρος τῶν δέκα ῥητόρων” (Adler 1928-1935: K1165) inclinan la balanza a su favor: la conclusión obvia –al menos durante la segunda mitad del s. XIX y principios del XX– fue que Cecilio *inventó* dicha lista.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Podemos presumir también que el concepto se originó como un símil tomado de la teología, o, como afirmó Pernot (2013: 64; cf. supra p. 42), “del ámbito cristiano”. Los precursores y fundadores de la *Altertumwissenschaft* eran teólogos antes que críticos literarios (Ferraris 2002: 95 y ss.). “*Canon* is not a late, extrinsic decision but a gradually forming religious grammar, a self-reinforcing pattern of communal thinking and acting that is given increasing expression within a body of texts” (Chapman 2016: 32).

<sup>63</sup> Shoemaker (1968: 11) hizo un somero repaso de la bibliografía más relevante hasta la segunda mitad del siglo pasado en torno a este tópico: J. Brzoska, *De canone decem oratorem atticorum quaestiones* (Breslau, 1881), A. E. Douglas, “Cicero, Quintilian and the Canon of the 10 Attic Orators” (1956), P. Hartmann, *De canone decem oratorum* (Göttingen, 1891), L. Radermacher, “Canon”, (Stuttgart, 1919), O. Regenbogen, “Pinax”, (Stuttgart, 1950), U. Wilamowitz-Möllendorf, *Die Textgeschichte der griechischen Lyriker* (Berlin, 1900).

La crítica especializada ha propuesto a otros personajes –Dionisio de Halicarnaso, Cicerón y Quintiliano– como sus “inventores”; algunos estudiosos, siguiendo a Ruhnken, se remontan a la época alejandrina. El debate sigue abierto y, tanto los estudiosos que aseguran que el canon nació en época alejandrina, como los que afirman que no pudo establecerse antes de los tiempos de Quintiliano, tienen argumentos más o menos sólidos para sostener su postura. “Esta lista no siguió necesariamente una evolución lineal; no pudo imponerse en todas partes al mismo tiempo, y su composición pudo variar” (Pernot 2013: 63).

Es indudable que existieron listas, o “selecciones”, de oradores griegos en diferentes momentos de la historia de la literatura clásica greco-latina, pero la existencia de una lista, o varias, no equivale a la existencia de un canon. Aunque sostenemos que el canon de los diez oradores áticos es un constructo moderno, este hecho no contradice la existencia, en la Antigüedad, de una selección autoritativa de literatura *curricular*. El mismo Ruhnken reconoció que la lista de los diez oradores sufrió variaciones; es por esto que, según Douglas

It has no value, and indeed is positively misleading, unless the list so designated had both authority and permanence. A list which fluctuates as to number and composition through the ages is not a “canon” –indeed it is not even a list, but a series of lists [...] We mean by “canons”, if we mean anything at all, that when someone referred e. g. to the Ten Orators, all educated people knew who were meant, and that they were the best, or the only, surviving examples of that particular genre (Douglas 1956: 31).

Es oportuno tratar la cuestión de quiénes, históricamente, fueron considerados entre los diez.

For Cicero, the typical late 5<sup>th</sup> century orators are not Antiphon and Andocides but Pericles, Alcibiades and Thucydides, and, a little later, Critias, Theramenes, and Lysias. Indeed, Andocides like Isaeus, Cicero nowhere mentions [...] in answer to the Atticisers of his own day, Cicero provides his own list of attic orators [...] Demosthenes, Lysias, Hyperides, Aeschines, Demetrius, Charisius, Demochares and Pericles (1956: 32-33).

Quintiliano habla de doce: Lisias, Cico, Andócides, Isócrates, Hipérides, Licurgo, Aristogitón, Iseo, Antifonte, Esquines, Demóstenes y Pericles (Douglas 1956: 37; Shoemaker 1968: 19).

Worthington, llamó la atención sobre ciertos *anacronismos*, o, siguiendo su terminología, “inconsistencias”, en la suposición de que este canon se fijó durante, o después, de la época de Quintiliano:

Six anonymous manuscripts from the tenth to the fifteenth centuries, which give the ten orators of the canon (one in a different order from the other five), together with the number of their speeches, are perhaps the latest recordings of the original model. Not all of the later authorities cite ten orators: a codex of the *Bibliotheca Coisliniana* (codex 387, fol. 153), for example, is notorious in giving the names of only nine. Dinarchus is excluded, for reasons unknown [...] Yet on the same codex is a work (fol. 113) in which the ten orators are given and Dinarchus is included (Worthington 1994: 247; cf. supra n. 59).

Worthington, relegando su nombre a una injusta nota a pie de página (1994: 260), hace aquí un resumen de algunos de los descubrimientos de Shoemaker. Como ya señalamos, la investigadora norteamericana estaba particularmente interesada en Dinarco y dedicó varios párrafos a indagar cuándo comenzó a ser considerado uno de los diez oradores. Este interés

la llevó a estudiar la tradición manuscrita del canon de los diez oradores áticos y a descubrir que, ya bien entrada la época bizantina, todavía seguían existiendo variaciones en la lista, lo cual no hace inverosímil la hipótesis de que este canon todavía no estaba fijado en la época de Focio (cf. infra p. 83).

La inclusión de Antifonte y Dinarco entre los diez es el principal indicador de la existencia de la lista asociada al tradicional canon de los diez oradores áticos reflejado en las *vitae Photianae* y las *Vidas...* Descontando a Critias, los diez oradores de este canon ya aparecen en Hermógenes (cf. infra p. 81 y ss.).

Ps.-Plutarch, in his biography of Dinarchus, states that some of the speeches under Dinarchus' name were assigned to Aristogiton [...] The rhetorician Hermogenes of Tarsus compares Aristogiton and Dinarchus for a similarity of style [...] By the 2<sup>nd</sup> cent A. D., the orators of our canon seem to have comprised an exclusive group, and is indicated by Ps.-Plutarch *Lives* and by the writings of Hermogenes. In his discussion of *πολίτικοι λόγοι*, Hermogenes describes the style of those who wrote such speeches in the following order: Demosthenes, Lysias, Isaeus, Hyperides, Isocrates, Dinarchus, Aeschines, Antiphon, Critias, Lycurgus, and Andocides (Shoemaker 1968: 20-21).

La relación entre Cecilio, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón, Quintiliano, o Hermógenes, con esta lista debe tomarse con reservas, pues *inventar* un canon le corresponde más a una tradición que a un personaje histórico. Utilizar, pues, la *akmé* de estos autores para establecer tanto la antigüedad del canon como la de las *Vidas...* es, a nuestro parecer, un error. La creación *ex nihilo* de un canon literario, como lo quieren los estudiosos más tradicionalistas

de las *Vidas*... es una ficción que distorsiona la complejidad, y lentitud, del proceso de *canonización* literaria.

Según Douglas: “there is no positive evidence for the canon before the 2<sup>nd</sup> cent. A. D. In my view, there was no canon, in any real sense, before that date” (Douglas 1956: 30).<sup>64</sup> Bajo la égida de Douglas, algunos estudiosos de las *Vidas*... y el canon de los diez oradores áticos se han convencido de que este canon es posterior a la época de Quintiliano y anterior a la Segunda Sofística. Así se justifica la tradicional creencia de que el opúsculo es contemporáneo de los tiempos de Plutarco.

Douglas se opuso a la teoría de Radermacher; el interés de este filólogo se centró en lo que dijo Radermacher a propósito de Aristarco: “he appears to argue for an Alexandrian canon which any scholar could adjust at will” (Douglas 1956: 31).<sup>65</sup> Aunque el apresurado resumen de Douglas no distorsiona mucho el análisis del autor alemán, la teoría de Radermacher es mucho más compleja.

Radermacher afirmó que “[a]usser Isokrates, Demosthenes und Hypereides hat man eben in Aegypten keine attischen Redner gelesen” (Radermacher 1902: 145).<sup>66</sup> De esta forma,

---

<sup>64</sup> A. E. Douglas polemizó con los estudios de Hartmann –acaso una *dissertatio*– y Brzoska, libro que no conoció directamente y cuyo intermediario fue Jean Cousin. Además, incorporó a su discusión las investigaciones del investigador francés en torno a Quintiliano (*Études sur Quintilien*, 1956) y de W. Heydenreich (*De Quintiliani institutiones oratoriae libro X, De Dionysii Halicarnassensis de imitatione libro II, de canone, qui dicitur Alexandrino, quaestiones, dissertatio*, 1900). El estudioso inglés también se sirvió de la investigación de M. H. E. Meier (*De Andocidis quae vulgo fertur oratione contra Alcibiadem commentatio IV*, 1837) donde encontró un aliado para defender su heterodoxa hipótesis.

<sup>65</sup> El filólogo inglés revisa y refuta “Aus dem zweiten Bande der Amherst Papyri”, artículo aparecido doce años antes de los párrafos que Ludwig Radermacher dedicó al canon de los diez oradores áticos en la *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Dicho artículo es, en su mayor parte, una noticia sobre el contenido de estos famosos papiros que, aunque “hatte eine wesentliche Bedeutung für Theologen”, también contienen “eine reiche Fülle von allerhand Literaturresten” (1902: 137). El filólogo alemán dedicó tres cuartas partes del artículo a exponer y comentar el contenido relativo a la literatura clásica: “die Reste einer Tragödie [...] Reste einer ausführlichen Hypothesis zu dem Euripideischen *Skiron* [...] der Rest von Excerpten aus einem Commentar des Aristarchos zum ersten Buch Herodots [...] die Reste von Scholien zum *Artemishymnus* des Kallimachos [...] drei Babriusfabeln [...] ein buntes Allerlei, Stücke von einem Lexicon zu *Odyssee* XV und *Ilias* XI” (1902: 137-139, 141, 145). Como se comprende fácilmente, estos fragmentos corresponden a diversas épocas cuyo término *post quem* es, acaso, el s. IV d. C. (1902: 141).

<sup>66</sup> “Fuera de Isócrates, Demóstenes e Hipérides, no se leyó en Egipto ningún otro orador ático”.

el filólogo alemán sugirió que la problemática del canon de los diez oradores áticos no sólo está determinada por el factor cronológico sino también por el geográfico, de tal manera que pudieron coexistir “selecciones” de diez oradores áticos en Atenas, Alejandría, Pérgamo, Roma, etc., sin haber una imposición de ninguna de ellas.

Aunque la hipótesis de Douglas favorece la opinión que sitúa a las *Vidas...* en el s. II d. C., la investigación de Radermacher, de alguna manera, la cuestiona, pues propone –acaso con razón– considerar el lugar, además del tiempo en que se creó la lista que conocemos como “canon de los diez oradores áticos”.

Posteriormente, M. Smith afirmó que el canon de los diez oradores áticos nació “450 años después de la muerte de Dinarco” (McComb 1991: 2) y que, por lo tanto, “the third and second centuries [B. C.] are the most likely period in which canonization of the orators would have occurred” (M. Smith 1995: 76-77). El principal argumento para sostener esto –algo incontrovertible para ella– lo ofrece un oscuro personaje alejandrino del s. I a. C.: “Didymus Chalcenterus, called the Aristarchean [...] serves as an indicator of the work devoted to the orators in Alexandria” (McComb 1991: 24 = M. Smith 1995: 76).<sup>67</sup>

Didymus’ notes to particular passages on word meanings and usage were used extensively by Harpocration for his *Lexicon of the Ten Attic Orators*, in which Didymus can be seen to have commented on speeches of Demosthenes, Lysias, Aeschines, Hyperides, Isaeus, perhaps of Antiphon and though not certainly, probably of Isocrates, Dinarchus and Lycurgus as well.

---

<sup>67</sup> “Dídimo era conocido por dos mote: Tripas de Bronce (*Chalkénteros*), porque hacía falta tener las entrañas de metal para poder escribir sus innumerables y prolisos comentarios sobre literatura, y el Olvida-libros (*Biblioláthas*), porque cierta vez dijo en público que una teoría era absurda y entonces le mostraron un ensayo suyo donde la defendía. El hijo de Dídimo, llamado Apión, heredó el infatigable oficio paterno, y se cuenta que el emperador Tiberio lo llamaba Pandero del Mundo” (Vallejo 2021: 88). Séneca afirma que Dídimo escribió “quattuor milia librorum”, donde investigaba la verdadera patria de Homero, la verdadera madre de Eneas, la ebriedad y concupisencia de Anacreonte, “si Safo era una puta”, etc. (2021: 170; 416).

There is also an unassigned fragment that quotes Didymus ἐν δέκατῳ ῥητορικῶν ὑπομνημάτων (McComb 1991: 25-26 = M. Smith 1995: 76).

Shoemaker (1968: 27-28), por su parte, aceptó la desafiante hipótesis de Douglas sin mucho entusiasmo:

Although the canon of orators may have been formed at any time from the days of the Alexandrian scholars to the 2<sup>nd</sup> century A. D., the extant evidence favors a post-Alexandrian period. But the loss of so much scholarly literature between the 3<sup>rd</sup> cent. B. C. and the 2<sup>nd</sup> century A. D. makes it impossible to prove conclusively any particular author or date.

Worthington, influenciado por la polémica en torno a las “Canon Wars”,<sup>68</sup> intentó desviar la tradicional problemática, dirigiéndola –como ya lo había hecho Ruhnken– hacia las consecuencias de la existencia de un “canon de los diez oradores”. Así, enfatizó no tanto la existencia de esta lista, sino lo lesiva que fue para el *corpus* de la literatura greco-latina, sugiriendo que cualquier incursión en la problemática de este “canon” debería hacerse partiendo de un “condemnatory approach” (Worthington 1994: 259; cf. supra p. 47).

Al referirse a la argumentación de Douglas, afirmó: “[t]hese are valid points, but in my view allusion to a canon regardless of fluctuating order brings to mind a deliberate

---

<sup>68</sup> A principios de la década de los noventa del siglo pasado, surgió, en EE. UU., un debate en torno a los autores que se enseñaban en el *syllabus* de la educación media y media superior, al que se le bautizó con el nombre de “Canon Wars”. Acaso el planteamiento más polémico fue propuesto por teóricos marxistas, que veían la lucha de clases reflejada en el *curriculum*. Lógicamente, hubo una vertiente de este debate enfocada al “canon literario”, representada por John Guillory, quien, en 1993, publicó *Cultural Capital: The Problem of Literary Canon Formation*, y Bloom quien, un año después, publicó el polémico *The Western Canon*. Este teórico, a veces asociado al psicoanálisis y la deconstrucción, reformuló el concepto de “canon” a la luz de su teoría de la “ansiedad de la influencia” literaria. Ambos teóricos coinciden en la ascendencia y filiación religiosas del término (Iser 2012: 50; Bloom 2009: 30).

selection of orators regarded as worth preserving and listed together as such” (1994: 247). Su postura con respecto a la cronología no fue tan revolucionaria como la de Douglas: “the compilation of the canon may be placed in the period between Cicero and Quintilian” (1994: 259).

Una lista de nombres es algo muy distinto a un canon; nos parece obvio que la época en que fueron compuestas las *Vidas*... y la “invención” del “canon de los diez oradores” son cosas distintas que deben estudiarse por separado, pues la creación del canon –ya sea en la época helenística, ya en la República, o el Imperio, romanos– no ayuda a determinar la época en que se compusieron las *Vidas*...

Según la evidencia que hemos encontrado y analizado, no existe ninguna prueba de alusiones a una lista invariable de diez oradores antes del período de la Segunda Sofística.<sup>69</sup> “The 2<sup>nd</sup> cent. is, as everyone knows, the century of the rhetoricians” y el siglo de la “higher education” (van Groningen 1965: 47). Durante el siglo de la Segunda Sofística, la educación impartida en las “schools of rhetoric” se *globalizó*.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Heródes Ático “siendo aclamado por los griegos, y también llamado por ellos ‘uno de los diez’ (ἓνα τῶν δέκα), no fue inferior a lo que consideró una gran alabanza, sino que respondió agudamente a los que la habían hecho: ‘soy mejor que Andócides’” (Kayser 1964: 2, 564-565). Nicóstrato de Macedonia: “fue mencionado en los *Juicios secundarios a los diez oradores* (τοῖς κριθεῖσιν δευτέροις δέκα ῥήτορσι); fue contemporáneo de [Elio] Arístides y Dión [de Prusa] y perteneció a los tiempos del César Marco Antonino” (Adler 1968-1935: N404). Al hablar de Iseo y Licurgo en el *Léxico de los diez oradores* (Keaney 1991: I21, Λ32), Harpocración utiliza la frase: “εἷς τῶν δέκα ῥητόρων” que, como vimos, también fue usada para alabar a Herodes Ático. En una *Declamatio* –apócrifa hasta donde sabemos (Gerhardt 2006), pero indiscutiblemente contemporánea, o muy cercana, a la época de Libanio (s. IV)– aparece una oscura referencia a “diez vidas” que recuerdan a las *Vidas*...: “καίτοι γε καὶ πλείω τοῦ δεόντος εἰρηκῶς φθάνω, ὥστε καὶ δέκα βίοις ἀνδρὸς ῥήτορος ἀρκέσαι” (Foerster 1997: 23, 1, 50). Aunque Libanio está muy alejado de la Segunda Sofística –de hecho, pertenece a la Tercera sofística (Pernot 2013: 237)–, su referencia a diez oradores nos habla de un interés ininterrumpido por estos personajes durante, al menos, dos siglos.

<sup>70</sup> El término “globalización” fue usado brillantemente por Pernot para referirse a la “constitución de la retórica en un sistema”. Este proceso, ciertamente, tuvo su génesis en la época helenística e implicó, por una parte, el desarrollo de la teoría de las *staseis* o “causas”, y, por el otro, la teoría de los *tropoi* o “figuras retóricas” (Pernot 2013: 86). En la época helenística, como se sabe, se estaba consolidando el Imperio romano; aunque la globalización de la enseñanza retórica en el s. II d. C. no implicó cambios fundamentales en el *curriculum*, y, por tanto, tampoco un cambio radical con la “globalización helenística”, sí implicó audiencias más amplias. No es erróneo suponer que los maestros y estudiantes de retórica en la época de la Segunda Sofística superaron en número a los de la época helenística. No es una cosa menor, cuando se habla de globalización, el número de

Ya que un canon literario sólo puede pensarse, según los teóricos modernos, en el ámbito de un *curriculum*, no hubo mejor época que el “siglo de la educación superior”, para que se haya fijado una lista de diez oradores. La Segunda Sofística ha sido un tanto despreciada por los estudiosos de las *Vidas...*, ya que está muy alejada de los tiempos de Cecilio y rebasa – aunque mínimamente– los de Plutarco, sin embargo, es indiscutible que, en este período, existió un interés patente por los diez oradores y que es la época en que vivió Hermógenes, autor que nos parece debe ser considerado en la discusión sobre la “invención” del canon (cf. supra p. 54 e infra p. 81 y ss.).

---

personas que habitan el mundo. Tal vez la educación no era mejor, pero los que la requerían ciertamente eran más.

### 3. LAS HISTORIA COMÚN, CECILIO, HERMÓGENES, HARPOCRACIÓN, FILÓSTRATO Y FOCIO COMO FUENTES DE LAS VIDAS...

Se puede postular la existencia de otros textos y autores representados en el *textus receptus* de las *Vidas...* que explicarían, de una forma más inteligible, la génesis del opúsculo. Las fuentes que postulamos parten del supuesto de que las *Vidas...*, tal y como las conocemos, son un texto bizantino. La conclusión más radical de esta hipótesis es concebir las *vitae Photianae* como “fuentes” del opúsculo.

Prasse (1907: 31) afirmó que “Dionysium Halicarnassensem auctorem esse vitarum Pseudoplutarchearum negandum est. Fontis autem nomen non solum in iis vitis, quas Dionysius tractavit, sed in nonnullis etiam aliis additur”.<sup>71</sup> A partir de la identificación y estudio de trece “frequent identical constructions”,<sup>72</sup> Shoemaker concluyó que, a pesar de que no hay ninguna mención de Dionisio de Halicarnaso en *Dinarco*, “Ps.-Plutarch uses circumstantial participles, prepositional phrases, genitives absolute, at the same point of development in his narrative as Dionysius does” (Shoemaker 1968: 33). La autora reconoció que, ciertamente, hay algunas diferencias en el vocabulario y en la sintaxis, sin embargo, las consideró “superficiales”; de hecho, identificó equivalencias que la convencen de que el opúsculo, en estos segmentos, no mezcló “tradiciones” ni incorporó “material adicional” (Shoemaker 1968: 34).

---

<sup>71</sup> “Debe rechazarse que Dionisio de Halicarnaso sea el autor de las vidas de [Pl.]. Sin embargo, el nombre de la fuente no se proporciona ni en las vidas de las que Dionisio se ocupa ni tampoco en las restantes”.

<sup>72</sup> Sorpresivamente, según el TLG<sup>®</sup>, la intertextualidad entre las obras de Dionisio de Halicarnaso y las *Vidas...* se limita a diez coincidencias donde no figura el “Sobre Dinarco” (cf. supra, nts. 3 y 24). Es claro que un algoritmo es incapaz de reconocer una paráfrasis, o un “centón”, un “ommaggio di poeta a un modello accettato, complimento occasionale, miglioramento emulativo, *oppositio in imitando, imitatio cum variatione*, o forse velatissima parodia” (Conte 1989: 92).

Se ha creído, pues, que Dionisio de Halicarnaso fue la fuente original de la información biográfica de los oradores griegos, sin embargo, las evidencias indican que, más bien, es el último eslabón sobreviviente de una tradición asociada a la erudición alejandrina de época helenística.<sup>73</sup> Sabemos que el historiador y crítico griego utilizó, indirectamente y por intermediación de Hermipo (*De Isaeo*, 1: Usener 1965e) —un discípulo directo del erudito y poeta alejandrino—, los *Pinakes* de Calímaco (*De Isaeo*, 6: Usener 1965e; *De Demosthenis dictione*, 13: Usener 1965c; *De Dinarcho*, 1; 10: Usener 1965d). Dionisio de Halicarnaso conoció a Calímaco y a Hermipo por la lectura de la obra de Demetrio de Magnesia (*De Dinarcho*, 1: Usener 1965d; *Epistula ad Pompeium Geminum*, 1, 16; 3, 1: Usener 1965h).

Calímaco, según Suidas (Adler 1928-1935: K227), escribió “ochocientos libros”, los cuales se dividían en poemas y escritos en prosa. Los *Pinakes*, verosímilmente, formaban parte de estos últimos; esto es lo que se puede inferir de los dos títulos que se mencionan, a manera de ejemplo, en la enciclopedia bizantina: “Πίναξ καὶ ἀναγραφή τῶν κατὰ χρόνους ἀπ’ ἀρχῆς γενομένων διδάσκαλῶν” y “Πίναξ τῶν Δημοκράτους γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων”.<sup>74</sup> Suidas sintetiza el contenido de estas tablillas con la frase “τῶν ἐν πάσῃ παιδείᾳ διαλαμπάντων”, es decir, los temas que “sobresalen en toda educación”. Suidas (1928-1935: K227) afirmó que los *Pinakes* calimaqueos comprendían ciento veinte libros.

---

<sup>73</sup> “The few facts known with regard to the life of Dionysius of Halicarnassus are derived almost entirely from his own works, or (in other words) from either his *Early Roman History* or his *Rhetorical Writings*. From the preface of the *Archaeologia* we learn that he took ship to Italy at the conclusion (30 B. C.) of the Civil War; that he spent at Rome the two-and-twenty years which had passed between that time and the date at which he was writing; that he had acquired the Latin language and studied the national records; that he had worked continuously at his subject, had profited by oral information obtained from most learned men he met” (Rhys-Roberts 1900: 439). La mayoría de los *Opuscula rhetorica* de Dionisio de Halicarnaso tuvieron un destinatario y fueron redactados en forma de epístolas. Ciertamente, el polígrafo no fue un esclavo ni, mucho menos, un liberto, pero muy probablemente su vida en la Urbe estaba determinada por una especie de *relación clientelar*, con uno o varios patricios romanos (1900: 440-441).

<sup>74</sup> “Tablilla y registro de los maestros que han existido, [ordenado] desde el inicio y cronológicamente”, “Pinax de las glosas de las composiciones de Demócrates”. De la misma forma, los epigramas VI y XXVII testimonian, según algunos (Busse 1894: 82), la actividad “pinacográfica” del Batíada.

Es aceptada la teoría de que el origen de los *Pinakes* fue la labor de catalogación que el Batíada llevó a cabo con el inmenso acervo de la biblioteca de Alejandría (Busse 1894: 79; 82). Aparentemente, la estructura primigenia de estas tablillas era simple: autor, título y, a veces, su *incipit*, o una descripción muy sintética de su contenido general.<sup>75</sup> Como ya dijimos (cf. supra p. 39), estos membretes son llamados por algunos estudiosos “rúbricas”.

Podemos suponer que, originalmente, el nombre de la obra estaba en nominativo y el del autor en genitivo. También es verosímil suponer que, por razones estilísticas y gramaticales, las fuentes de Dionisio de Halicarnaso, o él mismo, alteraron la formulación ideada originalmente por Calímaco: “τοῦτον ἐπιγράφει τὸν λόγον Καλλίμαχος περὶ Φερενίκου ὑπὲρ τοῦ Ἀνδροκλείδου κλήρου” (*De Isaeo*, 6: Usener 1965e),<sup>76</sup> “...λόγος, ὃν ἐπιγράφει Καλλίμαχος ὑπὲρ Ἀλονήσου, ὁ τὴν ἀρχὴν τήνδε ἔχων· Ὡ ἄνδρες Ἀθηναῖοι...” (*De Demosthenis dictione*, 13: Usener 1965c).<sup>77</sup> Los sucesores de Calímaco añadieron información biográfica a esta –si se nos permite utilizar la denominación de Prasse (cf. supra pp. 37-38)– *pars primaria* de los *Pinakes*, “aumentándolos”.

---

<sup>75</sup> Busse (1894: 82) afirmó que Calímaco no fue el “primus inventor” de los *Pinakes*, sino el continuador de la labor erudita de Zenodoto, Alejandro y Licofrón. También ensayó la hipótesis –poco verosímil desde el punto de vista de la papirología– de que los orígenes del *pinax* deben de buscarse en las dos etiquetas, o *σίλλυβοι*, que, supuestamente, acompañaban a los papiros resguardados en la Biblioteca de Alejandría: una contenía el nombre del autor y el título, y la otra, el *γένος* (cf. supra p. 39).

<sup>76</sup> “Calímaco rotuló [así] este discurso ‘de Ferenices sobre de la herencia de Androclides’”.

<sup>77</sup> “Discurso que rotuló [así] Calímaco ‘sobre el Haloneso’, que tiene este comienzo: ‘Varones atenienses...’”. Crinágoras, un poeta cercano a Octavia, la hermana de Augusto, versifica en un epigrama el *pinax* de la *Hécale* de Calímaco, consignando el nombre del poeta, el nombre del poema y su argumento: “Καλλιμάχου τὸ τορευτὸν ἔπος τόδε· δὴ γὰρ ἐπ’ αὐτῶ/ ὤνηρ τοὺς Μουσέων πάντα ἔσεισε κάλους/ αἰεῖει δ’ Ἐκάλης τε φιλοξείνοιο καλὴν/ καὶ Θεσεῖ Μαραθῶν οὐς ἐπέθηκε πόνους” (Guichard 2021: 165), es decir, “este es el verso inscrito de Calímaco. En él, ciertamente, el varón hizo vibrar las cuerdas de todas las musas: canta la casita de la hospitalaria Hécale y los trabajos que Maratón impuso a Teseo”.

Dionisio de Halicarnaso también se sirvió de una heterogénea y anónima compilación de fragmentos, o libros, históricos que llama “κοινή ιστορία” o “κοινᾷ ιστορίαί”.<sup>78</sup> Según Edmundo O’Gormann (1998: XVIII):

La palabra *historia*, del dialecto jonio, significó originalmente inquisición que realizaba un perito para establecer la verdad en una disputa. Más tarde se aplicó a la investigación empírica de los fenómenos naturales, y en Herodoto conserva ese sentido, sólo que aplicado a la averiguación de los sucesos humanos.

Para Dionisio, “historia” tiene esta acepción; sin embargo, el polígrafo griego no habla simplemente de “historia” sino de “historia común”. “Historia” no suele adjetivarse entre los escritores de la Antigüedad; en el *Corpus Hippocraticum*, por ejemplo, se hace esto una sola vez: “ιστορίας οικείης ἐπίδειξις” (*De arte*, 1: Littré 1962a).<sup>79</sup>

Ciertamente, no hay indicios que nos hagan pensar que “común” sea peyorativo, pero esto no quiere decir que “historia común” sea sinónimo de la historia a secas. La distinción que hace Dionisio tiene que ver más con el tema que está investigando que con la calidad de la información consultada. Resulta significativo que el polígrafo griego recurra a la “historia común” cuando está investigando la historia de Roma o el reinado de Filipo de Macedonia.

---

<sup>78</sup> El polígrafo griego utiliza la frase tres veces en singular (*Antiquitates Romanae*: 1, 2, 1; 5, 17: Jacoby 1967; y *Ad Ammaeum* 11, 20: Usener 1965a) y tres en plural (*Antiquitates Romanae* 1, 6, 1; 2, 59, 2: 1967; *Ad Ammaeum* 3, 13: 1965a). Es probable que Dionisio usara el plural, es decir, “historias comunes”, para referirse a la colección en general, mientras que el singular para un libro, o pasaje, específico, de la compilación. Nosotros usaremos únicamente el singular y al hacerlo haremos referencia a la colección en general.

<sup>79</sup> “La demostración de la investigación familiar”. En este pasaje, “familiar” se opone a la palabra compuesta “αἰσχροπεεῖν”, es decir, “difamar”; es probable que “familiar” esté haciendo referencia a los discípulos de Hipócrates y verosimilmente tenga un sentido positivo. La palabra *ἵστωρ*, emparentada etimológicamente con *ἱστορία*, es utilizada en el *Iusiurandum* (1962b) con el sentido de “juez”. En el *Corpus Hippocraticum*, *ἱστορία*, también tiene el sentido de “investigación”: cf. *De Prisca medicina*, 20; *De septimestri partu*, 9; *Praeceptiones*, 13; etc. (stephanus.tlg.uci.edu).

πρώτου μὲν, ὅσα κάμε εἰδέναι, τὴν Ῥωμαϊκὴν ἀρχαιολογίαν ἐπιδραμόντος Ἰερωνύμου τοῦ Καρδιανοῦ συγγραφέως ἐν τῇ περὶ τῶν ἐπιγόνων πραγματείᾳ· ἔπειτα Τιμαίου τοῦ Σικελιώτου τὰ μὲν ἀρχαῖα τῶν ἱστοριῶν ἐν ταῖς κοιναῖς ἱστορίαις ἀφηγησαμένου, τοὺς δὲ πρὸς Πύρρον τὸν Ἡπειρώτην πολέμους εἰς ἰδίαν καταχωρίσαντος πραγματείαν· ἅμα δὲ τούτοις Ἀντιγόνου τε καὶ Πολυβίου καὶ Σιληνοῦ καὶ μυρίων ἄλλων τοῖς αὐτοῖς πράγμασιν οὐχ ὁμοίως ἐπιβαλόντων, ὧν ἕκαστος ὀλίγα καὶ οὐδὲ ἀκριβῶς αὐτῷ διεσπουδασμένα, ἀλλ' ἐκ τῶν ἐπιτυχόντων ἀκουσμάτων συνθεῖς ἀνέγραψεν (*Antiquitates Romanae*, 1, 6, 1-2: Jacoby 1967).

Hasta donde sé, el escritor Jerónimo de Cardia inició el estudio de la antigüedad romana en su tratado sobre los epígonos. Seguidamente, Timeo de Sicilia encabezó las cosas antiguas de las historias en las historias comunes, habiendo escrito su propio tratado de las guerras de Pirro el Epirota. Juntamente, en los tratados de Antígono, Polibio y Sileno, no se suceden de la misma forma [los hechos], los cuales cada uno trata mínima y poco esforzadamente, como escribiendo a partir de rumores casuales.

ὁ δὲ χρόνος οὗτος, ἐν ᾧ Φίλιππος ἡξίου Θηβαίους ἐπὶ Ἀττικὴν αὐτῷ δοῦναι ὑπομνήσκων τῆς ἐν πρὸς Φωκεῖς πολέμῳ γενομένης βοηθείας, ἐκ τῆς κοινῆς γίνεται φανερός ἱστορίας (*Ad Ammaeum*, 11: Usener 1965a).

Esta época, en la que Filipo considero apropiado que los tebanos recibieran pasaje hacia el ática aparece clara, al recordar la ayuda acaecida en la guerra en contra de los focenses, a partir de la historia común.

Al parecer, la historia común era una colección de libros de escritores específicos, conocida por otros además de Dionisio: “τὴν μὲν οὖν ὑπόθεσιν ὅτι καλὴν εἴληφα καὶ μεγαλοπρεπῆ καὶ πολλοῖς ὠφέλιμον οὐ μακρῶν οἶμαι δεήσειν λόγων τοῖς γε δὴ μὴ παντάπασιν ἀπείρως ἔχουσι τῆς κοινῆς ἱστορίας” (*Antiquitates Romanae*, 1, 2, 1: Jacoby 1967).<sup>80</sup> A estos escritores, los define como “los más antiguos de los poetas y los más instruidos de los escritores” y “los escritores de las vidas de los varones”.

εἰ μὲν οὖν Οὐαλέριος πρῶτος κατεστήσατο τὸν νόμον τόνδε Ῥωμαίοις ἢ κείμενον ὑπὸ τῶν βασιλέων παρέλαβεν, οὐκ ἔχω τὸ σαφὲς εἰπεῖν· ὅτι δὲ Ῥωμαίων ἐστὶν ἀρχαῖον εὖρημα τὸ παρὰ τὰς ταφὰς τῶν ἐπισήμων ἀνδρῶν ἐπαίνους τῆς ἀρετῆς αὐτῶν λέγεσθαι καὶ οὐχ Ἕλληνας αὐτὸ κατεστήσαντο πρῶτοι, παρὰ τῆς κοινῆς ἱστορίας οἶδα μαθῶν, ἦν ποιητῶν τε οἱ παλαιότατοι καὶ συγγραφέων οἱ λογιώτατοι παραδεδώκασι (*Antiquitates Romanae*, 5, 17, 3-4: Jacoby 1967).

No puedo decir con certeza si Valerio fue el primero en establecer la ley entre los romanos o en recogerla porque ya había sido establecida por los reyes. Es un hecho que es un descubrimiento antiguo de los romanos el alabar la virtud de los hombres señeros al pie de sus tumbas y los griegos no lo establecieron primeramente. Lo sé porque lo aprendí de la historia común, la cual transmitieron los más antiguos de los poetas y los más instruidos de los escritores.

ἐν δὲ τῷ παρόντι τοῦτο πειράσομαι φανερόν ποιῆσαι, ὅτι Δημοσθένους ἀκμάζοντος ἤδη κατὰ τὴν πολιτείαν καὶ τοὺς ἐπιφανεστάτους εἰρηκότους ἀγῶνας τοὺς τε δικανικοὺς καὶ τοὺς

---

<sup>80</sup> “Para los que no tienen un total desconocimiento de la historia común, creo que lo bello, magnífico y útil de mi tema no necesita más palabras”.

δημηγορικούς καὶ θαυματομένους διὰ πάσης τῆς Ἑλλάδος ἐπὶ δεινότητι λόγων τότε ὁ φιλόσοφος τὰς ῥητορικὰς ἔγραψε τέχνας. ἀνάγκη δ' ἴσως πρῶτον, ὡς παρέλαβον ἐκ τῶν κοινῶν ἱστοριῶν, ἃ κατέλιπον ἡμῖν οἱ τοὺς βίους τῶν ἀνδρῶν συνταξάμενοι, προειπεῖν. ποιήσομαι δὲ ἀπὸ Δημοσθένους τὴν ἀρχὴν (*Ad Ammaeum*, 3: Usener 1965a).

En el presente [escrito], intentaré hacer claro que Demóstenes ya estaba en su madurez en la política y ya había hablado en importantes juicios, tanto judiciales como deliberativos, y ya había asombrado a toda Grecia con sus sorprendentes discursos, cuando Aristóteles escribía sus artes retóricas. De la misma forma es necesario, primeramente, como se ha recibido de las historias comunes, adelantar lo que los escritores de las vidas de los varones nos han dejado.

Se puede inferir, asimismo, que la historia común proporcionó al historiador y crítico griego puntuales datos cronológicos.

πολλοὶ μὲν γὰρ <εἰσιν> οἱ γράψαντες ὅτι Πυθαγόρου μαθητῆς ὁ Νόμας ἐγένετο καὶ καθ' ὄν χρόνον ὑπὸ τῆς Ῥωμαίων πόλεως ἀπεδείχθη βασιλεὺς φιλοσοφῶν ἐν Κρότωνι διέτριβεν, ὁ δὲ χρόνος τῆς Πυθαγόρου ἡλικίας μάχεται πρὸς τὸν λόγον. οὐ γὰρ ὀλίγοις ἔτεσιν, ἀλλὰ καὶ τέτταρσιν γενεαῖς ὄλαις ὕστερος ἐγένετο Πυθάγορας Νόμα, ὡς ἐκ τῶν κοινῶν παρειλήφαμεν ἱστοριῶν. ὁ μὲν γὰρ ἑκκαιδεκάτης ὀλυμπιάδος μεσοῦσης τὴν Ῥωμαίων βασιλείαν παρέλαβε, Πυθάγορας δὲ μετὰ τὴν πεντηκοστὴν ὀλυμπιάδα διέτριπεν ἐν Ἰταλίᾳ (*Antiquitates Romanae*, 2, 59, 1: Jacoby 1967).

Muchos escribieron que Numa fue alumno de Pitágoras y que, por el tiempo en que fue nombrado rey de la ciudad de los romanos, residió en Crotona. El tiempo de la vida de Pitágoras contradice los libros, pues no pocos años, sino cuatro generaciones completas, Pitágoras

antecedió a Numa, como nosotros recogimos de las historias comunes. Aquél recibió la monarquía de los romanos a mediados de la XVI olimpiada, Pitágoras residió en Italia después de la L.

La historia común fue tratada por primera vez en un artículo de Wilamowitz-Möllendorf; posteriormente, en otro artículo, Busse esbozó gran parte de los conceptos que tenemos acerca de este tema en la actualidad. Wilamowitz-Möllendorf (1877) propuso entender “la transmisión de los documentos de la historia de la literatura”, a partir de los *γένη* que, de alguna manera, prologaban las “ediciones de los clásicos”. El origen de estos *γένη*, según el erudito alemán, estaba en las antiguas *βίοι* –la llamada “biografía plutarquiana”, a la que ya hicimos referencia– y su descendencia en las *vitae* –la llamada “biografía suetoniana”, también tratada anteriormente–, los artículos biográficos de Suidas y las *ὑποθέσεις* que anteceden a las tragedias (cf. supra p. 40). Asimismo, afirmó que el precedente de las *βίοι* fueron las *κοινὰ ἱστορία* y que el “núcleo”, de éstas debería buscarse en los “poetas clásicos”. Es importante mencionar que, para Wilamowitz-Möllendorf, la cuestión de las “historias comunes” era un asunto marginal –lo trata en una nota– y que su idea de esta “información documental”, al parecer, estuvo basada en un único fragmento de Dionisio de Halicarnaso, al cual ya hicimos referencia (*Ad Ammaeum*, 3: Usener 1965a; cf. supra p. 66).<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup>“Die Ueberlieferung [sic] litterargeschichtlicher Kunde einfach durch die den Ausgaben der Classiker vorgesetzten *γένη* scheint mir zu wenig berücksichtigt zu werden. Ich galube, man muss sich dass [sic] Verhältnis in den letzten Jahrhundert des Altherthums wesentlich dem heutigen analog vorstellen, wo für diese Dinge theils direct die so erhaltenen *vitae*, theils [sic] direct die so erhaltenen *vitae*, theils [sic] daraus abgeleitete Berichte, wie einzelne Suidasartikel, die Masse der Notizen übermitteln. So schildert es schon Dionysios, der im ersten Brief an Ammaios Auszüge aus *βίοι* des Demosthenes und Aristoteles damit einleitet, er wolle angeben die *κοινὰ ἱστορία ἃς κατέλιπον ἡμῖν οἱ τοὺς βίους τῶν ἀνδρῶν συνταξάμενοι* [...] Bei den classischen Dichtern ist natürlich solch Kern von *κοινὰ ἱστορία* schon viel früher vorhanden gewesen” (Wilamowitz 1877: 341).

Para Busse (1894), las *κοινὰ ἱστορία* son esenciales para entender la génesis de los *Lebensabrisse* (cf. supra n. 33), sin embargo, ocupan un lugar secundario en su teoría general sobre la biografía de Platón y Aristóteles; siguiendo a Wilamowitz-Möllendorf, Busse fundamenta su teoría en el mismo pasaje de los *Opuscula rhetorica* de Dionisio de Halicarnaso. Es digno de mención el hecho de que el vocabulario y las ideas que Leo utilizó para exponer la tradicionalmente aceptada teoría de la historia común tiene una deuda innegable con el artículo de Busse.

Die κοινὰ ἱστορία, “ὅς κατέλιπον ἡμῖν οἱ τοῦς βίους τῶν ἀνδρῶν συνταξαμένοι” [...] waren die den Ausgaben vorangeschickhten kurze Lebensabrisse, welche mit dem γένος des Schriftstellers beganner und daher γένη gennant wurden [...] die κοινὰ ἱστορία, welche dem Dionysius vorlagen und in gedrängter Kürze die wichtigsten Mitheilungen [sic] über Geburt, Bildungsgang, Wirksamkeit und Tod entheilten [sic] (Busse 1894: 81-82).

Las *κοινὰ ἱστορία*, “que los escritores de las vidas de los varones nos han dejado” [...] fueron el modelo que precedía a los breves *Lebensabrisse*, con los que comenzaba el γένος del escritor y que de aquí se volvieron γένη [...] Las *κοινὰ ἱστορία* conocidas por Dionisio y que en concisos resúmenes contenían la información más importante sobre nacimiento, formación, importancia y muerte.

Los principales estudios que tratan sobre la relación de las *Vidas*... con la historia común son los de Leo (1901) y Cooper (1992). Leo señala que los *Opuscula rhetorica* no son un libro biográfico, sino un libro especializado en el “χαρακτήρ” de los oradores “ἀξιολογώτατοι”: “Die Abschnitte über die einzelnen Redner beginnen ohne weitere Einleitung mit dem βίος.

Diesen nimmt Dionys aus den *κοιναί ιστορίαι* [...] aus denselben Ausgaben die ihm für die Kritik des *χαρακτήρ* vorliegen” (1901: 32).<sup>82</sup>

Auch Caecilius hat, nach Dionysios, die *κοιναί ιστορίαι* zu Grunde gelegt aber sie aus Dionysios ergänzt und ausserdem das Material erweitert und die Untersuchung weitergeführt, wie die Vergleichung der dionysischen βίοι, wo sie vorliegen, mit Pseudoplutarch und Photios lehrt. Denn aus Caecilius sind wieder die den Rednerausgaben vorgesetzten βίοι bereichert und zu dem Umfange gebracht worden, in dem Photios sie mittheilt; aus derselben *κοινή ιστορία* hat lange vorher ein Unbekannter in Nachahmung einer älteren Form biographischer Sammlung das pseudoplutarchische Buch zusammengestellt (1901: 33).

También Cecilio, después de Dionisio, leyó a fondo las *κοιναί ιστορίαι*, pero las que Dionisio completó; aquél amplió este mismo material y retomó la investigación como demuestra la comparación entre las βίοι de Dionisio y las de Pseudo-Plutarco y Focio. Así, pues, Cecilio enriqueció aún más la edición existente de βίοι y su re-edición es la que comparte Focio. De esta misma manera, utilizando una *κοινή ιστορία*, un autor desconocido reunió, imitando su antigua forma, la colección biográfica del libro de Pseudo-Plutarco.

La hipótesis de Leo sobre las diferentes ediciones “enriquecidas” de la historia común explica más o menos convincentemente el problema de la estructura del opúsculo, su “desorden” y lo que se dice sobre el mediocre estilo de las *Vidas*... (cf. supra p. 35): especialmente porque

---

<sup>82</sup> “Sin ninguna otra introducción, las secciones sobre cada uno de los oradores comienzan con la βίος. Esto lo tomó Dionisio de las *κοιναί ιστορίαι* [...] de la misma edición que existía para la crítica del *χαρακτήρ*”.

“einer eigentlich litterarhistorischen Forschung im grossen Stil hat sich die alexandrinische und damit die antike Philologie überhaupt nie erhoben” (1901: 131).<sup>83</sup>

De la misma manera, en el contexto de esta teoría, la creencia de que las *vitae Photianae* y el opúsculo son un descuidado plagio de la obra de Dionisio de Halicarnaso se modifica y hace que se vean como una edición nueva y aumentada de la versión usada por Dionisio.

Es ist deutlich, wie der *βίος* allmählich angeschwollen ist, indem Erweiterungen der einzelnen Theile dem Schlusse angehängt wurden; ganz ähnlich stellen sich die *βίοι* des Demosthenes, Aischines, Hypereides, Lykurgos in der Fassung der pseudoplutarchischen Sammlung dar (1901: 34).

Es claro como la *βίος* fue ampliada una y otra vez, y que las ampliaciones fueron colocadas al final de cada sección; en la redacción de la compilación pseudoplutarquiana, las vidas de Demóstenes, Esquines, Hipérides y Licurgo son muy parecidas en su disposición.

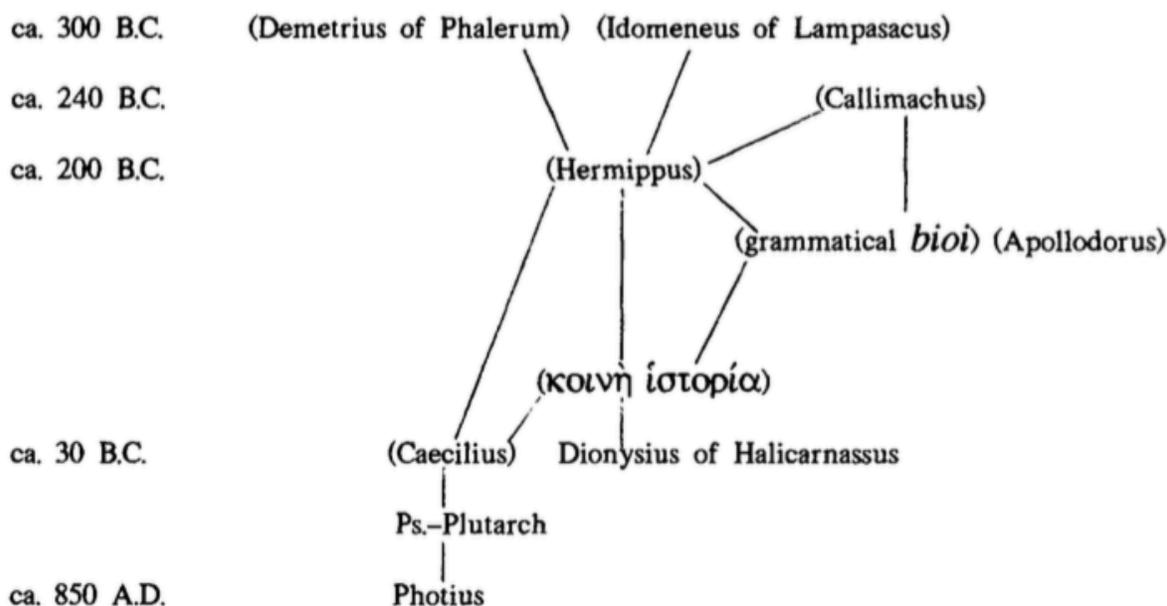
La teoría de Leo sobre la historia común también ofrece una respuesta al problema de la supuesta información compartida entre las *Vidas...* y los lexicógrafos, pues “haben Harpokration und Suidas in den Citaten zu den Varianten der Herkunft einen Rest von Gelehrsamkeit erhalten; man darf wohl vermuthen dass in dem von Dionys benutzten *βίος* diese Citate bereits standen” (1901: 33; cf. supra pp. 56-57).<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> “La filología alejandrina y, por ende, la mismísima filología antigua, nunca realizaron la específica investigación histórico-literaria con un estilo elevado”.

<sup>84</sup> “Harpocración y Suidas conservaron en las citas de las variantes en torno a la patria un rastro de erudición; se puede, ciertamente, suponer que, en la *βίος* que Dionisio usó, estas citas ya existían”.

Aunque Cooper (1992: 2) creyó que las *Vidas...* “had been expanded through centuries of additions and amplifications from a primitive core”, no estuvo interesado en desentrañar sus misterios, sino en establecer y demostrar el “scholastic pedigree” de las fuentes del opúsculo. Este ejercicio, paulatinamente, lo llevó a admitir la teoría de Leo sobre la historia común y a considerar el opúsculo como una *variante* de la *κοινή ιστορία*; de hecho, las *Vidas...* son, para él, una de las “ediciones aumentadas” de esta miscelánea de información biográfica.



Cuadro 7. La “genealogía” de las *Vidas...* según Cooper (1992: XII)

Cooper trata de determinar, incluso, las fuentes de las fuentes de Hermipo. Para este estudioso, Hermipo es el río que baña una y otra vez, mediante diversos y, a veces, insospechados afluentes, la tradición biográfica que desemboca en las *Vidas...* Cooper afirmó que Dionisio de Halicarnaso y Cecilio enriquecieron la historia común; esto queda

demostrado, según él, por información contenida en los *Opuscula rhetorica* y el *Acerca del carácter de los diez oradores*.

Es difícil estar de acuerdo con Cooper en este punto, ya que es imposible determinar si Cecilio ocupó la misma versión de la historia común que conoció Dionisio. Las discrepancias estudiadas por nosotros entre las *vitae Photianae* y las *Vidas...* no ayudan a elucidar esta cuestión, ya que los oradores tratados por Cecilio no coinciden con los estudiados por Dionisio. Si consideramos algunos ejemplos concretos de la información que las *vitae Photianae* y [Plut.] transmiten sobre Antifonte, Lisias, Isócrates y Esquines, podríamos presumir que Cecilio no conoció la supuesta *editio Dionysiaca* de la historia común.

Al hablar de la *Quellenforschung* en el primer capítulo, señalamos que, en las *Vidas...*, los nombres de Dionisio de Halicarnaso y Cecilio aparecen juntos (cf. supra nts. 34-36) y, más abajo y en el siguiente capítulo, intentaremos demostrar que [Plut.] refleja un mejor conocimiento del polígrafo griego que las *vitae Photianae*. Nos parece oportuno mencionar nuevamente (cf. supra n. 24), antes de hablar de Cecilio, un hecho intrigante: a pesar de la información compartida entre la “Vida de Iseo”, y la “Vida de Dinarco” y los códices 263 y 267 de la *Biblioteca* con el *De Isaeo* y el *De Dinarcho* de Dionisio, el polígrafo griego no es mencionado por [Plut.] ni por Focio.<sup>85</sup> Los detalles de esta comparación serán expuestos en el siguiente capítulo, sin embargo, podemos decir que una porción de la información de la *Biblioteca* y las *Vidas...* sobre Iseo y Dinarco es extraña a los *Opuscula rhetorica*. Esto también puede decirse de la información sobre Lisias e Isócrates.

---

<sup>85</sup> Podemos presumir que, muy probablemente, Focio no conoció los *Opuscula rhetorica*; ciertamente, como demuestra el código 83, conoció las *Antiquitates Romanae*. Este hecho no debe de extrañarnos, pues, como señalamos más arriba, Focio conoció las *Vidas paralelas*, pero no conoció los *Moralia*.

Si intentamos explicar este fenómeno a la luz de la historia común, podemos suponer que los *Lebensabrisse* de estos oradores sólo transmitían la información, pero no la fuente. Asimismo, el hecho de que los códices 263 y 267, y la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco”, transmitan información que no aparece en el *De Isaeo* y el *De Dinarcho* se podría explicar siguiendo la teoría de las ediciones aumentadas de la historia común.

Dedicamos nuestra investigación de maestría (García Chow 2015) a Cecilio; las conclusiones a las que llegamos fueron que Cecilio no es identificable ni con Cecilio de Calacte ni con el Cecilio que conoció Dionisio de Halicarnaso. Asimismo, afirmamos que el Cecilio del que se habla en el *De lo sublime* probablemente es el afamado “crítico literario”.

Su fama, aparentemente, alcanzó la época de Focio y repercutió en la información transmitida por [Plut.]. Valga decir que los libros que supuestamente escribió Cecilio son seis: *En contra de los frigios*, *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*, *En qué difiere el celo ático del asiático*, *Acerca del carácter de los diez oradores*, *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia* y *Sobre lo sublime* (2015: 18-19). Tenemos razones de peso para añadir a esta lista dos libros más: *De la elegancia léxica* y *Comparación entre Demóstenes y Esquines* (2015: 60). A continuación, estudiaremos las menciones de “Dionisio y Cecilio” en la *Biblioteca* y las *Vidas...*, que, como afirmamos (cf. supra nts. 34-36), sólo aparecen en la información transmitida acerca de Antifonte, Lisias, Isócrates y Esquines.

El código 259 está consagrado a Antifonte; en él se afirma que el orador: “ὁ μέντοι Σικελιώτης Καικίλιος μὴ κέχρησθαι φησι τὸν ῥήτορα τοῖς κατὰ διάνοιαν σχήμασιν” (Henry 1959-1977: 485b).<sup>86</sup> Sobre sus discursos, se dice que “φερόνται δὲ αὐτοῦ λόγοι ξ’, ὧν Καικίλιος κε’ φησιν καταψεύδεσθαι, ὡς εἶναι τοὺς διαφυγόντας τὸ νόθον ε’καὶ λ’” (Henry

---

<sup>86</sup> “Ciertamente, el siciliano Cecilio dice que el orador no utilizó figuras de pensamiento”.

1959-1977: 486a).<sup>87</sup> Sobre la educación de Antifonte, se dice que “Καικίλιος δὲ Θουκιδίδου τοῦ συγγραφέως μαθητὴν γεγονέναι φησὶ τὸν ῥήτορα” (Henry 1959-1977: 486a).<sup>88</sup>

Esta información contrasta con su equivalente en la “Vida de Antifonte”: “Καικίλιος [...] Θουκιδίδου τοῦ συγγραφέως καθηγητὴν τεκμαίρεται γεγονέναι” (Mau 1971: 832e).<sup>89</sup> A partir de esta información, Brzoska (1897) y Ofenloch (1967) afirmaron que Cecilio escribió un “σύνταγμα περ’ Ἀντιφῶντος” (García 2015: 19). Creemos que es más verosímil atribuir esta información al *Acerca del carácter de los diez oradores* o, acaso, al *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*.<sup>90</sup>

En las *Vidas...*, se habla de dos muertes de Antifonte: “Πῶς <γὰρ> ἄν ὁ προτεθνεὼς <καὶ> ἀναίρεθεις ἐπὶ τῶν τετρακοσίων πάλιν ἐπὶ τῶν τριάκοντα εἴη;” (Mau 1971: 833b).<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> “Se han transmitido sesenta de sus discursos, veinticinco de los cuales, Cecilio dice que son falsos, que los que pasaron como espurios son treinta y cinco”.

<sup>88</sup> “Cecilio dice que el orador se hizo alumno del escritor Tucídides”. Esta lectura no difiere del Marc. gr. 450 (cf. infra pp. 106-107); la única diferencia es que el nombre del “crítico” está escrita con una épsilon, en lugar de alfa y iota: “Κεκίλιος” (cf. internetculturale.it).

<sup>89</sup> “Cecilio da testimonio de que [el orador] se hizo maestro del escritor Tucídides”. Hermógenes (cf. infra pp. 81 y ss.) desconfiaba de que “Θουκιδίδην γὰρ Ἀντιφῶντος εἶναι τοῦ Ῥαμνουσίου μαθητὴν”; tampoco creía que “Θουκιδίδην [...] κερωρισμένον καὶ κεκοινωνηκότα τῷ εἶδει [i. e. Antifonte]” (*Περὶ ἰδεῶν λόγου*, 2, 11: Rabe 1969). La discrepancia entre lo que dijo Cecilio –consignado por las *vitae Photianae* y [Plut.]– y lo que afirmó el sofista ha llevado a algunos a dudar que Antifonte haya sido maestro de retórica. El hecho de que una autoridad como Hermógenes no creyera que Antifonte fue maestro de Tucídides, no quiere decir que el sofista dudara de que el Ramnusio haya sido maestro de retórica. “La duda de algunos estudiosos de que Antifonte hubiera sido maestro de retórica es insostenible [...] Es posible que Cecilio se hubiera basado en una simple deducción, pero la deducción resulta correcta y, en consecuencia, no se debe utilizar para refutar la hipótesis de que Antifonte fue maestro de Tucídides” (Ramírez Vidal 2000: 14-15).

<sup>90</sup> Para Dionisio de Halicarnaso (*De Isaeo*, 20: Usener 1965e) Antifonte fue, junto con Trasímaco, Polícrates, Critias y Zoilo, uno de los oradores que compusieron “discursos precisos” y practicaron la “retórica judicial”; además, afirma que sólo practicó el “estilo austero, arcaico y polémico”. Todos estos “oradores arcaicos”, según su parecer, no aportaron nada nuevo ni sobresaliente, estilísticamente hablando (*De Demosthenis dictione*, 8: Usener 1965c; cf. *Ad Ammaeum*, 2: Usener 1965a). Acaso esta sea la principal causa de que no le haya dedicado una monografía. También afirma que hay semejanzas en el estilo de Tucídides y Antifonte, que tiene una “belleza arcaica y transparente”, cuyas principales características son: balance en los períodos oblicuos, variación en las figuras retóricas, presencia, más o menos constante, del asíndeton y el anacoluto, ausencia de florituras, pensamientos elevados y sinonimia y que nada de esto es reprochable (*De compositione verborum*, 22: Usener 1965b). También dice que ni el orador ni el historiador destacan por ser “completamente agradables” (*De compositione verborum*, 10: Usener 1965b). A pesar de estas semejanzas, Dionisio prefiere el estilo de Tucídides, ya que el historiador inspiró el estilo de Demóstenes (*De Thucydide*, 53: Usener 1965h). Esta particularidad –a la que se podría añadir su interés en la historiografía– también explica por qué le dedicó una monografía al historiador ateniense.

<sup>91</sup> “Cómo podría ser el que murió antes, habiendo sido ejecutado por los Cuatrocientos, serlo nuevamente por los Treinta”.

El códice 259 habla de una sola; transcribimos la lectura del Marc. gr. 450, para que se aprecie la información originalmente transmitida por Focio:

Folio 491<sup>v</sup>, column 1, líneas 33-34

...πα-

ρέτεινε δὲ τὸν βίον ἕως τῆς

Column 2, líneas 1-14

ὑπὸ τῶν τετρακοσίων γεγενη-  
μένης καταλύσεως τῆς δημο-  
κρατίας· ἧς καὶ αὐτὸν αἰτίαν  
μετεσχηκέναι φασὶ παρασχεῖν·  
διὸ καὶ μετὰ τὴν κατάλυσιν τῶν  
τετρακοσίων εἰσαγγελθεὶς ἑάλω·  
καὶ τοῖς τῶν προδοτῶν ἐπιτίμι-  
οις ὑποβλήθεις ἄταφος ἐρ-  
ρίφη· καὶ γέγονεν ἄτιμος· οὐ-  
κ αὐτὸς μόνον, ἀλλὰ καὶ οἱ ἐξ αὐ-  
τοῦ φύντες· λυσίας δὲ τοῦναν-  
τίον ἱστορεῖ· φησὶ τὸ μάλλον  
αὐτὸν ὑπὸ τῶν τετρακοσίων  
ἀνηρῆσθαι [...] (cf. infra p. 202-203).

Extendió su vida hasta cuando aconteció la disolución de la democracia por los Cuatrocientos, en cuya causa dicen que él tomó parte para que sucediera. Por esto, después de la disolución de los Cuatrocientos, habiendo sido citado a comparecer, se le apresó y, sometiéndose a las penas de los traidores, se le condenó a quedar insepulto, quedando deshonrado, no sólo él sino también sus descendientes. Lisias narra lo contrario: dice más bien que fue aniquilado por los Cuatrocientos.

Antifonte, según las *vitae Photianae*, no fue ejecutado, sino llamado a juicio después de la tiranía de los Cuatrocientos; se le declaró culpable y fue condenado a “las penas de los traidores”: quedar insepulto y la deshonra de su familia.

Ciertamente, en esta última frase, puede estar obviándose la ejecución del orador, pero esto no pasa de ser una suposición. Tal vez por esto, ahí mismo Focio consigna también que Lisias dice que “más bien fue aniquilado por los Cuatrocientos”.<sup>92</sup> Aunque el testimonio de Lisias se refiere a Antifonte el hijo de Lisónides, la disyuntiva histórica que plantea es válida: ¿el orador Antifonte murió durante, o después, del régimen de los Cuatrocientos?

En la “Vida de Antifonte”, se afirma que Teopompo “ὅτι δ’ὕπὸ τῶν τριάκοντα ἀπέθανεν, ἱστορεῖ” (Mau 1971: 833a).<sup>93</sup> Se ha querido descartar el testimonio del código 259 —que plantea la posibilidad de que la muerte del orador acaeció poco después, o durante, el régimen de los Cuatrocientos—, argumentando que Focio comete un *lapsus calami* y ahí donde debía decir “los Treinta”, escribe “los Cuatrocientos”.

Este fragmento de las *vitae Photianae*, ciertamente, no está repitiendo la información de las *Vidas*... De hecho, el código 259 omite información que sí aparece en el opúsculo: por

---

<sup>92</sup> “The Antiphon of Lysias’ speech is not the orator but the son of Lysonides [...] few fragments of the speech survive” (Roisman 2015: 83).

<sup>93</sup> “Narra que fue asesinado por los Treinta”.

ejemplo, que uno de los Cuatrocientos se llamaba Arqueptolemo y fue condenado junto con Antifonte (Mau 1971: 834a), o que Lisias escribió un discurso en favor de la hija de Antifonte, el hijo de Lisónides (Mau 1971: 833b).

¿A qué debemos de atribuir la discordancia sobre la muerte de Antifonte?, ¿a fuentes diversas, a una mala lectura de la misma fuente, o a una confusión entre homónimos? No tenemos la respuesta a estas preguntas; sin embargo, es importante considerar que el dato referido por Teopompo es desconocido por las *vitae Photianae* y también desconocen el decreto que aparece al final de la “Vida de Antifonte”, donde se afirma que “ὁ Κακίλιος παρατέθειται” (Mau 1971: 833e; cf. supra n. 8).<sup>94</sup>

Con respecto a Lisias, Dionisio de Halicarnaso afirma que “διακοσίων οὐκ ἐλάττους δικανικοὺς γράψας” (*De Lys.*, 17: Usener 1965).<sup>95</sup> Resulta obvio que, en lo que respecta a la información de los discursos auténticos escritos por Lisias, la información que transmiten las *Vidas*... no depende del polígrafo griego, pues en el opúsculo se lee: “φερόνται δ’ αὐτοῦ λόγοι τετρακόσιοι εἰκοσιπέντε· τούτων γνησίους φασὶν οἱ περὶ Διονύσιον καὶ Κακίλιον εἶναι διακοσίους τριάκοντα καὶ τρεῖς [...]” (Mau 1971: 836a).<sup>96</sup>

Si se consulta el mismo pasaje en el Par gr. 1671, leemos: “φερόνται δ’ αὐτοῦ λόγοι τετρακόσιοι εἰκοσιπέντε. τούτων γνησίους φασὶν οἱ περὶ Διονύσιον καὶ Κεκίλιον εἶναι διακοσίους τριάκοντα”.<sup>97</sup> Las ediciones críticas de las *Vidas*... “enmiendan” el texto del

---

<sup>94</sup> “Cecilio lo consigna”.

<sup>95</sup> “No escribió menos de doscientos discursos judiciales”.

<sup>96</sup> “Se han transmitido cuatrocientos y veinticinco de sus discursos. Se dice en los [libros] de Dionisio y Cecilio que, de éstos, son auténticos doscientos treinta y tres, en los cuales [libros] se dice que sólo dos son inferiores [de él]”.

<sup>97</sup> “Se han transmitido cuatrocientos y veinticinco de sus discursos. Se dice en los [libros] de Dionisio y Cecilio que, de éstos, son auténticos doscientos treinta”. Transcribimos un fragmento del folio 190 del Par. gr. 1671 (cf. gallica.bnf.fr); como en el caso del código 259, nos interesa que la lectora, o el lector, conozca la información originalmente transmitida por [Plut.].

opúsculo con el código 262, donde se lee: “φερόνται δὲ αὐτοῦ εἰκοσιπέντε καὶ τετρακόσιοι ὄν τοῖς γνησίοις τρεῖς καὶ τριάκοντα καὶ διακοσίους”.<sup>98</sup>

Las principales diferencias entre la “Vida de Lisias” y el código 262 con respecto a los discursos escritos por Lisias son dos: por un lado, el fragmento de las *vitae Photianae* no menciona a Dionisio de Halicarnaso y a Cecilio mientras que las *Vidas...* sí lo hacen; por el otro, en el código 262 se afirma que los discursos auténticos de Lisias son doscientos treinta y tres, mientras que el opúsculo afirma que son doscientos treinta.

Confrontando precisamente este pasaje de la “Vida de Lisias” con el *De lo sublime*, Brzoska y Ofenloch (García 2015: 18-19) supusieron que Cecilio escribió un “Λυσίου συγγράμματα”; como en el caso de Antifonte, nos parece más probable que esta información haya sido tomada del *Acerca del carácter de los diez oradores* o, acaso, el *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*.

Asimismo, como ya habíamos apuntado, hay otra mención directa a “Dionisio y Cecilio” en la “Vida de Isócrates”: “φερόνται δ’ αὐτοῦ λόγοι ἐξήκοντα ὄν εἰσὶ γνήσιοι κατὰ μὲν Διονύσιον εἰκοσιπέντε· κατὰ δὲ Κεκίλιον εἰκοσιοκτώ” (Mau 1971: 838d).<sup>99</sup>

Dionisio de Halicarnaso, aunque habla de algunos discursos epidícticos y deliberativos de Isócrates, no ofrece ninguna cifra de los discursos escritos por el orador ateniense, a lo mucho, ofrece dos testimonios vagos e imprecisos: “πιστεύω γεγράφθαι λόγους τινὰς ὑπὸ τοῦ ἀνδρὸς εἰς δικαστήρια οὐ μέντοι πολλοὺς [...] δέσμας πάνυ πολλὰς

---

<sup>98</sup> “Se han transmitido veinticinco y cuatrocientos, de los cuales, entre los auténticos, se reconocen treinta y tres y doscientos”. Transcribimos un fragmento del folio 494 del Marc. gr. 450 (cf. internetculturale.it).

<sup>99</sup> “Se han transmitido sesenta de sus discursos, de los cuales veinticinco, según Dionisio, son auténticos; veintiocho, según Cecilio”. Los editores consignan, sin cambios, la lectura del Par. gr. 1671.

δικανικῶν λόγων Ἴσοκρατείων περιφέρεσθαι φησιν ὑπὸ τῶν βυβλιοπωλῶν Ἀριστοτέλης”  
(*De Isocr.*, 18: Usener 1965f).<sup>100</sup>

Por su parte, en el código 260 de la *Biblioteca* se lee: “φερόνται δὲ αὐτοῦ τὸν ἀριθμὸν ἑξήκοντα· ὧν ἐκρίθησαν γνήσιοι, κατὰ μὲν Διονύσιον ἐπὶ τοῖς πέντε εἴκοσι· κατὰ δὲ Κεκλίον, ὀκτὼ καὶ εἴκοσι”.<sup>101</sup> La principal diferencia entre la información sobre los discursos de Isócrates transmitida en las *vitae Photianae* y la transmitida en la “Vida de Isócrates” es que, en el código 260, está redactada con más elegancia: se usa el acusativo de relación “τὸν ἀριθμὸν” y el verbo “ἐκρίθησαν”; el acusativo de relación desaparece en las *Vidas...* y el “ἐκρίθησαν” es sustituido por un “εἰσὶ”.

Independientemente de estas superficiales, pero significativas diferencias, tanto las *vitae Photianae* como [Plut.] demuestran el mismo conocimiento sobre los discursos escritos por Isócrates.<sup>102</sup> Dado que no se ha supuesto ninguna monografía de Cecilio sobre Isócrates, es posible que el código 260 y la “Vida de Isócrates” también estén haciendo referencia al *Acerca del carácter de los diez oradores* o, acaso, el *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*.

---

<sup>100</sup> “Creo que algunos discursos para los tribunales fueron escritos por él, no muchos, ciertamente [...] Aristóteles dice que numerosísimos manojos de los discursos judiciales de Isócrates eran vendidos por los libreros”.

<sup>101</sup> “Se han transmitido sesenta en cuanto a su número, de los cuales se reconocen como auténticos, según Dionisio, alrededor de cinco y veinte, según Cecilio, ocho y veinte”. Transcribimos un fragmento de los folios 491<sup>v</sup> y 492 del Marc. gr. 450 (cf. [internetculturale.it](http://internetculturale.it)).

<sup>102</sup> Es importante mencionar que, como en el caso de Esquines, Focio leyó un libro que contenía “Ἴσοκράτους τοῦ ῥήτορος λόγοι καὶ ἐπίστολαι θ’” (Henry 1959-1977: 101b), el código 159, que no hace mención de Cecilio. A diferencia de las *vitae photianae*, el patriarca demuestra aquí una lectura detallada de los discursos de Isócrates, los cuales enuncia y comenta en el siguiente orden: πρὸς Δημόνικον, πρὸς Νικοκλέα, δεῦτερος πρὸς Νικοκλέα, ὁ περὶ τῆς εἰρήνης, ὁ Πανηγυρικός, ὁ Ἀρεοπαγίτικος, ὁ Πλαταϊκός, ὁ Ἀρχίδαμος, ὁ κατὰ σοφιστῶν, ὁ λόγος Βυσίριδος, Ἑλενῆς ἐγκώμιον, Ἐυαγοροῦ ἐγκώμιον, ὁ Φίλιππος, ὁ Παναθηναϊκός, ὁ δὲ περὶ τῆς ἀντιδόσεως, ὁ πρὸς Καλλίμαχον, ὁ Αἰγινήτικος, ὁ πρὸς Ἐυθίνου, ὁ Τραπεζιτικός, ὁ πρὸς Λοχίτην. Los discursos conservados de Isócrates, ciertamente, son 21 (Roisman 2015: 284), pero el código 159 sólo registra y comenta 20; el discurso faltante es el *Περὶ τοῦ Ζεύους*.

En el código 264, se dice que Esquines: “ἠκροάσατο δέ, οἱ μὲν φασιν, Ἰσοκράτους καὶ Πλάτωνος, Καικίλιος δὲ Λεωδάμαντος λέγει” (Henry 1959-1977: 490b);<sup>103</sup> en el código 61 –que no pertenece a las *vitae photianae* y donde el patriarca comenta tres discursos (“ὁ κατὰ Τιμάρχου [...] ὁ παραπρεσβείας [...] ὁ κατὰ Κτησιφῶντος”) y reseña un *γένος*– se dice: “φέρεται δὲ αὐτοῦ καὶ ἄλλος λόγος, ὁ δηλιακὸς νόμος· οὐκ ἐγκρίνει δὲ αὐτὸν ὁ Καικίλιος, ἀλλ’ Αἰσχίνην ἄλλον σύγχρονον τοῦδε Ἀθηναῖον τὸν πατέρα εἶναι τοῦ λόγου φησὶν” (Henry 1959-1977: 20a).<sup>104</sup> Probablemente, la fuente de esta información también fue el *Acerca del carácter de los diez oradores*, el *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*, o, incluso, la *Comparación entre Demóstenes y Esquines*, de Cecilio.

En la “Vida de Esquines”, se afirma que el orador “ἄκροατῆς δὲ γενόμενος ὡς μὲν τινες λέγουσιν Ἰσοκράτους καὶ Πλάτωνος, ὡς δὲ Καικίλιος Λεωδάμαντος” (Mau 1971: 840b).<sup>105</sup> Como se puede apreciar, la información es la misma y sólo cambia mínimamente la redacción: el “φασιν” de Focio es sustituido por un “λέγουσιν” y el “ἠκροάσατο”, por la perífrasis “ἄκροατῆς γενόμενος”.

Por otro lado, aquí se consigna información sobre la educación de Esquines que no aparece en el código 264: “οἱ δ’ εἶπον μηδὲ μαθητεῦσαί τισιν τὸν Αἰσχίνην, ἀλλ’ ἐκ τῆς ὑπογραμματείας ἀρθῆναι ἐν τοῖς δικαστηρίοις τότε διάγοντα” (Mau 1971: 840f).<sup>106</sup> La información es *adespota* y está en lo que Prasse hubiera llamado la “*pars auctaria*” (cf. supra pp. 37-38). De igual manera, la “Vida de Esquines” consigna información *adespota* que,

---

<sup>103</sup> “Algunos dicen que escuchó a Isócrates y a Platón, Cecilio dice que a Leodamante”. Esta lectura coincide con lo que transmite el Marc. gr. 450 (cf. [internet.culturale.it](http://internet.culturale.it)).

<sup>104</sup> “Se transmite otro discurso de él, la ley deliaca. Cecilio no lo considera suyo, sino que dice que otro Esquines ateniense contemporáneo de este es el padre del discurso”.

<sup>105</sup> “Se hizo oyente, como afirman algunos, de Isócrates y Platón, como Cecilio, de Leodamante”.

<sup>106</sup> “Algunos dicen que Esquines no fue alumno de nadie, sino de los oficios de los tribunales, a los que entonces asistía”.

como acabamos de ver, el patriarca atribuye a Cecilio: “ὁ γὰρ ἐπιγραφόμενος Δηλιακὸς οὐκ ἔστιν Αἰσχίνου”.<sup>107</sup>

Como afirmó Ofenloch (1967: XVI), los libros de Cecilio desaparecieron y sólo subsistieron en epítomes o antologías que, a veces, ni siquiera consignaban el nombre del autor. Ofenloch también declaró (1967: XVIII) que “certissimum est ne unum quidem librum huius rhetoris [i. e. Caecilii] ipsum eum [i. e. Photium] inspexisse”.<sup>108</sup> ¿Es posible que otro libro de Cecilio haya sido utilizado para la redacción de las *vitae Photianae* o las *Vidas...?*, ¿es lícito suponer que, durante el largo proceso de gestación del opúsculo –especialmente, en la época bizantina–, hubiera aparecido un epítome más completo del *Acerca del carácter de los diez oradores*, o el *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*, de Cecilio y que [Plut.] haya tenido acceso a él? La evidencia recolectada nos inclina a favor de esta última posibilidad.

En las *Bíoi σοφιστῶν* (*Vit. Sophist.*, 2, 578: Kayser 1964), aparece una “vida” de Hermógenes. Filóstrato era aún muy joven cuando ocurrió la muerte del sofista (circa 230, cf. 2, 578: Kayser 1964 y Bowie 2006): “ἐβάδιζε γοῦν –dice Filóstrato– ἐπὶ τὴν ἀκρόασιν αὐτοῦ ὁ Μάρκος καὶ ἦσθη μὲν διαλεγομένου, ἐθαύμαζε δὲ σχεδιάζοντος, δωρεὰς δὲ λαμπρὰς ἔδωκεν” (2, 577: Kayser 1964).<sup>109</sup>

En el libro II del *Περὶ ἰδεῶν λόγου*, Hermógenes dedica un apartado al estilo “simplemente político” (2, 11: Rabe 1969). Ahí hace un juicio del estilo de siete oradores: Hipérides, Isócrates, Dinarco, Esquines, Antifonte, Critias, y Licurgo. Esta super-estructura (cf. supra p. 35 y ss.), a primera vista, tiene poco, o nada, que ver con la de [Plut.] y las *vitae*

---

<sup>107</sup> “El intitulado “deliaco” no es de Esquines”.

<sup>108</sup> “Es un hecho cierto que él mismo [i. e. Focio] no cotejó ningún libro de este orador [i. e. Cecilio]”.

<sup>109</sup> “Incluso Marco [Aurelio] fue a uno de sus recitales y se deleitó con su conversación; le sorprendió su improvisación y le dio deslumbrantes regalos”.

*Photianae*; si dejamos a un lado las cuestiones cronológicas, lo único que tienen en común las tres super-estructuras es a Esquines en medio; Hermógenes y las *vitae Photianae* colocan a Licurgo al final.

Ahora bien, si no tomamos en cuenta a los oradores que Hermógenes ciertamente conocía, pero que no consideraba representantes del estilo “simplemente político”, es decir, Andócides, Lisias, Iseo y Demóstenes, entonces las tres super-estructuras colocan a Hipérides cerca de Dinarco. Asimismo, el sofista dice que Antifonte es “τῶν δέκα ῥητόρων τούτων πρεσβύτατος πάντων” (2, 11: Rabe 1969)<sup>110</sup> y, aunque esta afirmación no se refleja en su super-estructura, sí se corresponde con la de las *Vidas...* y las *vitae Photianae*.

Debido a que no ha generado mucho interés la relación entre Hermógenes y el orúsculo, no se ha prestado atención a esta afirmación del sofista: “καθάπερ ἄλλοι τέ φασιν οὐκ ὀλίγοι καὶ Δίδυμος ὁ γραμματικός, πρὸς δὲ καὶ ἀπὸ ἱστορίας φαίνεται, πλείους μὲν γεγονόσιν Ἀντιφῶντες” (2, 11: Rabe 1969).<sup>111</sup> Hermógenes supuso la existencia de “dos Antifontes”, basándose únicamente en argumentos estilísticos. El primer Antifonte es Antifonte de Ramnunte, el autor de los discursos sobre homicidios –acaso una alusión a “Contra la madrastra por envenenamiento”, “Sobre el asesinato de Herodes” y las *Tetralogías*–;<sup>112</sup> el segundo, el autor del discurso *Sobre la verdad* (Laks 2016). La correcta suposición de Hermógenes ¿fue sacada de la historia común?<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup> “El más antiguo de los diez oradores”.

<sup>111</sup> “Según dicen otros muchos y el gramático Dídimos, además de que es evidente por *la historia*, hubo muchos Antifontes”. Las cursivas son nuestras. Sobre Dídimos, cf. supra. n. 67.

<sup>112</sup> El *Codex Crippsianus* (Burney 95), copiado en la primera mitad del s. XIV, compuesto de 172 folios de pergamino, es el testimonio más antiguo, y completo, del *corpus* de los discursos de los “oradores menores” (Andócides, Iseo, Dinarco, Antifonte, Licurgo). Además, el código contiene dos discursos de Gorgias, uno de Alcídamos, dos de Lésbonax y uno de Herodes Ático. De Antifonte, transmite “Contra la madrastra” (ff. 97<sup>r</sup>-100<sup>v</sup>), las *Tetralogías* (ff. 100<sup>r</sup>-113<sup>v</sup>), “Sobre el asesinato de Herodes” (ff. 113<sup>r</sup>-124<sup>v</sup>), y “Sobre el coreuta” (ff. 124<sup>v</sup>-130<sup>v</sup>). Estos discursos están precedidos de un *γένος* (f. 96<sup>v</sup>), editado por Blass (1982); lo mismo sucede con los discursos de Iseo (f. 27<sup>r</sup>). Cf. [www.bl.uk](http://www.bl.uk).

<sup>113</sup> Las ideas de Busse (1894: 81; cf. supra p. 68, etc.) podrían ayudar a responder a esta pregunta. Según su opinión, Dionisio de Halicarnaso no sólo utilizó la historia común en sus esbozos biográficos de los oradores,

La influencia de Hermógenes en la conformación del opúsculo, según nuestra opinión, debe buscarse en la super-estructura (cf. supra pp. 35-36); si esto es así, las *Vidas...*, tal y como las conocemos, se gestaron en un ambiente donde la retórica hermogeniana jugaba un papel fundamental.<sup>114</sup> Esta aseveración es coherente con la evidencia paleográfica.

Precisamente, el manuscrito más importante de la *Biblioteca* –el Marc. gr. 450 (cf. infra p. 106)– presenta una discrepancia notable entre su índice y la secuencia en que se copiaron las *vitae Photianae*:

Índice del Marc. gr. 450	<i>Vitae photianae</i>
I. Antifonte	I. Antifonte
II. Andócides	II. Isócrates
III. Lisias	III. Andócides
IV. Isócrates	IV. Lisias
V. Iseo	V. Iseo
VI. Esquines	VI. Esquines
VII. Licurgo	VII. Demóstenes
VIII. Demóstenes	VIII. Hipérides
IX. Hipérides	IX. Dinarco
X. Dinarco	X. Licurgo

Cuadro 8: El índice del Marc. gr. 450 (cf. infra p. 201) vs. la super-estructura de las *vitae Photianae*.

sino también la “historia” y para probarlo cita un fragmento del *De Isaeo*. Incluso va más allá y afirma que Focio también se sirvió de la “historia” y, como prueba, cita un fragmento de la vida de Licurgo (códice 268). La suposición del filólogo alemán es digna de consideración, sin embargo, para probar la hipótesis de Busse, habría que estudiar los otros pasajes de los *Opuscula rhetorica* –cuarenta y seis, según el TLG®– en que el polígrafo griego se refiere a la “ἱστορία”, las once que Hermógenes hace lo propio y el códice 260.

<sup>114</sup> La importancia de la retórica hermogeniana en la educación bizantina es indiscutible. Podemos documentar la relevancia de Hermógenes en el *curriculum* bizantino a partir del s. X. El manuscrito más antiguo de las dos obras más relevantes del *corpus hermogenianum*, *Sobre los estados de causa* y *Sobre las formas de estilo*, fue copiado en este siglo. Existen nueve manuscritos del s. XI de estas obras (Jeffreys 2007: 170, 180). Entre los comentaristas de Hermógenes destacan, en la Antigüedad tardía, Atanasio de Alejandría, Zósimo de Ascalón, Jorge Monos; en el s. X, Juan de Sardes y Juan Geometres; en el s. XI, Juan Doxopatres y Juan de Sicilia; en el s. XII, Cristóforo de Grottaferrata y Jorge de Corinto; en los siglos XIII y XIV, Máximo Planudes (cf. supra n. 5), Juan Cortasmenos y José Rakendites (Jeffreys 2008: 830). “Psellos [†1079] produced a prose summary of Hermogenes’ *On forms* (titled *Synopsis of the Rhetorical Forms*), an epitome of the entire Hermogenian corpus in 545 verses (*Synopsis of Rhetoric= Poem 7* for Michael VII Doukas), and a prose synopsis of Dionysios of Halikarnassos’ *On Composition* (*On the Arrangement of the Parts of the Speech*). He also dug deeper in this tradition, offering his students a brief reworked version of Longinos’ *Rhetoric* (titled *On Rhetoric*) and, possibly, also a brief treatise *On Tragedy* –the latter text is attributed to Psellos, but without certainty” (Papaioanou 2013: 54).

Como se nota a primera vista, el índice del manuscrito es idéntico a la super-estructura de las *Vidas...* (cf. supra pp. 11-12). No es infrecuente, entre las imperfecciones que presentan los manuscritos griegos, encontrar diferencias entre el índice y el contenido,<sup>115</sup> acaso es por esta causa que se acostumbra dar más crédito a la ordenación establecida para las *vitae Photianae* dentro del códice que a la del índice. La ordenación interna, sin embargo, evidencia confusión: por ejemplo, al códice 263 se lo encabeza como “262”, en el códice 267, hay una anotación marginal que, aparentemente, lo confunde con el 269, más adelante, otra que lo confunde con el 268, etc. (cf. infra 208-209).

A pesar de esto, es necesario comparar esta evidencia con el Par. gr. 1957. Este manuscrito no contiene ninguna de las *Vidas paralelas*, pero sí dieciséis *Moralia*. Este manuscrito es el testigo más antiguo de las *Vitae...*; aunque el manuscrito está mutilado en las páginas finales y sólo conserva el texto de la “Vida de Antifonte” y parte del de la “Vida de Andócides”, después del título aparece el índice del contenido de la obra o, como hemos venido llamándolo, la super-estructura.

- |                  |
|------------------|
| I. Antifonte     |
| II. Andócides    |
| III. Lisias      |
| IV. Isócrates    |
| V. Iseo          |
| VI. Esquines     |
| VII. Licurgo     |
| VIII. Demóstenes |
| IX. Hipérides    |
| X. Dinarco       |

Cuadro 9: El índice del Par. gr. 1957 (fol. 250. Cf. infra p. 197).

<sup>115</sup> Esta aseveración se puede argumentar con el Par. gr. 2036, manuscrito copiado en algún momento del s. X, integrado por 208 folios de pergamino, y que contiene los *Problemas* de Aristóteles. En los últimos folios (177-208) se encuentra el famoso *Περὶ ὄψους*; como especifica el encabezado, el copista lo atribuyó a “Dionisio Longino”, mientras que el índice afirma que la obra fue escrita por “Dionisio o Longino” (García Chow 2007).

Es evidente, sin embargo, que su super-estructura coincide con el índice del Marc. gr. 450. Este manuscrito fue copiado hacia la segunda mitad del s. X (cf. infra p. 106), mientras que el Par. gr. 1957, entre el s. XI o el s. XII. La evidencia paleográfica demuestra que la super-estructura de las *Vidas...* no está testimoniada antes del s. X. Después de esta fecha, aparece sin cambios en todos los manuscritos anteriores y posteriores al establecimiento del *corpus Plutarcheanum*.

Las *vitae Photianae* y las *Vidas...* no comparten información con el *corpus Hermogenianum*, sin embargo, difícilmente se pueden negar los rastros de la retórica hermogeniana en su super-estructura. No resulta inverosímil suponer, pues, una influencia de la retórica hermogeniana en el orden en que se dispusieron las *Vidas...*, dado que, como intentaremos demostrar en los capítulos restantes, el texto de las *Vidas...* no se fijó sino hasta la época bizantina.

La relación del opúsculo con el *Lexicon in decem oratores* de Harpocración es mencionada por M. Smith (cf. supra p. 56, etc.), sin embargo, la bibliografía que conocemos no le da mucha relevancia pues, precisamente porque es un léxico, su objetivo primordial no son los datos biográficos. Nuestro estudio de los pasajes relativos a Antifonte en Harpocración demuestra que [Plut.] no utilizó al lexicógrafo, ni siquiera por intermediación, ya que la poca información comparable no arroja ninguna coincidencia patente. Creemos que se llegaría a la misma conclusión si se estudian los pasajes relativos a los nueve oradores restantes.

Suidas nos habla de cuatro Harpocraciones, se asume –pero esta suposición no es conclusiva (Tosi 2006)– que todos vivieron circa el s. II d. C. El primer Harpocración fue un filósofo platónico mencionado por Proclo (Adler 1928-1935: A4011). El segundo, Gayo

Harpocración, fue “sofista”; escribió el *Sobre las figuras retóricas de Antifonte*, *Sobre los discursos de Hipérides y Lisias*, etc. (1928-1935: A4012). El tercero, Elio Harpocración, fue “sofista”; escribió el *Sobre lo que se piensa que es conocido por los oradores*, *Sobre las hipótesis de los discursos de Hipérides*, *Sobre las mentiras de la Historia de Herodoto*, *Sobre la división en Jenofonte*, *Sobre el arte retórica*, *Sobre las formas*, etc. (1928-1935: A4013).

El cuarto, Valerio Harpocración, es, acaso, el más afamado; fue maestro de retórica en Alejandría y escribió un *Léxico de los diez oradores* y una *Antología de florilegios* (1928-1935: A4014). Un pasaje de la *Historia Augusta* informa que Harpocración fue maestro del emperador Lucio Vero (Tosi 2006). La información transmitida por Suidas sobre el autor del *Léxico de los diez oradores* está corroborada por un papiro de Oxirrinco (P. Ryl. 532=Pack<sup>2</sup> 458) que no sólo da testimonio del lugar y la época, sino también de la antología.

Our knowledge of the text of the *Lexicon*, which can now be firmly dated to the second century of the Christian era, is based on an epitome made sometime before A. D. 850 (although the MSS are much later) and on a fuller recension, none of the MSS of which is earlier than A. D. 1300 (Keaney 1973: 416).

Algunos estudiosos de la tradición manuscrita del léxico de Harpocración están convencidos de que “the order is due to a later, Byzantine revision” (1973: 415).

Hay sólo un pasaje del léxico de Harpocración relativo a Antifonte que contiene datos biográficos y, por ende, puede ser comparado con la “Vida de Antifonte”: “εἷς τῶν ἰ’ ῥητόρων, Σοφίλου μὲν υἱός ἀπὸ τοῦ δήμου δὲ Ῥαμνούσιος” (Keaney 1991: A158).<sup>116</sup> Una

---

<sup>116</sup> “Uno de los diez oradores, hijo de Sófilo, ramnusiense por su demo”.

rápida comparación del contenido de la vida nos hace darnos cuenta de que no se puede afirmar categóricamente que Harpocración fue la fuente de Focio ya que la enunciación difiere significativamente. Debemos recurrir a la teoría de la historia común para explicar las semejanzas: “οὗτος τῷ οἰκείῳ πατρὶ Σοφίλῳ σοφιστεύοντι μαθητεῦσαι λέγεται” (Henry 1959-1977: 486a).

[Plut.] refleja la existencia de una versión “enriquecida” de la historia común conocida por Dídimos, la fuente de Hermógenes y Harpocración (cf. supra pp. 56 y 82): “Ἀντιφῶν Σοφίλου μὲν ἦν πατρὸς τῶν δὲ δήμων Ῥαμνούσιος· μαθητεύσας δὲ τῷ πατρὶ ἦν γὰρ σοφιστής” (Mau 1971: 832b).<sup>117</sup>

No hay ninguna referencia al estilo de Antifonte ni en Harpocración ni en [Plut.]; de la misma forma, Focio no menciona por su nombre ningún discurso de Antifonte. La “Vida de Antifonte” se refiere específicamente al “ὁ περὶ Ἡρώδου, καὶ <ὁ> πρὸς Ἐρασίστρατον περὶ τῶν ταῶν καὶ ὁ περὶ τῆς <εἰς>αγγελίας [...] καὶ ὁ πρὸς Δημοσθένη τὸν στρατηγὸν [...] ἔγραψε δὲ καὶ κατὰ Ἴπποκράτους τοῦ στρατηγοῦ λόγον” (Mau 1971: 833d). El *Lexicon in decem oratores* cita por su nombre quince discursos de Antifonte, entre ellos, el “Sobre [el asesinato de] Herodes”, el “En favor de Erasístrato, sobre los pavorreales” y el “En favor de Demóstenes, el estratega”. Harpocración no menciona ni el “Sobre [su] denuncia” ni el “Contra Hipócrates”; el lexicógrafo cita profusamente el “Sobre la verdad” y, a diferencia de Hermógenes, no sospechó que fue escrito por “otro Antifonte”. Nos parece que, si Focio, o [Plut.], realmente se hubieran servido del *Lexicon in decem oratores*, hubieran hablado de estos discursos, ya que ninguno reconoce la existencia de más de un Antifonte.

---

<sup>117</sup> “Antifonte, tenía de padre a Sófilo, [era] ramnusio de los demos, habiendo sido educado por su padre, pues era sofista”.

Las *Vidas de los sofistas* fueron dedicadas a Gordiano (*Vit. soph.*, 479: Kayser 1964), cuya muerte, en el 238, determina el *terminus post quem* de la obra. El libro de Filóstrato ha servido, entre otras cosas, para acuñar el término “Segunda Sofística” (cf. supra pp. 58-59) y definir una época de la antigua literatura griega.

Filóstrato no habla mucho de los diez oradores, pero sí dedica atención especial a Antifonte, Isócrates y Esquines; habla también de un homónimo de Iseo, sin embargo, este orador no es ateniense, sino asirio. Como en el caso de Hermógenes, estudiar la relación entre las *Vidas...* y las *Vidas de los sofistas* no se ha considerado una línea de investigación viable, ya que, como vimos, tradicionalmente se ha creído que el opúsculo es anterior a la época de Filóstrato y que, lo más probable es que las *Vidas de los sofistas* utilicen la información de [Plut.]. Como veremos, esta opinión merece ser cuestionada. El análisis que realizamos del “Antifonte” de las *Vidas de los sofistas* nos hacen sospechar que debe ser considerada como “source text” de algunos pasajes del códice 259 y la “Vida de Antifonte” de [Plut.].

El “Antifonte” de Filóstrato (*Vitae sophistarum*, 1, 498-500: Kayser 1964) es más extenso que el códice 259 y la “Vida de Antifonte”. Valga señalar que Filóstrato tampoco suscribe la sospecha de Hermógenes sobre la existencia de más de un orador ateniense llamado Antifonte. El examen hecho a los tres textos nos permite afirmar que la mayoría de la información que la *Biblioteca* y el opúsculo consignan sobre Antifonte está en la biografía de Filóstrato, pero no todo lo que aparece en las *vitae Photianae* y [Plut.] aparece en las *Vidas de los sofistas*.

Filóstrato, por ejemplo, afirma que Antifonte: “ἔστρατέγησε πλεῖστα, ἐνίκησε πλεῖστα, ἐξήκοντα τριήρεσι πεπληρωμέναις ἠύξησεν Ἀθηναίους τὸ ναυτικὸν” (1, 498: Kayser

1964);<sup>118</sup> esta afirmación no tiene equivalencia con ninguna del código 259, pero, en [Plut.], hay un pasaje que es comparable: “δυσὶ τριηραρχῶν ναυσὶν ὅτῃ δὲ στρατηγῶν, καὶ πολλῶν μάχαις νικῶν, καὶ συμμαχίας μεγάλας αὐτοῖς προσαγόμενος, καὶ τοὺς ἀκμάζοντας ὀπλιζῶν, καὶ τριήρεις πληρῶν ἐξήκοντα, καὶ πρεσβέων δ’ ἐκάστοτε ὑπὲρ αὐτῶν εἰς Λακεδαίμονα” (832f).<sup>119</sup> Es evidente que no hay intertextualidad; de hecho, [Plut.] expande y completa la información transmitida por Filóstrato. Si esta información está tomada de la historia común, es evidente que el historiador de los sofistas, por alguna razón, la sintetiza, mientras que [Plut.] no escatima los detalles.

Sobre la educación de Antifonte, afirma Filóstrato que “γενέσθαι τε αὐτὸν οἱ μὲν αὐτομαθῶς σοφόν, οἱ δὲ ἐκ πατρός. πατέρα γὰρ εἶναι δὴ αὐτῷ Σωφίλον διδάσκαλον ῥητορικῶν λόγων, ὅς ἄλλους τε τῶν ἐν δύνامي καὶ τὸν τοῦ Κλεινίου ἐπαίδευσεν” (1, 499: Kayser 1964).<sup>120</sup>

En el código 259 se dice que “οὗτος τῷ οἰκίῳ πατρὶ Σωφίλῳ σοφιστεύοντι μαθητεῦσαι λέγεται. Καικίλιος δὲ Θουκιδίδου τοῦ συγγραφέως μαθητὴν γεγονέναι φησὶ τὸν ῥήτορα” (Henry 1959-1977: 486a).<sup>121</sup> En la “Vida de Antifonte” de [Plut.] se afirma que “μαθητεύσας δὲ τῷ πατρὶ (ἦν γὰρ σοφιστής, ᾧ καὶ Ἀλκιβιάδης παρ’ αὐτὸν ἔτι παῖδα ὄντα φοιτῆσαι) καὶ δύναμιν λόγων κτησάμενος, ὥς τινες νομίζουσι, ἀπ’ οἰκείας φύσεως” (Mau 1971: 832b).<sup>122</sup>

---

<sup>118</sup> “Comandó muchos ejércitos, venció a muchos ejércitos, incrementó el poderío naval ateniense con sesenta trirremes listas para la batalla”.

<sup>119</sup> “Fue capitán de dos trirremes, ya cuando comandó al ejército y ganó muchas batallas, ya cuando, habiendo sellado grandes alianzas, armó a los jóvenes que estaban en edad, y también participando en cada una de las embajadas enviadas a Lacedemonia”.

<sup>120</sup> “Que enseñándose a sí mismo, se hizo sabio, otros que gracias a su padre. Pues se dice que su padre Sofilo era maestro de discursos retóricos, quien educó al hijo de Clinias y a otros en esta virtud”.

<sup>121</sup> “Este dice que aprendió en casa con su padre Sofilo que era un sofista. Cecilio dice que el orador se hizo alumno del escritor Tucídides”.

<sup>122</sup> “Y aprendiendo con su padre –pues era sofista . . . también Alcibiades . . . que él siendo todavía niño lo visitaba– adquiriendo la fuerza de los discursos, como algunos afirman, a partir de naturaleza doméstica”.

Si bien es cierto que las coincidencias entre el “Antifonte” de Filóstrato con el códice 259 y la “Vida de Antifonte” pueden ser atribuidas al uso de la historia común, es claro que, tanto para el historiador de los sofistas como para [Plut.], hay dos opiniones acerca de la educación de Antifonte: fue autodidacta, o fue educado por su padre. Para las *vitae Photianae*, Antifonte fue educado por Sofilo o por Tucídides: Filóstrato no conoció esta noticia de Cecilio transmitida por Focio (cf. supra p.74).

Las diferencias, acaso se deban, por un lado, a la incomprensión de algunas palabras usadas por Filóstrato: la palabra “αὐτομαθῶς” que probablemente, en el códice 259, se sustituye por “τῷ οἰκείῳ”, y por “ἀπ’οικείας φύσεως” en la “Vida de Antifonte”; y “ἐπαίδευσεν” que tal vez [Plut.] glosa como “παῖδα ὄντα φοιτῆσαι”. Por el otro, es constatable que las *vitae Photianae* y las *Vidas...* ya sintetizan, ya parafrasean, la información proporcionada en las *Vidas de los sofistas*: el “Σωφίλον διδάσκαλον ῥητορικῶν λόγων” de Filóstrato, se sustituye, en el códice 259, por “Σωφίλω σοφιστεύοντι” y, en la “Vida de Antifonte”, por “ἦν γὰρ σοφιστής”; el “τὸν τοῦ Κλεινίου” está ausente de las *vitae Photianae*, pero en las *Vidas...* es sustituido por “Ἀλκιβιάδης”.

Sobre la controversial muerte de Antifonte (cf. supra pp. 74-77), Filóstrato transmite la versión de que

Ἀπέθανε μὲν οὖν περὶ Σικελίαν ὑπὸ Διονυσίου τοῦ τυράννου, τὰς δ’ αἰτίας, ἐφ’ αἷς ἀπέθανεν, Ἀντιφῶντι μᾶλλον ἢ Διονυσίῳ προσγράφομεν· διεφάυλιζε γὰρ τὰς τοῦ Διονυσίου τραγωδίας, ἐφ’ αἷς ὁ Διονυσίος ἐφρόνει μείζον ἢ ἐπὶ τῷ τυραννεύειν, σπυδάζοντος δὲ τοῦ τυράννου περὶ εὐγενείας χάλκου καὶ ἐρομένου τοὺς παρόντας, τίς ἤπειρος ἢ νῆσος, ἢ τὸν ἄριστον χάλκον φύει, παρατυχῶν ὁ Ἀντιφῶν τῷ λόγῳ “ἐγὼ ἄριστον” ἔφη “οἶδα τὸν Ἀθήνησιν, οὗ γεγονασιν

Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος εἰκόνες”. ἐπὶ μὲν δὴ τούτοις ἀπέθανεν, ὡς ὑπέρων τὸν Διονύσιον καὶ τρέπων ἐπ’ αὐτὸν τοὺς Σικελιώτας (1, 500: Kayser 1964).

Pues murió en Sicilia por Dionisio el Tirano; sobre las causas por las que murió, consignamos más para Antifonte que para Dionisio, pues menospreció las tragedias de Dionisio, las cuales Dionisio consideraba más perdurables que su tiranía. Inquiriendo el tirano sobre la excelencia del bronce y preguntándole a los asistentes si el continente o la isla producían el mejor bronce, aconteció que Antifonte respondió: ‘Pienso que el mejor es el de Atenas, lugar donde se encuentran las estatuas de Harmodio y Aristogitón’. En efecto, a causa de estas palabras murió, ya que Dionisio tuvo que escabullirse y los sicilianos se rebelaron contra él.

El códice 259 refiere que

οἱ δὲ φασιν αὐτὸν πρεσβευτὴν πρὸς Διονύσιον τὸν τύραννον παραγεγονότα καὶ ζητήσεως τινος παραπεσούσης τίς ἄριστος ἐστὶ χαλκός, αὐτὸν ἄριστον εἶναι φάναι ἐξ οὗ στήλαι Ἀρμοδίῳ πεποιήνται καὶ Ἀριστογείτονι· ἀκούσαντα δὲ τὸν Διονύσιον, καὶ εἰς αὐτὸν ὑπονοήσαντα τὸν λόγον ἀπερρίφθαι καὶ προτροπὴν εἶναι τῆς αὐτοῦ καταλύσεως, τὴν ἐπὶ θανάτῳ τὸν ῥήτορα καταδικάσαι (Henry 1959-1977: 486b).

Algunos dicen que fue embajador ante Dionisio el Tirano y acaeciendo la pregunta sobre cuál era el mejor bronce, se dice que él respondió que el mejor bronce era el del que fueron hechas las estatuas [consagradas] a Harmodio y Aristogitón. Se dice que escuchándolo Dionisio y sospechando que las palabras significaban derrocamiento y sublevación de su caída, condenó al orador a muerte.

En las *Vidas*... se dice, además, que

ἔστι δὲ καὶ ἄλλος λόγος περὶ τῆς τελευτῆς αὐτοῦ. πρεσβευτὴν γὰρ ὄντα αὐτὸν εἰς Συρακούσας πλεῦσαι, ἠνίκα ἤκμαζεν ἢ τοῦ προτέρου Διονισίου τυραννίς· γενομένης δὲ παρὰ πότον ζητήσεως, τίς ἄριστός ἐστι χαλκός, καὶ τῶν πολλῶν διαφορομένων, αὐτὸν εἰπεῖν ἄριστον εἶναι ἐξ οὗ Ἄρμόδιος καὶ Ἀριστογείτων πεποιήνται· τοῦτο δ' ἀκούσαντα τὸν Διονύσιον καὶ ὑπονοήσαντα προτροπὴν εἰς ἐπίθεσιν εἶναι τὸ ῥηθὲν προστάζει ἀναιρεθῆναι αὐτόν (Mau 1971: 833c).

Hay otra versión de su muerte: siendo ya viejo navegó hacia Siracusa, atraído por el esplendor de la tiranía del primer Dionisio y buscando algo qué beber, alguien le preguntó que cuál era el mejor metal y él respondió que del que fueron hechos Harmodio y Aristogitón. Dionisio, escuchando esto y entendiendo que lo dicho era una invitación a asesinarlo, ordenó que se le diera muerte.

Evidentemente, se está hablando de un homónimo, sin embargo, resulta pertinente analizar el grado de dependencia –o independencia– que demuestran las *vitae Photianae* y las *Vidas*... de Filóstrato. Es conveniente destacar que, por un lado, Filóstrato nunca habla de su fuente y, por el otro, que el códice 259 y la “Vida de Antifonte” tienen un conocimiento vago de ésta y se refieren a ella, respectivamente, con un “οἱ ... φασιν” y “ἔστι δὲ καὶ ἄλλος λόγος”. Como ya mencionamos, las *vitae Photianae* y las *Vidas*... no transmiten *verbatim* la información de su fuente; sin embargo, la similitud del vocabulario o, incluso, el uso de ciertas formas gramaticales, permiten relacionar su información con un hipotético “source text”, es decir, el *Antifonte* de las *Vidas de los sofistas*.

Filóstrato omite, o desconoce, que Antifonte fue a Sicilia como “πρεσβευτής” ante Dionisio el Tirano, cosa que sí refieren las *vitae Photianae* y las *Vidas*... Para introducir las circunstancias en que Antifonte hizo su atrevido comentario, Filóstrato utiliza dos genitivos absolutos “σπυδάζοντος δὲ τοῦ τυράννου περὶ εὐγενείας χάλκου καὶ ἐρομένου τοῦς παρόντας”; seguidamente, hace uso del estilo directo para referir la respuesta del orador: “ἐγὼ ἄριστον οἶδα τὸν Ἀθήνησιν, οὗ γέγονασιν Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος εἰκόνες”. Las consecuencias mortales de la sutil alusión que hace el orador al tirano se expresan con la oración: “ἐπὶ μὲν δὴ τούτοις ἀπέθανεν, ὡς ὑπέρων τὸν Διονύσιον καὶ τρέπων ἐπ’ αὐτὸν τοῦς Σικελιώτας”.

Aunque no hay una intertextualidad presumible, en el código 259, hay restos de los genitivos absolutos en la frase “ζητήσεως τινος παραπεσούσης”. El estilo directo desaparece, pero podemos constatar una correspondencia entre las palabras “εἰκόνες-στήλαι” y “γέγονασιν-πεποιήνται”. La oración que explica el sentido de la alusión de Antifonte y sus funestas consecuencias, puede considerarse una paráfrasis de lo dicho por Filóstrato: “ἀκούσαντα δὲ τὸν Διονύσιον, καὶ εἰς αὐτὸν ὑπονοήσαντα τὸν λόγον ἀπερρίφθαι καὶ προτροπὴν εἶναι τῆς αὐτοῦ καταλύσεως, τὴν ἐπὶ θανάτῳ τὸν ῥήτορα καταδικάσαι”.

En la “Vida de Antifonte”, subsiste la reminiscencia de los genitivos absolutos y, además, es lícito suponer una relación intertextual con el código 259: “γενομένης δὲ παρὰ πότον ζητήσεως”. Al igual que en el fragmento de las *vitae Photianae*, [Plut.] consigna la respuesta del orador en estilo indirecto: “αὐτὸν εἰπεῖν ἄριστον εἶναι ἐξ οὗ Ἀρμόδιος καὶ Ἀριστογείτων πεποιήνται”. Hay intertextualidad presumible con el fragmento de las *vitae Photianae*: [Plut.] sustituye el “φάναί” por un “εἰπεῖν” y omite “στήλαι”.

Algo similar sucede con la reacción del tirano, pues en la “Vida de Antifonte” se dice que “τοῦτο δ’ ἀκούσαντα τὸν Διονύσιον καὶ ὑπονοήσαντα προτροπὴν εἰς ἐπίθεσιν εἶναι τὸ

ῥηθὲν προστάξαι ἀναιρεθῆναι αὐτόν”. Las palabras “ἀκούσαντα”, “Διονύσιον”, “ὑπονοήσαντα” y “προτροπήν” se repiten en [Plut.]; después hay una compleja sinonimia entre “καταλύσεως-ἐπίθεσιν”, “λόγον-ῥηθὲν”, “θανάτω-ἀναιρεθῆναι”, “καταδικάσαι-προστάξαι”, amén de algunas omisiones y sustituciones.

Creemos que estos ejemplos son suficientes para demostrar la compleja, pero innegable presencia de algunos fragmentos de las *Vidas de los sofistas* en el códice 259 y la “Vida de Antifonte”. A pesar de esto, estamos muy lejos todavía de poder descifrar el complicado entramado de las fuentes del opúsculo: si Filóstrato hizo uso de la historia común es una posibilidad, hasta donde sabemos, todavía inexplorada.

La presencia manifiesta, o velada, de lo que la filología alemana llamó *Quellen* y, sobre todo, el utilizar una jerarquización temporal para explicar el nacimiento y evolución de las *Vidas*... parece ser un modelo que imposibilita considerar la totalidad y, si se nos permite el término, la *simultaneidad* de la información presente en el opúsculo.<sup>123</sup> Dada la recurrencia probada de mecanismos como la elipsis, la síntesis, la sinonimia y la paráfrasis en las *vitae Photianae* y las *Vidas*..., es prudente que, como ya lo sugerimos, renunciemos al concepto de “fuente” para estudiar el opúsculo.

---

<sup>123</sup> Valga apuntar que Shoemaker (1968: 68), llamó la atención sobre el Vat. gr. 64, códice que verosíblemente es un apógrafo del Laur. 59, 15 (cf. infra p. 112); la investigadora norteamericana sólo centró su atención en los folios 226-264, los cuales reproducen *De compositione verborum*, *De Lisia*, *De Isocrate*, *De Isaeo* y *De Dinarcho*. La suscripción del códice afirma que se terminó de copiar entre 1269-1270 (1968: 68). El manuscrito tiene un claro contenido retórico y manifiesta un especial interés por las epístolas (cf. [digi.vatlib.it](http://digi.vatlib.it)); contiene dos discursos de Isócrates (ff. 1-4), una selección de epístolas de Arriano (ff. 4-73), de Libanio (ff. 73-83), de Juan Pediasmenos (ff. 83-85), de Sinesio de Cirene (ff. 85-87), de Lísides el Pitagórico (f. 87), un tratado de Sinesio de Cirene (ff. 88-144), algunos discursos de Libanio (ff. 144-147), una *βίος* de Esquines, algunos de sus discursos, los escolios a esos discursos y unas epístolas que se le atribuyen (ff. 147-208), una epístola atribuida a Isócrates (f. 208), algunas homilias de Gregorio de Nacianzo (ff. 208-225), las *Vidas de los sofistas* (ff. 264-284), una écfrasis de Calístrato (f. 284) y algunos discursos de Elio Aristides (ff. 284-288). Es significativo que un códice del s. XIII reúna una “vida” de Esquines, discursos y epístolas de dos de los oradores áticos, buena parte de los *Opuscula rhetorica* y las *Vidas de los sofistas*. Es lícito suponer que el Vat. gr. 64 no es un caso aislado y es altamente probable que, haciendo una búsqueda exhaustiva en los catálogos disponibles, se encuentren códices con un contenido similar. Un estudio de estos hipotéticos ejemplares podrá aclararnos más acerca de la composición de las *Vidas*...

#### 4. LA TRANSLITERACIÓN DEFECTUOSA Y EL *VITIUM BYZANTINUM* EN EL *TEXTUS RECEPTUS* DE LA “VIDA DE ISEO” Y LA “VIDA DE DINARCO”

Tradicionalmente se ha creído que la cadena de transmisión de la información biográfica representada en la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” comienza con el *De Isaeo* y *De Dinarcho* de Dionisio de Halicarnaso y que los últimos eslabones son el código 263 y el código 267 de la *Biblioteca* de Focio (cf. supra pp. 25-26, etc.). Esta opinión merece confrontarse con la evidencia manuscrita de los códices bizantinos que demuestra la presencia de “corrupciones” que, más que confirmar la antigüedad aceptada de las *Vidas*...— como se recordara, el s. II d. C.—, la pone en entredicho.

Como es de esperarse, estas corrupciones desaparecen en las ediciones críticas y difícilmente un lector curioso puede deducir su existencia a partir del aparato crítico. Como ya señalamos, los editores, incluso, recurren a lecturas tomadas de Dionisio, o las *vitae Photianae*, para enmendar las corrupciones de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco”.

Desde nuestro punto de vista, este aparentemente justificado hábito favorece la opinión de que las *vitae Photianae* reproducen la información transmitida por (cf. supra nts. 11 y 28) las *Vidas*..., sin embargo, desde el punto de vista paleográfico, es igualmente probable que el opúsculo reproduzca la información transmitida por el patriarca.

Hay dos hechos incontrovertibles en la historia de la Paleografía griega: el inicio del proceso de *μεταχαρακτηρισμός* en el s. IX y la aparición del verso político como forma literaria a partir del s. XI. Al primer hecho, está asociada la corrupción que, para mayor

precisión, llamaremos “transliteración defectuosa” y,<sup>124</sup> al segundo, el llamado *vitium byzantinum*.

Muchos escritos de la Antigüedad greco-latina migraron del *volumen* al *codex*, entre el s. II y el IV d. C. (Cavallo 1998: 327-328; Mioni 1973: 32; Pasquali 1974: XXIII, etc.). Hubo una segunda migración importante del acervo de la literatura griega, que no involucró un cambio de soporte sino un “cambio de letra”, o *μεταχαρακτηρισμός*, es decir: transliteración de la mayúscula a la minúscula. Esta “transliteración” comenzó en el s. IX, la época de Focio, y es incierto cuándo terminó.

Se piensa que la escritura minúscula griega fue difundida desde el monasterio constantinopolitano de Stoudios, cuando su *ὀδηγός*, o “director”, era Teodoro, conocido como san Teodoro Estudita (cf. Papazoglou 2019: 159). Los primeros libros transcritos a la “minúscula pura” fueron bíblicos y patristicos; en una segunda etapa, se comenzó a transliterar libros profanos de carácter científico o filosófico, como Platón (Par. gr. 1807), Aristóteles (Urb. gr. 35), etc. En una tercera etapa, se procedió a transliterar libros poéticos: “i codici piú antichi a noi pervenuti di Omero [...], d’Eschilo e Sofocle, d’Aristofane non si possono far risalire oltre la metà del sec. X; l’*Antologia Palatina* [...] si deve porre tra il 970-980” (Mioni 1973: 68). Como ya vimos, a esta última etapa, pertenecen los primeros ejemplares conservados de las *Vidas paralelas* de Plutarco, algunos *Moralia* y la copia más antigua de las *Vidas...* (cf. supra pp. 12-13 e infra p. 184 y ss).

La transliteración defectuosa de letras mayúsculas ocurre cuando grafías mayúsculas son leídas y transcritas incorrectamente por el copista; el error puede ser atribuido tanto a una

---

<sup>124</sup> “Confusión de letras”: “confused letters”, “confusione di lettere”, “συγχύσεις γραμμάτων” (Jebb 1916: 721; Reynolds 1975: 202; Mioni 1973: 100; Papazoglou 2019: 201).

distracción del copista como al deterioro del autógrafa.<sup>125</sup> Los manuales de paleografía griega agrupan las letras susceptibles de ser confundidas en tres grupos: 1) Α, Δ, Λ, 2) Ε, Σ, Θ, Ο, y 3) Γ, Τ; además, hay frecuentes combinaciones de dos letras que el distraído, confundido, o cansado, copista translitera defectuosamente: ΑΛ por Μ, ΑΙ por Ν, ΙC por Κ (Jebb 1916: 721; Mioni 1973: 100; Reynolds 1975: 202; Papazoglou 2019: 201).<sup>126</sup>

No hemos encontrado ninguna monografía o artículo consagrado exclusivamente al *vitium byzantinum*; sin embargo, se le ha tratado superficialmente en algunos libros de paleografía griega y de crítica textual (Mioni 1973: 102-103; West 1973: 21; Pasquali 1974: 118-119; Reynolds 1975: 207-208, Papazoglou 2019: 204).

Por lo que se puede deducir del apresurado esbozo bibliográfico de Pasquali,<sup>127</sup> fue apenas a principios del s. XX cuando se reconoció su existencia. Pasquali ha hablado de la presencia de esta “corrupción” en tres apógrafos de tres *Moralia*: “De adulatore et amico” (48e-74e), “De profectibus in virtute” (75a-85a) y “De curiositate” (515b-523b), “codici che non risalgono oltre il XIV secolo” (1974: 118); Reynolds y Wilson también señalaron la presencia del *vitium byzantinum* en el “De curiositate”.

---

<sup>125</sup> Después de la aparición de la minúscula, se volvió más y más común la transliteración defectuosa de letras minúsculas. Las letras que son susceptibles de ser confundidas son: β, η, κ; υ, δ, ρ, σ; λ, χ, las cuales, por su forma manuscrita, se pueden confundir entre sí, por ejemplo, una κ por una η, o una ρ por una σ, etc., así como los grupos λλ y λι que pueden confundirse con una μ o una ν (Mioni 1973: 100). Algunos manuscritos bizantinos de Esquilo (*Eumenides*, 111) escriben “νέκρον” en lugar de “νέβρον”; igualmente, algunos de Eurípides (*Bacchae*, 217), escriben “σώματα” en lugar de “δώματα”, etc. (1973: 100).

<sup>126</sup> En Aristóteles (*Poetica* 1462b), algunos manuscritos atestiguan la lectura “ἡ ἰδίας” cuando la lectura correcta es “ἡ Ἰλιάς”. En Tucídides (*Historiae*, 6, 74, 2), algunos manuscritos atestiguan la lectura “Νάξον Θράκας” cuando la lectura correcta es “Νάξον ὀριά καὶ” (Reynolds 1975: 202). El error, incluso, a veces puede servir para establecer la época del manuscrito: “one form of the Ptolemaic sigma resembles I with a small curve on the top” (Jebb 1916: 721).

<sup>127</sup> W. Meyer aus Speyer, *Gesammelte Abhandlungen*, 1905 (1891), H. Usener, *Der heilige Tychon*, 1908, M. Pohlenz, *Eine byzantinische Recension Plutarchischer Schriften*, 1913 y P. Maas, *Griechische Metrik*, 1923.

Consideremos las siguientes lecturas tomadas del Ambr. G 92 sup., –un código del s. XV que transmite la *Ciropedia*, la *Anábasis* y los *Recuerdos* de Jenofonte– y del Ambr. C 126, código de finales del s. XIII que transmite los *Moralia* de Plutarco:

Xen. *Anab.*, 1, 3, 5: φιλία χρῆσθαι.

Ambr. G 92 sup.: χρῆσθαι φιλία.

Xen. *Anab.*, 4, 8, 14: τοὺς ὀρθίους λόγους.

Ambr. G 92 sup.: τοὺς λόγους ὀρθίους.

Xen. *Anab.*, 5, 7, 19: νομίζει πάσχειν.

Ambr. G 92 sup.: πάσχειν νομίζει (Mioni 1973: 102-103).

Plut. *De curiositate*, 522a: ἐκπεπεστάτης εἶναι λεγομένης.

Ambr. C 126: εὐπρεπεστάτη λεγομένη εἶναι (Reynolds 1975: 208).

Nos parece que la causa de esta “torpeza” es la influencia del popular “verso político” en el griego medieval.<sup>128</sup> Los hábitos lingüísticos del copista interferían involuntariamente en su

<sup>128</sup> Fue nombrado *πολιτικός στίχος* (Planudes, *Dialogus de grammatica*, 98), o *δημοτικός στίχος* (Eustathius, *Commentarii ad Homeri Iliadem*, 1, 19) por los propios escritores bizantinos. “Political verse: [...] a 15-syllable meter, based on word-accents, without reference to ancient patterns of long and short syllables. There is an invariable break after syllable 8 and compulsory accents on 14 and either 6 or 8 or both. Each half-line has an iambic tendency to stress even-numbered syllables, increasing in strength towards its end” (Jeffreys 1991b:1694).

Syllable: 1 2 3 4 5 6 7 8 || 9 10 11 12 13 14 15

Stress: x x (˘) (/) (˘) / ˘ ˘ || x x (˘) (/) ˘ / ˘

˘ ˘ / ||

/ ˘ / ||

Key: /=invariable stress; (/) frequent stress; x free in accentuation; (˘) rare stress; ˘ unstressed (id.)

trabajo. El psicoanálisis nos hablaría de un conflicto casi siempre reprimido entre lo “natural” del *habla* del que copia y lo “artificial” de la *lengua* de lo copiado.

nei prosatori greci dal IV al XVI secolo dopo Cristo l’ultima sillaba fortemente accentata del periodo o del membro è sempre preceduta da almeno due sillabe non accentate [...] la formula più comprensiva insieme e più esatta è la seguente: l’intervallo tra i due ultimi accenti del *colon* dev’essere costituito da due, quattro o (più raramente) sei sillabe (Pasquali 1975: 118-119).

Some scribes altered, probably unconsciously, lines of tragedy in order to make them conform to this rule. The process is known as *vitium Byzantinum*. In Byzantine prose there was a rule affecting the order of words; in general it was necessary that the last two stressed syllable of a sentence should be separated by two or four unstressed syllable (in special cases by none or six). The effect of this is sometimes visible in manuscripts of classical prose writers (Reynolds 1975: 207-208).<sup>129</sup>

---

Aunque sus orígenes se remontan al s. VI, no es sino hasta los ss. XI y XII que vemos los primeros registros literarios, tanto en la literatura “cultura” (J. Tzetzes), como en la “vulgar” (*Digenés Akrites*, *Ptochopródromos*, etc.). Lauxtermann (Horrocks 2014: 328) distinguió dos momentos en su evolución: desarrollo, entre los ss. VI-VIII, en las regiones limítrofes del imperio bizantino, e introducción a la literatura popular bizantina durante el s. IX. Evidentemente, hay más fases de las que no habla Lauxtermann, por ejemplo, su “acmé” durante la dinastía de los Komnenos (ss. XI y XII), y su “otoño” que podría abarcar desde 1204, cuando los cruzados de la IV cruzada invaden Constantinopla, hasta 1453, cuando la metrópoli cae en manos de los turcos. “The mature political verse comprises two hemistichs, with 8 syllables in the first before a strong caesura, and 7 syllables in the second. Canonically, there are two major stresses in each half, usually on the the 2<sup>nd</sup> or 4<sup>th</sup>, 6<sup>th</sup> or 8<sup>th</sup>, 10<sup>th</sup> or 12<sup>th</sup>, and 14<sup>th</sup> syllables (the last obligatory), giving an iambic rhythm overall, though stress on the 1<sup>st</sup> or 3<sup>rd</sup> and 9<sup>th</sup> or 11<sup>th</sup> syllables is not uncommon, introducing a trochaic (or anapestic) counterpoint (2014: 328). Por la bibliografía proporcionada por Jeffreys (1974), podemos asumir que el estudio de este importante espécimen de la métrica bizantina no se remonta más allá de la primera mitad del s. XIX. A pesar de su relación evidente, nadie, hasta donde sabemos, ha intentado incorporar el estudio del *vitium byzantinum* al del verso político.

<sup>129</sup> Desde nuestro punto de vista, es un error hablar de “reglas”: en la fonología del griego medieval hay más excepciones que reglas. El catálogo más actualizado de estas excepciones está en *The Cambridge Grammar of Medieval and Early Modern Greek* (Holton 2019). Tal vez el consejo más útil para explicarnos los casos de *vitium byzantinum* que se nos presenten sea que “apart from the limitation to the three final syllables, the M[edieval] G[reek] stress accent is not fixed but free” (Holton 2019: 225).

Según los escasos y raros libros que le dedican alguna página, o algún párrafo, el *vitium byzantinum* es un síntoma de un texto corrupto y un *caveat* para el crítico, a quien se le insta a “enmendarlo” (Reynolds 1975: 207-209). La *emendatio* sólo es posible cuando se ha identificado tanto el “source text”, como el, o los, apógrafos “corrompidos”.

Xen. *Anab.*, 1, 3, 5: φιλία χρῆσθαι (– – ‘ – – – –)

*Ambr.* G 92 sup.: [χρῆ]σθαῖ φιλί[α] ([–] – – – – ‘ [–]: *vitium byzantinum*)

Xen. *Anab.*, 4, 8, 14: τοὺς ὀρθίους λόχους (– – – – ‘ – – – –)

*Ambr.* G 92 sup.: [τοὺς] λόχους ὀρθί[ους] ([–] – – – – ‘ [–]: *vitium byzantinum*)

Xen. *Anab.*, 5, 7, 19: νομίζει πάσχειν (– – ‘ – – – –)

*Ambr.* G 92 sup.: [πά]σχεῖν νομί[ζει] ([– ‘] – – – – ‘ [–]: *vitium byzantinum*)

Plut. *De curiositate*, 522a: ἐκπεπεστάτης εἶναι λεγομένης (– – – – ‘ – – ‘ – – – – –)

*Ambr.* C 126: εὐπεπεστάτη λεγομέν[η] εἶναι (– – – – ‘ – – – – – ‘ [– – –]: *vitium byzantinum*)

#### 4. 1. EL *TEXTUS RECEPTUS* DE LA “VIDA DE ISEO” Y LA “VIDA DE DINARCO” DEL PAR.

GR. 1671

El Par. gr. 1671 (A) está fechado en 1296 y, aunque le faltan algunos *Moralia* (cf. infra p. 189 y ss.), puede considerarse, como ya apuntamos, el primer testimonio manuscrito del *corpus Plutarcheanum* (cf. supra p. 13). A está compuesto por dos códices que no fueron unidos por capricho, o casualidad. El primer códice termina en el folio 272 que está en blanco; propiamente, la primera parte termina en la segunda columna del folio 271<sup>v</sup>, la cual está

rematada por esta leyenda: “Τέλος τῶν Παραλήλων τοῦ Πλουτάρχου”. El segundo códice termina en el folio 219<sup>v</sup> sin ninguna indicación de la parte que termina; sin embargo, el folio 1 de la segunda parte comienza con la frase, escrita en tinta roja: “Πλουτάρχου Ἠθικά” (cf. gallica.bnf.fr).<sup>130</sup> En las líneas 13-26 de la columna 2 del folio 191 de A, se encuentra la “Vida de Iseo” (cf. infra p. 198):<sup>131</sup>

13. Ἰσαῖος χαλκιδεὺς μὲν ἦν τὸ γένος παραγενόμενος δὲ εἰς ἀθήνας καὶ σχο-
14. λάσας λυσία κατὰ τε τὴν τῶν ὀνομάτων ἁρμονίαν καὶ τὴν ἐν τοῖς
15. πράγμασι δεινότητα· ὅστ'εἰ μὴ τις ἔμπειρος πάνυ τοῦ χαρακτῆρος
16. τῶν ἀνδρῶν εἶη, οὐκ ἂν διαγνοίη πολλοὺς τῶν λόγων ῥαδίως ὁποτέ-
17. ρου τῶν ῥητόρων εἰσὶν· ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοποννησίου
18. πόλεμον· ὡς ἔστι τεκμήρασθαι ἐκ λόγων αὐτοῦ καὶ μέχρι τῆς φιλίπ-
19. που ἀρχῆς παρετείνον· καθηγήσατο δὲ δημοσθένους ἀποστάς
20. τῆς σχολῆς ἐπὶ δράχμασι μυρίασι διὸ καὶ μάλιστα ἐπιφανῆς
21. ἐγένετο· αὐτὸς δὲ καὶ τοὺς ἐπιτροπικοὺς λόγους συνέταττε τῷ δη-
22. μοσθένει ὡς τίνες εἶπον· καταλέλοιπε δὲ λόγους ἐξήκοντα
23. τέσσαρας· ὧν εἰσὶ γνήσιοι πενήκοντα· καὶ ἰδίας τέχνας πρῶ-
24. τος δὲ καὶ σχηματίζεῖν ἤρξατο καὶ τρέπειν ἐπὶ τὸν πολιτικὸν
25. τὴν διάνοιαν· ὃ μάλιστα μεμίμηται δημοσθένης· μνεμονεύει

---

<sup>130</sup> No es muy claro si, por un lado, los manuscritos Par. gr. 1674 (D) y Vat. gr. 139 (γ), que originalmente integraban el mismo códice, o el Par. gr. 1672 (E), son el segundo testimonio manuscrito más antiguo del *corpus Plutarcheanum*. No hay información cronológica precisa de D y γ, sin embargo, se sabe que son posteriores a A, es decir, pudieron copiarse a finales del s. XIII o principios del XIV, y que pertenecieron a Juan Sunadeno, un alto funcionario de la corte de Miguel VIII Paleólogo (1259-1282). E es un manuscrito “bellamente escrito en pergamino de alta calidad” (Wilson 1994: 326), fechado en 1302; a diferencia de A, contiene la totalidad de los *Moralia* conocidos hasta ahora (cf. infra p. 189 y ss.); posteriormente, algunos fueron tachados de espurios (cf. supra n. 31). Más allá de la diferencia temporal y las mínimas, pero significativas, variaciones de contenido, los tres códices comparten algunas similitudes codicológicas y paleográficas que hacen pensar en un antígrafo común, o en un mismo *scriptorium*.

<sup>131</sup> Para los criterios y símbolos usados en nuestras transcripciones, cf. [www.hmml.org](http://www.hmml.org).

26. δὲ αὐτοῦ θεοπόμπος ὁ κωμικὸς ἐν τῷ θησεῖ:

Iseo era de Cálcide en cuanto a origen, dirigiéndose hacia Atenas y aprendiendo con Lisias la armonía de las palabras y la admirable efectividad en los hechos, de tal manera que, si alguien no fuera completamente experimentado en el carácter de ambos varones, no podría reconocer fácilmente de cuál de los oradores son muchos de los discursos. Floreció después de la Guerra del Peloponeso, como se comprueba de sus discursos, y [su vida] se prolongó hasta la soberanía de Filipo. Fue maestro de Demóstenes, estableciendo su escuela, por mil dracmas a causa de que había llegado a ser muy sobresaliente. Fue él quien compuso los discursos de custodia para Demóstenes, como afirman algunos. Sobreviven sesenta y cuatro de sus discursos, de los cuales son auténticos cincuenta. Siendo el primero de su arte, empezó a utilizar figuras retóricas y trasladó el pensamiento a los discursos políticos, lo que Demóstenes sobre todo [le] imitó. Teopompo el Cómico lo recuerda en su *Teseo*.

Entre las líneas 40-55 de la segunda columna del folio 193<sup>v</sup> y las líneas 1-15 de la primera columna del folio 194 se encuentra la “Vida de Dinarco” (cf. infra pp. 199-200).

Folio 193<sup>v</sup>, columnna 2

40. αείναρχος σωκράτους ἢ σωστράτου ὡς μὲν τινες ἐγχώ-  
41. ριος, ὡς δέ τισι δοκεῖ κορίνθιος, ἀφικόμενος εἰς ἀθήνας  
42. ἔτι νέος, καθ’ ὄν χρόνον ἀλέξανδρος ἐπήει τὴν ἀσίαν κατοικήσας  
43. αὐτόθι· ἀκροατῆς μὲν ἐγένετο θεοφράστου τοῦ διαδεξα-  
44. μένου τὴν ἀριστοτέλους διατριβήν· ὠμίλησε δε καὶ  
45. Δημετρίῳ τῷ φαληρεῖ· μάλιστα δὲ τῷ πολιτεύεσθαι

46. μετὰ τὴν ἀντιπάτρου τελευτήν· τῶν μὲν ἀνηρημένων
47. ῥητόρων· τῶν δὲ, πεφευγόντων· φίλος δὲ κασάνδρῳ
48. γενόμενος ὡς ἐπὶ πλεῖστον προέκοψε γράμματα τῶν
49. λόγων εἰσπραττόμενος· οὓς τοῖς δεομένοις συνέ-
50. γραφεν· ἀντετάξατο δὲ πρὸς τοὺς περιφανέστατους τοὺς τῶν
51. ῥητόρων οὐκ εἰς δῆμον παριῶν· οὐ γὰρ οἶος τε ἦν ἀλλὰ τοῖς
52. οὐ αντίον μένοις λόγοις συγγράφων καὶ ἐπεὶ ἀρπάλος
53. διέδρα, πλείους λόγους κατὰ τῶν αἰτίαν λαβόντων δω-
54. ροδοκῆσαι· καὶ τούτοις τοῖς κατηγοροῖς ἐξέδοκε· χρονοῦ
55. δὲ ὕστερον αἰτιαθεὶς εἰς λόγους παραγίνεσθαι Ἀντιπάτρῳ

fol. 194, col. 1

1. καὶ κασάνδρῳ περὶ τὴν καταλήψιν τῆς μουνιχίας ἡνίκα ὑπὸ ἀν-
2. τιγόνου καὶ δημητρίου ἐφρουράθη ἐπ' ἀναξικράτους
3. ἄρχοντος ἐξαργυρισάμενος τὰ πλεῖστα τῆς οὐσίας ἔφυγεν
4. εἰς χαλκίδα διατρίψας δὲ περὶ τῆς φυγῆς ὡς πεντεκαί-
5. δκα ἔτη καὶ πολλὴν οὐσίαν κτεσάμενος, κατῆλθε πράξαντων
6. αὐτῷ τὴν κάθοδον τῶν περὶ θεόφραστον ἅμα τοῖς ἄλλοις
7. φυγάσι κατάλυσας δὲ παρὰ προξένῳ ἐταίρῳ αὐτοῦ καὶ τὸ
8. χρυσίον ἀπολέσας ἤδη γεραιὸς ὢν καὶ τὰς ὀράσεις
9. ἀσθηγεῖς βουλομένου τοῦ προξένου ἀναζητεῖν λαγχάνει αὐ-
10. τῷ δίκην· καὶ τότε πρῶτον εἶπεν ἐν δικαστηρίῳ· σφάζεται
11. δὲ αὐτοῦ καὶ ὁ λόγος· φερόνται δὲ αὐτοῦ καὶ λόγοι γνήσιοι ξδ'
12. τούτων ἔνιοι παραλαμβάνονται ὡς ἀριστογείτονος· ζηλω-
13. τῆς δὲ ἐγένετο ὑπερείδου ἢ ὡς τινες διὰ τὸν παθητικὸν

14. Δημοσθένους καὶ τὸ σφόδρον, τ[ῶν] σχημάτ[ων] δ' αὐτοῦ,

15. μιμητῆς ὑπάρχει: τέλος...

[D]inarco, de Sócrates o Sótrato, como algunos, vecino, como piensan otros, de Corinto, llegando a Atenas todavía joven, por el tiempo en que Alejandro está sobre Asia, quedándose a vivir ahí, fue oyente de Teofrasto, el sucesor de la escuela de Aristóteles, se hizo discípulo de Demetrio de Falero y, sobre todo, se dedicó a los asuntos públicos después de la muerte de Antípatro, cuando, por una parte, fueron aniquilados los oradores y, por la otra, huyeron, y haciéndose amigo de Casandro, progresó mucho al exigírsele que escribiera discursos, los cuales escribió a los que se lo pedían, se opuso a los más ilustres de los oradores, no estando en su pueblo, pues no era tal que no escribiera discursos para los opositores y después que Harpalo escapó, escribió muchos discursos en contra de los que lo acusaron por sobornar y se sometió a estos acusadores, tiempo después, siendo acusado por Antípatro, para dedicarse a los discursos y por Casandro más o menos cuando la captura de Muniqia, cuando era custodiada por Antígono y Demetrio, en el arcontado de Anaxícrates, cambiando a moneda muchos de sus bienes, huyó a Cálcide, permaneciendo en fuga como quince años y adquiriendo muchos bienes regresó, preparando su retorno para él mismo junto con otros prófugos alrededor de los tiempos de Teofrasto, habiendo sido liberado junto a su amigo Proxeno y perdiendo riqueza siendo ya viejo y los ojos cansados, queriendo Proxeno hacer una investigación, obtiene justicia por él mismo en un juzgado, se ha dicho que entonces, por primera vez, su discurso sobrevive, se han transmitido sesenta y cuatro discursos auténticos, algunos de los cuales son admitidos como el de Aristogitón, se volvió emulador de Hipérides o, como algunos, de Demóstenes en cuanto a lo patético y vehemente, sobresale como imitador de sus figuras.

## 2. EL *TEXTUS RECEPTUS* DE LOS CÓDICES 263 Y 267 DE LA *BIBLIOTECA* DE FOCIO DEL MARC. GR. 450

Sobre la composición de la *Biblioteca*, algunos piensan que el patriarca estaba recordando el contenido de libros que leyó en su juventud y que la *Biblioteca* se escribió de memoria (Wilson 1994: 138-139). Aunque parece casi imposible que un ser humano pueda recordar de la manera en la que supuestamente lo hace Focio el contenido de doscientos ochenta libros, el defensor de esta teoría afirmaba que el hecho de que este tipo de memoria sea imposible en nuestra época no quiere decir que en épocas anteriores a la nuestra no haya existido, y traía a colación el caso de Lord Mcaulay, quien afirmaba que podía recordar palabra por palabra *Paradise Lost*, *Pilgrim's Progress* y *Sir Charles Grandison* (Wilson 1994: 144).

Creemos que es erróneo imaginar a Focio escribiendo con su puño y letra la *Biblioteca* y los hipotéticos *σχεδάρια*, es decir, las “anotaciones” que sirvieron supuestamente para terminar la obra (Treadgold 1980: 38-39); eso era una labor servil que, durante toda la Antigüedad grecolatina, fue hecha por cultos esclavos. Es más verosímil imaginar a Focio dictando que escribiendo; mejor aún: es más plausible imaginar al patriarca dictando *in situ* –acaso en la biblioteca del patriarcado de Constantinopla–, teniendo ante sus ojos y en sus manos, el libro que quería “reseñar”.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> La biblioteca en que está basada la *Biblioteca* sigue siendo un misterio. Debido al importante cargo eclesiástico que desempeñó Focio, no puede descartarse que esta colección de libros haya sido su biblioteca personal, sin embargo, las pocas colecciones privadas de libros bizantinos de que tenemos noticia –la de Aretas de Cesárea, un contemporáneo de Focio y Eusebio de Tesalónica– no exceden veinte códices (Wilson 2008: 822). “The emperor or the patriarch of Constantinople could contemplate provision of a library for himself or a seminary or high school under his patronage. Some monasteries were also well enough endowed to afford a collection extending beyond essential liturgical needs” (2008: 822). El hecho de que la biblioteca del Gran Monasterio de Lavra en el Monte Atos haya podido alcanzar los 960 códices en su época de esplendor (2008: 823) hace plausible la hipótesis aceptada por nosotros, es decir, que Focio estaba *reseñando* libros que no eran suyos, pero tampoco pertenecían a una “biblioteca pública”. Es un hecho que una biblioteca bizantina de más de doscientos ejemplares sólo podía crearse con el patrocinio de una persona o una institución muy poderosa. Tampoco es posible descartar que la biblioteca a la que hace referencia Focio haya sido destruida: “probably

La tradición manuscrita de la *Biblioteca* de Focio está encabezada por el Marc. gr. 450 (A) copiado hacia la segunda mitad del s. X. El segundo mejor testimonio es el Par. gr. 1266 (B) del s. XIII (Henry 1959-1977: XXVIII). Entre las líneas 1-34 de la columna 1 y las líneas 1-2 de la columna 2 del folio 496 de A, se encuentra el código 263 (cf. infra pp. 206-207).

1. <σξβ'> ἀνεγνώσθη ἰσαίου διάφοροι λόγοι·
2. οὗτοι δὲ ἀπλῶς εἰπεῖν εἰς τέσσα-
3. ρας καὶ ἐξήκοντα συναριθμοῦν-
4. ται· τούτων δὲ οἱ τὸ γνήσιον μαρ-
5. τυρεθέντες, πεντέκοντα κατα-
6. λείπονται μόνοι· λυσία δὲ γέγονε μι-
7. μητῆς· οὗ καὶ μαθητῆς ἐχρημά-
8. τισε· τὴν μίμησιν δὲ αὐτὸς προσ-
9. ἀπτει τῶν τε ὀνομάτων ἢ ἄρμο-
10. νία· καὶ ἡ ἐν τοῖς πράγμασι δει-
11. νότης· οὕτω γὰρ αὐτοῦ οἱ λόγοι
12. πρὸς ἐκείνους τὴν ὁμοιότητα
13. φεροῦσιν ὡς εἰ μὴ τις πολλήν
14. αὐτῶν ποιήσαιτο τὴν διάσκε-
15. ψιν καὶ μελέτην, οὐκ ἂν ἐκατέ-
16. ρων λόγων τοῦ χαρακτηῆρος
17. τὴν διαφορὰν διαγνοίη· πλὴν
18. κατὰ γε τοὺς σχηματισμοὺς·

---

most of the books known to Photios were reserved somewhere, only to be destroyed in the Fourth Crusade” (2008: 822).

19. καὶ γὰρ πρῶτος ἰσαῖος σχη-
20. ματίζειν ἤρξατο καὶ τρέπειν
21. ἐπὶ τὸν πολιτικὸν τὴν διάνοιαν·
22. ὃ μάλιστα καὶ δημοσθένης μαθη-
23. τῆς αὐτοῦ γεγονῶς, ἐμιμήσατο·
24. χαλκηδεὺς δὲ γέγονεν τὸ γένος
25. ὁ ἰσαῖος· εἰς ἀθήνας δὲ μετέλθων,
26. ἐσχόλασεν ὡς προεῖρηται λυσία·
27. ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοπον-
28. ησιακὸν πόλεμον καὶ μέχρι
29. τῆς φιλίππου διήρκεσεν ἀρ-
30. χῆς· ὑποστὰς δὲ ποτε τῆς σχο-
31. λῆς, ἐπὶ δράχμας μυρίας
32. καθηγήσατο δημοσθένους·
33. διὸ καὶ μάλιστα γέγονε ἐπι-
34. φανῆς· φασὶ δὲ αὐτὸν καὶ τοὺς

columna 2

1. ἐπιτροπικοὺς λόγους δημο-
2. σθένει συντάξαι·

262: Fueron leídos de Iseo diversos discursos. Estos, para decirlo simplemente, se calculan en sesenta y cuatro. De éstos, los que son testimoniados auténticos, dejan solamente cincuenta. Se convirtió en imitador de Lisias, del cual se le consideró discípulo. Él [se] aplica a [su] imitación: la armonía de las palabras y la admirable efectividad en los hechos. Así, pues, sus

discursos conllevan la similitud de aquéllos, de tal forma que, si uno no realizara mucho examen y entrenamiento, no podría reconocer la diferencia del carácter de los discursos de uno y otro. Además, en el pensamiento figurado: Iseo, siendo el primero, empezó a utilizar figuras retóricas y a trasladar el pensamiento a lo político, lo que sobre todo Demóstenes, convertido en su discípulo, imitó. Iseo era calcídico en cuanto a nacionalidad. Encaminándose hacia Atenas, aprendió, como se dice, con Lisias. Floreció después de la Guerra del Peloponeso y duró hasta la soberanía de Filipo. Entonces estableciendo su escuela, por mil dracmas, enseñó a Demóstenes, y por esto, sobre todo, ha sido sobresaliente. Se dice que él compuso para Demóstenes los discursos de su custodia.

Entre las líneas 10-34 de la columna 2 del folio 503, y las líneas 1-34 de la columna 1 y las líneas 1-9 de la columna 2 del folio 503<sup>v</sup> de A, se encuentra el código 267 (cf. infra 208-213).

10. <σξζ'> ἀνεγνώσθη δεινάρχου λόγοι δι- <θ'>

11. ἀφοροι· φέρονται δὲ αὐτοῦ

12. τέσσαρες καὶ ἐξέκοντα· οὓς

13. οἱ πλεῖστοι τῶν κριτικῶν γνη-

14. σίους τιθέασιν· εἰσὶ δὲ οἱ τί-

15. νας ἐξ αὐτῶν εἰς ἀριστογεῖ-

16. τωνα ὑπερεῖδη συνακμά-

17. σαντα μεταφέρουσιν· οἱ δὲ

18. λόγοι αὐτοῦ τοῖς μὲν τοῦ ὑπερ-

19. εἶδου ιδιώμασιν ἐσθ' ὄτε

20. διαμορφοῦνται· μᾶλλον δὲ

22. πρὸς δεμοσθένην ἀποκεκλι-

23. τες φαίνονται· ἐν οἷς
24. τὸ παθητικὸν αὐτοῦ καὶ
25. σφοδρὸν καὶ τῶν σχημάτων
26. τὸν τύπον καὶ τὴν ποικίλιαν
27. σπουδὴν ἔχων ἐκμιμήσα-
28. σθαι· οὗτος υ[ί]ο]ς μὲν ἦν σω-
29. κράτους ἢ σωστράτου
30. ἀθηναῖος τὴν πατρίδα·
31. ὡς δ' ἄλλοις ἐρρήθη κορίν-
32. θιος· ἀφικομένος δὲ εἰς
33. ἀθήνας ἔτι νέος ὢν, θεοφρά-
34. στου ἠκροάσατο· ἀλέξανδρος
35. δὲ τῆνικαῦτα ἐπὶ τὴν ἀσίαν

Folio 503<sup>v</sup> column 1

1. διέβαινει· ὁμιλητὴς δὲ καθέστη
2. κεν δημετρίου τοῦ φαληρέως·
3. μετὰ δὲ τὴν ἀντιπάτρου τελευ-
4. τὴν, ἐπεὶ τῶν ῥητόρων οἱ μὲν
5. ἔφυγον, οἱ δὲ ἀνῆρέθησαν· αὐ-
6. τὸς ἐδείχθη πολιτευόμενος·
7. εἰς φιλίαν δὲ κασάνδρω τῷ
8. μακεδόνων ἡγεμόνι συνάψας·
10. καὶ χρήματα τῶν λόγων εἰς
11. πραττόμενος οὓς τοις

12. δεομενοις συνεττάτεν ἐπὶ
11. πλεῖστον εὐδαιμονίας ἀφί-
12. κετο· ἀντεττάτετο δὲ πρὸς τοὺς
13. ῥήτορας οὐκ εἰς τὸν δῆμον αὐ-
14. τὸς παριῶν· οὐ γὰρ οἶος τε
15. ἦν· τοῖς ἐναντίοις δὲ τοὺς λόγους παρεχόμενος·
16. διὸ καὶ ἀρπάλου διαφυγόν-
17. τος ἐξ ἀθηναίων πλείστους
18. λόγους τοῖς κατεγόροις
19. ἐξέδοκε κατὰ τῶν δω-
20. ροδοκῆσαι λαβόντων αἰτί-
21. αν· χρονῶι δὲ ὕστερον ἐκ-
22. πέσων εἰς αἰτίαν ὡς κασάν-
23. δρωι κοινολογεῖται κατὰ
24. τῆς πόλεως, τὰ πλεῖστα τῆς
25. περιουσίας εἰς ἀργυρίον μετα-
26. βαλὼν ἔφυγεν εἰς χαλκίδα·
27. ἐπὶ δὲ τῆς φυγῆς διαμείνας
28. ἐγγὺς ἔτη δέκα πέντε, καὶ πολ-
29. λὴν οὐσίαν περιβαλόμενος,
30. πραξάντων αὐτῶι τὴν καθό-
31. δον τῶν περὶ θεόφραστον,
32. συγκατῆλθεν ἅμα τοῖς ἄλλοις

Columna 2

1. φυγάσι·παρὰ δὲ προξένωι
2. τῷ αὐτοῦ καταλύσας ἐταίρωι,
3. καὶ τὸ χρυσίον ἀπολωλεκῶς,
4. ἤδη γεραιὸς ὢν καὶ τὰς ὄρα-
5. σεις ἄσθενῆς λαγχανει τῷ προ-
6. ξένωι δίκην·καὶ τότε πρῶ-
7. τον ὄφθη λέγων ἐν δικαστη-
8. ρίῳ· φέρεται δὲ αὐτος καὶ
9. <σξη> ὁ κατὰ προξένου λόγος·
10. τῶν μὲν οὖν ἐννέα ρήτόρων
11. οἱ λόγοι ὢν ἐποιησάμεθα τὴν
12. ἀνάγνωσιν ἐν τούτοις περὶ γρά-
13. φεται ἡμνήμη·

[267]. Fueron leídos de Dinarco diversos discursos. Han sido transmitidos de él sesenta y cuatro, de los cuales la mayoría de los críticos establecen como auténticos. Unos de estos se cambian por Hipérides, a cuando Aristogitón estaba floreciendo. Otros, hasta cuando se transforman en el idioma de Hipérides, sobre todo lo que los separa se demuestra en el “Contra Demóstenes”, en los cuales es capaz de imitar lo patético, su vigor, el tipo de figuras, el colorido esfuerzo. Este fue hijo de Sótrato o Sócrates, ateniense en cuanto a su patria, y corintio como es dicho por otros, llegando a Atenas siendo joven, escuchó a Teofrasto. Por esos tiempos, Alejandro avanzaba sobre Asia. Se hizo discípulo de Demetrio de Falero después de la muerte de Antípatro acerca de los oradores, los cuales huyeron y los que fueron aniquilados, él se mostró como servidor público, aprovechando su amistad con Casandro el regente de los macedonios, y se hizo de riquezas por los discursos que compuso para aquellos que lo necesitaban y consiguió mucha felicidad. Se opuso a los oradores no al pueblo al que pertenecía

pues él no tenía tal talante y componiendo discursos para los que estuvieron en su contra y porque cuando Harpalo huyó de Atenas produjo muchos discursos en contra de sus acusadores la causa de haber tomado sobornos, y finalmente, en el tiempo en que fue retirada la causa, porque Casandro confabula en contra la ciudad, intercambiando mucha de su riqueza por plata, huyó a Calcis. Durante su fuga, permaneciendo alrededor de quince años, rodeado de mucha riqueza, agenciándose su regreso cerca a Teofrasto, regresó juntamente con los prófugos, arruinado por su amigo Proxeno y perdiendo su oro, ya siendo viejo y enfermo de los ojos, obtuvo el veredicto para Proxeno y entonces, por primera vez, se dice que se le vio en un tribunal. Él transmite también el discurso en contra de Proxeno.

### 3. EL *TEXTUS RECEPTUS* DEL *SOBRE ISEO* Y *SOBRE DINARCO* DE DIONISIO DE HALICARNASO DEL LAUR. 59, 15

El Laur. 59, 15 (F) contiene la copia más completa y antigua del *De Isaeo* y el *De Dinarcho* de Dionisio de Halicarnaso.<sup>133</sup> En los folios 78 y 92<sup>v</sup> de F se encuentra *De Isaeo*; la

---

<sup>133</sup> Todo apunta hacia la posibilidad de que uno de los patrones de Dionisio –acaso alguien de la *gens Metilia* (*De compositione verborum*, 1: Usener 1965b)– heredó, reunió, o conservó, en su biblioteca privada, las obras de este maestro de retórica. Es lícito suponer, pues, que las copias, o los volúmenes originales, de las obras del historiador y crítico de Halicarnaso sobrevivieron durante dos o tres siglos en las *capsae* de la sección griega de una biblioteca privada romana hasta que fueron transcritos, al menos, en dos códices, uno consagrado a su obra histórica y otro, a la retórica. La primera de estas divisiones está atestiguada por los códices 83-84 de la *Biblioteca* de Focio; de la segunda no tenemos testimonio alguno. El silencio del patriarca sobre los *Opuscula rhetorica* del polígrafo griego hace suponer que, en su época, todavía no eran conocidos en Bizancio. Aujac (1975: 40), uno de los expertos en la *Textgeschichte* de Dionisio de Halicarnaso, creía que F tuvo como modelo un ejemplar en minúscula que circuló en Bizancio entre los siglos IX y X, al cual propuso llamar f. Si la hipótesis de Aujac es cierta, f, o un apógrafo de f, no existía en la biblioteca reflejada en la *Biblioteca* (cf. supra n. 132). Sobre la época de F, nos dice Conley (2005: 676): “one of the fields that scholars of the age attempted to consolidate was, of course, rhetoric, as is evident from the relatively large number of anthologies and collections of rhetorical texts and commentaries produced from the time of Arethas [circa 860-935] down through the middle of the next century”. F carece de información sobre el nombre del copista y el año en que fue terminada la copia; Usener (Usener 1985: VIII) afirmó que pertenecía al s. XII; “on peu –afirmaba Aujac (1975: 25)–, semble-t-il, situer la copie de ce manuscrit vers la fin du X<sup>e</sup> siècle ou plutôt le debut du XI<sup>e</sup> siècle”. Este es su contenido :

información aparentemente usada en las *Vidas...* y las *vitae Photianae* se encuentra al comienzo del tratado, es decir, en las líneas 1-18 del folio 78 de F (cf. infra p. 215):

#### Folio 78

1. ἰσαῖος ἀθηναῖος
2. ἰσαῖος δὲ ὁ δημοσθένους καθηγεσάμενος· καὶ δι-
3. α τοῦτο μάλιστα γενόμενος ἐπιφανῆς· ὡς
4. μὲν τινες ἱστοροῦσιν ἀθηναῖος ἦν τὸ γένος· ὡς δὲ
5. ἕτεροι γράφουσιν, χαλκιδεύς· ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πε-
6. λοποννησιακὸν πόλεμον ὡς ἐκ λόγων αὐτοῦ τεκμαί-
7. ρομαί· καὶ μέχρι τῆς φιλίππου δυναστείας παρε-
8. ξετεινε· γενεσεως δὲ καὶ τελευτῆς τοῦ ῥήτορος
9. ἀκριβη χρόνον εἰπεῖν οὐκ ἔχω· οὐδὲ δὴ περὶ τοῦ
10. βίου τοῦ ἀνδρὸς οἶος τις ἦν· οὐδε περὶ τῆς προ-
11. αιρεσεως τῶν πολιτευμάτων· οὐδε ἀρχὴν εἰ προεί-
12. λετο τινὰ ἢ πολιτείαν οὐδ' ὄλως περὶ τῶν τοιού-
13. των οὐδενός δια το μηδὲ τοιαυτη περι τυγχάνειν ἱστορί-
14. αι· οὐδε γὰρ ὁ τοὺς ἰσοκράτους μαθητας ἀνα-
15. γράψας ἔρμιππος ἀκριβῆς ἐν τοῖς ἄλλοις

---

1) De Denys d'Halicarnasse, d'abord le *περὶ συνθέσεως* (fol. 1 à 40) amputé de sa fin par chute d'un quaternion, puis le traité *Sur les Orateurs antiques*, amputé du début pour la même raison (fol. 41 à 92), enfin le traité du *Dinarque*, mutilé de la fin, sans doute aussi par la chute d'un cahier (fol. 92 à 104);

2) de Flavius Philostrate, les *Vies des Sophistes* en deux livres (fol. 105 à 183) ; le fol. 183 v<sup>o</sup> es inachevé [...]

3) de Callistrate, cinq *ecphraseis* (fol. 185 à 189) [...]

4) d'Aelius Aristide, cinq discours [...] (fol. 189 à 207) (Aujac 1975 : 25. Cf. supra n. 124)

Usener (Usener 1985: IX), ya había señalado lo observado por Aujac, que “[c]asu infelici inter primam et secundam codicis partem vel inter quintum et sextum quaternionem fasciculus ita interiit [...] libellus de Dinarcho mutilus est [...] minus spei relinquitur [...] restitutum iri”.

16. γενομένος ὑπερ τοῦ δε τοῦ ῥήτορος οὐδὲν εἶ-

17. ρηκεν·ἐξω δυεῖν τούτων·ὅτι διήκουσε μεν

18. ἰσοκράτους καθηγήσατο δὲ δημοσθένους

Iseo ateniense. Iseo fue el que enseñó a Demóstenes y sobre todo por esto se volvió ilustre. Como algunos cuentan, era ateniense en cuanto a nacionalidad; como escriben otros, calcídico. Floreció después de la Guerra del Peloponeso, como lo comprobé a partir de sus propios discursos y [su vida] se prolongó hasta el poder de Filipo. Del nacimiento y de la muerte del orador no puedo decir el tiempo exacto, ni tampoco quién era en cuanto a su vida, ni en cuanto a su elección en asuntos políticos, ni si prefería algún poder o gobierno, nada en absoluto en cuanto a estas cosas [puedo decir] porque no se encuentra nada en esta [parte] de la historia. Pues ni Hermipo, escribiendo sobre los alumnos de Isócrates, siendo exacto en las otras [cosas] sobre el orador, no dijo nada, a excepción de estas dos cosas: atendió las lecciones de Isócrates y enseñó a Demóstenes.

En los folios 92<sup>v</sup> y 104 de F se encuentra *De Dinarcho*; la información aparentemente usada en las *Vidas...* y las *vitae Photianae* se encuentra también al comienzo del tratado, es decir, en los folios 94 y 94<sup>v</sup> de F (cf. infra pp. 216-217):

Folio 94:

1. ον ἂ οὔν ἐγὼ αὐτὸς δι' ἔμαντοῦ καταλάβομην ταυτ' ἐστίν·

2. δεινάρχος ὁ ῥήτωρ· υἱὸς μὲν ἦν σωστράτου· κορίνθιος

3. δὲ τὸ γένος· ἀφικομένος δὲ εἰς ἀθήνας· καθ' ὃν χρό-

4. νον ἦνθουν· αἶ τε τῶν φιλοσόφων καὶ ῥητόρων δι-

5. ατριβαὶ· θεοφράστωι τε συνεγένετο· καὶ δημοτρίωι τωῖ
6. φαληρεῖ· εὐφυῆς δὲ περὶ τοὺς πολιτικοὺς λόγους
7. γενομένος· ἀκμάζοντων ἔτι τῶν περὶ δημοσθένην
8. ἤρξατο λόγους γράφειν· καὶ κατὰ μικρὸν εἰς
9. δόξαν· μάλιστα ἤκμασε μετὰ τὴν ἀλιξάνδρου
10. τελευτῆν· δημοσθένους μεν καὶ τῶν ἄλλων ῥητόρων
11. φυγαῖς αἰδίους καὶ θανάτοις περιπεσόντων οὐδενὸς
12. δ' ὑπολειπόμενου μετὰ τοῦ ἀνδρὸς ἀξίου λόγου· καὶ δι-
13. ετέλεκεν ἐτῶν πεντε καὶ δεκα χρόνον· λόγοις συγγρά-
14. φων τοῖς βουλομένοις· ἕως Κάσανδρος τὴν πό-
15. λιν κατεσχεν· ἐπὶ δὲ ἀναξικράτους ἄρχοντος εφ' οὐ
16. κατελυσαν· τὴν ἐν τῇ μουνηχίαι φρουρὰν ἀπο κασ-
17. σάνδρου κατασταθεῖσαν· οἱ περὶ ἀντίγονον· καὶ
18. δημέτριον βασιλεῖς· αἰτίαν ἔχων ἅμα ἐπι-

Folio 94<sup>v</sup>

1. φανεστάτοις ἀθηναίοις· καίτοι ξένος αὐτὸς ὢν· κα-
2. ταλῦσαι τὸν δῆμον ὁρῶν ἠρεθισμένους τοὺς ἀθηναί-
3. ους· καὶ μάλιστα τωῖ πλουτεῖν ἑαυτὸν ὑφορώμενος μη
4. δια τοῦτο πάθῃ τί δεινὸν· εἰσελθεῖν μὲν εἰς δικαστή
5. ριον οὐχ ὑπέμεινεν· ἐξελθὼν δὲ τῆς πόλεως· καὶ ἔλ-
6. θῶν εἰς χαλκίδα τὴν ἐν εὐβοίαι τὸν ἀπ ἀναξικρά-
7. τους χρόνον· ἕως φιλίππου πεντεκαίδεκα ἔτη γε-
8. νομένον· ἐκεῖ διέτριψεν εἰ τις αὐτῷ γένοιτο διὰ
9. θεοφράστου καὶ τῶν ἄλλων φίλων κάθοδος περιμένων·

10. συχωρήσαντος δὲ τοῦ βασιλεως μετ' ἄλλων φυγάδων
11. κακείνωι κατελθεῖν· ἀφικόμενος εἰς ἀθήνας· καὶ
12. παρ' ἐνὶ τῶν φίλων προξένωι καταχθεις χρυσίον
13. ἀπολλύει· γηραιῶς ὧν ἤδη καὶ τοὺς ὄψεις ἀσθινές·
14. ὀλιγώρως δ' ἔχοντος τοῦ προξένου πρὸς τὴν ζήτη-
15. σιν δίκην ἔλαχεν αὐτῷ περὶ τῶν χρημάτων· αὐτὸς
16. οὐδεπώποτε πρότερον εἰς δικαστήριον παρελθών·
17. οὗτος μὲν ὁ βίος τ' ἀνδρός· ἀποδείκνυται δ' ἕκαστον
18. αὐτῶν ἐκ τε τῶν ἱστοριῶν τῶν φιλοχώρου καὶ ἐξ ὧν
19. αὐτὸς περὶ αὐτοῦ ξυνέγραψεν ἐν τῷ λόγῳ κατὰ
20. προξένου· ὅς εἴρηται μὲν μετὰ τὴν φυγὴν· πρὸς
21. κειμένην δὲ ἔχει τὴν γραφὴν ταύτην· δείναρχου

Pues lo que yo mismo y por mis propios medios pude recoger es esto: el orador Dinarco fue, por un lado, hijo de Sóstrato y, por el otro, corintio en cuanto a su origen, habiendo llegado a Atenas en el tiempo en que florecieron las enseñanzas de los filósofos y los oradores. Fue contemporáneo de Teofrasto y Demetrio de Falero, naciendo con una disposición natural para los discursos públicos y habiendo florecido cuando Demóstenes comenzaba a escribir discursos y continuó un poco más, como es creencia, floreciendo más después de la muerte de Alejandro, habiendo caído sobre Demóstenes y los otros oradores las fugas eternas y las muertes, y no quedando nadie con el hombre de discurso digno. Terminó escribiendo discursos para los que se lo solicitaban por quince años hasta que Casandro tomó la ciudad. En el arcontado de Anaxícrates, cuando se abandonó el sitio de Muniquia ordenado por Casandro, al acusar al círculo de Antígono y Demetrio [y] los reyes junto con los más afamados de los atenienses y siendo un extranjero, y viendo que los atenienses sentían envidia y sospechaban de su mucha riqueza [dicen que] abandonó la ciudad para no hacer nada digno de este sentir. No permaneció

para ser llevado al tribunal, saliendo de la ciudad y dirigiéndose a Calcis en Eubea, viviendo quince años, del tiempo de Anaxícrates hasta el de Filipo. Ahí permaneció, por si alguno negociaba con Teofrasto, esperando el regreso de sus otros amigos. Habiendo sido permitido por el rey, regresó junto con los prófugos. Llegado a Atenas [y] enervado, [estando] con Proxeno, uno de sus amigos, perdió su dinero. Ya siendo viejo y enfermo de la vista, y habiendo Proxeno teniendo poca experiencia en las controversias judiciales, obtuvo el veredicto en relación a las posesiones, nunca antes había acudido al juzgado. Esta fue la vida de [tal] varón. Cada uno de estos [datos] se demuestran a partir de las *Historias* de Filócoro y de lo que él escribió acerca de sí mismo en el discurso “Contra Proxeno” que se dice, por una parte, que [pertenece a la época] posterior a la fuga y, por el otro que está inscrito así ...

#### 4. LOS ANACRONISMOS TEXTUALES EVIDENCIADOS EN LOS MANUSCRITOS

El primer criterio seguido para seleccionar la evidencia expuesta a continuación fue que la misma frase aparezca en los tres manuscritos; evidentemente, este análisis podría acrecentarse si también hubiéramos considerado las frases compartidas únicamente entre el Par. gr. 1671 y el Marc. gr. 450. El segundo criterio fue que existiera, al menos, una similitud léxica parcial; es un hecho que, en el texto transmitido por los manuscritos aludidos, deliberadamente se modifica el texto testimoniado por el Laur. 59, 15, ya sea cambiando palabras, omitiendo frases, o haciendo paráfrasis; estos cambios pueden entenderse mejor a la luz de lo dicho en el capítulo anterior acerca de la historia común.

Sobre la patria de Iseo, se lee en la línea 13 de la columna 2 del folio 191 del Par. gr. 1671: “Ἰσαῖος χαλκιδεὺς μὲν ἦν τὸ γένος παραγενόμενος δὲ εἰς ἀθήνας”; en las líneas 24-25 de la columna 1 del folio 496 del Marc. gr. 450: “χαλκιδεὺς δὲ γέγονεν τὸ γένος ὁ ἰσαῖος· εἰς

ἀθήνας δὲ μετέλθων”; en las líneas 3-5 del folio 78 del Laur. 59, 15: “ὡς μὲν τινες ἱστοροῦσιν ἀθηναῖος ἦν τὸ γένος· ὡς δὲ ἕτεροι γράφουσιν, χαλκιδεύς”.

Es evidente que, en las *Vidas...* y en Focio, la afirmación de Dionisio está alterada, pero, al igual que el polígrafo griego, [Plut.] y el patriarca proclaman el vínculo del orador con Atenas: “ἀθηναῖος ἦν τὸ γένος”, “εἰς ἀθήνας δὲ μετέλθων”, “παραγενόμενος δὲ εἰς ἀθήνας”. Debido a que la frase “εἰς ἀθήνας” aparece en Focio y [Plut.] y se cambia el orden, es lícito suponer la presencia del *vitium byzantinum*.

Ms. parisino: παραγενόμενος δὲ εἰς ἀθήνας.

Ms. veneciano: εἰς ἀθήνας δὲ μετέλθων.

Es probable que, en el manuscrito parisino, el copista haya cambiado de posición “εἰς ἀθήνας” y ocupado un verbo diferente al utilizado por Focio, obedeciendo inconscientemente las necesidades métricas del verso político (cf. supra n. 128). Como mencionamos antes, la métrica del verso político obedece leyes escasamente estudiadas, sin embargo, creemos que no incurriríamos en una falta al suponer que, como en la poesía clásica griega, latina e, incluso, española, hay que considerar, al momento de determinar las sílabas que componen la frase, sinalefas, diéresis y omisión de las sílabas posteriores al segundo acento.

Ms. parisino: παραγενόμενος δ(ε εἰς) ἀθή(νας) [----'----'(-): *vitium byzantinum*]

Ms. veneciano: εἰς ἀθήνας δὲ μετέλθων (----'----'(-))

La lectura testimoniada por el manuscrito parisino es aceptada sin reservas por Mau (1971) y Cuvigny (2003). ¿Cómo puede existir un caso de *vitium byzantinum* en un texto supuestamente anterior al período bizantino?

Sobre el tiempo en que transcurre la vida de Iseo, en las líneas 27-28 de la columna 1 del folio 191 del Par. gr. 1671, se lee: “ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοποννησιακὸν πόλεμον· ὡς ἔστι τεκμήρασθαι ἐκ λόγων αὐτοῦ καὶ μέχρι τῆς φιλίππου ἀρχῆς παρέτεινον”; en las líneas 26-27 del folio 496 del Marc. gr. 450: “ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοποννησιακὸν πόλεμον καὶ μέχρι τῆς φιλίππου διήρκεσε ἀρχῆς”; y en las líneas 5-8 del folio 78 del Laur. 59, 15: “ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοποννησιακὸν πόλεμον ὡς ἐκ λόγων αὐτοῦ τεκμαίρομαι· καὶ μέχρι τῆς φιλίππου δυναστείας παρεξέτεινε”.

La mayor parte del período no presenta cambios en los tres manuscritos: “ἤκμασε δὲ μετὰ τὸν πελοποννησιακὸν πόλεμον καὶ μέχρι τῆς”; sin embargo, el final difiere innegablemente: el “δυναστείας” de Dionisio es sustituido por “ἀρχῆς” en Focio y [Plut.]. Las diferencias entre el manuscrito parisino y el veneciano hacen lícito suponer la presencia del *vitium byzantinum*:

Ms. parisino: φιλίπ(ου) ἀρχῆς παρετεῖνον [----'-----'(-): *vitium byzantinum*]

Ms. veneciano: φιλίππου διήρκεσε ἀρχῆς (---'----'-----')

Ms. florentino: φιλίππου δυναστείας παρεξέτεινε (---'-----'-----'---)

Mau y Cuvigny sustituyen el “παρέτεινον” del manuscrito parisino por un “παρέτεινε”, sin embargo, esta corrección no invalida nuestro argumento, ya que la palabra traspuesta es “ἀρχῆς”. Aparece nuevamente la paradoja de un texto supuestamente escrito en el siglo II d. C. que presenta un fenómeno propio de la época bizantina.

Sobre la relación de Iseo con Demóstenes, se lee en la línea 19 de la columna 2 del folio 191 del Par. gr. 1671: “καθηγήσατο δὲ δημοσθένους”; en la línea 32 del folio 496 del Marc. gr. 450: “καθηγήσατο δημοσθένους”; en la línea 2 del folio 78 del Laur. 59, 15: “δημοσθένους καθηγεσάμενος”. Aunque no hay ninguna trasposición de palabras, sí hay aumento de sílabas, lo cual hace lícito suponer otro caso de *vitium byzantinum*.

Ms. parisino: καθη(γῆ)σατό δὲ δημοσθένους (– – [–] – – ‘ – – – – ‘ [–]: *vitium byzantinum*)<sup>134</sup>

Ms. veneciano: καθηγήσατο δημοσθένους (– – – ‘ – – – – – ‘ –)

Ms. florentino: δημοσθένους καθηγεσάμενος (– – – ‘ – – – – – ‘ – –)

Mau y Cuvigny repiten en sus respectivas ediciones la lectura del manuscrito parisino. En la “Vida de Iseo”, pues, aparecen tres casos de *vitium byzantinum* que, al menos desde nuestro punto de vista, obligan a replantearnos la relación de las *Vidas...* con las *vitae Photianae*. Ya que no identificamos ningún caso de *vitium byzantinum* en el texto del códice 263 testimoniado por el Marc. gr. 450, es plausible suponer que es anterior a la “Vida de Iseo”.

Sobre el nombre del padre de Dinarco, en la línea 40 de la columna 2 del folio 193<sup>v</sup> del Par. gr. 1671 se lee: “σωκράτους ἢ σωστράτου”; en las líneas 28-29 de la columna 2 del folio 503 del Marc. gr. 450: “σωκράτους ἢ σωστράτου”; y en la línea 2 del folio 94 de del Laur. 59, 15: “σωστράτου”. Mau y Cuvigny consignan la lectura “σωκράτους ἢ σωστράτου” sin cambios en sus respectivas ediciones.

<sup>134</sup> Aunque parezca que violentamos la evidencia del manuscrito para defender nuestra hipótesis, es un hecho que el acento del griego bizantino no tenía un lugar fijo y que podía “saltar” hacia adelante o hacia atrás, especialmente cuando la sílaba acentuada desaparecía (Holton 2019: 225). En el griego medieval, el sonido de la gamma, al combinarse con una vocal, –la “ita”, en este caso– sonaba como una semiconsonate: “yi”; la “yi” al combinarse con la sílaba precedente, sonaba “thiyi”, es decir, “kathiyisato” que, el hablante bizantino probablemente pronunciaba “kathisato”.

Considerando la evidencia del manuscrito florentino, podemos decir que el parisino y el veneciano interpolan una lectura alterna del nombre del padre de Dinarco que, acaso, se encontraba suprascripta, en los márgenes, o en un escolio, del antígrafo. La confusión se puede explicar por la dificultad experimentada por el anónimo copista para determinar si lo que estaba escrito eran las grafías mayúsculas ΣΤ o ΚΡ, es decir, ΣΩΣΤΡΑΤΟΥΣ o ΣΩΚΡΑΤΟΥΣ. Estamos, pues, ante una posible transliteración defectuosa interpolada. Debemos reconocer el buen juicio del copista que no corrige sino apela al criterio del lector.

Esta confusión sólo pudo generarse al llevar a cabo el proceso de *μεταχαρακτηρισμός* y, por tanto, no puede ser anterior al s. IX. Si, como quiere la tradición, Focio “mecánicamente” repitió la interpolación que encontró en las *Vidas...*, no se explica por qué el mejor manuscrito de un texto del s. II d. C. incurre en una falta imposible de ser cometida antes de la época bizantina.<sup>135</sup>

Sobre el tiempo que Dinarco pasó en Cálcide, en las líneas 4-5 de la columna 1 del folio 194 del Par. gr. 1671 se lee: “πεντε καί δεκά ἔτη”, en línea 28 de la columna 1 del folio 503<sup>v</sup>: “ἔτη δέκα πέντε”, y en la línea 7 del folio 94<sup>v</sup> del Laur. 59, 15: “πεντεκαίδεκα ἔτη”. La transposición que ocurre en el manuscrito veneciano hace lícito presumir otro caso de *vitium byzantinum*.

---

<sup>135</sup> El citado artículo de Muccigrosso (2019; cf. supra n. 12) intenta resolver una laguna supuestamente existente a comienzos de la “Vida de Iseo” (Mau 1971: 839e). Según la autora, no es una laguna, sino una corrupción que fue ocasionada por una confusión de letras ocurrida en época bizantina, debida a la dificultad experimentada por un copista del opúsculo al leer la mayúscula ojival. Muccigrosso supone que, en la “copia lagunosa” de las *Vidas...* que Focio tuvo a la vista (2019: 51), tal corrupción estaba ausente. Para explicar la lectura superior de este pasaje en la *Biblioteca* (códice 263), la autora supone que “il testo che Fozio leggeva può, quindi, riferirsi ad uno stato del testo precedente a la corruzione [...] il passaggio da “ἐσχόλασε” a “καί σχολάσας” può essere riconducibile ad un errore di translitterazione che si deve a uno scambio complesso asimmetrico decrescente: ΕΣΧΟ>ΙΣΧΟ>ΚΧΟ>κ(αί) <σ>χολά<σ>ς” (2019: 52). Como ya mencionamos, no compartimos la tesis de la investigadora italiana sobre la “copia lagunosa” de Focio, pero sí su metodología para el estudio de las *Vidas...*

Ms. parisino: πεντε καί δεκα ἔτη (---'----')

Ms. veneciano: ἔτη δέκα πέντε (-'---'----')

Ms. florentino: πεντεκαίδεκα ἔτη (-'---'----')

A primera vista, la suposición resulta errónea. Sin embargo, sabemos que el griego medieval elimina el acento de las palabras proclíticas, como “καί”, y suprime el de las palabras que incurrían en sinalefa, como “δεκα ἔτη” (Holton 2019: 227). Bajo esta óptica, el planteamiento inicial resulta correcto. Es imposible ignorar que la lectura del manuscrito parisino coincide con la del florentino: testimonio interesante de la transformación de la pronunciación griega.

Ms. parisino: πεντε και δέκ' ετη (---'---: *vitium byzantinum*)

Sobre los últimos días de Dinarco, en las líneas 8-9 de la columna 1 del folio 194 del Par. gr. 1671 se lee: “ἤδη γεραιὸς ὦν και τὰς ὀράσεις ἀσθινεῖς”, en líneas 4-5 de la columna 2 del folio 503<sup>v</sup> del Marc. gr. 450: “ἤδη γεραιὸς ὦν και τὰς ὀρασεις ἄσθηνῆς” y en las líneas 13-14 del folio 94<sup>v</sup> del Laur. 59, 15: “γηραιῶς ὦν ἤδη και τοὺς ὄψεις ἀσθινές”. La lectura del manuscrito parisino y el veneciano es idéntica: otro registro interesante de los cambios en la pronunciación griega; en el florentino, el “ἤδη” está en una posición diferente y, en vez de “ὀρασεις”, aparece “ὄψεις”, lo cual justifica la sospecha de *vitium byzantinum*.

Ms. parisino: “ἤδη γεραιὸς ὦν και τὰς ὀράσεις ἀσθινεῖς” ([-']-----': *vitium byzantinum*)

Ms. veneciano: “ἤδη γεραιὸς ὦν και τὰς ὀρασεις ἀσθηνῆς” (-'-----'-----)

Ms. florentino: “γηραιῶς ὦν ἤδη και τοὺς ὄψεις ἀσθινές” (---'-'-'-----')

En el *textus receptus* de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” encontramos cinco casos de *vitium byzantinum* y uno de transliteración defectuosa. Aunque la presencia de estos “vicios” puede explicarse culpando a los copistas bizantinos de corromper el texto, es inexplicable por qué el “arquetipo” de un texto supuestamente escrito durante, o poco después del siglo II d. C., presenta errores imposibles de ser cometidos antes del período bizantino. Curiosamente, las ediciones de Mau y Cuvigny consignan los anacronismos.

Paleográficamente, pues, el *textus receptus* de la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco” de [Plut.] parece ser más reciente que las *vitae Photianae*; si suponemos que errores de este tipo se repiten en todo el opúsculo, podríamos concluir que, por una parte, las *Vidas*... no tienen ascendencia sobre las *vitae Photianae* y, por la otra, que Focio no fue un *repetidor* de información sino un *generador* (cf. supra n. 28). Esto obligaría a modificar la tradicional cadena de transmisión de la información biográfica e, incluso, corroboraría la hipótesis expuesta en el capítulo anterior, es decir, que las *Vidas*... incorporan “fuentes” posteriores al s. II d. C.<sup>136</sup>

A esta discusión hay que añadir el hecho de que el manuscrito más importante de los *opuscula rhetorica* de Dionisio de Halicarnaso es posterior a la *Biblioteca*, o, si se quiere, a los tiempos de Focio. Esto explicaría por qué hay mejores lecturas del *De Dinarco* y *De Isaeo* en el Par. gr. 1671 que en las *vitae photianae*, pues es probable que Focio no haya conocido

---

<sup>136</sup> Contribuye a la verosimilitud de esta hipótesis el hecho de que, en la “Vida de Dinarco”, está ausente el principio del códice 267, donde, entre otras cosas (cf. supra p. 108) se dice que se conservan sesenta y cuatro discursos de Dinarco, y se habla de la confusión experimentada entre algunos críticos para distinguir, por la similitud de su “idioma”, los discursos de Hipérides y Dinarco, noticia que también está ausente de la “Vida de Hipérides”. Esta ausencia invita a pensar que [Plut.] no conoció el Marc. gr. 450, sino un apógrafo defectuoso, como el Par. gr. 1266, donde, a partir de una autopsia, comprobamos que falta el principio del códice aludido. Este es el final del folio 324 y el principio del folio 325 del Par. grec. 1266, donde está el cód. 267: ... οὗτος υἱοὶ μὲν ἦν σωκράτους ἢ σωστράτου· ἀθηναῖος/ τὴν πατρίδα· ὡς δ' ἄλλοις ἐρρήθη κορίνθιος· ἀφικομένος δὲ εἰς ἀθήν [[ ]] (cf. infra p. 214).

los *opuscula* de Dionisio (cf. supra n. 85). ¿Es lícito suponer que [Plut.] pudo haber hecho una “contaminación” de las *vitae photianae* y los *Opuscula rhetorica* para redactar la “Vida de Iseo” y la “Vida de Dinarco”? Aunque esta posibilidad nos parece verosímil, no pudimos recolectar evidencia suficiente para demostrarla.

## 5. EL CATÁLOGO DE LAMPRIAS

La hipotética relación del opúsculo con Plutarco es otro de los argumentos principales para establecer su supuesta antigüedad (cf. supra p. 12). El hecho de que las *Vidas...* estén incluidas en los *Moralia* y que la mayoría de esta colección de escritos hayan sido incuestionablemente compuestos por Plutarco (Schmidt 2019), hizo que, primeramente, se debatiera la posibilidad de que el polígrafo y filósofo de Queronea haya sido el autor del opúsculo.

Desechada esa posibilidad (cf. supra n. 43), se modificó el cuestionamiento: ¿pudo Plutarco haber escrito unas vidas de los diez oradores? La respuesta fue afirmativa; Westermann creyó que el opúsculo era un escrito preparatorio de una obra que Plutarco planeó, pero nunca escribió. Un buen argumento para sostener esta creencia es el “Demóstenes”, o el “Licurgo”, de las *Vidas paralelas*. La existencia de estas obras demostraba, según Westermann, el interés que Plutarco tuvo por la oratoria ática (Babbitt 1927). El mejor argumento, sin embargo, fue el título XLI del “Catálogo de Lamprias”: *Βίοι τῶν δέκα ῥητόρων* (cf. supra n. 2 e infra p. 170 y ss.).

Este catálogo es un listado de 227 libros escrito,<sup>137</sup> según Suidas, por Lamprias, el “hijo de Plutarco”. El orden de algunos *Moralia*, en algunos casos, parece preservar la

---

<sup>137</sup> En lo que respecta a las *Vidas paralelas*, se puede decir que las biografías conocidas coinciden con los títulos consignados en el catálogo (Irigoien 1985): los títulos 26-31 y 33b-40 forman parte de la tradición de las *Vitae parallelae*; el 32a, el 33b y el 41 se incluyeron en los *Moralia* (cf. infra p. 170 y ss.). El cotejo entre los setenta y cinco títulos de la edición canónica, es decir, la edición de Stephanus (cf. supra n. 7), de los *Moralia* y los títulos del catálogo revela que sólo hay cincuenta y tres equivalencias; los veintidos restantes no se mencionan en el “Catálogo de Lamprias”. El cotejo también demuestra que, de estas cincuenta y tres, hay treinta y cinco equivalencias exactas y dieciocho discordancias entre los títulos. Las discordancias, en dieciseis de los casos, son mínimas –divergencia, ausencia, o adición, de una palabra, e hipébaton–, pero en dos son cuestionables. No parece inverosímil suponer que el catálogo proporciona el título completo de una obra –plutarquiana o no (cf. supra n. 31)– que, a causa de avatares de transmisión, fue abreviado, o cambiado, por causas inciertas. Hay evidencia, incluso, –tanto en el catálogo como en los títulos consignados en la edición canónica– de que sólo sobrevivieron “selecciones”, “sinopsis”, “epítomes”, o “compendios”, de ciertos *Moralia*. Se han encontrado

secuencia de algunos títulos del catálogo.<sup>138</sup> Sabemos que, originalmente, el medio de transmisión de los *Moralia* fueron papiros (cf. supra n. 1) y podemos suponer que estuvieron agrupados en *capsae* –por ejemplo, tetralogías– como las conservadas en la llamada “Villa de los papiros” de Herculano.<sup>139</sup> Este hecho vuelve erróneo hablar de una *ordenación original* de la colección de “tratados morales”, ya que sólo se puede hablar vagamente de orden en los elementos colocados en una caja. Esta consideración explicaría, por un lado, la secuencia identificable en algunos títulos del catálogo al compararlos con los del *corpus Plutarcheanum* (cf. infra pp. 189 y ss.), y, por el otro, sus respectivas diferencias.

La supuesta autenticidad del “Catálogo de Lamprias” se basaba, primeramente, en el lema Λ96 de Suidas (Adler 1928-1935): “Λαμπρίας, Πλουτάρχου τοῦ Χαιρωνέως υἱός. ἔγραψε Πίνακα ὧν ὁ πατήρ αὐτοῦ περὶ πάσης Ἑλληνικῆς καὶ Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας”.<sup>140</sup> La legitimidad aumentaba, aparentemente, gracias al colofón del Neap. III B 29, la copia manuscrita más antigua –s. XII– de los *Bíoi καὶ γνῶμαι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ εὐδοκιμησάντων*, es decir, las *Vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio. En los folios 246<sup>v</sup> y 247, está transcrito el catálogo y lo acompaña la “Carta de Lamprias”:

---

fragmentos de los títulos 7, 28, 30, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 62, 93, 119, 120, 132, 150, 200, 203, 209, del catálogo (Sandbach 1969. Cf. infra p. 170 y ss.).

<sup>138</sup> Es lícito suponer, por un lado, errores en la catalogación, atribuibles a la ausencia, o la imperfección, del *syllabus* (cf. supra n. 75), o el *index*, de varios de los volúmenes catalogados y, por el otro, diversos períodos de catalogación: “la liste –supone Irigoien (1986: 320)– n’a pas constitué d’un seul coup mais qu’elle a été complétée à fur et à mesure des acquisitions”. Por ejemplo, hay once títulos que, además del nombre de la obra, proporcionan el nombre del autor –un filósofo– y nueve *adespota* homónimos de famosas obras filosóficas; estos casos pueden explicarse tanto por “defectos” del libro como a “errores humanos”. El hipotético bibliotecario, ciertamente, tuvo que lidiar con la incorporación de “nuevas adquisiciones” al “catálogo histórico”, pero ¿estamos ciertos de que sólo hubo un bibliotecario? Cf. infra p. 135.

<sup>139</sup> “En Roma toma forma lentamente un nuevo modelo de biblioteca, como se desprende de los epistolarios de Cicerón, que [...] diseña una división para cada colección [...] una para libros griegos y otra para libros latinos” (Cavallo 2011: 101). La “Villa de los papiros” de Herculano es la única biblioteca antigua que conocemos a profundidad; data del s. I a. C. y, hasta donde se ha investigado, no contiene ningún *volumen* de autores latinos o manufacturado en Italia (Dorandi 1995).

<sup>140</sup> “Lamprias, el hijo de Plutarco de Queronea, escribió las tablas de los [libros] de su padre acerca de toda la historia griega y romana”.

“Περὶ τῆς ἀναγραφῆς τῶν Πλουτάρχου βιβλίων. Οὐδ’ ἄλλοτὲ ποτε τῆς γενομένης ἡμῖν ἐπὶ τῆς Ἀσίας πρὸς ἀλλήλους συνουσίας ἐκλαθόμενος, οὐδὲ τῆς σῆς περὶ παιδείαν καὶ περὶ τοὺς φίλους σπουδῆς καὶ προθυμίας· καὶ νῦν εὐθέως δεξάμενός σου τὴν ἐπιστολὴν ἐγνώρισα τοῦνομα· καὶ ἡδιαίτατα διετέθην ἐρρωμένον ἐπιγνοῦς σε καὶ ἡμῶν μεμνημένον, καὶ ἡδέως ἐν μέρει πάλιν ἀσπάζομαί σε καὶ τὴν γραφὴν ᾧν ἠθέλησας τῶν τοῦ πατρὸς βιβλίων ἔπεμψά σοι. ἐρρῶσθαι εὐχομαι” (Treu 1873: 5).

Sobre el registro de los libros de Plutarco. Ni he olvidado nuestra convivencia en Asia, ni tu celo por la educación ni tu buena disposición hacia los amigos. Hoy, reconociendo con presteza tu nombre, leí tu carta y sentí gran placer al saber que estás sano y que nos recuerdas. Te regreso el saludo compartiendo el placer y te envío el escrito que querías sobre los libros de mi padre. Te deseo salud.

La autoridad del “Catálogo de Lamprias” y la “Carta de Lamprias”, sin embargo, fue severamente criticada. Schaefer, Treu, Ziegler e Irigoien demostraron que el catálogo es una composición medieval, o bizantina, y que su antigüedad no se remonta más allá del s. XI. Es una aberración, pues, utilizar el catálogo como argumento para afirmar que las *Vidas...* fueron compuestas en la época de Plutarco.

En 1844, once años después de que Westermann imprimió la primera edición de las *Vidas...* independiente de los *Moralia*, Schaefer publicó, en Dresden, el *Commentatio De Libro Vitarum Decem Oratorum*. El título de la monografía de Schaefer es un tanto engañoso, ya que está enfocada en el “Catálogo de Lamprias” y la relación que tal “índice” tiene con el opúsculo.

El principal propósito de Schaefer era polemizar con la opinión de Westermann, quien creía que el catálogo era una prueba fidedigna para sustentar la relación autoral entre las *Vidas...* y Plutarco: “Westermannus usus est auctoritate indicis quem scriptorum Plutarchi filius Lamprias confecisse traditur, ut Plutarchum aliquando vitas decem oratorum scripsisse doceret” (Schaefer 1844: 2).<sup>141</sup>

El estado deplorable del opúsculo fue advertido por Westermann, quien lo consideraba, por llamarlo de alguna manera, un *borrador autógrafo*: “ut hoc schedas diceret [Westermannus] nobis servatas esse quas Plutarchus paratas habuisse aliquando vitas accurate atque ordine descripturus” (1844: 1).<sup>142</sup>

Schaefer rechazaba la idea de que las *Vidas...* fueran el producto de un *dormitans Plutarchus* y demostró que el catálogo es apócrifo, llegando a la conclusión de que “hic index neque pervetustus neque magnae auctoritatis” (1844: 19).<sup>143</sup> Posteriormente, partiendo de la afirmación de Wyttenbach, quien creía que “exstitit catalogus iste iam Suidae aetate” (1844: 23),<sup>144</sup> afirmó que el catálogo “ex duabus partibus constare videtur, quarum neutra ad Plutarchum aetate pertineat” (1844: 24)<sup>145</sup> y que “Plutarchi nomen per errorem vitarum decem oratorum libro inscriberetur” (1844: 28).<sup>146</sup> Al final de la monografía, sintetiza los resultados de su investigación de esta manera:

Censeo autem vitas decem oratorum non multo post Dionysii Halicarnassensis aetatem ab aliquo grammatico breviter esse descriptas in usum eorum, qui ad lectionem oratorum

---

<sup>141</sup> “Westermann se sirvió de la autoridad del catálogo de los escritos de Plutarco que se dice compuso su hijo Lamprias, ya que a veces se enseña que Plutarco escribió las vidas de los diez oradores”.

<sup>142</sup> [Westermann] dijo que las anotaciones que llegaron a nosotros, Plutarco las hizo para cuando escribiera las vidas con exactitud y orden”.

<sup>143</sup> “Este catálogo ni es muy antiguo ni posee gran autoridad”.

<sup>144</sup> “Este catálogo ya existía en los tiempos de Suidas”.

<sup>145</sup> “Parece que está formado de dos partes, ninguna de la cuales pertenece a los tiempos de Plutarco”.

<sup>146</sup> “El nombre de Plutarco se escribió en las vidas de los diez oradores por error”.

accederent: post, quum in scholis rhetorum lectitari non desinerent, a compluribus hominibus doctis indoctisque temporibus diversis interpolatas et amplificatas esse (1844: 37-38).

Considero que las vidas de los diez oradores se escribieron de forma breve y no mucho después de los tiempos de Dionisio de Halicarnaso, por un maestro [de primeras letras] para ser usadas por aquellos que se introducían a la lectura de los oradores. Posteriormente, como en la escuela de los maestros de retórica no cesaron de leerse una y otra vez, fueron aumentadas e interpoladas por muchos hombres, doctos e indoctos, en diversas épocas.

La segunda monografía dedicada al “Catálogo de Lamprias” –la cual Ziegler (1908: 240), calificaba de “paradigmática”– fue publicada en Waldenburg in Schlesien en 1873 por Max Treu. En esta obra, Treu profundizó en algunos de los planteamientos hechos por Schaefer y determinó, de alguna manera, las modernas líneas de investigación en torno al catálogo.

El autor hizo una edición crítica del “Catálogo de Lamprias”, describiendo los manuscritos utilizados para su *collatio*: el Neap. III B 29 (A), Par. gr. 1751 (B), Marc. 481 (C), Marc. 146 (D), y el Marc. 248 (E). “Treu hat fünf Handschriften des Katalogs herangezogen, die sich aber auf zwei Archetypi reduciren: *Neap.* III B 29 [...] und den [...] *Marcianus Venetus* 481” (1908: 240).<sup>147</sup> Treu remató su obra con un recuento, más o menos detallado, de las impresiones y los impresores del catálogo: Stephanus, D. Höschel y D. von Harles. En la primera parte del libro, Treu fue meramente descriptivo; en la segunda, expuso sus descubrimientos.

---

<sup>147</sup> “Treu estudió cinco manuscritos del catálogo, de los cuales sólo dos son los arquetipos: el *Neap.* III B 29 [...] y el *Marc.* 481”.

Primeramente, confirmó, como ya habían hecho algunos de sus predecesores, que “die Angabe der Überlieferung [i. e. Lamprias Katalog] ist gefälscht” (Treu 1873: 31),<sup>148</sup> y, por ende, que el catálogo no pertenece a los tiempos inmediatos a la muerte de Plutarco, ni que su hijo lo escribió, por lo que hay que desconfiar de Suidas, pero, sobre todo, de la “Carta de Lamprias”.

El autor alemán reconoció que él no ha sido el único que ha dudado de lo que dice Suidas, sin embargo, después de analizar algunas de las explicaciones alternas, concluyó que “die Ansichten neuerer über der Entsehung sind unhaltbar” (1873: 33);<sup>149</sup> el punto de vista de Treu, como bien señala Ziegler (1908: 240) –quién sabe si encomiástica, o despectivamente– es el de un “bibliotecario” y su “nueva hipótesis” sobre el origen del catálogo está relacionada con una biblioteca:

Der ganzen Katalog lässt sich nämlich deutlich in drei streng geschiedenen Gruppen zerlegen: [...] n. 1-41 alle rein biografischen Schriften, n. 42-62 nur mehrere Bücher umfassende Werke, n. 63 bis zu Schluss nur *μονοβιβλία* nichts biographischen inhalts [...] Ich vermag also diesen Katalog nur für ein Verzeichnis der in irgend einer grossen Bibliothek unter Plutarchs Namen zussamen gestellten werke zu halten (1873: 42-43).

La totalidad del catálogo puede dividirse claramente en tres grupos: del 1 al 41, escritos estrictamente biográficos [...] del 42 al 62, exclusivamente libros compuestos en varios volúmenes; del 63 al último, monografías exentas de contenido biográfico [...] Supongo, además, que el índice fue compuesto para catalogar una gran biblioteca de obras adscritas a Plutarco.

---

<sup>148</sup> “La información sobre la transmisión [del catálogo] es falsa”.

<sup>149</sup> “Las nuevas explicaciones acerca de su origen son insostenibles”.

De esta manera, con las investigaciones de Schaefer y Treu, se comprobó contundentemente que el “Catálogo de Lamprias” es el catálogo de una “gran biblioteca” y, como fácilmente puede sospecharse, no todos los títulos que consigna una biblioteca deben, necesariamente, atribuirse a obras contemporáneas escritas por un mismo autor.

La cuestión fue retomada, a mediados del siglo pasado, por Konrat Ziegler, tal vez el más grande especialista moderno de la obra y los escritos de Plutarco. Entre 1908 y 1967, publicó, en el *Rheinisches Museum für Philologie*, veintidós “Plutarchstudien”, los cuales cubren un amplio espectro de temas en torno a la obra del filósofo y polígrafo de Queronea. Muchos de ellos fueron sintetizados por el mismo autor en el extenso y profundo artículo de la *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, escrito en 1949, pero publicado hasta 1951, “Plutarchos von Chaironeia” (Ziegler 1951: 636).

Al comienzo del primer estudio, Ziegler resume, haciendo algunos señalamientos críticos, la investigación de Treu y se pregunta “ob jener Brief von vornherein dem Katalog vorangesetzt worden ist, oder ob er erst ein späterer Zusatz ist” (1908: 240).<sup>150</sup> Después, *deconstruye* el primitivo *stemma codicum* de Treu sobre los manuscritos que transmiten el catálogo y le añade importantes piezas faltantes. Ziegler nota, con gran agudeza, que no todos los manuscritos transmiten la “Carta de Lamprias” y que el editor bizantino más famoso de Plutarco, Máximo Planudes (cf. supra n. 5), no la conoció (1908: 241).

Ziegler también describe y analiza a detalle el Par. gr. 1678, “le plus ancien manuscrit des *Vies parallèles* et des *Oevres morales*” (Irigoin 1986: 321; cf. supra p. 12), un códice oriental, acaso constantinopolitano, de principios del s. XI (cf. infra pp. 186-189) que también

---

<sup>150</sup> “Si esta carta fue puesta antes del catálogo desde una [época] anterior o si es una adición posterior”.

es “the oldest codex of Plutarch” (Pérez Martín 2019: 300).<sup>151</sup> La primera diferencia que el autor alemán señaló es que, mientras el manuscrito napolitano está antecedido por la “Carta de Lamprias”, el parisino únicamente es introducido por la siguiente frase: “πάντα τοῦ Πλουτάρχου βιβλία ταῦτα” (Ziegler 1908: 243).<sup>152</sup>

Según Ziegler, las dos versiones más antiguas del “Catálogo de Lamprias” son contemporáneas, pero diferentes. A pesar de que la fecha del manuscrito parisino podría hacernos pensar que contiene la copia más antigua del catálogo, lo cierto es que está escrita por una “mano” del s. XII (1908: 241) y es, por tanto, contemporánea del Neap. III B 29.

Debido a su deterioro, es imposible saber cuántos títulos del catálogo transmite el Par. gr. 1678, pero es indudable que los primeros setenta y cinco están en un orden diferente al del Neap. III B 29. Alejándose de Treu, quien creía que el catálogo sólo distingue entre “compilaciones” y “monografías”, Ziegler pensaba que había un “originale Fassung”, es decir, una “redacción original”, en el catálogo y que, aunque el manuscrito parisino la respetaba en los primeros veinticinco títulos, en los restantes la alteraba (1908: 242-243).

El artículo no termina con una conclusión, sino con tres preguntas que Ziegler deja sin responder: ¿el redactor del colofón del Par. gr. 1678 no conoció, o no quiso incluir, la carta en el manuscrito?, ¿la carta fue transmitida por primera vez, o redactada originalmente, en el Neap. III B 29?, ¿la carta inspiró a Suidas para la redacción del lema Λ96 o el anónimo redactor de la carta se inspiró en el lema de Suidas?

---

<sup>151</sup> Irigoien (1986: 321) creyó que el manuscrito pertenecía al “primer cuarto del s. X”; actualmente se lo coloca un siglo después (cf. gallica.bnf.fr). El folio 148 está en un estado lamentable y apenas se puede leer a simple vista, el 148<sup>v</sup> no sólo está más deteriorado – ni siquiera se puede leer con “la ayuda de rayos ultra-violeta” (1986: 321)– sino mutilado.

<sup>152</sup> “Estos son todos los libros de Plutarco”.

El cuarto estudio sobre Plutarco completa y, básicamente, concluye, las investigaciones en Ziegler en torno al catálogo. Más que un estudio, es un reporte sobre un descubrimiento. Antes de revelarlo, Ziegler responde algunas de las preguntas con las que concluyó abruptamente el primer estudio, afirmando que la “Carta de Lamprias” es un, “Autoschediasma” de un “falsificador” del s. XIV influenciado por el lema de Suidas (Ziegler 1927: 20).<sup>153</sup> “P[lutarchos] gar keinen Sohn namens Lamprias gehabt habe und [...] durch Form wie Inhalt des Briefes sowohl als des Kataloges die Annahme, ein Sohn des P. selbst sei ihr Verfasser, schlechterdings unmöglich gemacht werde” (1951: 697).<sup>154</sup> Las investigaciones de Ziegler, implícitamente, apuntan hacia un origen occidental –italiano– de la carta.

Hasta donde sabemos, el último estudio acerca del catálogo fue escrito en 1986 por Jean Irigoien. La piedra angular de este estudio es la monografía de Treu, con quien el filólogo francés comparte varios intereses bibliográficos; su propósito es, básicamente, profundizar en la conclusión de la investigación de Treu acerca del “Catálogo de Lamprias”.

---

<sup>153</sup> Según Ziegler (1927: 20), el modelo de la falsificación es la carta 5 del libro III de los *Libri epistolarum* de Plinio el Joven, dirigida a Bebio Macro. Presumiblemente, hay intertextualidad entre el final de la carta, es decir, “τὴν γραφὴν ὣν ἠθέλησας τῶν τοῦ πατρὸς βιβλίων ἐπεμψά σοι” y el principio del supuesto modelo, es decir, “libros avunculi mei lectitas ut habere omnes velis” (III, 5, 1: Radice 1969). A continuación, tanto Plinio (III, 5, 3-6: Radice 1969) como “Lamprias” enlistan las obras de sus familiares, siete, en el caso del latino; en el caso del griego, como ya se dijo, 227. Seguidamente (III, 5, 7-20: Radice 1969), Plinio relata las costumbres y los hábitos literarios de su tío que le permitieron escribir “tot volumina multa que [...] scrupulosa” (III, 5, 7: Radice 1969). Al final de la carta, se disculpa con Bebio Macro por su extensión y se justifica diciendo que abundar en tales detalles “tibi non minus grata quam libros futura, quae te non tantum ad legendos eos verum etiam ad simile aliquid elaborandum possunt aemulationis stimulis excitare” (III, 5, 20: Radice 1969). Ya que no hay información biográfica en la “Carta de Lamprias”, podría suponerse que su propósito, a diferencia de la carta de Plinio, no era “excitar” la imitación de Plutarco; sin embargo, en la Edad Media era muy poco lo que se conocía de la vida de Plutarco y su literatura, sobre todo en Occidente.

<sup>154</sup> “Plutarco no tuvo un hijo llamado Lamprias [...] tanto la forma del contenido de la carta, como la suposición del catálogo de que el propio hijo de Plutarco fue su autor, es, lamentablemente, improbable”.

Le catalogue de Lamprias est l'inventaire des œuvres de Plutarque possédées par une grande bibliothèque antique du III<sup>e</sup> ou IV<sup>e</sup> siècle [...] le classement à part des ouvrages comportant plusieurs livres, c'est-à-dire occupant plusieurs rouleaux de papyrus, font du IV<sup>e</sup> siècle, qui voit triompher le livre en forme de codex le *terminus ante quem* de la liste. Rien n'indique dans celle-ci quelle pouvait être, même approximativement, la localisation de la grande bibliothèque à laquelle appartenait cette importante, et pourtant incomplète, collection d'œuvres de Plutarque (1986: 320-321).

Los aportes de su investigación consisten en argumentar a favor del origen occidental del catálogo. Irigoin comienza recordando el descubrimiento de Ziegler sobre el modelo usado en la “Carta de Lamprias” y enfatiza que esto es una prueba que debe ser considerada al proponer su origen italiano.

Posteriormente, señala la existencia de “bibliothèques occidentales de la Terre d'Otrante à la Sicile” (1986: 323) que pudieron haber albergado tal selección de libros. Otranto, como se sabe, pertenece a la Italia meridional, “regione che intensamente risentì dell'influenza della cultura bizantina” (Perria 2011: 41).<sup>155</sup> El principal problema que enfrenta su tesis es la relación *genética* y cronológica entre los tres “testimonios primarios” del catálogo: el Par. gr. 1678, el Neap. III B 29 y el Marc. gr. 481: mientras los dos primeros pertenecen al s. XII y su relación con Italia es más o menos evidente, el tercero es del s. XIV y constantinopolitano.

---

<sup>155</sup> La “Italia meridional” hace referencia a las regiones de Apulia, en la costa del Mar Adriático, Calabria, en la del Mar Tirreno, y Mesina y Catania, en la costa Este de Sicilia. “[t]he coexistence of so many different cultures in southern Italy makes it difficult to distinguish the various influences and models reflected in codices produced there [...] In southern Italy [...] a complex dialogue with Byzantium was maintained” (Cavallo 2000: 144; 150). Actualmente, en algunas regiones de Calabria, Puglia y Sicilia, se habla una variante dialectal del griego, el *grico* (Horrocks 2014: 389).

On sait aussi que Planude a fait un assez grand nombre de traductions en grec qui témoignent de sa connaissance du latin et de la littérature latine. Deux éléments me semblent être en accord avec une origine italiote: le fait que la liste parait inconnue en Orient au XIV<sup>e</sup> siècle en dehors de l'usage qu'en a fait Planude, ce qui rend peu probable son envoi vers l'Italie au XII<sup>e</sup> siècle ou tout au début du XIII<sup>e</sup>; l'existence de manuscrits de la *Souda* dans cette région dès la fin du XII<sup>e</sup> siècle puisque c'est à l'article *Lamprias* de ce lexique qu'il est fait mention d'une liste des ouvrages de Plutarque établie par son fils (1986: 323).

Irigoin también reflexionó acerca del papel que Planudes (cf. supra n. 5) jugó en la transmisión de Plutarco y el uso que le dio al catálogo, llegando a las siguientes conclusiones: Planudes no habla de la “Carta de Lamprias” porque no había sido escrita; el catálogo describe los ejemplares de una biblioteca “de l'Italie méridionale, au cours du XII<sup>e</sup> siècle” (1986: 324), y, sobre todo, que es errado tan siquiera suponer –como había hecho Ziegler– un arquetipo para el catálogo, ya que no se puede establecer una filiación contundente entre las tres fuentes primarias, cosa que no admitió Ziegler aunque sí habló de sus “diferencias”.

El artículo de Irigoin termina haciendo una descripción puntual de las ediciones impresas del catálogo, dedicando especial atención a un hecho que, desde su punto de vista, había pasado desapercibido por la mayor parte de los estudiosos: Stephanus (cf. supra n. 6) fue el primer editor del “Catálogo de Lamprias”.

Según nuestro punto de vista, hay dos hechos que le restan plausibilidad a la hipótesis de Irigoin; por un lado, el que “during the tenth and eleventh centuries the Greeks in southern Italy produced a significant number of manuscripts the majority of which were dedicated to theological subjects” (Cavallo 2000: 138) y, por el otro, el que no existen ni registros, ni

testimonios, ni, mucho menos, especímenes, de códices de la Italia meridional importados a Bizancio.

No hay evidencia suficiente para descartar la posibilidad de que una copia del catálogo –proveniente de Bizancio– haya llegado a la Italia meridional durante el s. XI, pero es un hecho que “until the XI cent[ury], Constantinopolitan models largely were unknown” (2000: 139) en la Italia meridional.<sup>156</sup>

El principal testimonio del interés en esta región por manuscritos de contenido no teológico está asociado a un manuscrito exportado de Constantinopla.<sup>157</sup> Esta evidencia favorece la hipótesis del origen bizantino del “Catálogo de Lamprias”. Si esto, como creemos, es cierto, el catálogo no representaría –como sugirió Irigoín– el contenido de una biblioteca griega de Italia, sino el de una biblioteca bizantina, acaso constantinopolitana.

El hecho de que la *Textgeschichte* de Plutarco comenzó, indiscutiblemente, en Grecia es un poderoso argumento que le da solidez a esta hipótesis. Plutarco murió en esta región y hay rastros de su descendencia hasta bien entrada la Antigüedad tardía: el rastro de los Mestrios Plutarcos – filósofos, bibliófilos y polígrafos– se prolongó, al menos, por tres generaciones (Ziegler 1956: 647). ¿Es posible que el “Catálogo de Lamprias” consigne los libros de la biblioteca de esta familia? La hipótesis es atrayente, aunque indemostrable.

Si bien es cierto que el catálogo no fue escrito por Lamprias, el “hijo” de Plutarco, su autoría podría ser atribuida a algún familiar o, incluso, a un heredero de este importante

---

<sup>156</sup> “Bartholomew of Simeri (d[ie]d. 1130), the *hegoumenos* (superior of a monastery) of Santa Maria del Patir, travelled to Byzantium in search of sacred ornaments and books for his monastery. In Constantinople, he visited the emperor Alexios I Komnenos (1081-1118) and received as gifts sacred vestments, icons, and books, which he brought back to Calabria” (Cavallo 2000: 150).

<sup>157</sup> “The Madrid Chronicle of John Skilitzes (Biblioteca Nacional, Vitr. 26-2), the most important Greek manuscript produced in southern Italy dates to the 1130s or 1140s [...] it is clear that the Madrid manuscript must have been created not long after the arrival of a Byzantine prototype in southern Italy” (2000: 150).

legado bibliográfico.<sup>158</sup> El testimonio de algunos manuscritos bizantinos invita a considerar, incluso, la posibilidad de que *volumina*, es decir, papiros, de algunos *Moralia* todavía existieran en algunas bibliotecas bizantinas, particularmente las metropolitanas, en una época bastante tardía.

Es igualmente improbable que la “Carta de Lamprias” haya sido “falseada” en Italia meridional, como creía Ziegler. Ciertamente, hubo influencias difíciles de precisar entre *scriptoria* griegos y latinos en la Italia meridional, sin embargo, es generalmente admitido que “Latin books did not circulate [...] and exposure to Latin culture was minimal” (Cavallo 2000: 142). Incluso, en las pocas regiones donde esta generalización no aplica, los códices presentan exclusivamente “specific codicological, calligraphic, and ornamental features” (2000: 142), lo cual hace altamente improbable una “imitación” bizantina de una carta de Plinio el Joven.

Según esta evidencia, el lema Λ96 de Suidas podría ser el testimonio de que la “Carta de Lamprias” estaba unida originalmente al catálogo. Si esto es verdad, la hipótesis de Irigoin de que la carta fue influenciada por el lema de Suidas se volvería insostenible, ya que la explicación más lógica sería que la carta influenció la redacción del lema. En lo particular, nosotros encontramos más verosímil esta explicación.

Así, pues, la antigüedad del “Catálogo de Lamprias” no es un argumento que favorece la supuesta antigüedad de las *Vidas*... –como tampoco lo es la antigüedad del canon de los diez oradores–; de hecho, la antigüedad reconocida por Treu, Ziegler e Irigoin, puede

---

<sup>158</sup> “Un catálogo –afirma Genette (2001: 67)– es una compilación de títulos atribuidos no a un autor sino a un editor” y, como sugiere Musil en *El hombre sin atributos*, no es el resultado del conocimiento sino de la ignorancia: “If you want to know how I know about every book here, I can tell you! Because I never read any of them [...] The secret of a good librarian is that he never reads anything more [...] than the titles and the table of contents” (Bayard 2007: 7).

utilizarse para sostener la hipótesis de que el proceso de gestación y la fijación del *textus receptus* de las *Vidas*... concluyó ya bien entrada la época bizantina.

## 6. HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE LAS *VIDAS*...

Intentamos demostrar, por un lado, que, aunque las *Vidas*... no son “biografías plutarquianas”, son un tipo de escrito biográfico, con una macro-estructura característica y una super-estructura original. Por el otro, que el “canon de los diez oradores” y el “catálogo de Lamprias” son argumentos insuficientes para situar su composición en siglo II d. C. De la misma forma, evidenciamos que el Par. gr. 1671 contiene casos de *vitium byzantinum* que están ausentes del Marc. gr. 450 y el Laur. 59, 15, lo cual, según nosotros, comprueba la hipótesis planteada al comienzo de esta investigación: el opúsculo no obtuvo su forma final sino hasta la época bizantina. La verosimilitud de esta suposición está reforzada por la presencia, de “fuentes” posteriores a la época de Plutarco, especialmente pertenecientes a la Segunda Sofística.

Asimismo, es posible suponer que las *Vidas*..., a la luz de la teoría de la historia común, no serían otra cosa que su fase final. La historia común de diez oradores áticos había sido, hasta antes de su incorporación al *corpus Plutarcheanum*, un *texto abierto*; ya hablamos de la intrigante cuestión de si Dionisio conoció la misma versión que Cecilio utilizó en uno o dos de sus libros relacionados con historia y retórica. Es muy probable que Cecilio añadiera a la historia común información sobre la cantidad de discursos espurios y auténticos de algunos oradores áticos representados en el opúsculo; además, debemos atribuirle la idea de recolectar “decretos” que testimoniaran algunos datos biográficos.

Podemos suponer también que la historia común, en la versión consagrada únicamente a diez oradores áticos, siguió circulando entre una élite durante siglos. La *Biblioteca* de Focio, particularmente, las *vitae Photianae*, podrían apoyar esta suposición,

pues en la versión rescatada por Focio, vemos ya incorporada la información tomada de las *Vidas de los sofistas*.

Creemos que, entre la redacción de la *Biblioteca* y la manufactura del Marc. gr. 450, se ordena esta versión de la historia común siguiendo la doctrina retórica de Hermógenes. El Par. gr. 1957 comprueba que se les empezaron a llamar “vidas” y que se las comenzó a atribuir a Plutarco. Posteriormente, según nosotros, las noticias de estas “vidas” tomadas de los *Opuscula rhetorica* de Dionisio de Halicarnaso pudieron ser cotejadas y, sobre todo, aumentadas con las copias manuscritas de esta parte del *corpusDionysiacum* que comenzaron a circular en Bizancio, como el Laur. 59, 15, y, de esta forma, se enriqueció, y mejoró, la versión transmitida por las *vitae Photianae*. En la “Vida de Antifonte” de [Plut.], se comprueba que la información contenida en los “decretos” también se incorporó a las “vidas” individuales; ahí radica una de las principales diferencias entre las *Vidas...* y las *vitae Photianae*. La última fase de este proceso, patente al menos para nosotros, es la inclusión de esta versión de la historia común en los *Moralia*. Ésta quedó fijada en el Par. gr. 1671.

Podemos situar el origen de las *Vidas...* en el período helenístico y podemos decir que una de las fases de su proceso de gestación ocurrió en la época de Plutarco, sin embargo, cometemos un craso error al no querer ver más allá de este período para contemplar todas las fases de su evolución. Nos percatamos de que sigue habiendo incertidumbre sobre qué son exactamente las *Vidas...* tal vez porque carecemos de una visión panorámica de todas las “fuentes” que sirvieron para su composición.

Las definiciones tradicionales de que no son un texto porque no tienen sintaxis, o que no transmiten información fidedigna porque confunden homónimos, justifican la necesidad de indagar qué son exactamente. Esto, sin embargo, no es suficiente; a nuestro parecer, es

igual de relevante explorar cómo pueden ser estudiadas más allá de los tópicos consagrados por la tradición.

No podemos conformarnos con aseverar que son un texto; es necesario también decir qué tipo de texto son. Proponemos, para variar, definir las –tradicionalmente se las ha considerado biografías (cf. supra pp. 31-32)– como un texto histórico y no se las considere un accidente en la historia de la historiografía. Verosímilmente, la ascendencia de la versión de la historia común enfocada en los oradores áticos debe remontarse a los “atidógrafos”:

Indiscutiblemente históricas, en cambio, son las obras que parecen haberse multiplicado, cuyo tema es el pasado de una región del vasto mundo helenizado. En Atenas primero donde, a imitación de Helánico, el primero de los “atidógrafos”, Clidemo, Androción y Fanademo escriben cada uno una *Atis* –*Historia del Ática* [...] (Carbonell 2017: 23)

Precisamente Helánico se ocupó de investigar los orígenes familiares de Andócides y esa noticia todavía puede leerse en las *Vidas*... (Mau 1971: 834c). Ese punto de partida también podría explicar la presencia en el opúsculo de fragmentos de la comedia ática (cf. supra p. 21 y nts. 34, 36, 38 y 39).

Los historiadores de la historiografía afirman que uno de los principales momentos de la “escritura de la Historia” acaeció cuando surgió la dicotomía entre “historia retórica” –representada por Isócrates– y la “historia científica” –representada por Tucídides (2017: 22).

Bajo la influencia de Isócrates y después de los sofistas, la historia tiende a confundirse con el arte oratorio, de una parte, porque los discursos y los trozos literarios efectistas ocupan en ella un lugar cada vez mayor, y, de otra parte, porque el conocimiento del pasado no sirve a la

inteligencia del presente sino a la argumentación cultural del orador. Las obras históricas más apreciadas son aquellas que contienen el mayor número de lugares comunes (2017: 22).

Teopompo, un historiador asociado a la “escuela de Isócrates” (Momigliano 1986: 64), es mencionado en un par de pasajes del opúsculo (Mau 1971: 833a, 837c; cf. supra nt. 34 y p. 76). En este tipo de historiografía, “el esfuerzo de estilo cuenta tanto, si no más, que el esfuerzo de la verdad” y se “atropella” la cronología exacta en aras de la persuasión (Carbonell 2017: 30).

No hay rastro alguno, en las *Vidas...*, de la historiografía “científica” de Tucídides; aunque es un hecho que se discute en la “Vida de Antifonte” la influencia del historiador en el orador y viceversa (cf. supra n. 89). Sigue siendo un debate abierto entre los historiadores de la historiografía la opinión de Aristóteles sobre este tipo de historia; algunos piensan que, en la *Poética* (Martínez 2011: 1451b), condena la historia en general, mientras otros creen que su condena excluye a Tucídides (Momigliano 1986: 86-87)

Aristóteles no expresó simplemente una crítica a la historia tal y como la conocía. Él trabajó con todas sus fuerzas, al menos en los últimos años de su vida, para superar lo que juzgaba como defectos de la forma común de escribir la historia. Trató de estimular una investigación histórica de índole tal que pudiera aceptarla como útil. Organizó la recopilación de hechos para responder a problemas precisos: reemplazó la narración de hechos no relacionados entre sí por un análisis sistemático. Recopiló hechos relativos a la cultura y a las instituciones políticas con el objeto de dar a su propia filosofía un fundamento empírico (1986: 86-87).

Momigliano, en su investigación sobre los orígenes de la biografía, rastreó sus comienzos en la época helenística. Basado en un pasaje de *De viris illustribus* de san Jerónimo, concluyó que “Aristoxeno, Hermipo, Antígono de Caristio y Sátiro están citados como biógrafos griegos” y que “tres de los cuatro nombres están relacionados con la escuela peripatética: Aristoxeno, Hermipo y Sátiro” (1986: 95). Estos dos últimos historiadores peripatéticos son mencionados en las *Vidas...* (Mau 1971: 839e, 849c, 847a; cf. supra p. 21).

Es clara la influencia de la investigación histórica del peripato en Dionisio de Halicarnaso (*Ad Ammaeum*: Usener 1965a; cf. supra pp. 61 y ss.). Así, pues, en la supuesta versión de la historia común que conoció el polígrafo griego, estaban representadas varias corrientes historiográficas, entre ellas la historiografía peripatética. Es evidente que el mismo Dionisio sentía una particular predilección por este tipo de historiografía, así que podemos afirmar que su aporte a la historia común tenía una marcada pátina peripatética.

Muchas de las características de este tipo de historiografía están presentes en las *Vidas...*: “agrupar a los hombres de una misma profesión”, “la producción de diversas colecciones de anécdotas”, etc. (Momigliano 1986: 93; 102). Es lícito, pues, proponer que el opúsculo sea leído en *clave histórica* y, aunque no sería del todo exacto afirmar que todos los estudiosos del opúsculo han soslayado este aspecto, sí lo han considerado como algo accesorio, o secundario, cuando realmente, según nuestra opinión, es algo esencial y determinante para su cabal comprensión.

Considerando los prejuicios basados en opiniones negativas que dominan el estudio del opúsculo, nos parece que situar las *Vidas...* entre las coordenadas de la historia y la historiografía podría diversificar su estudio porque así se abriría la posibilidad de estudiarlas con un enfoque hermenéutico: “la disciplina histórica se enriquece considerablemente con los aportes metodológicos que la hermenéutica le ofrece” (Hernández 2013: 64).

Es indudable que el tiempo es un componente esencial del opúsculo y que su macro-estructura y su super-estructura revelan un intento por elaborar un discurso sobre el pasado. Ciertamente, muchas generaciones de eruditos soslayaron estos elementos esenciales porque su concepto de historia estaba afincado en el historicismo y la historia positiva; es decir: en la convicción de que la historia tiene como objetivo hacer explícita la evolución del pasado humano y en la idea de que el historiador no debe “decir nada que no sea comprobable” (Carbonell 2017: 118). Además, hay que recordar que la “retórica historiadora de los románticos” (2017: 108) tuvo consecuencias negativas en la recepción de las *Vidas...*

La historia común fue usada por Dionisio de Halicarnaso para llenar un vacío histórico, pero este vacío era demasiado vasto, se necesitaron varias generaciones de historiadores para llenarlo y no hizo una contribución menor aquel que se dio cuenta de que el hueco era más bien laberinto y usó la retórica hermogeniana como “hilo de Ariadna” para mostrarnos claramente la entrada y la salida. Barthes, por su parte, hubiera llamado a [Plut.] “Edipo”:

El historiador es un Edipo (resuelve retrospectivamente enigmas humanos). Los muertos de la historia nunca comprenden por qué han vivido, pues, según la fórmula sofocleana, la vida no es inteligible sino cuando la muerte la ha provisto de un término irremisible. Y precisamente el historiador es el mago que retoma a los muertos sus actos, sus sufrimientos y sus sacrificios, y les da un lugar en la memoria universal de la historia (Barthes 2014: 95).

La Escuela de los *Annales* fue recalcitrante a ocupar figuras del discurso para referirse al objeto de la historia y a la profesión de historiador: “los milagros de la *Nekuia* ya no están de moda y no tenemos más máquina para remontar el tiempo que nuestro cerebro” (Bloch 2021:

60). Aunque Lucien Febvre y Marc Bloch no estuvieron particularmente atraídos hacia la “historia retórica” ni, mucho menos, a la historia de la retórica, sus ideas pueden ayudarnos a revalorizar las *Vidas...* De entrada, su idea de que la historia “es la ciencia de los hombres en el tiempo” (2021: 50) y “la ciencia de lo particular” (Febvre 1999: 177); cuál es el tema del opúsculo sino los oradores áticos, hombres particulares en un tiempo particular.

Para ellos, una de las funciones principales de la historia es la organización del pasado (1999: 245):

será absolutamente imposible pronunciarse acerca de la fecha de origen de este único vestigio, ni acerca de su autenticidad, ya que no se restablece jamás una fecha, ni se comprueba, ni, en suma, se interpreta nunca un documento sino por su inserción en una serie cronológica o en un conjunto sincrónico (2021: 110).

Nunca se ha visto a las *Vidas...* como un pasado organizado ni se ha querido aceptar que, cuando se comenzó la empresa historiadora de ese pasado, ya sólo quedaban ruinas. Se ha criticado su caótica elección de fuentes, su *pedacería* de anécdotas, su falta de sistema, su fallido intento de reconstrucción, pero, “¿cómo no reconstruir cuando aparecen grietas por todas partes?” (1999: 28).

Como puede suponerse, tampoco la metáfora del pasado siniestrado, o el pasado como cadáver, le era muy grata a Escuela de los *Annales*: historiar no es recordar sino reconstruir; el historiador fabrica su objeto de estudio y elige, con premeditación, no con arbitrariedad, los materiales con los que va a reedificar.

Un historiador que rehúsa pensar el hecho humano, un historiador que profesa la sumisión pura y simple, como si los hechos no estuvieran fabricados por él, como si no hubieran sido elegidos por él, previamente, en todos los sentidos de la palabra “escoger” (y los hechos no pueden no ser escogidos por él) es un ayudante técnico. Que puede ser excelente. Pero no es un historiador (1999: 180).

“¿Qué entendemos por *documentos* –se preguntaba Bloch (2021: 58)– sino una ‘huella’, es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir?”. En esta misma tónica, Febvre (1999: 29-30) afirmaba: “también un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios de una historia viva y humana, saturados de pensamiento y de acción en potencia”. En las *Vidas...*, los testimonios de poetas y dramaturgos se confunden con los de historiógrafos.

Tal vez la cuestión más importante para saber si las coordenadas en las que situamos las *Vidas...* son correctas es determinar si su lectura nos ha ayudado a comprender algo de la historia de la oratoria griega, o de la vida cultural de Atenas en el s. IV. Esta es, ciertamente, una pregunta retórica porque, como ya dijimos, es prácticamente imposible hablar de la historia de la retórica, o trazar el sendero que esta disciplina ha seguido en la cultura occidental, sin utilizarlas. “El trabajo propio del historiador es suplir, sustituir y completar. El historiador sólo tiene un objetivo. Saber es sólo un comienzo. Juzgar, no. Prever, aún menos. Se trata, efectivamente, de comprender y hacer comprender” (1999: 133).

Para Febvre y Bloch, el historiador debe de tener algo de hermeneuta y, si bien es cierto que el opúsculo no interpreta la información que transmite, lo cierto es que sí invita a su interpretación, o, mejor dicho, plantea el problema de su interpretación. “Comprender es una palabra cargada de dificultades, pero también de esperanzas” (2021: 140).

Anteriormente, hablamos del prejuicio de que las *Vidas...* no son un “texto artístico”; esto, evidentemente, ha evitado intentar si quiera plantear la interpretación del opúsculo, ya que, interpretación es la “comprensión de lo que no es unívoco sino polisémico” (Beuchot 2000: 47). Como postulan casi todos los hermeneutas, la interpretación se propicia cuando existe lenguaje figurado, específicamente, metáforas y símbolos (Alcalá 2014: 25-26; Romo 2007: 148). Podemos decir, sin embargo, que, empezando por su super-estructura, el opúsculo oculta una variedad de significados. Los diez oradores áticos pueden ser considerados como metáfora, o símbolo.

Como se recordará, ignoramos si [Plut.] fue uno, o varios; además, hemos visto que una pluralidad de “fuentes” fueron usadas en las *Vidas...*, a pesar de esto, creemos que no resultaría infructuoso reflexionar acerca de la *intentio auctoris* en las *Vidas...*

Los elementos del acontecimiento hermenéutico son: texto, autor y lector. Y el acto interpretativo puede destacar el uno o el otro. Si se le da mayor importancia al lector, se tendrá una interpretación más subjetivista; o, a diferencia de esto, si se le asignara más peso al autor y al texto, resultará entonces una interpretación más objetivista [...] Para conservar un movimiento pendular (sin caerse) es necesario tener muy clara la intencionalidad tanto la del lector mismo como la del autor (Alcalá 2014: 21).

Hemos visto que el opúsculo contiene una pluralidad de autores, lo cual nos obligaría a hablar de una pluralidad de “intenciones”. De hecho, al considerar este fenómeno, debemos postular la figura del autor-lector, porque algunos “autores” de las *Vidas...* leen y citan los fragmentos que escogen de la historia común.

Ciertamente, la empresa hermenéutica no se dificulta al intentar comprender cuántos discursos auténticos son atribuidos a Dinarco, porque el texto del opúsculo no contiene mucha polisemia –aunque las elipsis inherentes a un texto compuesto de muchos textos provocan equívocos que siguen desconcertando a los filólogos (cf. supra pp. 74-77 y nt. 136)– sin embargo, podemos entrever una *intentio* en la cantidad de información acumulada sobre los oradores (cf. supra p. 34).

Podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿por qué hay más información de Demóstenes?, ¿por qué había más interés en él, o porque fue más fácil recopilarla? Asimismo, también podríamos preguntarnos por la *intentio* de las constantes paráfrasis y la sinonimia (cf. supra p. 88 y ss., y p. 117 y ss.), ¿se hacían para comprender mejor un lenguaje que ya no se entendía? “La hermenéutica [...] permite descubrir las manifestaciones ocultas que se pueden encontrar tanto en la realidad como en un texto, es decir, halla el sentido o los sentidos originales de eso que se está intentando entender o interpretar” (Alcalá 2014: 21).

Por otro lado, aquellos investigadores ávidos de datos concretos se desconciertan ante pasajes como este, tomado de la “Vida de Isócrates”:

καὶ Δημοσθένη δ' ἔτι ῥετορεύοντί φασί μετὰ σπουδῆς προσελθεῖν αὐτῷ, καὶ χιλίας μὲν ἄς εἰσεπράττετο οὐκ ἔχειν φάναι παρασχεῖν, διακοσίας δὲ μόνας δώσειν, ἐφ' ᾧ δώσειν τε τὸ πέμπτον μέρος ἐκμαθεῖν τὸν δ' ἀποκρίνασθαι ὡς ἴου τεμαχίζομεν, ᾧ Δημοσθένης, τὴν πραγματείαν ὥσπερ δὲ τοὺς καλοὺς ἰχθῦς ὅλους πωλοῦσιν, οὕτω καὶ γὰρ σοι, εἰ βούλοιο μαθητεύειν, ὀλόκληρον ἀποδώσομαι τὴν τέχνην (Mau 1971: 837d-e).

Se dice que también Demóstenes se acercó a él [Isócrates] con ansiedad; primero le pidió mil dracmas, los cuales no tenía; entonces pidió doscientos, de los cuales sólo una quinta parte

pudo darle. Le dijo: “nosotros no abarataremos, Demóstenes, la preparación. Así como los peces más bellos son vendidos enteros, y no en partes, en el mercado, así yo a ti, si quisiera enseñarte, te enseñaría el arte en su totalidad.

Esta información es contradictoria con lo que se afirma en la “Vida de Iseo”: “καθηγήσατο δὲ Δημοσθένους, ἀποστὰς τῆς σχολῆς, ἐπὶ δραχμαῖς μυριάσις” (Mau 1971: 839f; cf. supra pp. 101-102).<sup>159</sup> Hay, sin embargo, una vertiente de la hermenéutica, la hermenéutica analítica, que está particularmente interesada no tanto en la verdad histórica, sino en la narración histórica.

La hermenéutica analítica tiene uno de sus principales teóricos en H. White, para quien el lenguaje figurado es la principal herramienta del historiador para “dotar de significado a sus datos [...] hacer conocido lo extraño” (Díaz 2013: 25). Noticias de la difícil infancia de Demóstenes se conjugan con la fama de la elitista escuela de Isócrates; nos quedaríamos en un nivel muy superficial, si sólo consideramos unívocamente que Demóstenes tuvo un solo maestro, Isócrates o Iseo. ¿Qué se entiende aquí por “maestro”?

F. R. Ankersmit también hizo contribuciones importantes a este tipo de análisis. Para él, la narración histórica tiene como finalidad proporcionar una imagen sobre el pasado, a la que llama “sustancia narrativa”. Esta sustancia encierra un “punto de vista” sobre la realidad histórica, que es a lo único que el historiador puede aspirar. “La misión de la historia será, primordialmente, la de multiplicar los puntos de vista. Mientras más puntos de vista se tengan, más completa será nuestra visión del pasado” (2013: 23). Desde la perspectiva de Ankersmit, la educación de Demóstenes tendrá que investigarse considerando la versión que

---

<sup>159</sup> “Fue maestro de Demóstenes, y su enseñanza la estimaba en mil dracmas a causa de que había llegado a ser muy sobresaliente”.

afirma que no fue alumno de Isócrates, aunque lo quería, y la que afirma que fue alumno de Iseo.

P. Ricoeur también hizo aportes importantes a la hermenéutica analítica:

La historicidad de la experiencia humana no puede proyectarse al lenguaje sino como narratividad [...] esta narratividad puede articularse únicamente a través del juego *entrecruzado* de los dos modos narrativos [es decir, el histórico y el ficcional]. Pues la historicidad llega al lenguaje sólo en la medida en que contamos cuentos o narramos la historia (apud Pimentel 2010: 62).

Nos parece que estos enfoques pueden dirigir hacia otros horizontes mucho más fecundos el estudio y el análisis de las *Vidas...* Creemos haber demostrado que prejuicios sin fundamento han determinado la concepción tradicional del opúsculo. Curiosamente, un texto tan complejo como son las *Vidas...* ha estado dominado por una visión unívoca, que ha silenciado las diferentes voces y los diferentes puntos de vista que conviven en el opúsculo. Es oportuno y necesario un cambio de paradigma.

## CONCLUSIONES

El *leit Motiv* de esta investigación fue la hipótesis de que las *Vidas...* son un “texto bizantino”, es decir, que no existieron tal y como las conocemos sino hasta los siglos X u XI. Afirmamos, en el capítulo primero, que el opúsculo tiene una macro-estructura, u ordenación interna, que se manifiesta de manera más o menos velada; la causa de este fenómeno está estrechamente ligada a la historia común. Asimismo, analizamos la super-estructura, u ordenación externa, del opúsculo, que es explícita y patente. Esta super-estructura no nació *ex nihilo*; nuestro análisis reveló que la retórica hermogeniana tuvo mucho que ver en esa disposición.

En los capítulos segundo y quinto, criticamos los dos principales argumentos que, a nuestro parecer, sitúan al opúsculo en los tiempos de Plutarco: el “canon de los diez oradores” y el “catálogo de Lamprias”. El “canon de los diez oradores”, según esta investigación, no nació en la época helenística: proporcionamos argumentos que, desde nuestra perspectiva, demuestran que terminó de gestarse, mucho después de la época de Plutarco. Conservadoramente, podemos decir que una lista invariable de diez oradores fue sugerida, por primera vez y de manera más o menos clara, en la época de la Segunda Sofística, aunque, como notó Shoemaker y repitió Worthington, hay evidencia que demuestra que todavía no se había fijado completamente en la época bizantina. Ruhnken, en el siglo XVIII, reconoció oficialmente su existencia y acuñó su denominación.

La “carta de Lamprias” fue compuesta en época bizantina y, a diferencia de lo que pensaba Irigoin, nosotros creemos haber demostrado que no tuvo como modelo una carta de Plinio el Joven; postulamos, incluso, que la carta sirvió de fuente para Suidas. Afirmamos también que esta carta no pudo escribirse antes del “catálogo de Lamprias”. Así, pues, ni el

canon ni el catálogo son argumentos determinantes para situar las *Vidas...* en la época de Plutarco.

Coherentes con dicha aseveración y basados en la evidencia paleográfica expuesta en el tercer y cuarto capítulos, propusimos entender las *Vidas...* como una “contaminación” de las *vitae Photianae* con una versión sobreviviente de la historia común, que se distingue particularmente por las contribuciones de Dionisio de Halicarnaso y Cecilio. Por tanto, hay que considerar a Focio como una fuente de [Plut.] y no al revés. Las mejores lecturas de los *Opuscula rhetorica* que presentan las *Vidas...* deben atribuirse, según nosotros, a que, en la época de Focio, esta parte del *corpus Dionysiacum* todavía no circulaba entre los eruditos bizantinos. El mérito de quienes transcribieron la versión de la historia común que aparece en los *Moralia* no es menor y hay que preguntarnos si esta práctica de revisar e intentar mejorar la historia común fue un hábito. Las *Vidas...*, por ende, no son anteriores al siglo X, época en que, aproximadamente, se redactó el índice del Marc. gr. 450.

En el sexto capítulo exploramos el potencial que la hermenéutica y, especialmente, la hermenéutica analítica, tienen para dirigir hacia nuevos horizontes el estudio del opúsculo. Si somos indiferentes a la “verdad” que se puede entresacar de las *Vidas...*, a la inusual sintaxis de sus enunciados, o a la confusión que se manifiesta en algunas vidas por la existencia de personajes homónimos, veremos claramente que aparecen puntos de vista que enriquecen y diversifican una historia que, al menos hasta donde investigamos, nunca existió en singular.

Creemos que debemos de sentir sorpresa, o extrañamiento, ante la idea –conservada en el título del opúsculo– de intentar condensar la “gloria ateniense” en diez vidas de oradores. Esta sorpresa es comparable a la empresa plutarquiiana de comparar la historia

griega con la historia romana. Aplicar la hermenéutica a esta especie de sinécdoque también elucidaría aspectos ocultos de las *Vidas*...

Como dijimos al comienzo de este trabajo, no estudiamos todas las vidas del opúsculo. Sin embargo, creemos haber propuesto un método para estudiarlas desprejuiciadamente, o, si se quiere, con nuevos “prejuicios”, ya que Gadamer, siguiendo a Heidegger, afirmaba que éstos eran el punto de partida de toda interpretación. Algunas de nuestras conclusiones podrán parecer increíbles; esperamos que la mayoría, al menos, resulten verosímiles. Las *Vidas de los diez oradores* son un texto que sigue desafiando nuestra inteligencia y permanece a la espera de una nueva interpretación.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES ANTIGUAS

- ADLER 1928-1935 = Suidae *Lexicon*, 4 vols. A. Adler (ed.). Leipzig, Teubner: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=9010&wid=001&q=SUDA&dt=list=st=all&per=50>> (consultado: 31-10-2022).
- AUJAC 2003 = Denys d'Halicarnasse, *Opuscules Rhétoriques*, G. Aujac (ed., trad.) et M. Lebel (trad.), Paris, Les Belles Lettres.
- BABBITT 1927 = Plutarch, *Moralia*, vol. I, F. C. Babbitt (transl.), Cambridge MA, Harvard University Press (Loeb Classical Library).
- BEKKER 1964 = Diodorus Siculus, *Bibliotheca Historica*, I. Bekker, L. Dindorf, K. T. Fischer und F. Vogel (eds.), Leipzig. Teubner, (1888-1906<sup>1</sup>): Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0060&wid=001&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- BLASS 1982 = Antiphontis *Orationes et fragmenta*, F. Blass et Th. Thalheim (eds.), Stuttgartiae in aedibus B. G. Teubneri.
- CUVIGNY 2003 = Plutarque, *Oeuvres Morales*, vol. XI. 1, texte établi et traduit par M. Cuvigny. Paris, Les Belles Lettres (C. U. F.), [1981<sup>1</sup>].
- FOERSTER 1997 = *Libanii Opera*, vols. 5-6. Hildesheim, Olms [1911-1913<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=2200&wid=005&q=Libanius&st=0>> (consultado: 31-10-2022).

- FOWLER 1936 = “*Lives of the Ten Orators*”, en Plutarch, *Moralia*, vol. X, H. N. Fowler (transl.), Cambridge (Mass.), Harvard University Press (Loeb Classical Library): 344-456.
- GUICHARD 2021 = AA. VV., *Quinientos epigramas griegos*, L. A. Guichard (ed. y trad.), Madrid, Cátedra.
- HENRY 1959-1977= Photius, *Bibliotheca*, R. Henry (ed.), Paris, Les Belles Lettres: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=4040&wid=001&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- JACOBY 1967 = Dionysii Halicarnasei *antiquitatum Romanarum quae supersunt*, K Jacoby (ed.), 4 vols. Leipzig, Teubner [1885<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=001&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- KAYSER 1964 = Flavius Philostratus, *Vitae sophistarum*, C. L. Kayser (ed.). Hildesheim:, Olms [1871<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0638&wid=003&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- KEANEY 1991 = Harpocraton, *Lexicon in decem oratores*, J. J. Keaney (ed.). Amsterdam, Hakkert: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=1389&wid=002&q=HARPOCRATION&st=20>> (consultado: 31-10-2022).
- LAKS 2016 = *Early Greek Philosophy*, vol. IX, 2, A. Laks and G. W. Most (eds.). Cambridge (Mass.), Harvard University Press (Loeb Classical Library).
- LITTRÉ 1962a = Hippocrate, *De arte*, en *Œuvres complètes d'Hippocrate*, E. Littré (ed.), vol. 6. Amsterdam, Hakkert [1849<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library

<<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0627&wid=018&q=HIPPOCRATES%20etCORPUSHIPPOCRATICUM&st=0>> (consultado: 31-10-2022).

LITTRÉ 1962b = Hippocrate *Iusiurandum*, en *Œuvres complètes d'Hippocrate*, E. Littré (ed.), vol. 4. Amsterdam, Hakkert [1849<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0627&wid=013&q=HIPPOCRATES%20etCORPUSHIPPOCRATICUM&st=0>> (consultado: 31-10-2022).

MÁRQUEZ 2001 = Dionisio de Halicarnaso, *Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo*, G. Galán, M. Á. Márquez (trads.). Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica).

MARTÍNEZ 2011 = Aristóteles, *Poética*, T. Martínez (trad.). Madrid, Gredos (Biblioteca clásica).

MAU 1971 = “Vitae decem oratorum”, en *Plutarchi Moralia*, vol. 5. 2. 1, J. Mau (ed.), Teubner: 1-49, Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library, <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0007&wid=121&q=PLUTARCHUS&st=0>> (consultado: 31-10-2022).

MOHLER 1967 = Bessarion *In calumniatorem Platonis*, L. Mohler (ed.). Paderborn, Ferdinand Schöningh (1927<sup>1</sup>): Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=3229&wid=020&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).

MORALEJO 2008 = Horacio, *Sátiras, Epístolas, Arte poética*, J. L. Moralejo (trad.). Barcelona, RBA Coleccionables (Biblioteca Gredos) [1982<sup>1</sup>].

- OFENLOCH 1967 = *Caecilia Calactini Fragmenta*, E. Ofenloch (ed.). Stuttgart, Teubner [1907<sup>1</sup>].
- RABE 1969 = Hermogenes, *Περὶ ἰδεῶν λόγον*, H. Rabe (ed.). Leipzig, Teubner [1913<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0592&wid=004&st=0&I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- RADICE 1969 = Pliny the younger, *Letters*, B. Radice (transl.). Cambridge (Mass.), Harvard University Press (Loeb Classical Library).
- RODRÍGUEZ 2005 = Plutarco, *Vidas de los diez oradores. Sobre la astucia de los animales. Sobre los ríos*, I. Rodríguez (trad.). España, Akal.
- ROISMAN 2015 = Pseudo-Plutarch, Photius, Suda, *Lives of the Attic Orators*, J. Roisman and I. Worthington (introd., comm.), R. Waterfield (transl.). Oxford, Oxford University Press.
- RUSSELL 1981 = *Libellus de Sublimitate* Dionysio Longino fere adscriptus recognovit brevisque adnotatione critica instruxit D. A. Russell. Oxonii e Typographeo Clarendoniano [1968<sup>1</sup>].
- SANDBACH 1969 = Plutarch, *Moralia*, vol. XV, F. H. Sandbach (transl.), Cambridge (Mass.), Harvard University Press (Loeb Classical Library).
- USENER 1965a = Dionysii Halicarnasei *Ad Ammaeum*, en *Dionysii Halicarnasei quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=015&st=I=20>> (consultado: 31-10-2022).
- USENER 1965b = Dionysii Halicarnasei *De compositione verborum*, en *Dionysii Halicarnasei quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 6. Leipzig, Teubner [1929<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=015&st=I=20>> (consultado: 31-10-2022).

edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=012&st I=20> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965c = Dionysii Halicarnasei *De Demosthenis dictione*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=006&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965d = Dionysii Halicarnasei *De Dinarcho*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=009&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965e = Dionysii Halicarnasei *De Isaeo*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=005&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965f = Dionysii Halicarnasei *De Isocrate*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=004&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965g = Dionysii Halicarnasei *De Lysia*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae<sup>®</sup> Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/indiv/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=003&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965h = Dionysii Halicarnasei *De Thucydide*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 5. Leipzig, Teubner [1899<sup>1</sup>]:

Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=010&q=Dionysius%20Halicarnassensis&st=0>> (consultado: 31-10-2022).

USENER 1965i = Dionysii Halicarnasei *Epistula ad Pompeium Geminum*, en Dionysii Halicarnasei *quae exstant*, H. Usener und L. Radermacher (eds.), vol. 6. Leipzig, Teubner [1929<sup>1</sup>]: Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library <<http://www.tlg.uci.edu/iris/individ/browser/jsp#doc=tlg&aid=0081&wid=015&st I=20>> (consultado: 31-10-2022).

VALVERDE 2003 = Plutarco, “Vidas de los diez oradores”, en *Obras morales y de costumbres X*, M. Valverde (trad.). Madrid, Gredos (Biblioteca clásica).

#### FUENTES MODERNAS

ADLER 1931 = A. Adler, “Suidas”, en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII, 2. Stuttgart, J. B. Metzlersche: 675-717.

ALCALÁ 2014 = D. Alcalá, *Hermenéutica y teología apofática en el Pseudo-Dionisio Areopagita y en Eckhart*. México, IIFL-UNAM.

ÁLVAREZ 2011 = O. Álvarez et al., “Semblanza de Paola Vianello”, en *La fascinación por la palabra. Homenaje a Paola Vianello*, S. Aquino, M. Galaz, D. García, O. Álvarez (eds.). México, UNAM-IIFL: 13-19.

AUJAC 1975 = G. Aujac, “Recherches sur la tradition du *περὶ συνθέσεως ὀνομάτων* de Denys d’Halicarnasse”, *Revue d’histoire des textes* 4 : 1-44.

BARTHES 2014 = M. Barthes, *Michelet*, J. Ferreiro (trad.). México, FCE [1954<sup>1</sup>].

BAYARD 2007 = P. Bayard, *How to talk about books you haven’t read*, J. Mehlmann (transl.). New York, Bloomsbury.

- BERISTÁIN 1993-1994 = H. Beristáin, “Palabras liminares”, en *Acta poética* 14-15: 5-13.
- BERISTÁIN 2002 = H. Beristáin, “Presentación”, en *Acta poética* 22: 5-6.
- BERISTÁIN 2018 = H. Beristáin, “*Diccionario de retórica y poética*, 9ª ed. México, Porrúa [1985<sup>1</sup>].
- BERTRAND 2002 = J. M. Bertrand, “J. Schamp: *Les Vies des dix orateurs attiques*”, *L’antiquité classique* 71 : 305-306.
- BEUCHOT 2000 = M. Beuchot, “Acerca de la traducción (hermenéutica y pragmática)”, en *El arte de la traición o los problemas de la traducción*, E. C. Frost (ed.). México, SGDGPFE-UNAM: 43-57.
- BLOCH 2021 = M. Bloch, *Introducción a la historia*, P. González y M. Aub (trads.). México, FCE [1949<sup>1</sup>].
- BLOOM 2009 = H. Bloom, *El canon occidental*, D. Alou (trad.). Barcelona, Anagrama.
- BOEHM 2003 = I. Boehm, “Schamp (J.): *Les Vies des dix orateurs attiques* ”, *Revue des Études Grecques* 116 : 761-762.
- BOWIE 2006 = E. Bowie, “Philostratus” apud *Brill’s New Pauly*, Cancik, Schneider et al. (eds.). Brill: [http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347\\_bnp\\_eg22240](http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347_bnp_eg22240) (consultado: 31-10-2022).
- BRZOSKA 1897 = J. Brozoska, “Caecilius”, en *Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, vol. 13, II. Stuttgart, J. B. Metzlersche: 1415-1423.
- BUSSE 1894 = A. Busse, “Zur Quellenkunde von Platons Leben”, *Rheinisches Museum für Philologie* 49: 72-90.
- CARBONELL 2017 = Ch-O. Carbonell, *La historiografía*, A. Garzón (trad.). México, FCE [1981<sup>1</sup>].

- CAVALLO 1998 = G. Cavallo, "Testo, libro, lettura", en *Lo spazio letterario di Roma antica*, G. Cavallo, P. Fideli e A. Giardina (dirett.), vol. III. Roma, Salerno Editrice: 307-342.
- CAVALLO 2000 = G. Cavallo, "Between Byzantium and Rome: Manuscripts from Southern Italy", en *Perceptions of Byzantium and Its Neighbors*, O. Z. Pevny (ed.), New York, The Metropolitan Museum of Art-Yale University Press: 136-153.
- CAVALLO 2011 = G. Cavallo, "Entre el volumen y el codex", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, G. Cavallo & R. Chartier (eds.). México, Taurus [1997<sup>1</sup>]: 99-128.
- CHAPMAN 2016 = S. B. Chapman, "Collections, Canons and Communities", en *The Cambridge Companion to the Hebrew Bible/Old Testament*, S. B. Chapman and M. A. Sweeney (eds.), Cambridge, Cambridge University Press: 28-54.
- CHARTIER 2012 = R. Chartier, "Libro y lectura en el mundo digital", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, G. Cavallo y R. Chartier (eds.), M. Barberán, M. P. Palomero, F. Borrajo y C. García (trads.). México, Taurus [1997<sup>1</sup>]: 13-24.
- CONLEY 2005 = TH. M. Conley, "Byzantine criticism and the uses of literature", en *The Cambridge History of Literary Criticism*, A. Minnis and I. Johnson (eds.), vol. II. Cambridge, Cambridge University Press: 659-692.
- CONTE 1981 = G. B. Conte, "A proposito dei modelli in letteratura", *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* 6: 147-160.
- CONTE 1989 = G. B. Conte e A. Barchiesi, "Imitazione e arte allusiva. Modi e funzioni dell'intertestualità", en *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. I, G. Cavallo P. Fideli & A. Giardina (dirett.). Roma, Salerno Editrice: 81-114.
- COOK 2001 = B. L. Cook, "J. Schamp: *Les Vies des dix orateurs attiques*", *Bryn Mawr Classical Review*: [bmcr.brynmawr.edu/2001/2001-05-06.html](http://bmcr.brynmawr.edu/2001/2001-05-06.html) (consultado: 31-10-2022).

- COOPER 1992 = C. Cooper, *The Development of the Biographical Tradition on the Athenian Orators in the Hellenistic Period*, unpub. Ph. D. dissertation, University of British Columbia.
- DARROUZÈS 1988 = J. Darrouzès, “J. Schamp: *Photios historien des lettres. La Bibliothèque et ses notices biographiques*”, *Revue des études byzantines* 46: 268-269.
- DÍAZ 2013 = R. Díaz, “La teoría en contra de la teoría”, en *Historia. Caminos hacia la hermenéutica de la reconstrucción*, M. R. Palazón y R. A. Buendía (eds.). México, UNAM-IIFL: 19-34.
- DORANDI 1995 = T. Dorandi, “La ‘Villa Dei Papiri’ a Ercolano e la sua Biblioteca”, *Classical Philology* 90/2: 168-182.
- DOUGLAS 1956 = A. E. Douglas, “Cicero, Quintilian, and the Canon of Ten Attic Orators”, *Mnemosyne* 9/2: 30-40.
- EDWARDS 1998 = M. J. Edwards, “Notes on Pseudo-Plutarch’s Life of Antiphon”, *The Classical Quarterly* 48/1: 82-92.
- FEBVRE 1999 = L. Febvre, *Combates por la historia*, F. J. Fernández (trad.). Barcelona, Altaya [1953<sup>1</sup>].
- FERRARIS 2014 = M. Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, A. Perea Cortés (trad.). México, Siglo XXI [1988<sup>1</sup>].
- GALAZ 1993-1994 = M. Galaz, “Retórica y argumentación en Iseo”, en *Acta poética* 14-15: 15-32.
- GARCÍA CHOW 2007 = A. García Chow, *Aproximación al tratado De lo sublime*. UNAM [tesis de licenciatura no publicada].
- GARCÍA CHOW 2015 = A. García Chow, *La biografía apócrifa de Cecilio del léxico de Suidas* (Lema K1165). UNAM [tesis de maestría no publicada].

- GARCIA JURADO 2015 = F. García Jurado, “Tradición frente a recepción clásica: historia frente a estética, autor frente a lector”, *Nova Tellus* 33/1: 9-37.
- GENETTE 2001 = G. Genette, *Umbrales*, S. Lage (trad.). México, Siglo XXI [1987<sup>1</sup>].
- GERHARDT 2006 = TH. Gerhardt, “Libanius”, en *Brill’s New Pauly Supplements I*, 2, Jerke and Dallman (eds.). Brill, 2006: [http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/2214-8647\\_bnps2\\_COM\\_0128](http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/2214-8647_bnps2_COM_0128) (consultado: 31-10-2022).
- HERNÁNDEZ 2013 = F. Hernández, “Hermenéutica, tiempo histórico y tiempo mítico”, en *Historia. Caminos hacia la hermenéutica de la reconstrucción*, M. R. Palazón y R. A. Buendía (eds.). México, UNAM-IIFL: 61-73.
- HOLTON 2019 = *The Cambridge Grammar of Medieval and Early Modern Greek*, D. Holton, G. Horrocks, M. Janssen, T. Lendari, I. Manolessou, N. Toufexis (eds.), vol. 1. Cambridge, Cambridge University Press.
- HORROCKS 2014 = G. Horrocks, *Greek a History of the Language and its Speakers*, 2<sup>nd</sup> ed. Oxford, Wiley-Blackwell [1997<sup>1</sup>].
- IBÁÑEZ 2019 = A. Ibáñez, “Un nuevo *excerptum* de los *Parallela minora* pseudopltarquesos en el Voss. gr. Q 61”, en *Codices Manuscripti & Impressi*, 114/115: 55-60.
- IRIGOIN 1985 = J. Irigoín, “La formation d’un *corpus*: un problème d’histoire des textes dans la tradition des *Vies parallèles*”, en *Revue d’histoire des textes* 12-13 : 1-12.
- IRIGOIN 1986 = J. Irigoín, “Le catalogue de Lamprias. Tradition manuscrite et éditions imprimées”, *Revue des Études Grecques* 99/472-474: 318-331.
- ISER 2012 = W. Iser, *Rutas de la interpretación*, R. Rubio Ruiz (trad.). México, FCE [2000<sup>1</sup>].
- JEBB 1916 = R. C. Jebb, “Textual Criticism”, en *A Companion to Greek Studies*, L. Whibley (ed.). Cambridge, Cambridge University Press: 720-733.

- JEFFREYS 1974 = M. Jeffreys, "The Nature and Origins of Political Verse", *Dumbarton Oaks Papers* 28: 141-195.
- JEFFREYS 1991 = E. Jeffreys and N. Oikonomides, "Kanon", en *The Oxford Dictionary of Byzantium* vol. 2, A. Kazhdan, A. M. Talbot et al. (eds.). Oxford, Oxford University Press: 1102.
- JEFFREYS 1991b = M. Jeffreys, "Political Verse", en *The Oxford Dictionary of Byzantium* vol. 3, A. Kazhdan, A. M. Talbot et al. (eds.). Oxford, Oxford University Press: 1694-1695.
- JEFFREYS 2007 = E. Jeffreys, "Rhetoric in Byzantium", en *Companion to Greek Rhetoric*, I. Worthington (ed.). Oxford, Wiley-Blackwell: 166-184.
- JEFFREYS 2008 = E. Jeffreys, "Rhetoric", en *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, E. Jeffreys et al. (eds.). Oxford, Oxford University Press: 827-837.
- KEANEY 1973 = J. Keaney, "Alphabetization in Harpocration's *Lexicon*", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 14: 415-423.
- KENNEY 1963 = E. J. Kenney, "A Byzantine Version of Ovid", en *Hermes*, 91/2: 213-227.
- LAVANIEGOS 2014 = M. A. Lavaniegos, "La teología cristológica del arte del ícono", en *Filosofía medieval y hermenéutica*, D. Alcalá (ed.). México, UNAM-IIFL: 97-124.
- LEO 1901 = F. Leo, *Die Griechisch-Römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*. Leipzig, Teubner.
- M. SMITH 1992 = R. M. Smith, "Photius on the Ten Orators", *Greek Roman and Byzantine Studies* 33/2: 159-189.
- M. SMITH 1994 = R. M. Smith, "A Hitherto Unrecognized Fragment of Caecilius", *The American Journal of Philology* 115/4: 603-607.

- M. SMITH 1994b = “Two Fragments of ‘Longinus’ in Photius”, *The Classical Quarterly*, 44/2: 525-529.
- M. SMITH 1995 = R. M. Smith, “A New Look at the Canon of the Ten Attic Orators”, *Mnemosyne* 48/1: 66-79.
- MARTIN 2014 = G. Martin, “Interpreting Instability: Considerations on the Lives of the Ten Orators”, *The Classical Quarterly* 64/1: 321-336.
- McCOMB 1991 = R. McComb, *The Tradition of the “Lives of the Ten Attic Orators” in Plutarch and Photius* (unpub. Ph. D. dissertation), The University of North Carolina at Chapel Hill.
- MIONI 1973 = E. Mioni, *Introduzione alla paleografia greca*. Padua, Liviana Editrice.
- MOMIGLIANO 1986 = A. Momigliano, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, M. T. Galaz (trad.). México, FCE [1971<sup>1</sup>].
- MOST 2014 = G. W. Most, “Quellenforschung”, en *The Making of the Humanities*, R. Bod, J. Maat and Th. Weststeijn (eds.). Amsterdam, Amsterdam University Press: 207-217.
- MOUNTFAUÇON 1715 = B. Montfauçon, *Bibliotheca Coisliniana olim Segueriana*. Paris, Guerin & Robustel: <<[https://play.google.com/reader?id=4hk\\_qaYX-ryEC&hl=es\\_419&PG=GBS.PP5](https://play.google.com/reader?id=4hk_qaYX-ryEC&hl=es_419&PG=GBS.PP5)> (consultado: 31-10-2022).
- MUCCIGROSSO 2019 = M. Muccigrosso, “Pseudo-Plutarco, Fozio e il discepolato di Iseo”, en *Commentaria Classica* 6: 45-60.
- NORDEN 2000 = E. Norden, *La prosa artística griega*, O. Álvarez & C. Tercero (trads.), México, UNAM-IIFL [1898<sup>1</sup>].
- O’GORMAN 1998 = E. O’Gorman, “Introducción”, en Herodoto, *Los nueve libros de historia*, México, Porrúa [1971<sup>1</sup>]: IX-XXV.

- PAPAIIOANOU 2013 = S. Papaioanou, *Michael Psellos*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PAPAZOGLU 2019 = Γ. Κ. Παπάζογλου, *Βυζαντινή Βιβλιολογία*. Θεσσαλονίκη, Κ. & Μ. Σταμουλη/ Ιωαννης Αρχ. Χαρπαντιδης (2000<sup>1</sup>).
- PASQUALI 1974 = G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*. Milano, Mondadori [1952<sup>1</sup>].
- PELLING 2006 = C. Pelling, M. Baltes, et al., “Plutarchus”, en *Brill’s New Pauly*, Cancik, Schneider et al. (eds.). Brill: [http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347\\_bnp\\_eg286g0](http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347_bnp_eg286g0) (consultado: 31-10-2022).
- PÉREZ-MARTÍN 2019 = I. Pérez-Martín, “Maximos Planoudes and the Transmission of Plutarch’s *Moralia*”, en S. Xenophontos and K. Oikonomopoulou (eds.), *Brill’s Companion to the Reception of Plutarch*, Leiden, Brill: 295-309.
- PERNOT 2013 = L. Pernot, *La retórica en Grecia y Roma*, G. Ramírez Vidal (ed.), K. Castañeda & O. Hernández (trads.), México, UNAM-IIFL-CEC [2000<sup>1</sup>].
- PERRIA 2011 = L. Perria, *Γραφίς*. Roma, Università degli Studi di Roma-Biblioteca Apostolica Vaticana.
- PIMENTEL 2010 = L. A. Pimentel, *Relato en perspectiva*, México, UNAM-Siglo XXI [1998<sup>1</sup>].
- PITCHER 2005 = L. V. Pitcher, “Narrative technique in *The Lives of the Ten Orators*”, *The Classical Quarterly* 55/1: 217-234.
- PRASSE 1891 = A. Prasse, *De Plutarchi quae feruntur vitis decem oratorum*, Marburg, O. Erhardt.
- PROPP 2008 = V. Propp, *Morfología del cuento*, México, Colofón [1928<sup>1</sup>].

- RADERMACHER 1902 = L. Radermacher, "Aus dem zweiten Bande der Amherst Papyri", *Rheinische Museum* 57: 137-151.
- RAMÍREZ VIDAL 2000 = G. Ramírez Vidal, *La retórica de Antifonte*. México, UNAM-IIFL.
- RAMÍREZ VIDAL 2005 = G. Ramírez Vidal, *La palabra y la flecha*. México, UNAM-FFL-DGAPA.
- REYNOLDS 1975 = L. D. Reynolds and N. Wilson, *Scribes and Scholars*. Oxford, Oxford University Press [1968<sup>1</sup>].
- RHYS-ROBERTS 1900 = W. RHYS-ROBERTS, "The literary circle of Dionysius of Halicarnassus", *The Classical Review* 14/9: 439-442.
- ROMO 2007 = F. Romo, *Hermenéutica, interpretación, literatura*. España, Anthropos-UAM Iztapalapa.
- ROSENQVIST 2007 = J. O. Rosenqvist, *Die byzantinische Literatur*, J. O. Rosenqvist & D. R. Reinsch (Übersetz.), Berlin, Walter de Gruyter.
- ROSSETTI 2009 = L. Rossetti, *Estrategias macro-retóricas: el "formateo del hecho comunicativo"*, O. Álvarez (trad.). México, UNAM-IIFL.
- RUHNKEN 1768 = D. Ruhnken, "Historia critica oratorum graecorum", en *P. Rutilii Lupii De figuris sententiarum et elocutionis libri duo et Aquilae Romani et Julii Rufiniani de eodem argumento recensuit et annotationes adiecit David Runkenius*. Lugduni Batavorum apud Samuelem et Joannem Luchtman Academiae Typographos: XXXV-C.
- SCHAEFER 1844 = A. D. Schaefer, *Commentatio de libro vitarum decem oratorum*, Dresden, Blochmann.
- SCHAMP 1982 = J. Schamp, "À propos du Plutarque de Photios: notes et conjectures", *Revue des Études Grecques* 95/452-454: 440-452.

- SCHAMP 1995 = J. Schamp, “Le Plutarque de Photios”, *L’antiquité classique* 64 : 155-184.
- SCHMIDT 2019 = Th. Schmidt, “Plutarch and the Papyrological Evidence”, en S. Xenophontos and K. Oikonomopoulou (eds.), *Brill’s Companion to the Reception of Plutarch*. Leiden, Brill (Brill’s Companions to Classical Reception, 20): 79-99.
- SHOEMAKER 1968 = G. Shoemaker, *Dinarchus: Traditions of his Life and Speeches with a Commentary on the Fragments of the Speeches*, unpub. Ph. D. dissertation, Columbia University.
- SHOEMAKER 1971 = G. Shoemaker, “Dionysius of Halicarnassus *On Dinarchus*”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 12/3: 393-409.
- TENORIO 2019 = M. L. Tenorio, “Algunos apuntes sobre la tradición clásica en los Siglos de oro”, *Nova Tellus* 37/2: 107-138.
- TODOROV, T., “Texto”, en *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, O. Ducrot y T. Todorov (eds.), E. Pezzoni (trad.), 7ª ed. México, Siglo XXI, [1972<sup>1</sup>]: 337-343.
- TOSI 2006 = R. Tosi, “Harpocraton”, en *Brill’s New Pauly*, Cancik, Schneider et al. (eds.). Brill, 2006, [http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347\\_bnp\\_e503730](http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/1574-9347_bnp_e503730) (consultado: 31-10-2022).
- TREADGOLD 1980 = W. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington D. C., Dumbarton Oaks.
- TREU 1873 = M. Treu, *Der sogennante Lampriascatalog der Plutarchschriften*, Waldenburg in Schliesen, P. Schmidt.
- USENER 1985 = H. Usener, “Praefatio”, en Dionysii Halicarnasei *Quae extant vol. V opusculorum*, H. Usener und L. Radermacher (eds.). Stutgardiae in aedibus B. G. Teubneri [1899<sup>1</sup>]: V-XLII.

- VALLEJO 2021 = I. Vallejo, *El infinito en un junco*. Madrid, Siruela, 28ª ed. [2019<sup>1</sup>].
- VAN DIJK 1978 = T. A. van Dijk, *La ciencia del texto*, S. Hunzinger (trad.). España, Paidós.
- VAN GRONINGEN 1965 = B. A. van Groningen, “General Literary Tendencies in the Second Century A. D.”, *Mnemosyne* 18/1: 41-56.
- VIANELLO 1987 = P. Vianello, “*Greek Orators I. Antiphon & Lysias*, translated with commentary and notes by M. Edwards & S. Usher, Bolchazy-Carducci, 1985. *Demosthenes. Selected Private Speeches*, C. Carey and R. A. Reid (eds.), Cambridge University Press, 1985”, *Nova Tellus* 5: 285-301.
- VIANELLO 1990 = P. Vianello, “El discurso III de Lisias *Defensa ante Simón*: un ensayo hermenéutico”, *Nova Tellus* 8: 9-60.
- VIANELLO 2015 = P. Vianello, “Prólogo”, en Lisias, *Defensa ante Simón*, P. Vianello (introd., trad. y nts.), D. García (ed.), México, UNAM-IIFL: 9-11.
- WAHL 1981 = F. Wahl, “Texto”, en *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, O. Ducrot y T. Todorov (eds.), E. Pezzoni (trad.), 7ª ed. México, Siglo XXI, [1972<sup>1</sup>]: 397-402.
- WEST 1973 = M. L. West, *Textual Criticism and Editorial Technique*. Stuttgart, Teubner.
- WHITE 2014 = P. White, “Printing Centres–Estienne Family” en *Brill’s Encyclopaedia of the Neo-Latin World*, C. Kallendorf (ed.). Brill: [http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/97890042712969347\\_enlo\\_B97789004271029\\_0115](http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1163/97890042712969347_enlo_B97789004271029_0115) (consultado 31-10-2022).
- WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF 1877 = U. v. Wilamowitz-Möllendorf, “Die Thukydideslegende”, *Hermes* 12/3: 326-367.
- WILSON 1994 = N. Wilson, *Filólogos bizantinos*, A. Canovas y F. Piñero (trads.). Madrid, Alianza [1983<sup>1</sup>].

- WILSON 2008 = N. Wilson, "Libraries", en *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, E. Jeffreys et al. (eds.), Oxford, Oxford University Press: 820-825.
- WORTHINGTON 1994 = I. Worthington, "The canon of the Ten Attic Orators", en *Persuasion: Greek Rhetoric in action*, I. Worthington (ed.). London, Routledge: 244-263.
- ZIEGLER 1908 = K. Ziegler, "Plutarchstudien I: der Brief der Lamprias", *Rheinische Museum für Philologie* 63: 239-253.
- ZIEGLER 1927 = K. Ziegler, "Plutarchstudien IV: noch einmal ,der Brief der Lamprias'", *Rheinische Museum für Philologie* 76: 20-53.
- ZIEGLER 1951 = K. Ziegler, "Plutarchos", en *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, vol. XLI, II, W. Kroll, K. Mittelhaus, G. Wissowa und K. Ziegler (eds.). Stuttgart, J. B. Metzlersche: 636-962.

## APÉNDICES

### 1. El Catálogo de Lamprias (Sandbach 1969: 8-29)

1. Θησεὺς καὶ Ῥωμύλος.	1. Teseo y Rómulo.
2. Λυκοῦργος καὶ Νομᾶς.	2. Licurgo y Numa.
3. Θεμιστοκλῆς καὶ Κάμιλλος.	3. Temistocles y Camilo.
4. Σόλων καὶ Ποπλικόλας.	4. Solón y Publícola.
5. Περικλῆς καὶ Φάβιος Μάξιμος.	5. Pericles y Fabio Máximo.
6. Ἀλκιβιάδης καὶ Μάρκιος Κοριόλανος.	6. Alcibiades y Marcio Coriolano.
7. Ἐπαμεινώνδας καὶ Σκιπίων.	7. Epaminondas y Escipión.
8. Φωκίων καὶ Κάτων.	8. Foción y Catón.
9. Ἄγης καὶ Κλεομένης.	9. Agis y Cleómenes.
10. Τιβέριος καὶ Γάϊος Γράκχοι.	10. Tiberio y Gayo Graco.
11. Τιμολέων καὶ Παῦλος Αἰμίλιος.	11. Timoleón y Paulo Emilio.
12. Εὐμένης καὶ Σερτώριος.	12. Eumenes y Sertorio.
13. Ἀριστείδης καὶ Κάτων.	13. Arístides y Catón.
14. Πελοπίδας καὶ Μαρκέλλος.	14. Pelópidas y Marcelo.
15. Λύσανδρος καὶ Σύλλας.	15. Lisandro y Sila.
16. Πύρρος καὶ Μάριος.	16. Pirro y Mario.
17. Φιλοποίμην καὶ Τίτος.	17. Filopemen y Tito.
18. Νικίας καὶ Κράσσος.	18. Nicias y Casandro.
19. Κίμων καὶ Λούκολλος.	19. Cimón y Lúculo.

20. Δίων καὶ Βροῦτος.	20. Dión y Bruto.
21. Ἀγησίλαος καὶ Πομπήϊος.	21. Agesilao y Pompeyo.
22. Ἀλέξανδρος καὶ Καῖσαρ.	22. Alejandro y César.
23. Δημοσθένης καὶ Κίκερων.	23. Demóstenes y Cicerón.
24. Ἄρατος καὶ Ἀρταξέρξης.	24. Arato y Artajerjes.
25. Δημήτριος καὶ Ἀντώνιος.	25. Demetrio y Antonio.
26. Αὐγούστου βίος.	26. Vida de Augusto.
27. Τιβέριος.	27. Tiberio.
28. Σκιπίων Ἀφρικανός.	28. Escipión Africano.
29. Κλαύδιος.	29. Claudio.
30. Νέρωνος βίος.	30. Vida de Nerón.
31. Γάϊος Καῖσαρ.	31. Gayo César.
32a. Γάλβας.	32a. Galba.
33b. Ὅθων.	33b. Otón.
33. Βιτέλλιος.	33. Vitelio.
34. Ἡρακλέους βίος.	34. Vida de Hércules.
35. Ἡσιόδου βίος.	35. Vida de Hesíodo.
36. Πινδάρου βίος.	36. Vida de Píndaro.
37. Κράτητος βίος.	37. Vida de Crates.
38. Δαΐφαντος.	38. Deifanto
39. Ἀριστομένης.	39. Aristomenes.
40. Ἄρατος.	40. Arato.
41. Βίοι τῶν δέκα ῥητόρων. (832b-852e)	41. Vidas de los diez oradores.

42. Ὀμηρικῶν μελετῶν βιβλία δ΄.	42. Cuatro libros de ejercitaciones homéricas.
43. Εἰς Ἐμπεδοκλέα βιβλία ι΄.	43. Diez libros [de comentarios] a Empédocles.
44. Περὶ τῆς πεμπτῆς οὐσίας βιβλία ε΄.	44. Cinco libros sobre las cinco esencias.
45. Περὶ τῆς εἰς ἑκάτερον ἐπιχειρήσεως βιβλία ε΄.	45. Cinco libros sobre cada uno de los razonamientos dialécticos.
46. Μύθων βιβλία γ΄.	46. Tres libros de Mitos.
47. Περὶ ῥητορικῆς βιβλία γ΄.	47. Tres libros sobre la retórica.
48. Περὶ ψυχῆς εἰσαγωγῆς βιβλία γ΄.	48. Tres libros de la introducción acerca del alma.
49. Περὶ αἰσθήσεων βιβλία γ΄.	49. Tres libros sobre las percepciones.
50. Ἐκλογή φιλοσόφων βιβλία β΄.	50. Selección de los filósofos en tres libros.
51. Πόλεων εὐεργεσίαι βιβλία γ΄.	51. La buena gerencia de las ciudades en tres libros.
53. Περὶ Θεοφράστου πρὸς τοὺς καιροὺς (52) πολιτικῶν βιβλία β΄.	52/53. Dos libros sobre el <i>Acerca de los momentos oportunos de los políticos</i> de Teofrasto.
54. Περὶ παρεμμένης ἱστορίας βιβλία δ΄.	54. Cuatro libros sobre la historia descuidada.
55. Παροιμιῶν βιβλία β΄.	55. Dos libros de proverbios.
56. Τῶν Ἀριστοτέλους τοπικῶν βιβλία η΄.	56. Ocho libros de los tópicos de Aristóteles.

57. Σωσικλῆς βιβλία β΄.	57. Dos libros de Sosicles.
58. Περὶ εἰμαρμένης βιβλία β΄.	58. Dos libros sobre el destino.
59. Περὶ δικαιοσύνης πρὸς Χρύσιππον βιβλία γ΄.	59. Tres libros sobre la justicia por Crisipo.
60. Περὶ ποιητικῆς.	60. Sobre la poética.
61. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων φιλοσόφοις φυσικῆς ἐπιτομῆς βιβλία ε΄ (874d-911b).	61. Sobre las cosas seleccionadas por los filósofos.
62. Στρωματεῖς ἱστορικοὶ καὶ ποιητικοὶ ξβ΄· ἔννιοι δὲ ξς΄.	62. Miscelánea de historia y poesía. Sesenta y dos. Sesenta y siete en algunos.
63. Περὶ τοῦ μίαν εἶναι ἀπὸ τοῦ Πλάτωνος Ἀκαδήμιαν.	63. Sobre la existencia de una academia desde Platón.
64. Περὶ τῆς διαφορᾶς τῶν Πυρρωνείων καὶ Ἀκαδημαϊκῶν.	64. Sobre la diferencia entre pirrónicos y académicos.
65. Περὶ τῆς ἐν Τιμαίῳ ψυχογονίας (1012a-1030c).	65. Sobre la generación del alma en el <i>Timeo</i> .
66. Περὶ τοῦ γεγονέναι κατὰ Πλάτωνα τὸν κόσμον.	66. Sobre la creación del universo según Platón.
67. Ποῦ εἰσιν αἱ ἰδέαι;	67. ¿Dónde están las ideas?
68. Πῶς ἢ ὕλη τῶν ἰδεῶν μετείληφεν; ὅτι τὰ πρῶτα σώματα ποιεῖ.	68. Cómo es la materia de las ideas que crea los primeros cuerpos.
69. Περὶ Σωκράτους δαιμονίου (575a-598f).	69. Sobre el <i>demon</i> de Sócrates.
69a. Πρὸς Ἀλκιδαμάντα.	Para Alcidasamante.

<p>70. Ὑπὲρ τοῦ Πλάτωνος Θεάγους.</p> <p>71. Περὶ μαντικῆς ὅτι σώζεται κατὰ τοὺς Ἀκαδαμαϊκοὺς.</p> <p>72. Περὶ τῆς ἠθικῆς ἀρετῆς (440d-452d).</p> <p>73. Περὶ τοῦ ἐν τῇ σελήνῃ φαινομένου προσώπου (920a-945e).</p> <p>74. Πότερον ὁ περισσὸς ἀριθμὸς ἢ ὁ ἄρτιος ἀμείνων.</p> <p>75. Εἰ πρεσβυτέρω πολιτευτέον (783a-797f).</p> <p>76. Περὶ Στωικῶν ἐναντιωμάτων (1033a-1057b).</p> <p>77. Περὶ ἐννοιῶν πρὸς τοὺς Στωικοὺς (1058e-1086b).</p> <p>78. Περὶ συνηθείας πρὸς τοὺς Στωικοὺς.</p> <p>79. Ὅτι παραδοξότερα οἱ Στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι (1057c-1058e).</p> <p>80. Πρὸς τὴν τοῦ Ἐπικούρου ἀκρόασιν περὶ θεῶν.</p> <p>81. Πρὸς Κωλώτην ὑπὲρ τῶν ἄλλων φιλοσόφων (1107d-1127e).</p>	<p>70. Acerca del <i>Teages</i> de Platón.</p> <p>71. Sobre [el arte] adivinatoria que sobrevive entre los académicos.</p> <p>72. Sobre las virtudes éticas.</p> <p>73. Sobre la cara visible de la luna.</p> <p>74. Cúales son mejores: los números pares o los impares.</p> <p>75. Si el anciano debe gobernar.</p> <p>76. Sobre las contradicciones de los estoicos.</p> <p>77. Sobre los pensamientos en contra de los estoicos.</p> <p>78. Sobre la costumbre en contra de los estoicos.</p> <p>79. Lo que los estoicos llaman lo más paradójico de los poetas.</p> <p>80. En contra de la enseñanza de Epicuro sobre los dioses.</p> <p>81. Para Colote, acerca de los otros filósofos.</p>
---	---

82. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἔστιν ἡδέως κατ' Ἐπίκουρον (1086c-1107c).	82. Que no se puede vivir placenteramente siguiendo a Epicuro.
83. Πρὸς Βιθυνὸν περὶ φιλίας.	83. Para Bitino, sobre la amistad.
84. Ἀμμώνιος, ἢ περὶ τοῦ μὴ ἡδέως τῆ κακία συνεῖναι.	84. Amonio o sobre no admitir gustosamente el vicio.
85. Πῶς ἂν τις ἑαυτὸν ἐπαινέσειεν ἀνεπιφθόνος; (539a-547f)	85. Como alguien podría alabarse sin sentir remordimiento.
86. Εἰ ἀρετὴ ἢ ῥητορικὴ.	86. Si [existe] la virtud retórica.
87. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος πρὸς ἀρετὴν; (75a-86a)	87. Cómo alguien podría sentirse falto de virtud.
88. Περὶ τῶν ἐκλελοιπότητων χρηστηρίων (409e-438d).	88. Sobre la decadencia de los oráculos.
89. Πῶς διακρίνομεν τὸν κόλακα τοῦ φίλου; (48e-74e)	89. Cómo distinguimos al adulator del amigo.
90. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ (945f-955c).	90. Sobre la primera frialdad.
91. Περὶ βραδέως κολαζομένων ὑπὸ τοῦ θεοῦ (548a-568a).	91. Sobre los actos vengativos bajo el divino ocaso.
92. Περὶ ἀδολεσχίας (502b-515a).	92. Sobre la fanfarronería.
93. Περὶ ὀργῆς.	93. Sobre la ira.
94. Ὑγιεινὰ παραγγήματα (122b-137e).	94. Preceptos sanitarios.
95. Περὶ εὐθυμίας (464e-477f).	95. Sobre el optimismo.
96. Περὶ δυσωπίας (528c-536d).	96. Sobre la fealdad vergonzosa.
97. Περὶ πολυπραγμοσύνης (515b-523b).	97. Sobre la curiosidad.

98. Περὶ φιλαδελφίας (478a-492b).	98. Sobre el amor fraternal.
99. Περὶ κομητῶν.	99. Sobre los cometas.
100. Περὶ τῶν τριῶν ὀνομάτων, τί κύριον;	100. Sobre los tres nombres, cuál es el propio.
101. Περὶ φυγῆς (599a-607f).	101. Sobre el exilio.
102. Περὶ τοῦ ἀκούειν τῶν φιλοσόφων (37a-48d).	102. Sobre el escuchar a los filósofos.
103. Πῶς δεῖ ποιημάτων ἀκούειν; (14d-37b)	103. Cómo se deben escuchar los poemas.
104. Πολιτικὰ παραγγήματα (798a-825f).	104. Preceptos políticos.
105. Περὶ βίων· ἐν ἄλλῳ δὲ Περὶ τοῦ τὸν βίον εἰκέναι κυβεῖα.	105. Sobre las vidas. Otro: sobre el parecido de la vida el juego de dados.
106. Πῶς δεῖ τοῖς σχολικοῖς γυμνάσμασι χρῆσθαι;	106. Cómo se deben aprovechar los ejercicios escolares.
107. Ἐρωτικός (748e-771e).	107. Amatorio.
108. Ἀποφθέγματα ἡγεμονικά, στρατηγικά, τυραννικά (172a-208a).	108. Sentencias de los gobernantes, los generales y los reyes.
109. Περὶ τοῦ ἰδίου σώματος.	109. Sobre mi propio cuerpo.
110. Συμπόσιον τῶν ἑπτὰ σοφῶν (146b-164d).	110. Banquete de los siete sabios.
111. Παραμυθητικὸς πρὸς Ἀσκληπιάδην.	111. Consolación a Alcibíades.
112. Παραμυθητικὸς πρὸς τὴν γυναῖκα (608a-612b).	112. Consolación a mi mujer.

113. Περὶ φιλοκοσμιάς.	113. Sobre el amor al arreglo personal.
114. Τιτθευτικός.	114. La nodriza.
115. Γαμικὰ παραγγέλματα (138a-146a).	115. Preceptos maritales.
116. Περὶ τοῦ μὴ χρᾶν νῦν ἔμμετρα τὴν Πυθίαν (394d-409d).	116. Sobre el actual desuso del verso por la pitonisa.
117. Περὶ τοῦ Ε τοῦ ἐν Δελφοῖς (384d-394c).	117. Sobre el significado de la épsilon en Delfos.
118. Περὶ τοῦ κατ' Ἴσιν λόγου καὶ Σάραπιν (351c-384c).	118. Sobre la historia de Isis y Serapis.
119. Αἰτίαι τῶν Ἀράτου Διοσημειῶν.	119. Explicaciones de los signos divinos de Arato.
120. Εἰς τὰ Νικάνδρου Θηριακά.	120. [Comentario] al <i>Theriaká</i> de Nicandro.
121. Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου σύγκρισις (853a-854d).	121. Comparación entre Aristófanes y Menandro.
122. Περὶ τοῦ Ἡροδότου κακοηθείας (854e-874c).	122. Sobre la malicia de Herodoto.
123. Περὶ τοῦ χρόνου τῆς Ἰλιάδος.	123. Sobre el tiempo de la <i>Iliada</i> .
124. Πῶς κρινοῦμεν τὴν ἀληθῆ ἱστορίαν;	124. Cómo distinguimos la verdad en la historia.
125. Ἀπομνημονεύματα.	125. Recuerdos.
126. Γυναικῶν ἀρεταὶ· ἐν ἄλλῳ δὲ Περὶ τοῦ πῶς δεῖ ζῆν γυναῖκα πρὸς ἄνδρα.	126. Virtudes de las mujeres. Otro: Sobre cómo debe vivir la mujer para el hombre.
127. Περὶ ζῴων ἀλόγων, ποιητικός.	127. Poema sobre los animales irracionales.

128. Διηγήσεις παράλληλοι Ἑλληνικαὶ καὶ Ῥωμαϊκαὶ (305a-316b).	128. Narraciones paralelas entre los griegos y los romanos.
129. Περὶ τῶν Ἐπικουρείων ἐναντιωμάτων.	129. Sobre las contradicciones de los epicúreos.
130. Πῶς ἄν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφελοῖτο; (86b-92f)	130. Cómo podría alguien sacar provecho de sus enemigos.
131. Περὶ τοῦ μὴ μάχησθαι τῇ μαντικῇ τὸν Ἀκαδαϊμικὸν λόγον.	131. Sobre no combatir el discurso de los académicos con la adivinación.
132. Ἐπιστολὴ πρὸς Φαβωρίνον περὶ φιλίας· ἐν ἄλλῳ δὲ Περὶ φίλων χρήσεως.	132. Epístola a Favorino sobre la amistad. Otro: Sobre la utilidad de los amigos.
133. Περὶ τοῦ ἐφ' ἡμῖν πρὸς Ἐπίκουρον.	133. Para Epicuro, acerca de lo que está en nosotros.
134. Σχολαὶ Ἀκαδημαϊκαί.	134. Las escuelas de la Academia.
135. Εἰ λόγον ἔχει τὰ ζῷα.	135. Si los animales tienen razón.
136. Πλατωνικὰ ζητήματα (999c-1011e).	136. Investigaciones platónicas.
137. Πῶς ἄν τις ἐν πράγμασι φιλοπράγμονος δόξαν διαφύγοι;	137. Cómo un hombre entrometido puede escapar de tal fama con sus acciones.
138. Αἰτίαι Ῥωμαϊκαὶ (263d-304f).	138. Antigüedades romanas.
139. Αἰτίαι βαρβαρικά.	139. Antigüedades bárbaras.
140. Περὶ τοῦ κέστου τῆς μητρὸς τῶν θεῶν.	140. Sobre la trenza de la madre de los dioses.
141. Πρωταγόρου περὶ τῶν πρώτων.	Sobre el primer [libro] del Protágoras.

142. Περὶ τῶν Ἀλεξανδρεῦσι παροιμιῶν.	142. Sobre los proverbios de los alejandrinos.
143. Ὅτι παραδοξότερα οἱ Ἐπικούρειοι τῶν ποιητῶν λέγουσι (1057c-1058e).	143. Lo que los epicúreos llaman lo más paradójico de los poetas.
144. Τί τὸ συνιέναι;	144. ¿Qué es comprender?
145. Περὶ τοῦ δ' ἔν καὶ μηδέν.	145. Sobre nada y nadie.
146. Ὅτι οὐδέν ἔστι συνιέναι.	146. Que nadie puede comprender.
147. Πότερα τῶν ζῴων τὰ χερσαῖα φρονιμώτερα ἢ τὰ ἔνυδρα; (959a-985c)	147. Qué animales son más provechosos, los terrestres o los acuáticos.
148. Στωικῶν καὶ Ἐπικουρείων ἐκλογαὶ καὶ ἔλεγχοι.	148. Selecciones y reproches de los estoicos y los epicúreos.
149. Αἰτίαι τῶν περιφερομένων Στωικῶν.	149. Explicaciones de las generalidades de los estoicos.
150. Περὶ ἡμερῶν.	150. Sobre los días.
151. Περὶ περιεργίας.	151. Sobre ser entrometido.
152. Περὶ τοῦ πρώτου ἐπομένου πρὸς Χρύσιππον.	152. Sobre la primera consecuencia para Crisipo.
153. Ὑποθετικὸς ἢ περὶ ἀρχῆς.	153. Hipótesis o sobre el principio.
154. Περὶ τοῦ ἐφ' ἡμῖν πρὸς τοὺς Στωικούς.	154. Sobre lo que está en nosotros para los estoicos.
155. Περὶ δεισδαιμονίας πρὸς Ἐπίκουρον.	155. Sobre la superstición para Epicuro.
156. Εἰ πᾶσι συνηγορητέον.	156. Si se debe contrargumentar a todos.
157. Πρὸς Βηστίαν παραμυθητικός.	157. Consolación a Bestia.

158. Περὶ τῶν Πύρρωνος δέκα τρόπων.	158. Sobre los diez modos de Pirro.
159. Περὶ βίων πρὸς Ἐπίκουρον.	159. Sobre las vidas para Epicuro.
160. Αἰτίαι καὶ τόποι.	160. Explicaciones y lugares comunes.
161. Αἰτίαι ἀλλαγῶν.	161. Explicaciones de los cambios.
162. Περὶ ταυτολογίας.	162. Sobre decir lo mismo.
163. Περὶ μονάδων.	163. Sobre las mónadas.
164. Εἰ δώσει γνώμην ὁ πολίτης προειδὼς ὅτι οὐ πείσει.	164. Si el ciudadano aconsejaría anticipando que no convencería.
165. Περὶ δοξῶν τῶν καθ' ἑαυτόν.	165. Sobre las opiniones [de las cosas] que nos rodean.
166. Αἰτίαι Ἑλλήνων.	166. Antigüedades griegas.
167. Αἰτίαι γυναικῶν.	167. Explicaciones [de las cosas] femeninas.
168. Περὶ ἐνδόξων ἀνδρῶν.	168. Sobre los varones afamados.
169. Ἀποφθέγματα Λακωνικά (208b-242d).	169. Sentencias de los espartanos.
170. Ἀποριῶν λύσεις.	170. Soluciones de las aporías.
171. Χρησμῶν συναγωγή.	171. Compilación de oráculos.
172. Περὶ ἀλυσίας.	172. Sobre el no estar apesadumbrado.
173. Περὶ γυμνασμάτων.	173. Sobre las ejercitaciones.
174. Περὶ ἐπιθυμίας.	174. Sobre el deseo.
175. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης (316c-326c).	175. Sobre la suerte de los romanos.
176. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης (326d-345b).	176. Sobre la suerte de Alejandro.

177. Περὶ τοῦ γινῶθι σαυτὸν καὶ εἰ ἀθάνατος ἢ ψύχη.	177. Sobre el conocerse a sí mismo y si el alma es inmortal.
178. Περὶ τοῦ λάθε βιώσας (1128a-1130e).	178. Sobre el vivir calladamente.
179. Περὶ ἀταραξίας.	179. Sobre la ataraxia.
180. Περὶ ἀρετῆς, εἰ διδακτὸν ἢ ἀρετὴ (439a-440c).	180. Sobre la virtud, si la virtud se puede enseñar.
181. Περὶ τῆς εἰς Τροφωνίου καταβάσεως.	181. Sobre el descenso de Trofonio.
182. Ἰκέτης.	182. Hiceta.
183. Φυσικὴ ἐπιτομή.	183. Compendio de Física.
184. Περὶ τῶν πρώτων φιλοσοφησάντων καὶ τῶν ἀπ' αὐτῶν.	184. Sobre los primeros que filosofaron a partir de ellos mismos.
185. Περὶ ὕλης.	185. Sobre la materia.
186. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου ἀρετῆς.	186. Sobre la virtud de Alejandro.
187. Ἀχιλλέως παιδεία.	187. La educación de Aquiles.
188. Περὶ Κυρηναϊκῶν.	188. Sobre los cirenaicos.
189. Ἀπολογία ὑπὲρ Σωκράτους.	189. Apología de Sócrates.
190. Περὶ τῆς Σωκράτους καταψηφίσεως.	190. Sobre el juicio de Sócrates.
191. Περὶ γεωφάγων.	191. Sobre los geógrafos.
192. Διάλεξις περὶ τῶν δέκα κατηγορίων.	192. Lección sobre las diez categorías.
193. Περὶ τῶν προβλημάτων.	193. Sobre los problemas.
194. Περὶ χαρακτήρων.	194. Sobre los caracteres.
195. Πόλεων κτίσεις.	195. Fundaciones de las ciudades.

196. Φυσικῶν ἀρεσκόντων.	196. [Citas] placenteras de los [libros de] física.
197. Κατὰ τί εὐδοξοὶ Ἀθηναῖοι;	197. Según qué los atenienses tuvieron buena reputación.
198. Περὶ τῶν συνηγορούντων.	198. Sobre los litigios.
199. Τίς ἄριστος βίος;	199. ¿Cuál es la mejor vida?
200. Περὶ ἡμερῶν.	200. Sobre los días.
200a. Μελετῶν φυσικῶν καὶ πανηγυρικῶν.	Miscelánea de cuestiones físicas y panegíricos.
201. Περὶ τῶν ἐν Πλαταιαῖς Δαιδάλων.	201. Sobre los dédalos en Platea.
202. Φιλολόγων παρασκευῶν.	202. Introducciones literarias.
203. Περὶ εὐγενείας.	203. Sobre la nobleza de nacimiento.
204. Ὁ πρὸς Δίωνα ῥηθεὶς ἐν Ὀλυμπίᾳ.	204. Lo que fue dicho a Díon en Olimpia.
205. Περὶ τοῦ τί ἔδοξεν Ἡρακλείτῳ.	205. Sobre lo que era creído por Heráclito.
206. Πότερον χρησιμώτερον πῦρ ἢ ὕδωρ (955d-958e).	206. Qué es más provechoso, el fuego o el agua.
207. Προτρεπτικὸς πρὸς νέον πλούσιον.	207. Preparatorio para el nuevo rico
208. Πότερον τὰ ψυχῆς ἢ σώματος πάθη χείρονα.	208. Qué padecimientos son más provechosos, los del alma o los del cuerpo.
209. Περὶ ψυχῆς.	209. Sobre el alma.
210. Εἷ ἄπρακτος ὁ περὶ πάντων ἐπέχων.	210. Si uno es inactivo al sustraerse de todo.
211. Περὶ φιλοπλουτίας (523c-528b).	211. Sobre el amor a la riqueza.
212. Περὶ σεισμῶν.	212. Sobre los sismos.

213. Πῶς δεῖ Λάκωνα μάχεσθαι;	213. Cómo se debe combatir a Esparta.
214. Προτρεπτικὸς εἰς Ἀσκληπιάδην Περγαμηνόν.	214. Preparatorio para Asclepiades de Pérgamo.
215. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι (827d-832a) .	215. Sobre que no es necesario pedir prestado.
216. Περὶ κυνηγετικῆς.	216. Sobre la caza.
217. Πρὸς τοὺς ἐξαπατᾶν πειρωμένους.	217. Para los que intentan engañar.
218. Αἰτίαι φυσικαί. (911c-919e)	218. Explicaciones físicas.
219. Πρὸς τοὺς διὰ τὸ ῥητορεύειν μὴ φιλοσοφοῦντας.	219. Para los que no filosofan porque hacen retórica.
220. Περὶ ποιημάτων, τίς ἢ αὐτῶν ἐπιμέλεια;	220. Sobre los poemas, qué atención les corresponde.
221. Τί τὸ κατὰ Πλάτωνα τέλος;	221. Qué es el fin según Platón.
222. Ἐρωτικαὶ διηγήσεις· ἐν ἄλλῳ Πρὸς τοὺς ἐρῶντας.	222. Narraciones amorosas. Otro: Para los amantes.
223. Φιλοσόφων παρασκευῶν.	223. De las preparaciones de los filósofos.
224. Περὶ Εὐριπίδου.	224. Sobre Eurípides.
225. Πῶς κρινοῦμεν τὴν ἀλήθειαν;	225. Cómo distinguimos la verdad.
226. Ὅτι ἄφθαρτος ἡ ψυχή.	226. Que el alma es incorruptible.
227. Διάλεξις πρὸς Δίωνα.	227. Lección para Dión.

## 2. Manuscritos preplanudeos de los *Moralia*

Par. gr. 1678	Par. gr. 1957	Vat. Barb. gr. 182
H	F	G
1. Πολιτικά παραγγέλματα.	1. Περί στοικῶν ἐναντιωμάτων.	1. Περί τοῦ πῶς ἂν τις ὑπ' ἐχθρῶν ὠφελοῖτο.
2. Βασιλέων ἀποφθέγματα καὶ στρατηγῶν.	2. Περί τοῦ πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ' ἀρετὴν.	2. Περί τοῦ πῶς ἂν διακρίνειε τὸν κόλακα τοῦ φίλου.
3. Περί τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς λόγοι α' καὶ β'.	3. Περί τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βραδέως τιμορουμένων.	3. Πλουτάρχου περὶ ἀοργησίας.
	4. Πλουτάρχου περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.	4. Πλουτάρχου περὶ πολυπραγμοσύνης.
	5. Πλουτάρχου πότερα τῶν ζώων τὰ χερσαῖα φρονιμώτερα ἢ τὰ ἔνυδρα.	5. Πλουτάρχου περὶ εὐθυμίας.
	6. Περί τοῦ Εἰ ἐν Δελφοῖς.	6. Πλουτάρχου περὶ φιλαδελφίας.
	7. Πλουτάρχου περὶ τῶν ἐκλελειπότην χρηστηρίων.	7. Πλουτάρχου περὶ ἀδολεσχίας.
	8. Περί τοῦ πῶς ἂν τις ὑπ' ἐχθρῶν ὠφελοῖτο.	8. Πλουτάρχου περὶ πολυφιλίας.
	9. Περί τοῦ πῶς ἂν διακρίνειε τὸν κόλακα τοῦ φίλου.	9. Πλουτάρχου περὶ φιλοπλουτίας.
	10. Πλουτάρχου περὶ πολυφιλίας.	10. Πλουτάρχου περὶ τυχῆς.
	11. Περί τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χείρονα.	11. Πλουτάρχου περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χείρονα.
		12. Πλουτάρχου περὶ τῆς ἠθικῆς ἀρετῆς.

	<p>12. Πλουτάρχου συναγωγή ιστοριῶν παραλλήλων ῥωμαϊκῶν καὶ ἑλληνικῶν.</p> <p>13. Πλουτάρχου περὶ τῆς Ῥωμαίων.</p> <p>14. Πλουτάρχου περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς λ[ό]γ[ος] α'.</p> <p>15. Πλουτάρχου πολιτικὰ παραγγέλματα.</p> <p>16. Πλουτάρχου Βίοι τῶν δέκα ῥητόρων.</p>	<p>13. Πλουτάρχου περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.</p> <p>14. Πλουτάρχου περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς.</p> <p>15. Πλουτάρχου πολιτικὰ παραγγέλματα .</p> <p>16. Πλουτάρχου Βασιλέων ἀποφθέγματα καὶ στρατηγῶν.</p> <p>17. Πλουτάρχου Ἀποφθέγματα Λακωνικά.</p> <p>18. Πλουτάρχου περὶ τοῦ πῶς ἂν τις αἴσθοιτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ' ἀρετῆν.</p> <p>19. περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.</p> <p>20. Περὶ τοῦ ἀκούειν.</p> <p>21. Περὶ τοῦ πότερον πῦρ ἢ ὕδωρ χρησιμώτερον.</p> <p>22. Περὶ δεισιδαιμονίας.</p> <p>23. Περὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θείου βραδέως τιμορουμένων.</p> <p>24. περὶ τῶν ἐκλελοιπότην χρηστηρίων.</p> <p>25. Περὶ τοῦ πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν (fols. 287<sup>v</sup>-306)</p>
--	---	---

		<p>26. Περὶ δυσωπίας.</p> <p>27. Πλουτάρχου πε[ρι] τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς λόγος δεύτερος.</p> <p>28. Γαμικὰ παραγγέλματα.</p> <p>29. ἀποφθέγματα ῥωμαϊκά.</p> <p>30. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.</p> <p>31. περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.</p> <p>32. Περὶ ἀρετῆς καὶ κακίας.</p> <p>33. Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς.</p> <p>34. Περὶ τοῦ πότερα τῶν ζώων τὰ χερσαῖα φρονιμώτερα ἢ τὰ ἔνυδρα.</p>
--	--	--

### 3. El manuscrito planudeo de los *Moralia*

<p style="text-align: center;">Ambr. C 126</p> <p style="text-align: center;">α</p> <p>+1. Περὶ ἀρετῆς καὶ κακίας.</p> <p>+2. Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς.</p> <p>+3. Πῶς ἂν τις αἴσθοιτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ' ἀρετῆ.</p>	
---	--

4. Περὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδεως τιμορουμένων.
- +5. Πῶς ἂν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.
6. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.
- +7. Πῶς ἂν τις διακρίνειε τὸν κόλακα τοῦ φίλου.
8. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.
- +9. Περὶ ἀοργησίας.
10. Περὶ πολυπραγμοσύνης.
- +11. Περὶ ἀθυμίας.
- +12. Περὶ δυσωπίας.
- +13. Περὶ φιλαδελφίας.
- +14. Περὶ ἀδολεσχίας.
- +15. Περὶ τοῦ ἀκούειν.
- +16. Περὶ πολυφιλίας.
- +17. Περὶ φιλοπλουτίας.
- +18. Περὶ τύχης.
19. Περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χείρονα.
20. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.
21. Περὶ δεισιδαιμονίας.
22. Παραμυθητικὸς πρὸς Ἀπολλώνιον.
- \\23. Παραμυθητικὸς πρὸς τὴν ἰδίαν γυναῖκα.
24. Περὶ φυγῆς.
- \\25. Γάλβας.
- \\26. Ὅθων (fols. 123-128).
27. Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.
28. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.
29. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.
30. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.
- +31. Συμπόσιον φιλοσόφων: ἢ ἄλλῳ: τοῦ ἑπτα φιλοσόφων συμπόσιον

32. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὀσίριδος.
- +33. Γυναικῶν ἀρεταί.
34. [Γυναικῶν ἀρεταί] [ἢ] γαμικὰ παραγγέλματα.
- +35. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.
36. Περὶ σαρκοφαγίας πρῶτος.
37. Περὶ σαρκοφαγίας δεύτερος.
- +38. Περὶ εἰμαρμένης.
- +39. Πλατωνικὰ ζητήματα ὧν οὐχ ἅ ρέθη ἢ ἀρχή.
- +40. Περὶ μουσικῆς.
- +41. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.
42. Ἐπιτομή τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.
43. Ἐπιτομή τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.
44. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἐστὶν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.
45. Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βιώσας.
46. Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαιμονίαν.
47. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλαστοργίας.
48. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.
49. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.
50. Ἐρωτικαὶ διηγήσεις.
51. Αἰτίαι φυσικαί.
56. Ἐπιτομή τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλία ε'.
57. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς [\*\*\*\*\*].
58. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.
59. Περὶ Ὀμήρου.
60. Ὅτι διδακτὸν ἢ ἀρετή.
- +61. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.
62. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς πρώτος.
63. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς δεύτερος.

<p>64. [ἀποπθέγματα] ἢ πολιτικὰ παραγγέλματα.</p> <p>+65. Αποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.</p> <p>66. Λακωνικά ἀποπθέγματα.</p> <p>+67. Περί παραλλήλων ἑλληνικῶν καὶ ῥωμαϊκῶν.</p> <p>68. κεφαλαίων καταγραφὴ.</p> <p>+69. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.</p> <p>70. Περί τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.</p> <p>+71. Περί τοῦ μὴ δεῖν δανείζεσθαι.</p> <p>72. Περί στοικῶν ἐναντιωμάτων.</p> <p>+73. Πότερα τῶν ζῳῶν φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.</p> <p>74. Περί τοῦ Εἰ τοῦ ἐν Δελφοῖς.</p> <p>+75. Περί τῶν ἐκλελοιπῶτων χρηστηρίων.</p>	
---	--

#### 4. Los manuscritos post-planudeos de los *Moralia*

Paris. gr. 1671 A	Vat. gr. 139 γ	Paris. gr. 1672 E	Vat. gr. 1013 β	Neap. gr. III E 28 n
1. Περί ἀρετῆς καὶ κακίας.	1. Περί παιδῶν ἀγωγῆς.	1. Περί ἀρετῆς καὶ κακίας.	1. Περί ἀρετῆς καὶ κακίας.	1. Περί ἀρετῆς καὶ κακίας.
2. Περί παιδῶν ἀγωγῆς.	2. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ'ἀρετῆ.	2. Περί παιδῶν ἀγωγῆς.	2. Περί παιδῶν ἀγωγῆς.	2. Εἰ αὐτάρκης ἡ κακία πρὸς κακοδαιμονίαν.
3. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ'ἀρετῆ.	3. Περί τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδεως τιμορουμένων.	3. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ'ἀρετῆ.	3. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ'ἀρετῆ.	3. Περί πολυπραγμοσύνης.
4. Περί τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδεως τιμορουμένων.	4. Πῶς ἂν τις ἀπ'ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.	4. Περί τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδεως τιμορουμένων.	4. Περί τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδεως τιμορουμένων.	4. Πῶς ἂν τις διακρίνει τὸν κόλακα τοῦ φίλου.

5. Πῶς ἂν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.	5. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.	5. Πῶς ἂν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.	5. Πῶς ἂν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.	5. Περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χεῖρονα.
6. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.	6. Περὶ τοῦ πῶς ἂν τις διακρίνει τὸν κόλακα τοῦ φίλου	6. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.	6. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.	6. Περὶ φιλοπλουτίας.
7. Πῶς ἂν τις διακρίνει τὸν κόλακα τοῦ φίλου.	7. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.	7. Πῶς ἂν τις διακρίνει τὸν κόλακα τοῦ φίλου.	7. Πῶς ἂν τις διακρίνει τὸν κόλακα τοῦ φίλου.	7. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.
8. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.	8. Περὶ ἀοργησίας.	8. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.	8. Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως.	8. Πῶς ἂν τις αἰσθοῖτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ' ἀρετῆ.
9. Περὶ ἀοργησίας.	9. Περὶ πολυπραγμοσύνης.	9. Περὶ ἀοργησίας.	9. Περὶ ἀοργησίας.	9. Πῶς δεῖ τὸν νεὸν ποιημάτων ἀκούειν.
10. Περὶ πολυπραγμοσύνης.	10. Περὶ ἀθυμίας.	10. Περὶ πολυπραγμοσύνης.	10. Περὶ πολυπραγμοσύνης.	10. Περὶ ἀοργησίας.
11. Περὶ ἀθυμίας.	11. Περὶ δυσωπίας.	11. Περὶ ἀθυμίας.	11. Περὶ εὐθυμίας.	11. Περὶ ἀθυμίας.
12. Περὶ δυσωπίας.	12. Περὶ φιλαδελφίας	12. Περὶ δυσωπίας.	12. Περὶ δυσωπίας.	12. Περὶ δυσωπίας.
13. Περὶ φιλαδελφίας.	13. Περὶ ἀδολεσχίας	13. Περὶ φιλαδελφίας.	13. Περὶ φιλαδελφίας.	13. Περὶ φιλαδελφίας.
14. Περὶ ἀδολεσχίας.	14. Περὶ τοῦ ἀκούειν	14. Περὶ ἀδολεσχίας.	14. Περὶ ἀδολεσχίας.	14. Ὅτι διδακτὸν ἢ ἀρετῆ.
15. Περὶ τοῦ ἀκούειν.	15. Περὶ πολυφιλίας.	15. Περὶ τοῦ ἀκούειν.	15. Περὶ τοῦ ἀκούειν.	15. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.
16. Περὶ πολυφιλίας.	16. Περὶ φιλοπλουτίας.	16. Περὶ πολυφιλίας.	16. Περὶ πολυφιλίας.	16. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς.
17. Περὶ φιλοπλουτίας.	17. Περὶ τύχης.	17. Περὶ φιλοπλουτίας.	17. Περὶ φιλοπλουτίας.	17. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλαστοργίας.
18. Περὶ τύχης.	18. πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χεῖρονα.	18. Περὶ τύχης.	18. Περὶ τύχης.	18. Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς
19. Περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χεῖρονα.	19. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.	19. Περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χεῖρονα.	19. Πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χεῖρονα.	19. Περὶ πολυφιλίας.
	20. Περὶ δεισιδαιμονίας.			20. Περὶ τύχης

20. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.	21. Παραμυθητικός πρὸς Ἀπολλώνιον.	20. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.	20. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.	21. Πῶς ἂν τις ἀπ' ἐχθρῶν ὠφειλοῖτο.
21. Περὶ δεισιδαιμονίας.	22. Παραμυθητικός πρὸς τὴν ἰδίαν γυναῖκα.	21. Περὶ δεισιδαιμονίας.	21. Περὶ δεισιδαιμονίας.	22. Περὶ δεισιδαιμονίας.
22. Παραμυθητικός πρὸς Ἀπολλώνιον.	23. Περὶ φυγῆς.	22. Παραμυθητικός πρὸς Ἀπολλώνιον.	22. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.	23. Περὶ ἀδολεσχίας
23. Παραμυθητικός πρὸς τὴν ἰδίαν γυναῖκα.	24. Γάλβας	23. Παραμυθητικός πρὸς τὴν ἰδίαν γυναῖκα.	23. Πολιτικά παραγγέλματα.	24. Περὶ τοῦ ἀκούειν
24. Περὶ φυγῆς.	25. Ὅθων	24. Περὶ φυγῆς.	24. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς.	25. Περὶ εἰμαρμένης
25. Γάλβας.	26. Περὶ τοῦ πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.	25. Γάλβας.	25. Ὅτι διδασκτὸν ἢ ἀρετῆ.	26. Παραμυθητικός πρὸς Ἀπολλώνιον.
26. Ὅθων.	27. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.	26. Ὅθων.	26. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.	27. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὅσιρίδος.
27. Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.	28. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.	27. Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.	27. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς α'.	28. Περὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βράδευς τιμορουμένων.
28. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.	29. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.	28. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.	28. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς β'.	29. Περὶ φυγῆς
29. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.	30. Συμπόσιον φιλοσόφων.	29. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.	29. Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.	30. Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.
30. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.	31. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὅσιρίδος.	30. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.	30. Πότερα τῶν ζῴων φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.	31. Παραμυθητικός πρὸς τὴν ἰδίαν γυναῖκα.
31. Συμπόσιον φιλοσόφων.	32. Γυναικῶν ἀρεταί.	31. Συμπόσιον φιλοσόφων.	31. Περὶ τοῦ Εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς.	32. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος πρῶτος.
32. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὅσιρίδος.	33. Γαμικὰ παραγγέλματα.	32. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὅσιρίδος.	32. Περὶ τῶν ἐκλειοπτῶν χρηστηρίων.	33. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος δεῦτερος.
				34. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.

33. Γυναικῶν ἀρεταί.	34. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.	33. Γυναικῶν ἀρεταί.	33. Στοικῶν ἐναντιωμάτων.	35. Συμπόσιον φιλοσόφων.
34. Γαμικὰ παραγγέλματα.	35. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος α΄ β΄	34. Γαμικὰ παραγγέλματα.	34. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἐστὶν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.	36. Αἰτίαι φυσικαί. Vat. gr. 1676
35. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.	36. Περὶ εἰμαρμένης	35. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.	35. Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βίωσας.	1. Πλατωνικὰ ζητήματα.
36. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος α΄.	37. Πλατωνικὰ ζητήματα	36. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος πρῶτος.	36. Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαμονίαν.	2. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις
37. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος β΄.	38. Περὶ μουσικῆς.	37. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος δεῦτερος.	37. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔκγονα φιλαστοργίας.	φυσικῶν δογμάτων βιβλίον α΄.
38. Περὶ εἰμαρμένης.	39. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.	38. Περὶ εἰμαρμένης.	38. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.	3. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον δεῦτερον.
39. Πλατωνικὰ ζητήματα ὧν οὐχ ἄρεθῆ ἢ ἀρχή.	40. Ἐπιτομή τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.	39. Πλατωνικὰ ζητήματα.	39. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.	4. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον τρίτον.
40. Περὶ μουσικῆς.	41. Ἐπιτομή τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.	40. Περὶ μουσικῆς.	40. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.	5. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον τέταρτον.
41. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.	42. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἐστὶν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.	41. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.	41. Περὶ Ὁμήρου.	6. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον πέμπτον.
42. Ἐπιτομή τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.	43. Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βίωσας.	42. Ἐπιτομή τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.	42. Παραμυθητικὸς πρὸς Ἀπολλώνιον.	7. Γαμικὰ παραγγέλματα.
43. Ἐπιτομή τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.	44. Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαμονίαν.	43. Ἐπιτομή τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.	43. Περὶ φυγῆς.	8. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι.
			44. Γάλβας.	9. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἐστὶν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.
				10. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.

44. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἔστιν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.	45. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλαστοργίας.	44. Ὅτι οὐδὲ ζῆν ἔστιν ἡδέως κατ'Ἐπίκουρον.	45. Ὅθων.	
45. Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βιώσας.	46. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.	45. Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βιώσας.	46. Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ φιλοσοφίαν ἐνδοξότεροι.	11. Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.
46. Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαιμονίαν.	47. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.	46. Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαιμονίαν.	47. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.	12. Πότερα τῶν ζῶων φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.
47. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλαστοργίας.	48. Ἐρωτικά διηγήσεις.	47. Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλαστοργίας.	48. Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον.	13. Περὶ τοῦ πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμώτερον.
48. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.	49. Αἰτία φυσικαί.	48. Περὶ φθόνου καὶ μίσους.	49. Συμπόσιον φιλοσόφων ἐν ἄλλῳ τῶν ἑπτὰ σοφῶν συμπόσιον.	14. Ὑγιεινὰ παραγγέλματα.
49. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.	50. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	49. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.	50. Περὶ Ἰσίδος καὶ Ὀσίριδος.	15. Πολιτικά παραγγέλματα.
50. Ἐρωτικά διηγήσεις.	52. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς.	50. Ἐρωτικά διηγήσεις.	51. Γυναικῶν ἀρεταί.	16. Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας.
51. Αἰτία φυσικαί.		51. Αἰτία φυσικαί.	52. Γαμικὰ παραγγέλματα.	17. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.
52. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	53. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.	52. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις φυσικῶν δογμάτων βιβλίον α'.	53. Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον.	18. Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσι δεῖ τὸν φιλοσόφον διαλέγεσθαι.
53. Ἐπιτομὴ φυσικῶν δογμάτων τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	54. Περὶ Ὀμήρου.	53. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον δεύτερον.	54. Περὶ σαρκοφαγίας λόγος πρῶτος.	19. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς λόγος α'
	55. Ὅτι διδακτὸν ἢ ἀρετή.	54. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς	Περὶ σαρκοφαγίας λόγος δεύτερος.	

54. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.		φιλοσόφοις βιβλίον τρίτον.	55. τὰ τοῦ διαλόγου πρόσωπα, ὀνησικρατης, σωτήριος, λύσιας	20. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς λόγος β'
55. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	56. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.	φιλοσόφοις βιβλίον τέταρτον.	s. n. Περὶ μουσικῆς	21. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.
56. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	57. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς.	56. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις βιβλίον πέμpton.	56. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.	22. Περὶ παραλλήλων ἐλληνικῶν καὶ Ῥωμαϊκῶν.
57. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς.	58. Πολιτικά παραγγέλματα.	57. Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς.	57. Ἐπιτομὴ τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.	23. Λακωνικά ἀποπθέγματα.
58. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.	59. Ἀποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.	58. Περὶ τοῦ πρώτου ψυχροῦ.	58. Ἐπιτομὴ τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.	24. Ἀποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.
59. Περὶ Ὁμήρου.	60. Λακωνικά ἀποπθέγματα.	59. Περὶ Ὁμήρου.	59. Ἐρωτικαὶ διηγήσεις.	25. κεφαλαίων καταγραφὴ.
60. Ὅτι διδακτὸν ἢ ἀρετῆ.	61. Περὶ παραλλήλων ἐλληνικῶν καὶ Ῥωμαϊκῶν.	60. Ὅτι διδακτὸν ἢ ἀρετῆ.	60. Αἰτίαι φυσικαί	26. Σύνοψις τοῦ ὅτι παραδοξότερα οἱ στωικοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσι.
61. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.	62. κεφαλαίων καταγραφὴ.	61. Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης.	61. Περὶ τῶν ἀρεσκόντων τοῖς φιλοσόφοις.	27. Πλουτάρχου περὶ Ὁμήρου
62. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς.	63. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.	62. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς α'.	62. β	28. Ἐπιτομὴ τῆς συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου.
	64. Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.		63. γ	29. Ἐπιτομὴ τοῦ περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.
				30. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.

63. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς.	65. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι.	63. Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς β'.	64. δ	31. Στοικῶν ἐναντιωμάτων.
64. Πολιτικὰ παραγγέλματα.	66. Στοικῶν ἀντιωμάτων.	64. Πολιτικὰ παραγγέλματα.	65. ε	32. Περὶ τοῦ Εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς.
65. Ἀποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.	67. Πότερα τῶν ζῶν φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.	65. Ἀποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.	66. Ἀποπθέγματα βασιλέων καὶ στρατηγῶν.	33. Περὶ τῶν ἐκλελειπότην χρηστηρίων.
66. Λακωνικὰ ἀποπθέγματα.	68. Περὶ τοῦ Εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς.	66. Λακωνικὰ ἀποπθέγματα.	67. Ἀποπθέγματα ῥωμαϊκὰ	34. Συμποσιακῶν βιβλία θ'.
67. Περὶ παραλλήλων ἐλληνικῶν καὶ ῥωμαϊκῶν.	69. Περὶ τῶν ἐκλελειπότην χρηστηρίων.	67. Περὶ παραλλήλων ἐλληνικῶν καὶ ῥωμαϊκῶν.	68. Λακωνικὰ ἀποπθέγματα.	35. Περὶ Ὁμήρου.
68. κεφαλαίων καταγραφὴ.	70. Πλουτάρχου συμποσιακῶν βιβλία θ'.	68. κεφαλαίων καταγραφὴ.	69. Περὶ παραλλήλων ἐλληνικῶν καὶ ῥωμαϊκῶν.	
69. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.		69. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.	70. κεφαλαίων καταγραφὴ-ῥωμαϊκὰ	
70. Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.		70. Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι.	71. ἐλληνικὰ	
71. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι.		71. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι.	72. Βιοὶ τῶν δέκα ῥητόρων.	
72. Στοικῶν ἀντιωμάτων.		72. Στοικῶν ἀντιωμάτων.	73. Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι.	
73. Πότερα τῶν ζῶν φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.		73. Πότερα τῶν ζῶν φρονιμώτερα τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἐνύδρα.		
74. Περὶ τοῦ Εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς.		74. Περὶ τοῦ Εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς.		
75. Περὶ τῶν ἐκλελειπότην χρηστηρίων.		75. Περὶ τῶν ἐκλελειπότην χρηστηρίων.		

		<p>76. Ἐρωτικός.</p> <p>77. Περὶ τοῦ ἐμφαινομένου προσώπου τῷ κύκλῳ τῆς σελήνης.</p> <p>78. Περὶ τοῦ μὴ χρᾶν ἔμμετραν νῦν τὴν Πυθίαν.</p> <p>79. Πρὸς Κωλώτην ὑπὲρ τῶν ἄλλων φιλοσόφων.</p> <p>80. Περὶ τῶν κοινῶν ἐνοιῶν πρὸς τοὺς στωικούς.</p> <p>81. Περὶ τοῦ Σωκράτους δαμονίου.</p> <p>82. Περὶ τῆς Ἡροδότου κακοηθείας.</p> <p>83. Περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας.</p> <p>84. Συμποσιακῶν βιβλία ἑννέα.</p>		
--	--	--	--	--



καθ' ἑαυτὴν ἐπιφραμμένη. ἡ δὲ μακρὸν οὐσὼν ἔχει. ὅθεν ἔχει  
λὲν ἔφαρδον μὲν ἔκκλησιν. ἡ δὲ κληρὸν εἰς αὐτὴν ἔχει. ἡ δὲ  
σαίος. χαλκὸν δὲ μὴ τὸν ἄλλο. πρὸς ἄλλο μὲν ὅθεν ὁ δὲ ἄλλο καὶ οὐ  
λαὸς ἄλλοι κατατρεπὴ τῶν ὀνομασθέντων μορίων καὶ ἑτέροις  
περὶ αὐτὸν ἄλλοι τὸν. ὡς τὸ μὲν ἔχει ἑαυτὸν ὅθεν ἡ ἀπομύτου χαλκοῦ  
ἑὼν ἄλλοι εἰς ἑαυτὸν ἄλλοι πολλοὺς τὸν ἄλλο ὅθεν ὁ δὲ ὅθεν ὁ δὲ  
εὐρεῖται ἑὼν ὅθεν ἡ ἀπομύτου ἑαυτὸν ὅθεν ἡ ἀπομύτου  
πόλεμον. ὡς ἂν τὸ κληρὸν καὶ κληρὸν αὐτὸν καὶ ἄλλοι τὸν φιλίῳ  
που δὲ ἄλλοι τὸν ἄλλοι. καὶ ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι  
τὰς ἀλλοὺς ἐπιφραμμένης μωρίας. ὅθεν ἡ ἀπομύτου ἑαυτὸν  
ἄλλοι. αὐτὸν καὶ τοῦ ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι  
μορῶν ἑὼν τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι  
τὸν ἄλλοι. ἑὼν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι  
τὸν ἄλλοι καὶ ὅθεν τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι τὸν ἄλλοι  
τὸν ἄλλοι. ὅθεν ἡ ἀπομύτου ἑαυτὸν ὅθεν ἡ ἀπομύτου ἑαυτὸν  
ὅθεν αὐτὸν ὅθεν ἡ ἀπομύτου ὅθεν ἡ ἀπομύτου ὅθεν ἡ ἀπομύτου

Par. gr. 1671, folio 191, column 2, líneas 13-26 (cf. gallica.bnf.fr).





ὁμοιογεντοῦ ἐφ' ὁμοίαι συατῆ  
 μένος δ' ἐδός.  
 ἐν ζ' ἰσοπυμαίου ἀθαγασίου τὸ μῖσον  
 διατυπώμενος φρονομ.  
 ἐν η' ἀπὸ φούρτος διαφοροί μοῖροι  
 ἐν θ' ἀνδολεθδ: ζ' μισίου  
 ἐν α' ἰσολεπάτω· ἐξ β' ἰσαίου  
 ἐν γ' ἀγχιτῆρου· ἐξ δ' ἡλικούργου  
 ἐν ε' διμιοσθῆρου· ἐξ ε' ἰσθῆρου  
 ἐν ζ' ἀμαρξοῦ διαφοροί μῖτρον ἀμδρῶ  
 μοῖροι λῆα· διαφοροί ἰσοπυμα  
 μῖτρον χόμτροι· ἄμλι παρῶντα  
 ἐν δ' ἰσθῆρου τῆσ ἀμρ λυμάτα μῖτρα  
 μορῆσ λῆα ὄρα γό· τίτος βρωτὰ  
 μορῆσ· παρῶν δ' ἐμῆσ  
 ὁ δὲσ· παρῶν λῆ τὸ μῖτρον σῆσ τῶν

Mar. gr. 450, folio 3, column 1 (cf. internetculturale.it).

μοιο παρθενω θήτο. τούτο δὲ  
τὸ κατὰ δέμα καὶ γὰρ ὄναι μο  
μίσας τῆς θανάτου μάχαιοι  
ας. καὶ ῥητορικῶς ἔγραψα.  
ὅσα ἔγραψα τούτο δὲ καὶ κατὰ  
ἴσους ἐράτοισι τοῦ ἱατροῦ μα  
γοῦ. καὶ ἔβην αὐτοῦ ἐπὶ ἔβην.  
ὅδε χρὸς ἡμεῶν καὶ ἡμεῶν ἡμεῶν.  
ἐν τοῖς ἀσπίσιν ἐστὶ πάντες  
καὶ ὁμῶς παρὸς ἐβρον γοργίου  
τούτου ἐστὶ γοργίου. παρ  
ῥητορικῶς ἔβην ἔβην τῆς

Marc. gr. 450, folio 491<sup>v</sup>, column 1, líneas 33-34 del (cf. internetculturale.it)

ὑπὸ τῶν τήραμεσίων γυγυρή  
μὲν ἡσκαπ μύσσοσ τιθόδμε  
εραττίας. ἡσκαπ αὐτὸν αἰτίαν  
μὲν ἀχὴ μὲν αἰθασίμ παρασχάμ.  
δὲ καὶ μὲν αἰθασίμ αἰθασίμ  
τήραμεσίων ἄσαγγυθῶσ θάμ.  
καὶ τοῖσ αἰθασίμ αἰθασίμ  
οἰσ ὑπὸσ μὲν θῶσ. αἰθασίμ  
ρίθμ. καὶ γυγυρή αἰθασίμ  
καὶ αὐτὸσ μόνον. ἀλλὰ καὶ οἱ θῶσ  
τοῦ φῶσ. μὲν αἰθασίμ  
τίον ἰθασίμ. φῶσ γὰρ μὲν  
αὐτὸν ὑπὸ τῶν τήραμεσίων  
ἀμὲν ἡσκαπ οἱ δὲ φῶσ αἰθασίμ

Marc. gr. 450, folio 491<sup>v</sup>, column 2, líneas 1-14 (cf. [internet.culturale.it](http://internet.culturale.it))

8263

 ~  
 ε̄  
 ι  
 ρ  
 ῥ  
 ῥ  
 ῥ
 

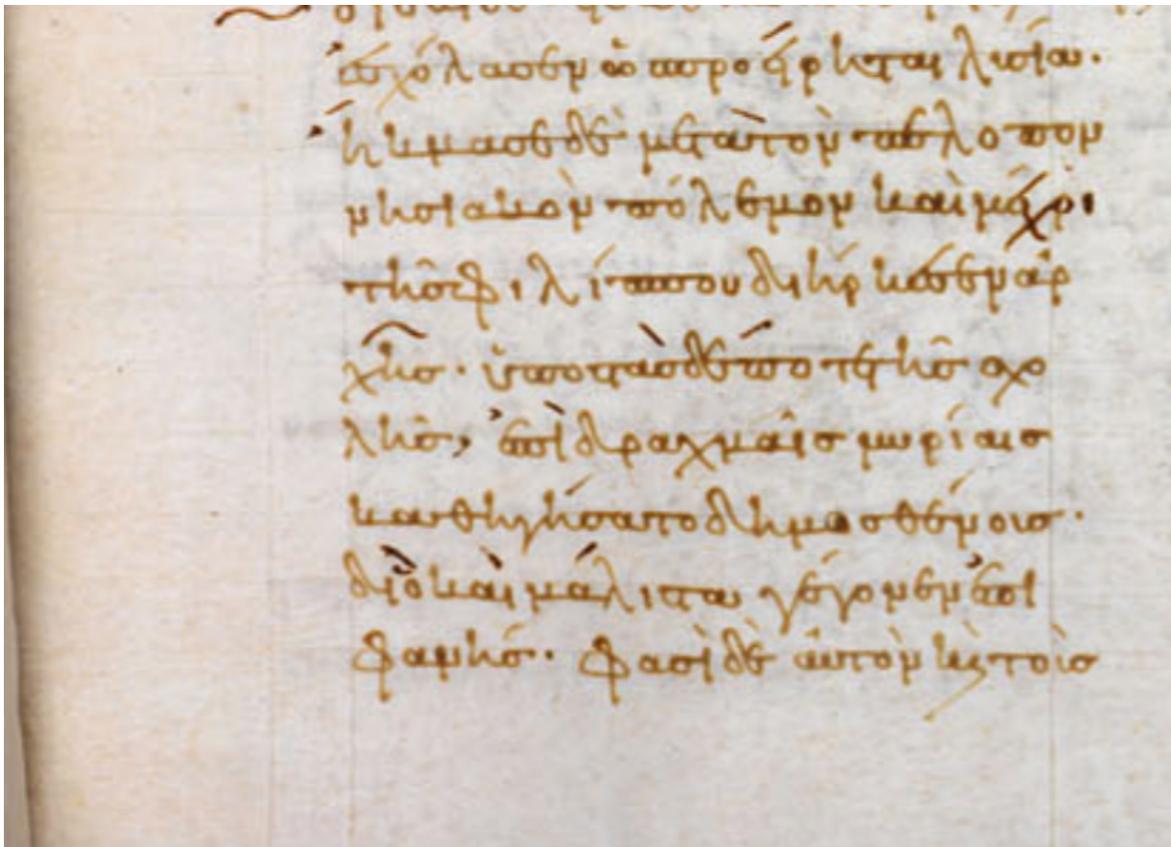
 ~  
 ε̄  
 ζ  
 ε̄
 

 ἄμφω ὁσθηΐσαιου διαφόροι λόγοι.  
 οὗτοι δὲ ἀπὸ λῶσ ἄνωγῆ ἄστῶσαι  
 ρασ· καὶ ἔξ ἡλικίας σιωπῆς ἰθμοῦ  
 ται· τούτων δὲ οἱ τὸ γρηγορομαρ  
 τυρῆ· θῆντα· ἀβητή· ἡλικίας· ἡλικίας  
 ἡλικίας· μοῖοι· λῶσ· ἀδὲ· γογῆ·  
 μητῆς· οὐ καὶ μαθητῆς ἄρῆμαί  
 τισβητῆς· ἡλικίας· δὲ· αὐτῶ· προσῶ  
 σῆ· τῶ· ἡλικίας· ἡλικίας· ἡλικίας·  
 ρίας· καὶ ἡλικίας· ἡλικίας· ἡλικίας·  
 ἡλικίας· οὐτῶ· γὰρ· αὐτῶ· οἱ· λόγοι  
 προσῶ· ἡλικίας· ἡλικίας· ἡλικίας·

Mar. gr. 450, folio 496, column 1, líneas 1-12 (cf. internetculturale.it).

φύροις· ὡς ἀμύτις πολλῶν  
αὐτῶν ποιήσαντο τὴν διάσπασιν  
ἡμῶν μέγιστον, οὐκ ἔστι θεοσέ-  
βουλον λόγον τοῦ χαράσσειν τὴν  
τὴν διαφοράν διαγοίη· πολλῶν  
κατὰ τοὺς χηματισμοὺς.  
καὶ γὰρ πρῶτον ἰσαῖος χη-  
ματισμὸν ἀποκαταστήσαν  
ἐπὶ τὸ πολίτευον τὴν διάσπασιν·  
ὁμαλίσαι δὲ δημοσθένεον καθε-  
στῆσ' αὐτοῦ γέγονε ὅτι μίσησαντο.  
χαλεπὸν δὲ γέγονε τὸ γένεσθαι  
ὁ ἰσαῖος· ἄσπασιν ἄσπασιν μέγιστον,

Mar. gr. 450, folio 496, column 1, líneas 13-25 (cf. internetculturale.it).



Mar. gr. 450, folio 496, column 1, líneas 25-34 (cf. internetculturale.it).

ὡς προσημασμένοι λογισθῆμε  
εἰς τὴν σθεγῆσανταί.  
§ 264  
Ἔστω ἀγνοήσθαι ἀσχινοῦ λόγον ὡς  
τὸ πλῆθος ὁ πρῶτος ἀριθμὸς  
πεντακισχίλιον καὶ ἑκατὰ καὶ ἑξήκοντα ὅ  
δὲ δημασμένοι ὡς γράφονται.  
οὐκ ἀτιμῶσιν ἀσχινοῦ ἀτιμῶσι λό  
γον αὐτοῦ γυνώσκοντες καὶ καθα  
ροὺς καὶ ἀκερῆς καὶ τιμῶσιν  
ἐν θυμῶν σαφηνῶσιν ὅ

Mar. gr. 450, folio 496 , column 2, líneas 1-2 (cf. internetculturale.it).

122 ἡσυχίασ μεθελόμεσαν:—  
 ἀμείνων ἡδὲ γάρ χου λόγους  
 ἀφοροί· φέρουται δὲ αὐτοῦ  
 τὰς ἀρσὺς ἐξ ἡλικίας· οἱ δὲ  
 οἱ πλῆθος τῶν ἐπιτιμῶν γρη  
 σίσις τιθέσθαι· ἡσυχία δὲ οἱ τι  
 μαὶ ἐξ αὐτῶν ἡσυχίασ γὰρ  
 τοῦ αὐτοῦ ἡδὲ σωματικῶν  
 σαυτα μεταφθέρουσι· οἱ δὲ  
 λόγοι αὐτοῦ τοῖς ἐπιτιμῶν  
 ἡδὲ ἡσυχίασ ἡσυχίασ  
 διαμορφουῦνται· μακροδὲ

Marc. gr. 450, folio 503, column 2, líneas 10-20 (cf. internetculturale.it).

προὐδὲ μὲν οὐδὲν ἄλλο ἀποκρίσει  
κόποι φάιρονται· ἐν οἷο  
τὸ παρὰ τὸ αὐτοῦ καὶ  
σφοδρὸν ἐξ ἑαυτῶν ἀνεκτάτων  
τὸν πῦρ ἐξ ἑαυτῶν ποιημάτων  
παραδίδωμι ἕως ἑξῆς μετὰ  
σθαι· οὕτως ὅσῳ μὲν ἡὼς σο  
κράτιστος ἢ σοὶ πρῶτον  
ἀσθενεῖς τὴν πατρίδα·  
ὡς δ' ἄλλοις ἐρρήθη κορινθί  
θισ· ἀεὶ μετὰ νοσοῦσάν  
ἀσθενεῖς ἔγχετο ὡς ἐσοφρα  
του ἢ κροάσαντο· ἀπὸ ἀνδρῶ  
δὲ τῆς καὶ ταῦτα ὡς τὴν ἀσθίαν

Marc. gr. 450, folio 503, column 2, líneas 20-34 (cf. internetculturale.it).

διεβαιον· ὁμιλητὴ δὲ λευκῆ  
λεον δημητρίου τοῦ φαλακροῦ.  
μετὰ δὲ τὴν ἀπὸ πάντων τῶν  
τιμῶν· ἔπειτα τὸν ῥητορῶν οἰκονομῶν  
ἔτι γὰρ οἱ δὲ ἀνελκόμενοι· αυ  
τοὺς δὲ χθινοὺς τὰς μέδουσ.  
ἔστι μὲν ἀνδρῶν ἀνδρῶν τοῖς  
μακροδύμων ἡγεμόνι σιωπῶν.  
καὶ γὰρ ἡμεῖς ταῦτα ἰσχυροὺς  
πραγματοῦσ, οἷοι τοῖς  
δοκίμοις σιωπῶν, ἔπειτα  
πληθύνον ἀδελφίαν ἀδελφίαν.

Marc. gr. 450, folio 503<sup>v</sup>, column 1, líneas 1-12 (cf. internetculturale.it)

λετο· ἀπὸ τῆς ἀγνοίας τοῦ ὁμοῦ  
ἐπιτορας, οὐκ ἀπὸ τῆς δόξης  
τοῦ παριῶν· οὐ γὰρ οἱ οἴοντο  
λίω, τοῖς ἄλλοις συμφοροῦσι  
τοῖς ἄλλοις παρὰ τὸ μέτρον.  
διὸ καὶ ἀρπαγῆς διαφύγει  
τοὺς ἐξ ἀθηνῶν, καὶ ἄλλοις  
λόγοις τοῖς ἀσθενέτεροις  
ἐξ ὅσων λέγουσιν ἅπαντες  
ποδοκλήσαι μακρότατον  
αὐτῶν· χρόνοι δὲ ἄλλοι ἄλλοι  
ποδοκλήσαι τῶν ὁμοίων

Marc. gr. 450, folio 503<sup>v</sup>, column 1, líneas 12-24 (cf. internetculturale.it)



φυάσι· παρὰ ἀδύρο ζβρῶσι  
τοῖ αὐτοῦ καταμύσασ θάϊραι,  
καὶ τὸ χριστὸν ἀπομύβειον,  
ἡ δὲ γηραῖος ἀρ λυ τασ ὄρα  
σῶσ ἀσθρῆος, μαχάμ θ τῶι προ  
ζβρῶσι δέικτω καὶ τὸ πῶρο  
τορ ὡ φ θη μῶσ ῥ βρ δειλαση  
ρίοι· φέρται δὲ αὐτοῦ καὶ  
CΞΗ ὁ καταπρ ο ζβρον μέγρο.  
τῶ μῶσ ῥ βρ θά ῥ ἡ πόρρομ  
οι μῶγοι ὡ ῥ τῶσι ἡσ ἀμθω τῶ  
ἄγῶσι μῶ βρ τῶτοισ τῶρι γῶ  
φ θαι ἡ μῶ μῶ

Marc. gr. 450, folio 503<sup>v</sup>, column 2, lines 1-13 (cf. internetculturale.it)



Ἰσαίος ἁθηναῖος

Ἰσαίος δὲ ὁ δημοσβόρος καθύμνη σαμβρος· καὶ δὲ  
 αὐτοῦ μαρτυρεῖται ἕκαστος περὶ Φαιήσ· ὡς  
 κέρτιμα ἰσοροῖται ἀθηναίους τὸ μέγεθος· ὡς δὲ  
 ἔβροι γραφοῖσι, χαλκίδες· ἡ κμασ δὲ μβαρὸν πε-  
 ροπομησὶ ἀκόν τὸ μέγεθος, ὡς ἔκμασ αὐτὸν ἔκμασ  
 ρομαί· καὶ μέχρι τῆς φιλίππου δὲ μαθήσασ παρθε-  
 ζήσασ· ἕκαστος δὲ καὶ ἑκάστησ τούτῃ τὸρος  
 ἀκριβὴ χρόνος ἢ πᾶσι οὐκ ἔσασ· οὐδὲ δὲ περὶ τοῦ  
 μέσου τοῦ ἀνδρὸσ οἷσσι τῆσ λῆσ· οὐδὲ περὶ τῆσ προ-  
 αραδῆσ τὸν πομπήμασων· οὐδὲ ἀρχὴσ ἢ προφ-  
 ἔρα τῆσ αἰσὶ πομπήσασ, οὐδὲ ἕκαστος περὶ τὸν τοῖσ  
 τὸν οὐδὲ τὸσ ἀτμήσασ τῆσ αὐτῆσ περὶ τῆσ ἀμφοτέρωσ  
 αἰσ· οὐδὲ γὰρ ὅτῳ ἴσο κράτισ μαθητῆσ ἀρα  
 ἕκαστος ἕκαστος, ἀκριβὴσ ἐν τοῖσ ἀλλοῖσ  
 ἕκαστος ἕκαστος τούτῃ τὸρος οὐδὲ τῆσ  
 ρηκῆσ· ἕκαστος δὲ τούτῃσ· ὅτῳ δὲ ἕκαστος  
 ἴσο κράτισ, καθύμνησασ τὸ δὲ δημοσβόρος

Laur. 59. 15, folio 78, líneas 1-18 (cf. mss.bmlonline.it).

ον αἰοῦν φέρεται ἀπὸ διέβητος κατὰ χαλεπὴν ταύτην  
δὲ φησὶ χροσὸν ῥητορ. ἦν οὐ μὴν ἴσως φραγῶν Κορίνθι  
δὲ τὸ γένος ἀφικόμενος δὲ εἰς ἀθήνας. κατὰ οὐ χρό  
μου ἴσως. αἰ. τ. τὸν φιλοσοφῶν καὶ ῥητορῶν δι  
ατριπῶν. ἔοφραγοί τισιν ἔχθη. καὶ δὲ μητρίαι τῶν  
φαλήρῃ. ἀφῆλθ' ἐπὶ τοῖς περὶ τῶν κοινῶν λόγων  
ἦν οὐ μὴν οὐ. ἀκμαζόντ' ἐπὶ τῶν περὶ δημοσθένων  
ἦν ζαγοῖοι γραφῆν. καὶ προή. φ. κατὰ μικροῖς  
δοξῶν. μαθητῶν ματ' ἦν τῶν ἀμείνων ἀνδρῶν  
πλάτων. δημοσθένων μὴ καὶ τῶν ἀλλῶν ῥητορῶν.  
φύλαξ αἰδίοις καὶ θαλασσίσι περὶ τῶν ἀμείνων. οὐδὲν οὐ  
δὲ περὶ τῶν ἀμείνων ἦν τῶν ἀνδρῶν ἀξιουμένων. καὶ δι  
ἐξήλθον ἔσθ' ἐπὶ τῶν καὶ δὲ καὶ χρόνον. λόγοις συγγρα  
φῶν τῶν κοινῶν. ἔσθ' οὐ κατὰ ἀνδρῶν τῶν πε  
ρὶ κατὰ τῶν ἐπὶ δὲ ἀναξικράτους ἀρχῶν. ἔσθ' οὐ  
κατὰ τῶν τῶν ἐπὶ τῶν μεσοχῶν. φρουρῶν ἀπὸ κατὰ  
σάνδρου κατὰ τῶν ἔσθ' οὐ περὶ ἀντισημῶν. καὶ  
δημητρίων ματ' ἦν. αἰ. τ. ἀνδρῶν ἀματῶν ἐπὶ

Laur. 59. 15, folio 94, líneas 1-18 (cf. mss.bmlonline.it.).

Φανέται τοις ἀθηναίοις· καὶ τοιζήσας αὐτὸς ὦν· κα-  
ταμίσει τὴν δὴμοπόρων ἡρβήσμενος τοῖς ἀθηναί-  
οις· καὶ καμψατοὶ πλουτῆν βαυτὸν ἰφ' ὀρωμίνοσ μη-  
δι αὐτοῦ παῖθι, τί δ' ἔμιν· φουλήθ' ἡμῶν ἄσ δι' κατῆ-  
ρίον ἰχ' ἡμῶν ἐβ' ἄθωνδ' τῆσ πομῶσ· καὶ ἔλ-  
θων ἄσ χαλκίδα, τὴν ἐν ἀμείαι τὴν ἀπαρῶσι κρῶ-  
τωσ χρόνον· βῶσ φ' ἡμῶν πῦτ' καὶ δ' ἔκαθ' ἡμ-  
νομίρον· ἐκ' ἄσ δι' ἡμῶν ἄσ τῶσ αὐτοῖς ἡροῖ το δ' αὐ-  
θ' ὀφράσου καὶ τὸν ἄλλων φίλων κ' ἐθοδοσ π' ἡμῶν  
συχ' ἡσάντασ δ' ἡμῶσ ἡσῶσ· μ' ἔμῶσ φ' ἡμῶσ  
κακ' ἡμῶσ· κατ' ἡμῶσ· ἐφ' ἡμῶσ ἄσ ἀθῆνασ· καὶ  
παρ' ἡμῶσ τὸν φίλων προζήσ' ἡμῶσ καταχθῶσ· χρῶσ ὄν  
ἀπ' ἡμῶσ ἡμῶσ ὦν ἡμῶσ, καὶ τῶσ ὄσ ἡσῶσ ἡμῶσ  
ὀμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ τὸν προζήσ' ἡμῶσ τὴν ζήσ' ἡμῶσ  
στῆν δ' ἡμῶσ ἡμῶσ αὐτοῖς π' ἡμῶσ ἡμῶσ· αὐτοῖς  
ὄν δ' ἡμῶσ π' ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ  
ὄν τ' ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ  
αὐτοῖς· ἐκ' ἡμῶσ τὸν ἡμῶσ τὸν φίλων ἡμῶσ καὶ ἡμῶσ  
αὐτοῖς π' ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ  
προζήσ' ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ  
κ' ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ ἡμῶσ

Laur. 59. 15, folio 94<sup>v</sup>, líneas 1-21 (cf. mss.bmlonline.it.).